

**PROCESO DE INDIVIDUACIÓN Y SUBJETIVACIÓN DE CINCO MUJERES
QUE LLEGAN A CALI EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO**

PAULA ANDREA OLAYA GOEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA
CALI
2014

**PROCESO DE INDIVIDUACIÓN Y SUBJETIVACIÓN DE CINCO MUJERES
QUE LLEGAN A CALI EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO**

PAULA ANDREA OLAYA GOEZ

Trabajo de grado realizado para optar al título de Magister en Sociología

Director: Mario Luna

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA
CALI
2014

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
1. CONSIDERACIONES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS SOBRE EL DESPLAZAMIENTO.....	29
1.1. SITUACIÓN DEL DESPLAZAMIENTO A NIVEL NACIONAL.....	30
1.2. EL PACÍFICO COLOMBIANO: UNA REGIÓN EN DISPUTA.....	37
1.2.1 <i>Dinámicas de poblamiento de una región.....</i>	37
1.2.2 <i>Un lugar entre lo local y lo global.....</i>	40
1.2.3 <i>La Costa Pacífica nariñense y caucana.....</i>	42
1.2.3.1. <i>El cambio en la economía tradicional, y el escalamiento del conflicto armado.....</i>	42
1.2.4 <i>En los límites entre el Valle del Cauca y el Chocó: la Cuenca baja del río Calima.....</i>	44
1.2.4.1 <i>La llegada de los paramilitares al Bajo Calima.....</i>	46
1.2.5 <i>Una mirada hacia El Chocó.....</i>	48
1.2.5.1. <i>El conflicto armado en el Chocó.....</i>	53
2. CALI: UN SITIO DE LLEGADA.....	58
2.1 <i>Cali: ¿La ciudad de los brazos abiertos, de las oportunidades laborales?. Sus transformaciones y crisis.....</i>	60
2.1.1. <i>La transformación de lo social: la intervención estatal y las ONG en Cali.....</i>	64
2.2 LA POBLACIÓN DESPLAZADA EN LA CIUDAD.....	67
2.2.1. <i>Una mirada al marco de la atención: Una política pública de orden nacional.....</i>	71
2.2.1.1. <i>La oferta institucional de atención en la ciudad de Cali.....</i>	78

2.2.1.2 Repensando el papel de las organizaciones de ayuda humanitaria.....	80
2.3. A MANERA DE CIERRE.....	92
3 LA INDIVIDUACIÓN Y SUBJETIVIDAD: UNA EXPERIENCIA ANTES DE LA HUIDA.....	94
3.1CINCO	
RELATOSESTUDIADOS.....	97
3.1.1 Relato 1. Yamileth: “Empecé a pensar por el lado más fácil”.....	97
3.1.2 Relato 2. Yali Xiomara: “No tenía la mente enfocada en hacer nada; no pensaba en nada”.....	107
3.1.3. Relato 3: Esnelda: “El pensado era”.....	114
3.1.4. Relato 4. Tania: “Ya teníamos las cositas que meter en una casa. Lo único que faltaba era la estufa”	121
3.1.5. Relato 5: Lucindo y Mariela: “la historia de nosotros es muy triste, es que nos han pasado muchas cosas”.	129
3.2. A MANERA DE CIERRE.....	136
4. EL SER UN DESPLAZADO MAS EN LA CIUDAD DE CALI.....	140
4.1. La Experiencia vivida en la ciudad.....	143
4.1.1. Relato 1: Yamileth: “perdí como esa parte dentro de mi pueblo, teniendo mi techo, teniendo mis tierras y dejar todo allá, tener que venir acá, y ahorita sin tener el espacio para mí, para mis hijos”.....	143
4.1.2. Relato 2: Yali Xiomara “Dejé mi tierra, ya que, toca aventuriar por todos lados”.....	149
4.1.3Relato 3: Esnelda: “A ver qué pasa”.....	156
4.1.4 Relato 4: Tania: “No traíamos nada”	160
4.1.5 Relato 5: Lucindo y Mariela: “Es la primera vez que estamos así, aquí encerrados”.....	161

4.2. A MANERA DE CIERRE.....	165
5. CONCLUSIONES.....	176
BIBLIOGRAFIA.....	180
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

Asumir el reto de re-pensar el problema del desplazamiento forzado, implica establecer relaciones entre los procesos de huida de centenares de personas a las ciudades y las dinámicas experimentadas en el mundo urbano. En efecto, son los espacios de recepción, en general las grandes urbes, en donde se hace evidente que esta población está casi que destinada a quedar al margen no solo de los sectores “modernos” de la economía, sino también de los espacios sociales que al parecer le pertenecen a los habitantes de la ciudad. Para nadie es un secreto que los “desplazados” son tratados con sospecha, menosprecio ante los ojos de la población urbana, como si estuvieran contaminados por el sólo hecho de haber vivido en regiones controladas por los actores armados ilegales. Es entonces la ciudad, definida en el presente estudio como la ciudad de Cali, considerada como el centro urbano más importante de la región del Pacífico colombiano, el escenario en donde confluyen de manera rápida y desordenada centenares de personas provenientes de diferentes zonas de la región (especialmente de la costa Pacífica nariñense, caucana, del mismo Valle y del departamento del Chocó¹).

Se parte entonces de considerar que existe un conjunto de representaciones y verdades sobre este objeto, “el desplazado”; en Colombia surge a mediados de la década de los noventa a partir de la Ley 387 de 1997, cuando el Estado lo institucionaliza al ponerlo bajo la tutela de la Red de Solidaridad Social (hoy, Departamento de la Prosperidad Social), entidad encargada de administrar el sistema nacional de atención integral a la población desplazada. Así, al referirnos al “desplazado” estamos haciendo mención a un calificativo inscrito en el marco de la interacción de los individuos con los *programas institucionales* de atención, interacción que ha podido darse ya sea por exposición directa a tales programas, vía mediación de los medios masivos de comunicación, y/o por intermediación de diferentes sujetos que habiendo pasado por el mismo evento o portando algún nivel de conocimiento sobre tales programas se encargan de servir de mediadores entre los individuos y el mundo institucional. En este orden de ideas, intentamos enfatizar que el mundo social del “desplazado” es atravesado por un contexto más amplio en que la vivencia particular de los individuos queda inscrita en un orden

¹ Es importante aclarar que “la gran región Pacífica” reúne los cuatro departamentos del sur- oeste colombiano: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Sin embargo, a lo largo del documento, se hablará también de la “región Pacífica”, para referirse solamente a la franja litoral de estos departamentos, que fue poblada históricamente por descendientes de esclavos negros antes y después de la abolición de la esclavitud (1851) y que abriga hoy en día una población mayoritariamente negra.

superior, producto de una construcción política producida en y por relaciones particulares de poder, teniendo efectos concretos para las personas que han padecido la violencia en el país. No podemos olvidar entonces que las instituciones, y en especial la academia, tienen un lugar crucial en las tecnologías políticas de normalización, individuación y creciente gubernamentalización de la vida de los seres humanos (Foucault, 1992).

Atravesado entonces por políticas de distintas escalas locales, nacionales e internacionales, su institucionalización logra denotar significados particulares sobre la *experiencia subjetiva* de esos cientos de miles de personas que han tenido que enfrentarse a esos significados que como lo veremos en la presente investigación no solo están asociados con el evento mismo del “desplazamiento forzado” sino que hacen parte de una serie de exposiciones que son anteriores a la huida de los lugares de residencia. Pensar entonces en el “desplazamiento forzado”, y por ende en el “desplazado” connota de entrada una carga institucional que ha sido legitimada no solo por las instituciones, sino por las personas, y en particular por los investigadores que se han aproximado al fenómeno.

Teniendo esto presente intentamos tomar distancia de la manera como habitualmente los investigadores que desde diferentes niveles han considerado como objeto de estudio al “desplazado”; denominaciones que de una u otra forma han impedido develar o poner en cuestión lo que hay detrás de dicho término, específicamente en términos de la *experiencia subjetiva* de estos sujetos sociales². Visto de esta manera el presente estudio pretende, a través de un análisis microsocial, adentrarse en la *experiencia subjetiva* de cinco mujeres del suroccidente colombiano³ en dos momentos de su trayectoria de vida. Un primer momento constituido por un *antes* del evento de huida a la ciudad, momento a través del cual se busca resaltar la multiplicidad y la complejidad de variables que se ponen en juego y que dan cuenta de la configuración individual de los sujetos habitantes de la región. Y un segundo momento constituido por un *después* de la huida de los lugares de residencia, luego de haber sufrido los embates del conflicto armado, haber llegado a la ciudad de Cali y entrar en contacto con las instituciones encargadas de brindar asistencia social a la población.

Al revisar la amplia literatura que hay sobre el tema, se encuentra que la gran mayoría de los estudios que han contribuido a su comprensión no solo provienen de fuentes académicas sino también de consultorías y de organizaciones no gubernamentales, nacionales

² Esto explica la razón por la que en la presente investigación cuando se habla del “desplazado” se pone entre comillas.

³ El suroccidente colombiano es una región con marcadas desigualdades socioeconómicas y diversidad geográfica. En relación a la división administrativa regional, está compuesto por cuatro departamentos que poseen costas en el océano Pacífico que son, de norte a sur: Chocó, Valle, Cauca y Nariño

o internacionales. En términos generales, los estudios sobre el desplazamiento forzado se han centrado en la situación de victimización sufrida por las personas en sus territorios de origen, así como en los impactos económicos, políticos, demográficos, psicológicos y sociológicos, que deja el conflicto armado en la vida de los individuos, las familias y las comunidades. Se han realizado análisis comparativos entre el antes y el después, planteándose un parangón entre la procedencia de los “desplazados” -quienes han sido reconocidos por estos estudios como pertenecientes a las “culturas tradicionales”-; y las ciudades, nuevo espacio receptor asociado a las “culturas modernas”.

En este sentido, la población desplazada, en su gran mayoría, ha sido definida por estos estudios como una población de procedencia campesina perteneciente, por tanto, a las llamadas “culturas tradicionales”, culturas caracterizadas erróneamente por su naturaleza prevalentemente consensual y comunitaria, con fuerte relación con la tierra y la naturaleza, la distribución y el consumo de productos, en su mayoría agrícolas; con definición de roles claramente establecidos y delimitados, con fuertes redes de relaciones de confianza y solidaridad, en donde cada miembro de la comunidad goza de una “identidad social” en tanto es reconocido por los otros, sabe que esperan o suponen de él, y en consecuencia conoce cómo debe actuar en asuntos como la religión y la sexualidad.

En contraposición con “lo tradicional” definen a “lo moderno”, la ciudad, el sitio de llegada para los “desplazados”, como un lugar caracterizado por su orientación profundamente individualista y ya no comunitaria, por la fragmentación y pluralización, referida a la multiplicación de los referentes simbólicos y, más aún, a la falta de integración recíproca. Desde esta perspectiva se ha asumido que los “desplazados” que llegan a la ciudad, luego de una salida intempestiva del campo, sufren modificaciones frente a unas condiciones de vida anteriores que son consideradas hasta el momento como estables. Visto de esta manera, entienden que es en el “nuevo lugar” en donde los hábitos, las costumbres y, hasta las creencias, entran en conflicto, entre una “subjetividad tradicional”, de la cual apenas se habla, que se supone portan consigo mismos y les es inherente a estos sujetos; y una “subjetividad moderna” que tendría que ser asumida imperiosamente en el momento de llegada a la ciudad.

Es así como la ciudad es presentada como un espacio extraño, ajeno a las historias de vida de estos sujetos sociales, recreándose con esto la idea de un sujeto que sale de una “sociedad tradicional” (lo rural, lo colectivo, lo comunitario) y llega a una “sociedad moderna”

(lo urbano, lo individual). Tal comprensión parte de una mirada centrada en la dicotomía sociedad tradicional- sociedad moderna. En lo fundamental esta dicotomía es la base para recrear la idea del desplazamiento como un *movimiento unidireccional* que se hace desde un lugar hacia otro, el cual simplemente implicaría un cambio de residencia y por ende una separación definitiva del “desplazado” de su región; movimiento que solo obedecería a la necesidad de proteger la vida, y en el que las acciones de los individuos quedan reducidas a meras estrategias de supervivencia.

Visto de esta manera los estudios que se han realizado en el tema clásicamente ponen énfasis en la descripción del fenómeno y en la experiencia de victimización durante el evento del desplazamiento. Las preguntas más comunes que se hacen al respecto giran alrededor de los efectos que provoca la experiencia del desplazamiento en la vida de los individuos, las familias y las comunidades, así como también se preocupan por ahondar en la descripción de quién es el “desplazado” y con qué recursos cuenta, tanto sociales como relaciones, que le procuran la supervivencia. Es evidente que en estas investigaciones los análisis buscan describir los cambios que se suscitan en las identidades de los individuos, enumeran las pérdidas que se viven en las condiciones de vida, no solo en términos materiales sino identitarios, considerando que los sujetos han tenido que huir viéndose obligados a alejarse de los lazos comunitarios, de sus redes familiares, que suponen ser fuertes,preciadas y valoradas.

Así, estos estudios consideran que el “desplazado” en una vida anterior a la llegada a la ciudad fue un sujeto apegado a su territorio, quien luego de la huida y encuentro con lo urbano debe modificar los diversos significados que le ha otorgado a los lugares habitados por largo tiempo; imponiéndose, de esta manera, otros esquemas de vida que trastocan su mitificada concepción del mundo. En este sentido, el *antes* es nombrado como “destrucción-desarraigo” y el *después* como “supervivencia-reconstrucción” de un proyecto de vida que se supone que va a ser desarrollado en la ciudad. Es habitual entonces que en estos estudios se sitúe a los “desplazados” en el tránsito de la víctima al sujeto activo, en el que sus nombrados referentes identitarios oscilan entre ser víctima de la destrucción y un agente de la construcción; reconstrucción vista como redefinición de la identidad individual y colectiva, de su historia acumulada, de sus vivencias, y de una aparente cosmovisión totalizada del mundo.

En el cúmulo de los estudios sobre el tema se pueden agrupar aquellos que se han preocupado por describir los “efectos psico-sociales del desplazamiento”, estudios en donde

definen al “desplazado” como una persona que ha perdido su identidad y mucho de su cultura al intentar adaptarse a las nuevas dinámicas urbanas. Entre los estudios enmarcados dentro de esta perspectiva se destaca, entre otros, los trabajos de Martha Lucía Bello (2000) “Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento: narrativas alternativas, rutas para reconstruir la identidad”; así como el trabajo de Flor Edilma Osorio y Fabio Lozano (1998) “procesos de reconstrucción vital de la población desplazada por la violencia en Colombia”, estudios en los que se describen los impactos del “desplazamiento” sobre el individuo y/o grupo familiar, impactos que según los autores se manifiestan en los distintos tipos de daños que sufren a nivel físico, psíquico, emocional, moral, individual, colectivo y comunitario. Los autores resaltan la marcada discriminación que viven los “desplazados” en los sitios receptores, así como también las formas y las redes de solidaridad que se genera a raíz del evento del desplazamiento. En síntesis, estudios de este tipo se centran en ofrecer una mirada del individuo a partir el evento mismo del “desplazamiento”, aportando una comprensión de éste desde el calificativo que les han dado el Estado y las instituciones encargadas de brindar atención a la población.

Por otro lado, se han desarrollado estudios en los que se intenta situar las trayectorias del “desplazamiento”, teniendo como pregunta central la configuración de estrategias de supervivencia y de apropiación del espacio citadino, así como también los valores, capacidades, habilidades o destrezas, todas asociadas a la generación de economías informales, culturas populares y organizaciones comunitarias. Desde estos estudios se entiende que lo que da sostenimiento a las personas en la ciudad son las redes de solidaridad, de apoyo recíproco, generadas durante la permanencia en ésta.

Bajo esta perspectiva se encuentran los análisis propuestos por la antropóloga Nancy Motta (2009) en un trabajo que se titula “Las nuevas tribus urbanas de Cali. Desplazamiento Forzado, desterritorialización y reterritorialización”; en el que la autora asume a los “desplazados” como sujetos que salen huyendo de manera intempestiva de sus regiones y llegan a la ciudad en un movimiento que provoca “desterritorialización”, “desenraizamiento”, y “reterritorialización”, desarticulación de los referentes claves de la cultura en los que se deja la vivencia; considerada como comunitaria, de apropiación simbólica y cultural al espacio, un movimiento que traería a las personas a la ciudad vía redes de solidaridad y que permitiría el mantenimiento, la definición y la creación de un nuevo espacio urbano.

Aunque una parte de los estudios hablan del impacto sobre las vivencias individuales, una buena proporción de los trabajos en el tema han puesto el énfasis en los impactos generados en la familia, centrando todo su interés en el desarrollo de las estrategias de supervivencia familiares. En esta línea se encuentran los estudios realizados por Olga Lucía López (2001) “El proceso del Desplazamiento Forzado: Estrategias familiares de supervivencia en el Oriente Antioqueño”; en donde la autora, desde un enfoque sistémico, considera el desplazamiento forzado como un proceso de destrucción y reconstrucción que afecta múltiples aspectos de la vida de las familias y comunidades que lo sufren y frente al cual las familias desarrollan una serie de estrategias de afrontamiento (capacidades y fortalezas para organizarse) para afrontar los desafíos que implica el desplazamiento forzado. Así, la autora considera que las familias, entendidas de antemano como familias de origen campesino, logran superar las adversidades gracias a una serie de “factores protectores”, de ajuste y adaptación familiar, que les permitirían contrarrestar el efecto del “desplazamiento”. La pregunta central de este estudio se relaciona con la manera como las familias sobreviven, satisfacen sus necesidades básicas y superan la situación de marginación en las grandes ciudades, pero deja de lado el tejido subjetivo que los enlaza, así como la afectación individual que está implicando.

Existe otro grupo de estudios en los que se destacan los procesos de reconstrucción de identidades, estudios en los que se alude a que son las mujeres quienes tendrían capacidad de adaptación para vincularse sin mayores restricciones a la vida urbana y desarrollar estrategias frente a la situación de “desplazamiento”. En el marco de estos trabajos se encuentran los estudios realizados por Nora Segura y Donny Merteens (1997), quienes plantean la existencia de estrategias de supervivencia diferenciados por género. Señalan que es en la ciudad en donde las mujeres ganarían cierto grado de “empoderamiento”, en tanto es el espacio en donde lograrían romper con los roles tradicionales asociados al trabajo doméstico propio de un mundo considerado por las autoras como netamente campesino. Tal señalamiento fortalece la idea mitificada de una mujer campesina que sale del campo y llega a la ciudad, señalamiento que deja de lado el encuentro consuetudinario de las comunidades con el mundo del comercio, y en el que las mujeres logran tener un papel protagónico; encuentro que implica diferentes desplazamientos a la ciudad anteriores al hecho de la huida.

De la idea de que los “desplazados” desarrollan estrategias en la ciudad se desprenden estudios en los que el centro del análisis está puesto en la optimización de las estrategias a través de las cuales los individuos tomarían sus decisiones, entre ellas la decisión de salir de los sitios de conflicto a través del juego de interacciones mediadas por las redes familiares y

sociales. Así, investigadores como María del Pilar Castillo y Boris Salazar (2007), dos economistas de la Universidad del Valle, plantean que en un momento anterior a la llegada a la ciudad lo que se tiene son individuos que toman decisiones bajo cierto parámetro de racionalidad; en otras palabras son individuos con estrategias que hacen uso de la información generada por la red social en la que se encuentran, y que en lugar de realizar costosas búsquedas de información, aprovechan la información de sus redes sociales y convergen a los lugares de mayor atracción al alcance de su red social. Esto significa que para los investigadores las redes a los que ellos pertenecen, o a las que se unen en el sitio de llegada son percibidas como mejores con respecto a las vividas antes del desplazamiento. Desde esta perspectiva los “desplazados” son vistos como individuos que se ven atraídos por fuertes e ilusorios incentivos que los inducen a permanecer en las ciudades; entre los incentivos se resalta la entrega de ayudas de las organizaciones no gubernamentales y del gobierno. Es así como de la expectativa de mejorar las condiciones de vida se desprendería la estrategia de ser nombrados como “desplazados”, estrategia que según los autores genera en estos individuos un nuevo status como pobres y a partir del cual se podrían diferenciar de los más marginados de las ciudades. Hasta aquí el estudio de Castillo y Salazar es el único que en relación a los otros ofrece pistas sobre procesos de individualización anteriores a la llegada a la ciudad, ubicando al “desplazado” como un individuo estratégico que toma decisiones de acuerdo a sus interacciones y al grado de atracción de las redes sociales ubicadas en la ciudad de llegada. Lo interesante de esta perspectiva es que presupone un individuo que se mueve dependiendo de las circunstancias; es un individuo en acción, pero es un individuo que se limita a la mera acción racional dejando de lado la diversidad de situaciones sociales en la que toma decisiones en virtud de su experiencia subjetiva.

Ahora bien, los estudios no solo se han centrado en situar las estrategias de supervivencia desarrolladas específicamente en la ciudad, sino que una buena parte de éstos han orientado el debate en la definición y medición de los impactos que han tenido las políticas públicas y los programas de atención institucional en el mejoramiento de las condiciones de vida de los “desplazados” en la ciudad. Autores como Ana María Ibáñez y colaboradores (2006), en su investigación relacionada con los determinantes del bienestar en los municipios de recepción, señalan que la pérdida de activos, la destrucción de redes sociales y las precarias condiciones económicas vividas en la ciudad, demuestran que los hogares “desplazados” enfrentan un deterioro generalizado en sus condiciones de vida, y si bien conforme pasa el tiempo algunas condiciones mejoran, dichos hogares se encuentran en

peores condiciones que los pobres urbanos, siendo incapaces de recuperar los niveles de bienestar que desde esta perspectiva se supone que gozaban antes del momento de huida. En un análisis de este tipo ya no se encuentra una diferenciación entre el antes y el después, porque el centro del estudio se sitúa en el tiempo de llegada y más específicamente en lo asociado a la interacción con instituciones y con los *programas institucionales*, los cuales suponen generar de manera paulatina una serie de principios integradores para los individuos (la solidaridad, la confianza, la reciprocidad, la cooperación y la asociatividad) y de restablecimiento de condiciones de bienestar.

Pues bien, teniendo en mente la serie de estudios realizados en el tema, inicialmente se planteó una pregunta de investigación en la que se partía de la idea de que el desplazamiento moviliza personas de “culturas tradicionales” a “culturas modernas”, siendo la ciudad el espacio en el que se configura cierta racionalidad, ciertas estrategias. En este sentido, el interés inicial se encaminó a esbozar una tipología de las estrategias de supervivencia, partiendo de la hipótesis de que las estrategias de supervivencia son definidas a partir de la *interacción social* que tienen los “desplazados” con distintos sectores de la población urbana, con instituciones estatales de diverso orden (policía, funcionarios públicos, políticos, etc.), con las ONG de atención al “desplazado”, con líderes y vecinos de los barrios, con organismos de cooperación internacional de atención humanitaria y de derechos humanos, y con sus redes sociales y familiares. Fue así como durante este momento del ejercicio de investigación no sospechábamos aún cuales eran las dimensiones concretas de la inserción en la ciudad así como tampoco cuál era el drama subjetivo vivido como parte del proceso de individuación implicado en la llegada a la ciudad. Es así como de manera muy simplificada suponíamos la presencia de un sujeto “tradicional” despojado, desarraigado, ligado a las representaciones que se han construido del desplazamiento y por ende del “desplazado”, quien se enfrentaba desde cero al mundo urbano y tenía que darse sus mañas, sus estrategias para llegar y mantenerse en la ciudad.

No obstante, este primer intento por abordar el objeto de estudio empieza a sufrir modificaciones en el momento en que se inició el trabajo de campo, a partir del cual se pudo constatar que se estaba partiendo de tres conjeturas equivocadas que, de haberse mantenido, hubieran restringido el horizonte de la investigación. La primera de ellas partía de considerar que las personas que se desplazaban lo hacían de manera intempestiva de sus lugares de residencia, hacia lugares extraños para su experiencia, en medio de un despojo de sus soportes

sociales y que lo definía como sujeto “desplazado”. El segundo de estos supuestos establecía que los “desplazados” eran personas que tenían una fuerte relación con las prácticas agrícolas, y que eran un fiel reflejo de la “cultura tradicional”, propia de las zonas rurales del país, tal y como se describió anteriormente. La tercera suponía que existía una clara distinción entre el desplazamiento forzado y la migración motivada por diferentes causas ajenas a la presión ejercida por el conflicto armado en las zonas, procesos que se consideraban independientes, incluso separados en el tiempo.

Pronto se pudo constatar que la experiencia de movilidad a la que ha estar sujeto la población entrevistada, primero, no se inició con el “desplazamiento forzado” y por lo tanto no fue intempestivo; segundo, que las prácticas sociales, económicas y culturales eran complejas, no simplemente agrícolas, ni atadas a formas de dependencia comunitaria. Es así como tales aspectos fueron rompiendo con la idea de una pertenencia a una cultura tradicional tal y como se había sido planteado en los estudios realizados hasta el momento, encontrándose que lo que se estaba configurando era un proceso de individualización que se daba en medio de la combinación de los elementos de las llamadas “culturas tradicionales” y las “culturas modernas”, lo que implicaba un replanteamiento de la mirada sobre ellas. Tercero, que los procesos anteriores de movilidad al desplazamiento, implicaban formas de migración entre lo familiar y lo individual, procesos que definirían los inicios de una profundización de la individualización, e individuación acompañada de cierta racionalidad del cálculo en el impulso de la movilidad.

Siendo así, el presupuesto implícito en los estudios anteriormente presentados sobre el desplazamiento, era que éste provocaba procesos de individualización (específicamente procesos de inserción en la modernidad de la ciudad), aprendizajes de nuevas subjetividades, en medio de las grandes dificultades de todo tipo que planteaba la llegada a la ciudad. Sin embargo, para estos estudios la individuación y las subjetividades quedaban ocultas, por la reproducción de los lazos de solidaridad de las redes familiares que reconstituían en esas condiciones difíciles, poniendo ellos el énfasis en dichas redes y dejando en la “trastienda” del análisis, lo que pasaba con la vivencia y la experiencia individual. Así mismo, el enfoque sobre las ayudas del Estado y otras redes de solidaridad se quedaba en los aspectos económicos de la ayuda humanitaria, dejando en el olvido su papel respecto a los procesos de individuación y de producción de subjetividades aptas para soportar el medio urbano y defenderse en él, y, por lo tanto, dejando por fuera la confrontación que en este nivel se producía con el horizonte social

y cultural de unos sujetos sociales cuya experiencia individual no arrancaba de cero en la ciudad.

En este sentido, la movilidad propia del desplazamiento forma parte de un conjunto de movilidades previas, o bien, imaginadas por los sujetos entrevistados, inserta en un movimiento de “ir y venir”. De esta manera, en el movimiento del desplazamiento se detectaba, según nuestro trabajo de campo, que en este proceso los sujetos tenían un cierto respaldo en un cálculo racional que se materializaba en la movilidad. Es así como fueron apareciendo en los relatos de las trayectorias sociales unos sujetos que no estaban tan acomodados en “una comunidad”, y se detecta con la apertura consuetudinaria al mundo del comercio, en primera instancia, y luego, la llegada inesperada de la guerrilla y del narcotráfico a las zonas, se van a movilizar elementos de racionalidad y se van a crear nuevos horizontes por fuera de sus lugares de origen, convirtiéndose éstos en motores para la movilidad que anteceden al desplazamiento. En otras palabras, lo que nos estaban revelando los hallazgos en el trabajo de campo era que el carácter de membresía a una familia, a un territorio, a una región, a una localidad, son más fluidas de lo que se pensaba.

Sujetos sociales que en su llegada a la ciudad se encuentran con un mundo social para muchos inesperado, bien sea con la soledad de la llegada, el deambular por la ciudad y el contacto con elementos de las redes familiares y de amistad no tan armoniosos como se pensaba; por el contrario, se presentaban como descompuestos en su gran mayoría. Pero también se van a topar poco a poco con la oferta de los programas institucionales (iglesia, instituciones del Estado, y ONG encargadas de brindar asistencia a la población), que por su naturaleza y el sentido dados a su trabajo de intervención provocan un impacto sobre sus experiencias subjetivas y los procesos de individuación.

De igual modo, el trabajo de campo permitió pensar que si el desplazamiento provocaba procesos de individuación, estos no nacían ahí, sino que los nuevos elementos de la individuación se desarrollaban en un terreno abonado de la experiencia individual y familiar de las personas “desplazadas”. Reenfocando entonces el rol de las instituciones del Estado encargadas de brindar asistencia social y del trabajo de las ONG se detecta que ellos también aportan elementos de individuación que recaban o anidaban sobre esas anteriores presencias de individuación dadas en la zonas de origen o en las movilidades anteriores, no hay que

perder de vista que Estado y sus instituciones son fuerzas poderosas que individualizan (Martuccelli , 2010).

En resumen, no es suficiente remitirse a las estrategias de supervivencia elaboradas y definidas como formas preexistentes a través de los cuales los “desplazados” enfrentan económicamente la pobreza, para explicar la experiencia subjetiva vivida en la ciudad; así como tampoco es suficiente con definir las acciones de los sujetos a partir de los preceptos individualistas de la elección racional que desde la teoría económica propone que los intereses están motivados por el cálculo costo-beneficio. Razón por la cual el interés de la investigación se dirigió a *ir un poco más allá de esbozar las estrategias de supervivencia*, intentando superar la nombrada dicotomía mundo rural tradicional vs mundo urbano moderno, y con ello describir desde la perspectiva sociológica y en particular desde la sociología de la experiencia e individuación, los procesos de individuación y subjetivación vividos a lo largo de sus trayectorias de vida.

De este modo, las preguntas que orientan la siguiente investigación son las siguientes: ¿De qué modo la experiencia subjetiva y los procesos de individuación que anteceden el desplazamiento de personas desde sus lugares de residencia hacia la ciudad de Cali, soportan nuevos procesos de individuación durante la experiencia de inserción en la ciudad? , y especificando más ¿cómo las múltiples interacciones implicadas en esa experiencia, entre las cuales está la vivencia de los programas institucionales de atención, impactan o influyen en esos procesos de individuación y en la vivencia subjetiva de las personas desplazadas estudiadas?

En este sentido la presente propuesta de investigación tiene el propósito de contribuir al campo de los estudios sobre el impacto del desplazamiento en la vida social y personal, y más puntualmente busca reconstruir las experiencias vividas por mujeres del suroccidente colombiano “desplazados” por el conflicto armado que han llegado a la ciudad de Cali. Y de manera específica pretende dibujar las trayectorias de vida incluyendo las del desplazamiento a lo largo de todo el proceso de salida desde el lugar de origen hasta el de llegada en la ciudad de Cali, en especial identificar los cambios que se producen en el proceso de individuación a partir de las relaciones sociales, familiares e institucionales, y el papel que juegan las instituciones de asistencia social en los procesos de individuación; tanto como pretende

mostrar el drama del aprendizaje y vivencia de las subjetividades implicada en esa individuación forzosa en la ciudad.

Aspectos conceptuales

Evidentemente los “desplazados” han pasado por un evento fuertemente traumático, que no comienza en el mismo momento del “desplazamiento forzado” sino que tiene sus orígenes en una multiplicidad de situaciones violentas a las que se han tenido que enfrentar en tanto sus entornos han sido marcados por la historia del conflicto; situaciones que han promovido la expansión de las experiencias vividas. Desde esta perspectiva, el presente estudio hace uso de la noción de *experiencia*, noción que supone la elaboración subjetiva orientada por ofertas de lectura provenientes de lo social; elaboración que constituye al acontecimiento en experiencia. En breve, los encuentros con otros y con el mundo (con lo real), y por ende con los límites que éste impone, son constituidos en *experiencia* vía el trabajo de significación desarrollado en torno a ellos (Dubet, 2010:84-85).

Visto de este manera, el presente estudio pretende plantear el paradójico proceso de subjetivación e individuación en el que si bien los sujetos desde sus lugares de origen (dadas sus interacciones con el comercio y con procesos de modernización) y en especial en las ciudades, son conminados a construirse como individuos autónomos, independientes, autosuficientes, con capacidad de autocontrol y autoconciencia de su singularidad; lo que aparecen son procesos de precarización social en los que no logran ser definidos por su inserción en estrategias de integración social en tanto sus acciones no corresponden a la expresión de los roles sociales establecidos. De tal forma que lo que se logra expresar son las profundas tensiones que terminan por impedir la consolidación de la realidad definida a través de una identidad que los integre socialmente. En este caso, lo que se pone en juego es una *experiencia subjetiva* compuesta por multiplicidad de fragmentos recuperados de los diferentes intercambios sociales, en la que los sujetos participan como habitantes de regiones de conflicto armado.

Con el propósito de cumplir con los objetivos planteados anteriormente, el presente estudio contiene elementos abordados desde la sociología del individuo de Martuccelli (2007), una sociología que cobra importancia en virtud de las transformaciones que han experimentado las sociedades en las últimas décadas, sociedades enmarcadas en lo que

se ha dado en llamar “modernidad tardía”. Visto de esta manera los individuos han adquirido una centralidad en los estudios sociológicos en tanto se enfrentan a la ineludible responsabilidad de “fabricarse” como sujeto. Han sido autores como Anthony Giddens, Ulrich Beck y Zygmunt Bauman unos claros expositores de la sociología de la individualización, sociología que según Martuccelli carece de las herramientas para dar cuenta del proceso en cuestión dado que otorga características universales a los individuos y postula que, en pos de construirse como sujetos, todos cuentan con herramientas similares, en otras palabras es una sociología que no toma en cuenta la serie de trayectorias individuales que se derivan de un *proceso de singularización*. Frente a ello, la sociología de la individuación se constituye como un abordaje fecundo para analizar las distintas *pruebas* que los sujetos modernos deben afrontar en su conformación como individuos.

Desde esta perspectiva abordamos entonces la teoría de la individuación, una teoría que traduce los fenómenos colectivos en experiencias individuales. Profundizamos en los dos conceptos más importantes de dicha teoría: *los soportes y las pruebas*, conceptos que dan cuenta de una pregunta teórica por los procesos estructurales que explican el tipo de individuo que se fabrica históricamente en una sociedad y en donde se expresa que los procesos de subjetivación son entendidos como *soportes* y en la que los individuos ensayan y ponen a *prueba* diferentes maneras de estar en el mundo. Por supuesto que, en el marco del estudio de la individuación, es posible – como intentamos hacerlo en la presentación de los relatos de vida – describir la manera como los individuos afrontan los grandes desafíos estructurales de la sociedad en la que viven.

Si bien el proceso de subjetivación implica no solo la idea de conocerse en el *otro*, supone también un trabajo sobre sí mismo que implica la articulación de recursos materiales, afectivos, familiares y estatales; es así como, en el caso de sujetos en los que su condición humana ha sido la “de estar fuera”, “arrojado en el mundo”, marcado por una distancia y una falla, que aparece como una constante en la situación de la población que viven procesos de movilidad, en donde se hace posible encontrar situaciones límites de la existencia humana. Desde esta perspectiva cobra sentido la conceptualización de los *soportes* para la construcción de la subjetividad y los procesos de individuación.

Para Martuccelli (2007), la comprensión de la subjetividad está mediada por la capacidad que el individuo tiene de sostenerse en el mundo, es decir la manera como logran asumir el peso de su propia existencia. Es así como el individuo queda obligado a buscar un conjunto de soportes (relaciones, actividades, objetos) a fin de dotarse de una “solidez” que no

percibe más en sí mismo. En palabras del autor, *“en la modernidad, la primera prueba, indisociable social y existencial, a la cual está confrontado el individuo es la de lograr sostenerse en un mundo que no lo contiene más con la fuerza con que lo hizo en otros períodos”*.

Según el autor, este modelo de individuo que se sostiene desde el interior se apoya en la idea de unos lazos comunitarios inexistentes en la sociedad moderna. Es decir, que este tipo de conceptualización solo es posible durante el tiempo en que se mantuvo la ficción subjetiva de que el individuo está sostenido desde el exterior; esto es, fuertemente inserto en medio de sólidas relaciones sociales; en palabras del autor *“En la práctica, la ficción subjetiva y moral de un individuo que se sostiene desde el interior no ha existido sino en la medida en que el individuo se encontraba activamente encastrado en la sociedad”*.

De tal forma que la teoría de los *soportes* permite comprender que la subjetividad es algo que se encuentra enraizado en la práctica, es decir que la subjetividad orientada en la práctica me inhibe o me facilita la actuación. Además, hace posible pensar en las diferentes maneras que el sujeto “inventa” para tenerse por sí mismo, frente a las situaciones ante las cuales se encuentre ubicado. Visto de esta manera se puede plantear de manera hipotética que ante la inoperancia del Estado, de las organizaciones sociales, y la dinámica propia de la guerra, los individuos deben construir su propia capacidad de tenerse solos. De tal forma que se enfrentan a la constante fragilidad de su yo, a la inestabilidad de sus identificaciones.

Desde esta perspectiva se plantea la necesidad de recurrir entonces al concepto de los *soportes* como herramienta de análisis de la experiencia subjetiva vivida entre dos (intersubjetividad). Para Martuccelli el individuo no es aprehensible más que desde un conjunto de soportes, materiales y simbólicos, próximos o lejanos, conscientes o inconscientes, activamente estructurados y sin los cuales el individuo no subsistiría. Aclara que la conceptualización de los *soportes* debe superar la mirada restringida desde las condiciones socioeconómicas de posibilidad de los individuos de asegurar su independencia efectiva, enunciada por Robert Castels (1997) como la clave explicativa de la integración social. Es decir que lo que interesa a Castels es hacer una historia de los soportes políticos y económicos del individuo, a fin de subrayar el rol central que le toca al Estado benefactor en la construcción del individuo moderno. Para este autor, los soportes individuales no son pues sino la otra cara de la acción pública garante de la cohesión social.

Hasta aquí, las situaciones, los procesos, las relaciones, los símbolos operan como verdaderas prótesis subjetivas, soportes, que permiten a los individuos sostenerse en la existencia. Para el autor, lo importante es lograr comprender en sus insubstituibles

significaciones personales, teniendo en cuenta, entre otros, sus regularidades – o no, su cantidad, sus diversidades o sus cualidades. Para esto ofrece la siguiente claridad:

“un mismo recurso (un dormitorio, un empleo, una relación) puede tener, y de hecho tiene, una significación radicalmente diferente según los contextos y los actores. Y ello tanto más que los soportes no son solamente materiales. Pueden ser también imaginarios o simbólicos. A veces, en efecto, el mejor "amigo" y soporte de alguien puede ser un personaje literario cinematográfico: un amigo con el cual no cesamos nunca de dialogar, de recibir consejos, incluso, por supuesto, de juzgarlo y traicionarlo. Los soportes son a veces redes y dependencias, y otras veces, otra cosa que redes y dependencias”.

En otras palabras la noción de *soporte* apunta pues a aprehender los conjuntos heterogéneos de elementos, reales o imaginarios, que se despliegan a través de un entramado de vínculos, que suponen un diferencial de implicación según las situaciones y las prácticas, y gracias a los cuales los individuos se sostienen, porque están sostenidos en medio de la vida social.

Nos encontramos entonces con un proceso de subjetivación profundamente paradójico. Por un lado, los sujetos deben explicarse a sí mismos con una clara retórica del “self” característico de la modernidad, por otro, se evidencian sus dependencias a una gran cantidad de recursos. De este modo, en la línea que apunta Martuccelli, la configuración de *soportes estigmatizantes*⁴ y *ambivalentes*⁵ parece generar al mismo tiempo las condiciones estructurales que acentúa la vulnerabilidad y, por tanto, su dependencia del entorno (familiar, afectivo, incluso institucional), lo que implica un repertorio diversificado y actualizado de recursos para la generación de relaciones sociales.

En suma se puede decir que la noción de *soportes* permite dar sentido a la acción, enmarcar las experiencias, y asegurar el ensamble de los recursos materiales y afectivos. En

⁴ Una figura de este tipo es hoy bien presente entre los individuos que dependen de la ayuda pública y que definidos como "asistidos" son el blanco de un oprobio moral mayor. Su situación es una confesión pública de su incapacidad de sostenerse de manera autónoma e “independiente”. En el corazón mismo de las políticas puestas en práctica por el Estado de bienestar existe una ambivalencia. Por un lado, se trata de un poderoso mecanismo de justicia social en dirección de las personas más frágiles que, al socializar la solidaridad, les permite conservar su dignidad. Por el otro, estos derechos o ayudas se distribuyen inevitablemente por un conjunto de funcionarios o trabajadores sociales, cuyas actitudes están lejos de ser neutras, y que pueden en las interacciones cara-a-cara transformar estos soportes en estigmas de dependencia o incluso de caridad.

⁵ Lo que distingue estos dos soportes (estigmatizante y ambivalentes) es su diferencial de legitimidad: un exceso de solicitud los transforma, incluso entre las personas de edad, en dependencias estigmatizantes.

palabras del autor: “*Los soportes deben en efecto realizar dos cosas distintas: por un lado, producir una coherencia de significado, y por el otro, asegurar el entramado de los factores necesarios al equilibrio personal*”. En síntesis, el autor muestra que *los soportes* generan estabilidad en las trayectorias sociales sometidas a la precarización y aparecen en un primer momento como una estrategia de supervivencia y en un segundo momento como un recurso subjetivo y del entorno en el que el individuo se apoya para desarrollar una nueva adaptación a la realidad.

Creemos entonces que la noción de subjetividad vista desde la construcción de los soportes y de la relaciones intersubjetivas, permite dar cuenta de la figura sociológica de individuo que se haya tomado desde la interior (Martuccelli, 2007), un recurso cotidiano de un continuum de prótesis de subjetivación que permiten pensar el carácter de sostenido del sujeto “desplazado”.

Se entiende entonces que es la *interacción social* que tienen los sujetos con distintos sectores de la población rural, y en algunos casos rural-urbana con amigos, vecinos, actores armados; así como con instituciones estatales de diverso orden (funcionarios públicos, profesionales de la asistencia social, políticos, etc.), con instituciones como la escuela y la iglesia, con líderes comunales, y la que tienen algunos dentro de y con sus redes sociales y familiares; en la que se construye la experiencia subjetiva y se da lugar a procesos de individuación. La noción de *interacción social* que se utiliza en la presente investigación está en la base de la sociología de Friedberg y Crozier (1977) y podemos definirla para efectos de este estudio como la situación donde entran en juego una pluralidad de actores, donde el comportamiento de los unos se regula y se orienta por el comportamiento de los otros y de manera recíproca. Entre estos, la interacción social no se cristaliza necesariamente en roles sociales definidos (vía socialización) y por el contrario, pueden tener una gran fluidez (Chazel, 1986).

Desde esta perspectiva teórica se considera importante señalar la noción de *prueba* definida por autores como Dubet (2010) y Martuccelli (2007), quienes enfatizan que todo individuo inmerso en un tiempo social e histórico está sometido a una *prueba* permanente. En efecto, en la raíz de esta noción está la idea de que el actor que confronta una *prueba* tiene la capacidad de darle una respuesta. Frente a una *prueba*, el actor no sólo tiene que percibirla sino tiene también que enfrentarla –lo que moviliza implícitamente una concepción particular del individuo. De tal modo que frente a una *prueba*, y cualquiera que sea el diferencial de recursos, un individuo puede salir airoso o no de ella. Según Martuccelli existen ocho grandes pruebas estructurales, cuatro de ellas son definidos desde una dimensión institucional (escuela, trabajo,

ciudad, familia) y cuatro que remiten a dimensiones del lazo social (con la historia, los colectivos, los otros y uno mismo). En síntesis, son desafíos históricos socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación (Martuccelli y Singly, 2012:76).

La noción de *prueba* propone, pues, una articulación analítica particular entre grandes procesos sociales y experiencias personales, entre la estandarización estructural y la singularización de experiencias. De esta manera se entiende que las vidas individuales son estudiadas como sometidas a un conjunto permanente de desafíos. En palabras de Danilo Martuccelli y François de Singly (2012): “una narrativa que subraya menos la existencia de *un* momento decisivo en una vida (como suponen muchos trabajos sociológicos sobre el desclasamiento o la bifurcación) que una composición social y particular de pruebas que se combinan entre sí en el marco de cada vida personal”.

En suma, la noción de *prueba* permite singularizar el análisis sociológico. Siguiendo a Martuccelli (2007) la explicación está en que no todos los actores están igualmente expuestos a las *pruebas* estructurales, pues si bien las *pruebas* son comunes a todos los actores de una sociedad, éstas se difractan en función de los diferentes contextos de vida. Y es precisamente su resolución a escala del individuo lo que define su proceso de individuación. Esto explicaría porque unos individuos que disponen de los mismos recursos, y cuyas posiciones sociales son en apariencia muy similares, revelen diferencias muy importantes a la hora de enfrentar *las pruebas*, que como ya se dijo no son solo estructurales sino de contexto.

Aspectos metodológicos

A la luz del centro de nuestra investigación, el individuo, sus experiencias y singularidades, el enfoque biográfico, en general, y la técnica de relatos de vida, en particular, se constituyen como herramientas privilegiadas que, enmarcadas fundamentalmente en el paradigma cualitativo, procuran vincular la experiencia única que enfrentan los individuos y el contexto socio-cultural en que se hallan inmersos, hacer una contracción de lo social en lo individual (Ferrarotti, 2007:4). En palabras del propio Ferrarotti:

“Es cierto que uno de los aspectos más fascinantes de la investigación con fuentes orales consiste en el hecho de que no existen unas reglas precisas, una especie de fórmula aplicable según las instrucciones de uso en cada caso examinado. El

investigador que utiliza las historias de vida está constreñido a seguir el ejemplo de los clásicos, y a construir los instrumentos de investigación en el mismo hacerse de la investigación y en contacto directo con los problemas de los que ha decidido ocuparse y con los sujetos investigados”.

En este sentido el relato autobiográfico se convierte en una fuente privilegiada para conocer una realidad social desde sí misma, desde las voces de sus propios actores, y tal como lo plantea Ferrarotti: “Las historias de vida respetan el momento imprevisible del comportamiento: se acepta a la persona como tal, no se la mediatiza para hacerla entrar en las casillas del cuestionario” (Ferraroti, citado por Iniesta, 2006:6). Es decir que desde esta perspectiva no se deja pasar por alto que toda la sociedad se encuentra alojada en los pliegues subjetivos de las vivencias de cada persona.

Siguiendo a Ferraroti (2007), “el despliegue narrativo de las experiencias vitales de una persona a lo largo del tiempo con el objeto de elaborar, a través de entrevistas sucesivas, un relato que permita mostrar (...) el testimonio subjetivo (...) [al tiempo que posibilite dar cuenta] tanto [de] los acontecimientos como [de] las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia”. De este modo el enfoque biográfico, enraizado en la tradición interpretativista, no procura la construcción de tipologías sociales, constituye un método potencialmente fructífero para dar cuenta de los procesos de individuación que atraviesan los sujetos modernos, a la luz de la “rebelión” contra los casilleros sociológicos (Martuccelli y Singly, 2012:93).

Aspectos del tratamiento metodológico a los relatos

El proceso de individuación y la experiencia subjetiva son captables en los relatos de vida en una lectura longitudinal, de la que reconstruimos un discurso como quedan en el capítulo 3 y 4 definidos. Para efectos de nuestro ejercicio de investigación la presentación de procesos de individuación y subjetivación es el resultado del trabajo del actor en la situación de investigación y en la que reconstruye la experiencia social apropiándosela como suya.

En general los relatos, son producto de un diálogo con el investigador, diálogo que se teje como parte de una *relación social* que se establece entre el entrevistador y entrevistado en el marco de una relación que la antecede a la investigación y que tiene que ver con el hecho de haber sido psicóloga en una institución de tipo religiosa⁶, institución que se encarga de realizar

⁶ Esta es una institución salesiana religiosa y laica, congregación de derecho Pontificio, que tiene como misión servir a los niños y jóvenes, especialmente los más pobres y en peligro social de la zona de ladera oriental de

atención a población “vulnerable; con una amplia oferta de capacitaciones para el trabajo⁷. En otras palabras, la *relación social* de la entrevista está antecedida de una relación institucional, y es a partir de allí que se generan los referentes de confianza necesarios para la realización de la entrevista como tal. Desde esta imagen el entrevistado siente la exigencia de una presentación de sí coherente, con cierto grado de detalles, aunque fueran diálogos guiados por la asociación libre buscando ciertos objetivos.

Ahora bien, desde el punto de vista operativo, el primer paso es el considerar los datos de las entrevistas con las personas “desplazadas” en su condición de discurso (Bertaux, 1997). Dentro de este término, elaborado con flexibilidad, introducimos reflexiones abiertas sobre sí mismos (percepciones e imágenes captadas en situaciones interactivas y en fases de su curso de vida), su dimensión subjetiva (recuerdos familiares, escolares, laborales, políticos, económicos), pequeños fraseos distribuidos a lo largo de las entrevistas con los que se quiere por momentos dar cuenta de sí mismos (de sus aprendizajes, de sus valores, de sus sentimientos, de sus creencias y sus normas, de sus prácticas, de sus vivencias de pareja). También incluimos los elementos con los que se quiere dar coherencia al relato o, en el caso contrario, la presencia de formas de puntuarlo que manifiestan la presencia del azar, de la circunstancia, del juego, del dominio del contexto social más que de decisiones o determinaciones de ellos mismos y de la disociación social de sus trayectorias. Esta operación de método no implica que concibamos el texto de las entrevistas como meras formas discursivas que niegan objetividad a los “hechos” narrados. En conjunto estos cinco relatos son tomados de alguna manera como casos paradigmáticos a través de los cuales se puede hacer evidente no solo la repetición, sino la ruptura, las diferencias que le confieren a cada relato un carácter de único. Es decir que es a través de los relatos de vida que se logra indagar sobre las tramas estructurales y los procesos subjetivos y de individuación.

El segundo paso es destacar que los cuadros de trayectorias biográficas están basados en relatos orales mediados por la situación interactiva dialógica. En general, son producto de un diálogo con el investigador y dentro de una diversidad de relaciones establecidas. Ahora

Santiago de Cali y el Municipio de Santander De Quilichao (Cauca). En este sentido dentro de sus objetivos (Tomado de página web, <http://www.ccdonbosco.org/sitio>) está generar espacios educativos y pastorales que convoquen a la comunidad de jóvenes, niños y adultos a ser protagonistas del desarrollo social, económico y político de la región siguiendo la premisa educativa de Don Bosco: "Formar Buenos Cristianos y Honestos Ciudadanos". Sin excepción alguna los programas tienen un énfasis en la capacitación para el trabajo, en diferentes áreas u oficios ofrecidos casi de manera histórica por el Centro de formación: metalistería, ebanistería, mecánica, electricidad, sistemas, cocina, entre otras. Es en este espacio en donde son recibidos un grupo personas desplazadas por el conflicto armado con el deseo de encontrar algún alivio a sus padecimientos económicos, sociales y psicológicos.

⁷ Este trabajo fue desempeñado en el 2011. Un año antes de haberse realizado la entrevista.

bien, el trabajo operativo de revisión de las experiencias de vida, está enmarcadas por la dimensión de lo generacional, que comprende no solo la edad, sino aspectos educativos y otras dimensiones que resaltan los aspectos culturales asociados a los sitios de donde provienen los “desplazados” y a sus contextos de violencia, que en conjunto tiene sus implicaciones en la manera en que son asumidos como sujetos.

Así, el trabajo de reconstrucción de experiencias, es mediado por dos dimensiones colectivas: Un primero, el plano generacional que comprende la edad y la educación y las interacciones sociales vividas en la zona de proveniencia. Y una segunda, que está asociada al contacto con las instituciones del Estado, así como ONG encargadas de la provisión de servicios y asistencia social a la población. De la conjugación de dimensiones resulta una variedad de experiencias vividas en el conjunto de contactos con los diferentes actores.

Se entiende entonces que el relato, para sí o para otros, deviene en un modo de producir una intersección entre las biografías personales y los procesos sociales. Lejos entonces de considerar este tipo de rastreo como “hechos” y nada más, los relatos ponen en evidencia la resignificación que adquieren los acontecimientos en el acto de recordar para los sujetos entrevistados, en un momento de retorno sobre sí mismos, y de reflexividad (Martuccelli y Singly, 2012:91). De este modo el relato de vida, como estrategia metodológica, permitió poner en evidencia cuáles han sido los soportes: afectivos, simbólicos, materiales; a los que han recurrido o que han producido los sujetos investigados frente a diferentes *pruebas sociales*.

Fue así como a partir de los relatos en torno a los acontecimientos biográficos asociados con el *antes y el después* del desplazamiento, puntos de viraje existencial, se hizo posible ir identificando las *pruebas existenciales* y el funcionamiento de los diversos *soportes* materiales o simbólicos, legítimos o invisibles, que participan en los procesos de individuación de los entrevistados. De esta manera, pudimos aproximarnos a dimensiones de la vida de los sujetos en un proceso de construcción permanente del recordar, pues no se trataba de presentar una recopilación cualitativa de eventos, prácticas o de datos sino que a través de éste se buscaba dar cuenta del trabajo que sobre sí mismo hace el “desplazado”, su singularidad y rupturas.

En este sentido, sostenemos que el enfoque biográfico posee una potencialidad significativa para dar cuenta de los procesos de individuación en tanto permite un contacto directo con las vivencias de los sujetos: la “materia prima” (Ferrarotti, 2007). El

método biográfico posibilita una comprensión profunda de la realidad experimentada por los individuos al tiempo que se erige como una “solución positiva a las inadecuaciones de la investigación sociológica organizada alrededor de cuestionarios rígidamente estructurados” (Ferrarotti, 1981: 2). Y es precisamente el análisis de los relatos en torno a los puntos de viraje existencial que se hace posible identificar el funcionamiento de los diversos *soportes* materiales o simbólicos, legítimos o invisibles, que participan en los procesos de individuación de los sujetos entrevistados.

En cuanto al carácter operativo de la estrategia metodológica se puede decir que el universo de los datos es obtenido a través de 15 entrevistas *semi-directivas* a hombres y mujeres “desplazados” tomando en cuenta el tiempo de llegada a la ciudad, entre 1 y 11 años. Las entrevistas indagaron sobre el carácter flexible que tienen las relaciones de los “desplazados” con los otros, así como también la vivencia subjetiva de dichas relaciones (tanto las de carácter personal como institucional) buscando dilucidar las valoraciones, las percepciones, las representaciones, y los imaginarios que los “desplazados” se hacen de los “otros”. En resumen, las entrevistas tuvieron como propósito averiguar por la subjetividad de los “desplazados”, la conciencia que tienen del mundo y de sí mismos, las explicaciones e interpretaciones que le han dado a los hechos acontecidos y a la vivencia en la ciudad de Cali; es decir, los sentidos que le han dado a tal condición social y política.

Las personas entrevistadas fueron contactadas, una parte por intermedio de profesionales que han trabajado en ONG encargadas de realizar intervención o que trabajan actualmente en entidades gubernamentales de orden local como la Unidad de Atención y Orientación al “desplazado” (UAO); también se recurrió a una base de datos telefónica construida en el tiempo de trabajo como psicóloga en un programa de atención a la población. Es así como el análisis de la información obtenida a través de las entrevistas se nutre con la recuperación de acontecimientos, historias y casos conocidos en el desarrollo de la labor profesional como psicóloga de atención a población desplazada durante el año 2009.

Adicional a las entrevistas se realizaron observaciones en los sitios de atención a la población desplazada en Cali (UAO), así como también en dos ONG encargadas de realizar intervención a la población (Fundación Paz y Bien y el Centro de Capacitación Don Bosco) con el propósito de identificar el juego de interacciones que se tejen en medio de las relaciones de tipo institucional. De manera complementaria se realiza un análisis documental, no exhaustivo, de los informes generados por los organismos de atención con el propósito de identificar las formas en que operan las instituciones encargadas de la intervención: la manera

como ha sido instituida la atención, tipo de profesionales, procedimientos, dispositivos institucionales dispuestos para ésta. Sumado a esta revisión se construye un pequeño corpus relacionado con leyes y sentencias, a través de las cuales se han dado los argumentos “legales”, nacionales e internacionales, que han definido un tipo de atención y de apoyos institucionales, así como también han creado una idea de víctima, de “desplazado”.

Por otro lado, se hizo uso de los datos que ofrece la base de datos del Departamento para la Prosperidad Social, antes llamado Acción Social, a través de la información estadística que brinda la fuente institucional. Se realizaron cruces entre cuatro categorías: género, edad, grupo étnico y el municipio receptor en una serie por años (desde 1999 hasta el 2011). Esta información se tabuló y se hicieron gráficos para sus respectivos análisis.

El contenido del texto

El documento completo consta de cuatro capítulos. En el primero, titulado “*Consideraciones sociales, políticas y económicas del desplazamiento*”, se propone presentar una aproximación de la situación del desplazamiento a nivel nacional, ubicando al Pacífico colombiano como una región que ha quedado en medio de la disputa de diferentes intereses económicos, convirtiéndose en la región que desde finales de la década de los años noventa ha generado mayor número de desplazamientos a causa del conflicto armado.

El segundo capítulo denominado “*Cali: un sitio de llegada*”, cuenta con dos apartados; en una primera parte se describen de manera general los rasgos que caracterizan a nivel económico y social a la ciudad de Cali, escenario de recepción de la población desplazada del suroccidente colombiano. En una segunda parte se presenta el panorama de intervención social en la ciudad, se describe en términos generales la manera como se ha desarrollado, así como las instituciones que históricamente han cumplido con la función de dar asistencia a los pobres y vulnerables de la ciudad. Finalmente se presenta una experiencia etnográfica a través de la cual se busca comprender los dispositivos y procedimientos institucionales que se han desarrollado para dar asistencia a la población desplazada en la ciudad.

En el tercer capítulo titulado “*La individuación y la subjetividad: una experiencia antes de la huida*” se presenta la experiencia antes del momento de huida, centrando la atención en cinco relatos de vida. Los relatos de vida están organizados de tal manera que permiten visibilizar las dimensiones socioculturales que van construyendo cierto tipo de individualidades,

individualidades constituidas en función de los procesos educativos, laborales, migratorios, así como en función de las relaciones de vecindad, familiares e institucionales. En resumen, a lo largo de este capítulo se intenta mostrar el papel que ejercen los contextos socioculturales, las instituciones (como la iglesia), las relaciones con diferentes personas que llegan a los lugares (entre ellos los actores armados), en la conformación de individualidades.

En el cuarto capítulo denominado “*Ser un desplazado más en la ciudad*”, se abordan los cinco relatos de vida desde la llegada a la ciudad de Cali. Para ello los relatos tienen la intención de mostrar el juego de interacciones que se da especialmente entre los “desplazados” y las instituciones de atención a la población; las respuestas que se generan, los soportes que los sostienen, así como lo el tipo de individualidades que esta relación va construyendo.

1. CONSIDERACIONES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS SOBRE EL DESPLAZAMIENTO

En gran parte el aumento progresivo en el número de personas desplazadas en los últimos años ha estado asociado a la agudización del conflicto armado en diferentes regiones del país, lo que ha traído como consecuencia la acentuación de los flujos migratorios campo-ciudad, en especial de mano de obra no calificada, de bajos recursos y con insuficiente nivel educativo.

El propósito de este primer capítulo del documento es mostrar el contexto sociohistórico, económico y político de la sociedad de origen de hombres y mujeres que se desplazan en medio del conflicto armado, desde diferentes lugares de la región del Pacífico colombiano⁸ (zonas costeras de los departamentos del Valle del Cauca, Nariño y Cauca y el departamento del Chocó) hacia la ciudad de Cali. De lo que se trata entonces es presentar el desplazamiento no como un evento aislado, sino como una manifestación compleja de las relaciones de múltiples actores y escenarios en un sistema económico, político y cultural conflictivo. Estudios como los de Jaime Arocha, Flor Edilma Osorio y Fabio Lozano (1998) apuntan a mostrar el desplazamiento como la fase culminante de un ciclo cuyas etapas previas tienen que ver, entre otros, con la adopción de políticas relacionadas con un modelo de desarrollo específico. Arocha (1999), al hablar del Afropacífico colombiano se refiere a “fuerzas modernizantes” que no tienen en cuenta especificidades locales de producción y

⁸ Cabe aclarar que el término región del Pacífico surge en el año 1957, año en el que se inauguró un evento llamado el Simposio Internacional de tierras húmedas en el que por primera vez se racionaliza el Pacífico como un escenario de desarrollo. A este evento asisten números académicos, entre ellos el sociólogo Orlando Fals Borda y la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, quedando instaurado desde el espacio académico el concepto de región. A partir de este momento se comienza a hablar del Pacífico en términos culturales y en particular sobre las especificidades de la familia negra, así como también se plantearon interrogantes por cuáles son las especies que se puedan convertir en una oportunidad económica para proyectar a la región en otro orden. Tales reflexiones académicas permitieron que por primera vez se realizara un Plan de Desarrollo para el departamento del Chocó, plan de desarrollo que tiene importancia porque funda elementos económicos que van a pervivir a lo largo del siglo, desde la perspectiva del emprendimiento, la generación de ingresos y la generación de oportunidades para los pobladores de la región. Posteriormente, en la década de los 70 se crea la idea de que el Pacífico es desarrollable, a partir de este momento se plantean los modelos de desarrollo programático como el Programa de Desarrollo Integral (Villa, 2004).

terminan por desplazar a la población afrocolombiana. Sin duda alguna el conflicto armado es un factor que nos permite comprender, en el corto y el mediano plazo, las migraciones de población rural en Colombia hacia otras zonas del país. Sin embargo, es importante no perder de vista que tanto el conflicto armado como el desplazamiento se enmarcan dentro de unas dinámicas específicas relacionadas con factores económicos, políticos y sociales que confluyen en territorios específicos.

Visto desde esta perspectiva, se propone un capítulo compuesto por dos numerales. En una primera parte, se presenta una visión global de la situación del desplazamiento a nivel nacional. En una segunda parte, se particularizan las características geográficas, socioeconómicas, políticas y culturales de los contextos de origen de la población que por los intereses de la investigación estarán definidos por el Litoral Pacífico y el departamento del Chocó. Contextos que como veremos más adelante han experimentado los embates de la guerra así como la irrupción del negocio del narcotráfico; y que han mantenido una interrelación con la economía del interior del país a través de las actividades extractivas.

1.1. SITUACIÓN DEL DESPLAZAMIENTO A NIVEL NACIONAL.

Cuantificar las dimensiones del desplazamiento forzado en el país ha sido una tarea con numerosas dificultades debidas, en parte, al tardío reconocimiento oficial del fenómeno. Si bien la Conferencia Episcopal Colombiana alertó en 1985 sobre las enormes magnitudes del desplazamiento, solo en 1997 el gobierno nacional emitió la Ley 387, con la cual se inició el proceso de atención a la población. A partir de este momento la Conferencia Episcopal y luego la Consultoría en Derechos Humanos y Desplazamiento (CODHES) han señalado que el impacto provocado por la expulsión de población en situación de desplazamiento ha sido variado, ha dependido del número de habitantes por municipio, de la capacidad de respuesta local y de la dinámica del conflicto en cada lugar (Conferencia Episcopal, CODHES, 2006:29).

Llama la atención que a pesar de encontrarse cierto grado de convergencia en relación al incremento en las cifras de las personas desplazadas, existen divergencias entre los niveles que los sistemas de información exhiben⁹ (Ibáñez y Vélez, 2003: 3; Ibáñez y Querubín, 2004:

⁹ Dentro de estos sistemas de información se puede encontrar: (1) El sistema de información del Departamento de la Prosperidad Social (anteriormente conocido como Acción Social) el cual basa su registro en el Registro Nacional de Población Desplazada y el Sistema Único de Registro (SUR), (2) El Sistema de Información de Población Desplazada por la Violencia (RUT) de la Sección de Migración de la

6). Muestra de ello son los datos aportados por CODHES y por la Agencia de la ONU para los refugiados ACNUR; mientras que el informe del CODHES 2010 registró que sólo durante el año fueron “desplazados” cerca de 280.041 personas a causa del conflicto armado, número que se le suma al anterior reporte oficial en donde se hablaba que a mayo del 2009 el conflicto armado había “desplazado” 3.1 millones de personas; ACNUR estimó para este mismo año una población acumulada de 4.6 millones de personas en esta situación (ACNUR, 2009).

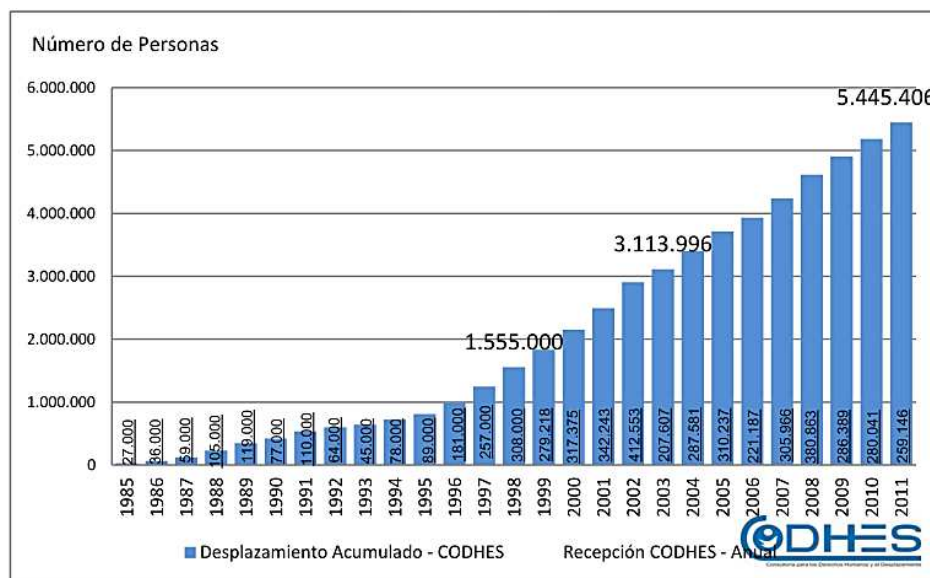
No obstante a pesar de las diferencias, las fuentes de información coinciden en que el desplazamiento forzado ha sido una modalidad de violencia en continuo crecimiento desde 1996, cuando comenzó una etapa de recrudecimiento del conflicto armado hasta el 2002, sucedida por una tendencia inestable y cambiante desde el 2003 hasta hoy¹⁰. Según el informe de CODHES 2011 se calcula que entre el primero de enero de 1985 y el 31 de diciembre de 2011, se han producido alrededor de 5.445.406 desplazamientos de personas en Colombia¹¹. Tal situación da cuenta de la crisis crónica, sostenida y prolongada del desplazamiento forzado en los últimos 26 años de conflicto armado en Colombia. (Ver gráfico 1).

Conferencia Episcopal Colombiana, (3) El Sistema de Registro de Servicios Prestados del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), (4) El Sistema de Información sobre Derechos Humanos y Desplazamiento Forzado (SISDHES) de la Consultoría en Derechos Humanos y Desplazamiento (CODHES) y de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). Investigadores como Ana Carolina Silva y Juan Carlos Guataquí de la Universidad Militar Nueva Granada y la Universidad del Rosario resaltan que en el módulo de migración de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) se encuentran perfiles empíricos similares a los hallados en estudios muestrales y en sistemas de información sobre desplazamiento forzado, constituyéndose en otra herramienta de información que permite hacer contrastes de perfiles de la población desplazada.

¹⁰ Según la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, en los últimos 14 años, el 90% de los grupos familiares se han “desplazado” una sola vez, mientras que el 7% se han “desplazado” dos veces y el 1% lo ha hecho tres o más veces (Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, 2011: 39).

¹¹ El informe de CODHES señala que el registro gubernamental alcanzó la cifra de 3,573.132 personas oficialmente reconocidas como desplazadas en Colombia entre 1997-2010. Sin embargo este registro no incluye “desplazados” entre 1985 y 1996, un década en la que se produjeron innumerables masacres (como las de Mejor Esquina y El Tomate en Córdoba, Pueblo Bello en Cesar, y los recurrentes asesinatos en masa en la región de Urabá), así como los más grandes desplazamientos masivos, como el ocurrido en Pavarandó, departamento del Chocó, que afectó a más de 15.000 personas.

Gráfico 1. Desplazamiento histórico según años de recepción- CODHES (1985-2011)



Fuente: CODHES, Acción Social (2012). Consultado 14 de abril 2013

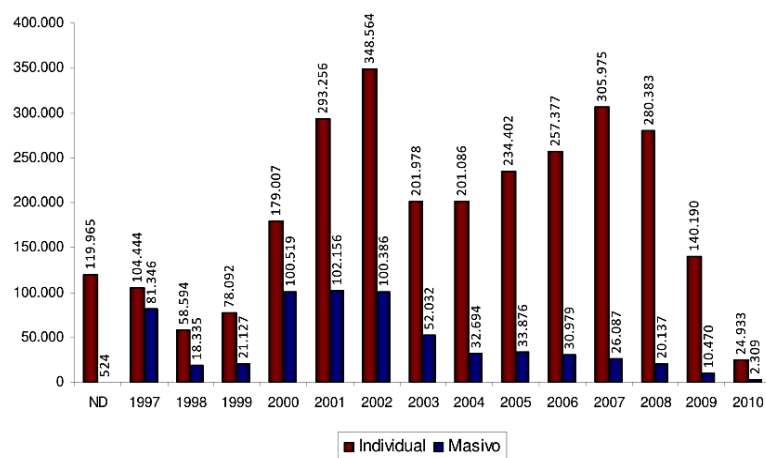
En otras palabras se podría decir que, en promedio, cada año del último cuarto de siglo unas 208.000 personas padecieron desplazamiento forzado en el país. Es decir, el 11,42% del total de la población colombiana (casi 12 de cada 100 colombianos) fue obligada a cambiar de lugar de residencia porque su vida, su integridad física o su libertad fueron vulneradas o seriamente amenazadas. Según el informe sobre la tercera Encuesta Nacional de Verificación (III ENV, 2010)¹², el 45,5% de los grupos familiares incluidos en el Registro Único de Población Desplazada (RUDP) atribuyen su salida a la recepción de amenazas directas, el 17% a los asesinatos, el 10,7 a combates, el 8,5% a la presión causada por las amenazas indirectas; otro 8% a la perpetración de masacres, el 4,8% a reclutamientos forzosos y el 2,1% a otras

¹² En diciembre 2010 la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado publicó el tercer informe de verificación sobre el cumplimiento de derechos de la población en situación de desplazamiento, producto del trabajo conjunto de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento, el Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad Nacional (CID) y de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). La fuente para este informe es la Encuesta Nacional de Verificación (ENV), encuesta que tiene como objetivo estimar el grado de realización de un conjunto de derechos por medio de indicadores de goce efectivo adoptados por la Corte Constitucional (Autos 109 y 233 de 2007 y 116 de 2008). La ENV fue adelantada y procesada por el CID, e implementada en 50 municipios, de los cuales más de las dos terceras partes son municipios con menos de 200.000 habitantes, según el censo del 2005. Tal encuesta fue realizada a la población en situación de desplazamiento forzado inscrita en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD). Su aplicación se llevó a cabo durante el mes de noviembre y los primeros días del mes de diciembre del 2007.

causas. Al igual que los resultados de la ENV-2007, otros estudios adelantados en el pasado¹³ catalogan a las amenazas como la causa más frecuente del desplazamiento forzado en el país; pero a diferencia de ellos, la ENV encuentra que los asesinatos se constituyen en la segunda causa de importancia y los combates en la tercera. Por otra parte, el informe también resalta que los desplazamientos no solo han sido asociados a la confrontación armada entre las FARC, las AUC y la fuerza pública, sino que han estado asociados a los grupos post-desmovilización - GPD como: Los Rastrojos, las Águilas Negras, Los Paisas y el Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia- ERPAC.

Ahora bien, el informe de Acción Social (2010) señala que para el período comprendido entre los años 1997 y 2010, el número de personas expulsadas de forma individual es mayor que el presentado de forma masiva¹⁴, siendo los años 2001–2002 y 2007–2008 los más críticos con respecto a este tipo de desplazamiento. (Ver gráfico 2)

Gráfico 2: Desplazamiento Forzado individual y masivo (Expulsión Personas). Enero 1997-2010



Fuente: RUPD /Acción Social Corte: 30 junio de 2010
Procesado: Observatorio Nacional de Desplazamiento Forzado – Acción Social

¹³ Es así como la Encuesta de Caracterización de la Población Desplazada desarrollada en 2003 por el Centro Nacional de Consultoría, obtuvo como resultado frente a la pregunta por los motivos del desplazamiento, que el 39% de la población entrevistada había debido desplazarse con motivo de las amenazas recibidas, el 23% por combates o enfrentamientos armados y el 18% por causa de asesinatos. Por su parte, la Encuesta Nacional de Desplazamiento (ENADE) realizada por la CODHES en el año 2003, al indagar sobre el mismo asunto, obtuvo como respuesta que el 47,5% de la población encuestada atribuyó su desplazamiento a las amenazas, el 19,9% a los enfrentamientos armados y el 13% a los asesinatos y masacres Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH (2009).

¹⁴ Se habla de desplazamiento masivo cuando se trata de más de cincuenta personas o diez familias y obedecen, por lo general, a amenazas muy específicas e identificables; esto hace que, en términos generales, cuenten con mayores posibilidades de atención estatal e institucional y se den a conocer a través de los medios de comunicación. El otro tipo es el desplazamiento individual, unifamiliar o “gota a gota”, definido como un desplazamiento de acción silenciosa. Según la Conferencia Episcopal y CODHES (2006:76) existe una tendencia mayoritaria en todas las regiones hacia el desplazamiento familiar.

Tal situación coincide con el elevado nivel de actividad de las guerrillas y los grupos de autodefensas en diferentes departamentos del país durante dichos años: Antioquia, Chocó, Magdalena, Bolívar y Córdoba, fueron los más afectados. Mientras que para el período 2003-2009 la mayor expulsión se concentró en los departamentos de: Nariño, Antioquia, Chocó y Valle del Cauca (Acción Social, 2010). CODHES y Acción Social coinciden en que entre 1999 y 2009, el departamento de Nariño se ubicó en cuarto lugar, según las cifras de expulsión y recepción de personas en condición de desplazamiento forzado, tendencia que se ha mantenido hasta hoy. Así, durante el 2011, en Nariño se desplazaron forzosamente 28.694 personas. Para este mismo año, en el departamento del Chocó fueron expulsados 1252 personas pertenecientes a comunidades afrocolombianas; para el departamento de Cauca y Valle del Cauca, 19.549 y 17.489 personas respectivamente¹⁵ (CODHES, 2012)

El informe de CODHES 2011 señala también que el mayor número de desplazamientos masivos estuvieron concentrados principalmente en la región del Pacífico, en la Amazonía y Atlántico. Entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2011, un promedio de 710 personas por día llegaron desplazadas a 805 municipios de los 32 departamentos del país. Los cinco municipios donde arribó el mayor número de personas desplazadas fueron: Bogotá D.C. (41.246), Medellín (29.560), Tumaco (15.296), Turbo (8.935) y Cali (7.750).

Así, se puede encontrar que existen zonas geográficas en donde se ha posicionado el fenómeno, siendo calificados unos sectores como emisores y otros como receptores de “desplazados” (Ibáñez y Querubín, 2004: 40-43). Ejemplo de ello es la región del Pacífico colombiano, en donde confluyen los sectores de expulsión y de recepción, representando así una de las regiones en la que se ha generado mayor impacto social y económico con la expansión del conflicto armado.

Llama la atención que la concentración de desplazamientos masivos en los departamentos antes mencionados están ubicados, en su gran mayoría, en las zonas de consolidación de la política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos o también llamados los Centros de Coordinación y Atención Integral: CCAI¹⁶

¹⁵ Gracias a los datos ofrecidos por el CODHES, ACNUR, el Observatorio Nacional del Desplazamiento Forzado y reportes de diario de prensa, se pueden identificar que los municipios de los departamentos de Nariño, Cauca y Valle del Cauca más afectados por el recrudecimiento del conflicto armado, son los que se encuentran ubicados en el Litoral pacífico: Tumaco, Olaya Herrera (Bocas de Satinga), La Tola, El Charco, Santa Bárbara, Mosquera, Francisco Pizarro, Barbacoas, Ricaurte, Guapi, Timbiquí, López de Micay. Así como las zonas rurales de las cuencas de los ríos Cajambre, Bajo Calima, Atrato, San Juan y Baudó.

¹⁶ Las zonas de consolidación también conocidas como zonas CCAI (Centros de Coordinación y Atención Integral) están localizadas en: Nariño (Pacífico), Cauca (Pacífico), Valle del Cauca (Pacífico), Sur del Chocó

(CODHES, 2012). Paradójicamente al objetivo estratégico del plan de consolidación de los CCAI: eliminar el negocio de las drogas ilícitas en Colombia; las revelaciones del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos - SIMCI indican que en el 2010 las zonas CCAI concentraban el 48% del total nacional de cultivos ilícitos de todo el país, calculado en 68 mil hectáreas según la misma fuente. Así mismo se ha detectado que en seis de las 14 zonas CCAI hay cultivos importantes de palma africana, y se han adelantado proyectos de concesión de títulos mineros¹⁷.

Pero no solo las fuentes de información, sobre el desplazamiento forzado en Colombia aportan datos globales sobre los impactos del conflicto armado en los territorios, sino que también una parte de estas fuentes de información reflejan patrones socioeconómicos y demográficos (niveles educativos, patrones de género, zonas de expulsión y de recepción, así como patrones de inserción laboral y tasas de dependencia económica) caracterizados a partir del uso de los diferentes sistemas de información existentes sobre el desplazamiento.

Según los datos aportados por la Encuesta Nacional sobre Población Desplazada (ENOP, 2003) para el año 2001 las mujeres representaron el 49% de la población desplazada, cifra que se ha mantenido sin mayor variación hasta el 2006 (Ibáñez y Vélez, 2003: 13-14). Este dato es corroborado por autores como Silva y Guataquí (2008) quienes afirman que en promedio el 21% de los hogares de “desplazados” tienen jefatura femenina y enfrentan tasas de dependencia económica alta, conforme las cifras aportadas por la Encuesta Continua de Hogares (ECH) para los años 2001 a 2005.

(Pacífico), Río Caguán, Macarena, Cordillera Central, Bajo Cauca, Sur de Córdoba, Montes de María, Sierra Nevada de Santa Marta, Putumayo, Arauca y Catatumbo. En el 2004, bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez se crearon los CCAI como zonas que se enmarcan dentro de la Política de Seguridad y Convivencia Ciudadana y el Plan Nacional de Consolidación y Reconstrucción Territorial. Tal política de Defensa y Seguridad diseñada bajo la Doctrina de Acción Integral del Estado (DAI) tiene como propósito recuperar y controlar los territorios que han estado bajo el dominio de los grupos ilegales y con ello generar confianza inversionista. Bajo esta doctrina se concibe la seguridad como generadora de crecimiento económico y rentabilidad social. Desde esta perspectiva se forja la idea de que es la fuerza pública la que debe contribuir a generar un clima de confianza y estabilidad que atraiga la inversión privada y produzca crecimiento económico para el país. Según los últimos dos gobiernos, ha sido la acción conjunta del Estado lo que ha permitido lograr la superación del desplazamiento forzado, la protección de los derechos humanos, la reconciliación, la superación de la pobreza extrema y la consolidación de condiciones regionales de desarrollo y paz.

¹⁷ “El legado minero de Uribe”, La Silla Vacía, 14 octubre 2010: “la fiebre por acelerar la locomotora de la minería en territorios de violencia y pobreza, empieza a subir en medio de la ambición desbordada de grandes empresas”. Actualmente, 108 mil 972 hectáreas de 22 de los 34 páramos del país, están en riesgo por la concesión de 391 títulos mineros que, en un 80 por ciento, fueron entregados durante la administración del presidente Álvaro Uribe Vélez, según la Silla Vacía. <http://www.lasillavacia.com/historia/18648>

Datos obtenidos según la misma encuesta, demuestran que las oportunidades de empleo para las mujeres desplazadas se han caracterizado por ser de baja remuneración, resultando insuficientes para el sostenimiento del núcleo familiar (especialmente en lo relacionado a la seguridad alimentaria¹⁸). Así, para el periodo del 2001-2006 las mujeres desplazadas tuvieron un ingreso promedio de \$178.539, mientras que los hombres “desplazados” ganaron en promedio \$204.745, cifras que han estado por debajo de la línea de pobreza, y al comparar los ingresos promedio entre el antes del desplazamiento y el después, se puede encontrar una caída del 56,9%, para el año de aplicación de la encuesta-2004 (Ibáñez y Moya, 2006: 19). De la misma forma, el porcentaje de jefes del hogar desempleados aumenta del 1,7% en el municipio de origen al 16,1% en el receptor; para otros miembros del hogar, mientras la tasa de desempleo era del 6,9% en los municipios de origen, en los municipios receptores llega a ser del 12%.

En relación a los patrones de edad, los estudios sobre el tema destacan la existencia de cierto patrón etario. Según Ibáñez y Querubín (2004) el grueso de la población desplazada está entre los rangos de 0 a 17 años y de 65 años o más, es decir, en edades de mayor dependencia económica. Por otra parte Ibáñez y Vélez (2003) identifican que para el periodo 2001-2005 los menores “desplazados” en condición de inasistencia escolar superaban en 7% a los niños nativos de las regiones que no asistían a la escuela. Se destaca que son poblaciones que cuentan con un bajo nivel de escolaridad, situación que logra marcar un grado de diferencia con respecto a los migrantes económicos quienes logran acceder a la educación secundaria. Así, para el 2006 el porcentaje para los migrantes económicos que contaban con educación secundaria era del 51,1%, mientras que para los migrantes forzados era de 35% (Chaudri, Jalan y Suryahadi, 2002, citado por Ibáñez y Moya, 2006:25).

Otro de los patrones sociodemográficos está asociado al flujo de personas desplazadas pertenecientes a ciertos grupos étnicos definidos (Hines y Balletto, 2002: 21). Así González (2002, citado por Silva y Guataquí, 2006: 445) ha identificado en sus estudios que más del 18% de la población desplazada es afrocolombiana, y que el 5% se considera indígena.

En suma, los diferentes informes en el tema llegan a la conclusión de que las características sociodemográficas de los “desplazados” reflejan particularidades de la población rural y de la violencia, que a su vez está relacionada con una alta vulnerabilidad y propensión a la pobreza

¹⁸ “Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas, en todo momento tienen acceso físico, social y económico a suficientes alimentos, en buenas condiciones, nutritivos, que satisfagan sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias, para una vida activa y saludable” (Instrumentos y métodos rápidos hacia la Seguridad Alimentaria en la población desplazada de Colombia -PMA/GTZ, 2003).

en las zonas urbanas. De tal modo que la situación generada por el desplazamiento obliga a la población y especialmente a los jefes de hogar a cambiar su ocupación laboral y a trabajar en empleos informales con condiciones precarias (Ibáñez y Moya, 2006:12-13).

1.2. EL PACÍFICO COLOMBIANO: UNA REGIÓN EN DISPUTA

Como se mencionó anteriormente, una de las regiones del país más afectadas por los impactos del conflicto armado, desde mediados de los años noventa, ha sido la región del Pacífico colombiano, y particularmente la costa pacífica de los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca, así como las regiones del Alto Atrato y San Juan ubicados en el departamento del Chocó.

Esta región, comprendida bajo la idea de “subregiones”, ha sido reconocida por: ser territorio en el que ha coexistido población negra -descendientes de africanos esclavizados durante la época de la Colonia- y poblaciones de indígenas nativos; ser un potencial de recursos, de biodiversidad y de reserva hidroeléctrica, y por ser en la actualidad uno de los escenarios estratégicos en la lógica por el control territorial dentro de la dinámica del conflicto armado. Es así como estos territorios se han convertido en sitios tácticos de las operaciones militares de los distintos actores armados que tienen como objetivo controlar las vías de acceso, introducir las armas al interior del país y transportar los productos del narcotráfico tanto por vía interna como por fuera del territorio nacional. Tal panorama ha provocado la introducción de esta región a la cartografía de las violencias del país (Agudelo, 2001: 11).

A continuación, aunque el escenario y contexto sea de conflicto, lo que se intenta es describir la forma como la población y la economía de esta región se integra en la dinámica propia de un modelo económico basado en la extracción de los recursos, la concentración de la propiedad de la tierra y el establecimiento de un modelo agroindustrial, constituyéndose en una región en donde se proyecta la visión de desarrollo impuesto por la vía violenta.

1.2.4 Dinámicas de poblamiento de una región

La historia del poblamiento de la región del Pacífico muestra que antes de la llegada de los españoles en el siglo XVII, los únicos habitantes de la región eran indígenas. Según Alfonso Flórez y Constanza Millán (2007) el proceso de conquista en esta región fue tardío dada la resistencia ejercida por los indígenas, y solo fue posible llevarlo a cabo en la segunda mitad del siglo XVII, cuando se consolidaron las providencias de Barbacoas e Iscuandé, muy ligadas a la

economía minera (Hoffmann, 1999). La llegada de esclavos traídos de África se entiende entonces en el marco de la significativa disminución de la población indígena, resultante del proceso de conquista y colonización antes mencionado. De acuerdo con una publicación del DANE¹⁹: *“Fue de tal magnitud el exterminio de los pueblos indígenas de América, que en 1504 se da inicio al mercado de africanos como mano de obra al servicio de los colonizadores”*.

En lo que tiene que ver con Nariño y Cauca, y en general el suroccidente colombiano, la entrada de afrocolombianos se da desde los siglos XVII y XVIII, a raíz de la colonización de mineros con cuadrillas de esclavos. Según Romero (1995) las cuadrillas del Pacífico centro-sur se transformaron no sólo en unidades productivas, sino también en unidades de organización social, familiar y cultural que dieron lugar a comunidades domésticas en las cuales la mujer ejerció papeles protagónicos y centrales para la cohesión interna de los grupos. Las pocas mujeres que fueron introducidas a las cuadrillas consolidaron vínculos de parentesco a través de sus uniones y sus descendencias, lo que conllevó a generar familias centradas en torno de ellas (Romero, 1986:66,70). De este modo, la mujer siendo la transmisora legal del estatus de esclavo a su hijo, independientemente de la condición del progenitor, se convirtió en objeto de menor control por parte del jefe de cuadrilla, mientras que los hombres fueron forzados a una rigurosa endogamia racial para garantizar la reproducción de nuevos esclavos.

Tal dinámica en torno a la mujer favoreció la constitución de una membresía de parientes por línea materna, pues a pesar de que los integrantes de las cuadrillas fueron mezclados entre las minas de las costas y las haciendas del interior, una gran proporción de estos fueron regresados a sus grupos iniciales en la costa; de tal manera que lograron reconocerse con un ancestro común, o como parte de la descendencia de una mujer. Para Germán Colmenares (1976) dicha dinámica contribuyó a la preservación de las individualidades de los esclavos pertenecientes a las cuadrillas.

Por otra parte, fue en el período comprendido entre 1740 y 1760 que se dieron las grandes compras de esclavos de Popayán y Cartagena para las explotaciones mineras de la Costa Pacífica, estimuladas por el crecimiento de las haciendas y el auge minero de Chocó y El Raposo (Colmenares, 1976). Fue en este escenario de trabajo en el que se generó una serie de intercambios culturales que desembocaron en la invención de nuevos lenguajes en su habla, música y gestos, e idearon formas de organización social de gran flexibilidad. Transformaron

¹⁹ DANE (2007). Colombia: una nación multicultural. Su diversidad étnica. Bogotá.

sus bailes y ritos maternos, que combinaban el rechazo a la esclavitud y la convivencia con ella; aceptaban formalmente la religión cristiana y a sus santos, pero realizaban ritos clandestinos que invocaban dioses africanos; tenían relaciones sexuales *flexibles*, en las cuales podían participar la mayor parte de los hombres de la cuadrilla alternadamente con el mínimo de mujeres existentes, dando origen a vínculos familiares de los hijos con reconocimiento matrilineal y matrilocal. Por esta vía se conformaron familias y lazos de parentesco extensos que desbordaban la rígida imposición que pretendían los esclavistas sobre las uniones conyugales: familia nuclear, patrilineal y patrilocal. En resumidas cuentas, tanto los ritos clandestinos, la música, los bailes, como las uniones sexuales *flexibles*, así como obtención de la libertad por la vía de la compra o la automanumisión del esclavo, fueron prácticas que lograron generar fisuras a la aparentemente rígida estructura de la esclavitud, y así transformar el orden social del momento (Colmenares, 1976).

Luego de la caída de la esclavitud, el modelo económico y de control de la región²⁰ propiciado por el poder hispano durante el siglo XIX, generó dos grandes epicentros. Por un lado el Alto Chocó y por el otro Barbacoas, Iscuandé y Tumaco, centros que no tenían comunicación alguna entre sí y sobre los que se ejercía un control directo desde la región andina. Después del oro lo que se impuso en el siglo XIX fue la extracción de la tagua, quina y pieles, extracción demandada por los centros de desarrollo de la época como, ejemplo de ello fue Tumaco. Luego apareció la extracción de madera, y desde finales de dicho siglo y la segunda mitad del XX se establecen las camaroneras y palmicultoras. Así, la historia de la región muestra que desde la época de la colonia los pobladores han tenido que enfrentarse a diferentes auge extractivos, es decir la existencia de hombres y mujeres ha dependido por más de tres siglos de la extracción de los recursos demandados en el comercio nacional e internacional (Whitten y Friedemann, 1974: 90,109).

Pero fue ya en el siglo XX que se inauguraron procesos alrededor de la vía carretable, la línea férrea y el puerto hacia Tumaco en la búsqueda por integrar la región a los centros andinos. Según Flórez y Millán (2007), las casas comerciales implantaron sus sedes en estas localidades, momento a partir del cual lo urbano irrumpió para revolucionar la vida regional. La formación de estos centros urbanos coincidió con el auge del proceso extractivo de productos del bosque y del nuevo ciclo minero que se abrió para finales de siglo XX, convirtiendo a la región en un gran bodega cargada de recursos para extraer (Villa, 2004).

²⁰ Región ubicada entre la gobernación de Popayán y la Providencia del Chocó o también llamada Providencia de Citará (Zona Norte del Chocó) y Providencia de Nóvita (Zona sur del Chocó)

1.2.2 Un lugar entre lo local y lo global

La región del Pacífico se caracteriza por estar formada por un bosque tropical húmedo, poseer una biodiversidad excepcional²¹, y por tener unas condiciones agroecológicas poco propicias para la agricultura convencional. Poblaciones negras e indígenas de manera ancestral han desarrollado diversas actividades del sector primario en esta región: agricultura, minería, pesca y extracción de madera, actividades que no han implicado la especialización productiva sino que se han basado en estrategias de rotación a lo largo del ciclo anual, y que han variado de acuerdo con la oferta ambiental regional, con los ritmos climáticos y con las demandas externas²². Dichas dinámicas de rotación han sido acompañadas por una permanente movilidad, que ha incluido migraciones temporales a los centros urbanos para ofrecer fuerza de trabajo (Urrea y Ortiz, 1999).

Integrando un proyecto de región²³, el Pacífico colombiano ha sido objeto de diferentes planes de desarrollo que desde mediados del siglo XX y que con mayor fuerza en la década de los ochenta han pretendido, a través de la combinación de capital tecnológico y del mercado, garantizar su acceso definitivo a los procesos de modernización²⁴ del país. Desde esta perspectiva se han generado las condiciones para el ingreso e instalación de plantaciones y haciendas modernas con capitales procedentes del interior del país (Pasto, Popayán, Cali y Medellín), creándose así las oportunidades para las nuevas propiedades de carácter latifundista (Hoffmann, 1997:18). Como bien lo señala Michel Agier y colaboradores (2000):

²¹ A pesar de ello es una región que presenta serias limitaciones para acceder y satisfacer las necesidades básicas de sus pobladores. Paradójicamente siendo una región de inmensas posibilidades de desarrollo en diversas líneas productivas, gracias a su potencial de recursos y de reserva hidroeléctrica, presenta altos índices de mortalidad infantil, de natalidad, desempleo, ausencia de infraestructura en servicios de salud y educación, así como los índices más altos de analfabetismo del país. (Arboleda, 2002).

²² Eso quiere decir que esta economía se ha basado en la combinación de agricultura itinerante con otras actividades económicas complementarias que les permitan obtener directamente los productos que complementan la dieta alimenticia o que cubran otras necesidades de subsistencia (como la caza, la pesca, la recolección de frutos, etc) así como actividades que les permiten obtener dinero para cubrir las necesidades y que implican su articulación a los circuitos económicos de la economía nacional (Posso, 2008).

²³ Un proyecto de región que desde mediados del siglo XX configuró al Pacífico colombiano como una fuente de biodiversidad y de recursos de extracción. Bajo esta idea es que el Estado ha entregado en concesión grandes extensiones de tierra, considerada como territorios baldíos, a empresas extranjeras mineras y forestales, así como al gran capital nacional y a medianos y pequeños empresarios de la región. Por esta vía surge durante la década de los ochenta el primer Plan de desarrollo Integral de la Costa Pacífica (PLADEICOP), liderado por el expresidente Virgilio Barco. Dicho plan tuvo como objetivo convertir al Pacífico en una gran oportunidad para dinamizar la política de apertura hacia el exterior, y para convertir la zona en un corredor de bienes y servicios a través de la implementación de nuevas infraestructuras.

²⁴ Por modernización entendemos el proceso de introducción de actividades económicas capitalistas, paralela a la aparición de infraestructuras de comunicación portuaria, carretable, ferroviarias y aérea, medios de comunicación, y expansión del sistema educativo.

“La llegada del capital agroindustrial foráneo, sea bogotano, valluno o de los llanos (además de algunos extranjeros que históricamente siempre han estado ahí), a partir de los años 1940-60 conlleva a nuevas formas de explotación de recursos locales (madera, palma, más tarde camaronicultura) y de trabajo: intensificación del asalariado, proletarización del trabajador(a). Dinámica que fue apoyada por el Estado en dos vertientes: la asistencia técnica con la implantación de una estación agronómica del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) en Tumaco y sobre todo la “regularización” de la propiedad privada, a manos del INCORA. Los fracasos técnicos llevan en numerosos casos al no reembolso de créditos, seguidos de embargos por parte de la Caja Agraria que vende los predios a grandes empresarios ganaderos y agrícolas. Así la modernización agrícola en esta zona se traduce en pérdidas de tierras y de recursos para los campesinos y en el desarrollo espectacular de haciendas ganaderas y de palma africana alrededor de la carretera Pasto-Tumaco”.

Desde esta perspectiva autores como Jaime Arocha (1999) plantean que la implantación de modelos de desarrollo basados en la extracción de recursos naturales y la consecuente construcción de vías y puertos²⁵, producto de los procesos de modernización, ha provocado en los habitantes de la región un acceso limitado a la tierra, la desintegración de sus formas tradicionales de economía y una serie de oleadas de desplazamientos hacia ciudades como Cali y Popayán. Según el mismo autor varios han sido los factores asociados a este fenómeno: En primera instancia señala que el desarrollo que tuvieron las camaroniculturas hasta finales de la década de los ochenta permitió la construcción de estanques para la cría de las larvas en buena parte de las tierras de la ensenada de Tumaco, tierras que en un bajo porcentaje habían sido tituladas a nombre de sus pobladores, trayendo como consecuencia el desplazamiento de la población. Lo mismo sucedió para el caso de la expansión de los cultivos de la palma africana en la zona y la promoción de la minería artesanal por parte de Corponariño.

Según Arturo Escobar (1996), este tipo de economía basado en algunos enclaves, ha llevado a la región a depender fundamentalmente de factores externos como cambios en los precios, auges o caídas de la demanda, decisiones privadas de inversión o decisiones gubernamentales, lo que a su vez ha generado una escasa formación de capitales que permita la conformación de un sector secundario que dinamice e integre la economía regional. En palabras de Edgar Vásquez (1996:6):

²⁵ Por esta vía se dio apertura del “Canal Naranjo” en 1979, que modificó radicalmente la morfología de la llanura y la red hidrográfica de toda la parte centro y norte del Nariño costero. El río Patía que desembocaba en Salahonda a través de múltiples brazos, se vio dirigido hacia el norte, reorientando de esta manera los flujos de mercancía, actividad y dinero hacia Bocas de Satinga, que se volvió en esa época un pueblo grande. Esta configuración espacial y socioeconómica regional generó trastornos ecológicos (agotamiento de recursos marinos) y físicos (en las intensidades y direcciones de las corrientes fluviales y marítimas) que amenazan pueblos enteros (desaparece San Juan de la Costa y varias casas de Bocas de Satinga se destruyen con cada marea fuerte).

“La carencia de una amplia clase empresarial moderna de la región con fuerte y estable raigambre, además de la imposibilidad para la toma de decisiones importantes emanadas de la región misma, no ha permitido un liderazgo económico que impulse permanentemente el desarrollo interno”.

1.2.5 La Costa Pacífica nariñense y caucana

1.2.2.1. El cambio en la economía tradicional, el negocio de la coca y el escalamiento del conflicto armado

Por largo tiempo el Pacífico colombiano estuvo al margen del conflicto armado que ha caracterizado buena parte de las otras regiones del país (Agudelo, 2005; Restrepo, 2001). Con excepción del Urabá, en el extremo norte de la franja del Litoral pacífico, las formas de violencia asociados a los procesos históricos, sociales y políticos del conflicto no desencadenaron en la región los complejos escenarios de guerra que en la actualidad sufre. Evidencia de ello eran las expresiones con que algunos académicos, como “*paraíso de paz*” (Arocha, 1993) hacían alusión a la región. Es así como anterior a los años noventa era *solo un rumor* en el pacífico la presencia de los actores armados y la existencia de cultivos de coca.

No obstante, desde mediados de la década de los noventa, la costa pacífica nariñense y caucana experimentó un aumento en la presencia de actores armados y del narcotráfico en la zona, situación que generó un cambio en la dinámica propia de la región. De ser una zona que se abastecía del pancoger pasa a ser una que se surte del negocio de la coca, convirtiéndose en la base de la economía local y en una importante fuente de empleo para una porción de familias que se vinculan en la cadena productiva del negocio (siembra, procesamiento y venta de insumos químicos para su procesamiento). De este modo se fue generando un contexto de fragmentación de las actividades agrícolas campesinas tradicionales, transformándose en un reducto de las acciones de los diversos grupos ilegales y armados. En palabras de una mujer de la costa pacífica nariñense:

“Lo que pasó fue que cuando ellos empezaron a llegar, empezaron a mirar la parte territorial, y las personas del pueblo se pusieron a reemplazar lo que era la madera, el plátano por la coca. Eran comerciantes que venían de afuera, no eran los mismos nativos, los que empiezan prácticamente como a comprar a la gente. Entonces ya empieza la gente a involucrarse en eso y a mirar la forma más fácil y más rápida de sostenerse, de producir rápidamente el dinero”²⁶.

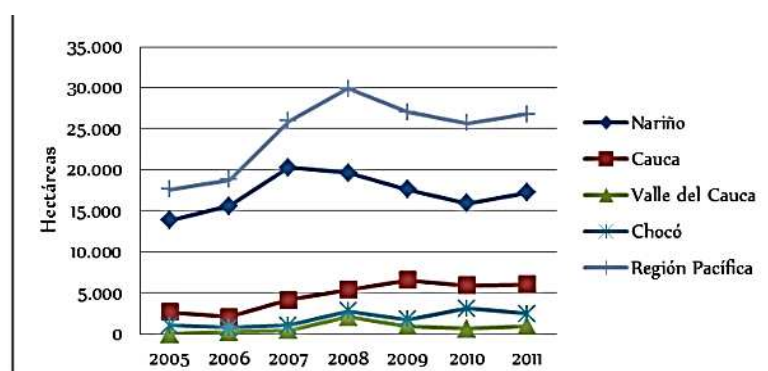
Según el informe del Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH (2009) y el Balance del Plan Colombia realizado por CODHES en el 2003, se asocia la

²⁶ Entrevista una mujer de la costa Pacífica nariñense. Realizada el 18 de abril del 2013.

presencia del narcotráfico en el Pacífico con la presencia de actores armados en el Putumayo, Caquetá, Guaviare y Meta a finales de la década de los noventa, época en que se incrementaron las fumigaciones y las operaciones militares a raíz de la puesta en marcha del Plan Colombia y el posterior desarrollo del Plan Patriota a partir de 2003²⁷. Fue entonces, desde principios del siglo XXI, que se empezó a buscar explicaciones a la reorganización espacial del conflicto y el cambio en las estrategias de actuación de los grupos armados.

Ahora bien, los datos del SIMCI²⁸, revelan que para finales de los años noventa las hectáreas de cultivos de uso ilícito tienen un porcentaje de la región relativamente bajo con respecto del total nacional; desde principios del siglo XXI la dinámica del narcotráfico comienza a cambiar y a ejercer verdadera presión sobre la población de la región. Para esta fuente el departamento con mayor número de cultivos es Nariño, siendo el municipio de Tumaco el que presenta mayor número de hectáreas sembradas (5.771 ha), seguido de Barbacoas (2.857 ha), Roberto Payán (2.297 ha), y Magüí Payán (1.720 ha) (SIMCI, 2012: 13) (ver gráfico 3).

Gráfico 3. Cultivos de Coca en la región Pacífica 2005-2011



Fuente: Datos extraídos de SIMCI; 2012.

²⁷ Tanto el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2009) y el Balance del Plan Colombia realizado por CODHES en el 2003, afirman que el traslado de los cultivos, cristalizaderos y laboratorios hacia el Pacífico, particularmente hacia Nariño y Cauca, trajo de la mano la presencia de los actores armados a esta zona. De tal modo que los cultivos de coca llegaron al Pacífico, en primer lugar por los ríos Patía y Telembí, y a Tumaco, por la parte alta del Mira y sus afluentes y ríos adyacentes, como el Mataje, a finales de los años noventa. A partir del año 2000 logra una expansión mayor hacia municipios como El Charco e Iscuandé, por un lado, La Tola y Olaya Herrera, por el otro, así como a Guapi, Timbiquí y López de Micay, en el departamento de Cauca. Dicho movimiento es seguido por los actores armados irregulares, en especial las FARC y ELN (con especial presencia de las columnas móvil Mariscal Sucre y la de Daniel Aldana, así como el frente 29 en los municipios de Tumaco, La Tola, Bocas de Satinga, Iscuandé, y El Charco). Recorrido similar lo siguen las autodefensas, coincidiendo en buena parte con la expansión del negocio del narcotráfico. Luego de su desmovilización fueron seguidas por las bandas criminales emergentes que buscaron posicionarse en espacios estratégicos para el narcotráfico.

²⁸ SIMCI, Sistema de monitoreo de cultivos ilícitos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito Tabla de cultivos de coca por departamento en Colombia 2001-2006. Fuente: Atlas de Paz y Convivencia. Octubre 8 de 2012.

De igual manera es el departamento de Nariño en donde se reporta el mayor número de personas desplazadas de la región del Pacífico. Según las cifras oficiales reportadas por CODHES (2007) en el 2006 se reportaron 17.549 personas afectadas por el desplazamiento, registrándose por lo menos 23 desplazamientos masivos. Tales datos llegaron a ubicarlo como uno de los departamentos más afectados en Colombia por esta situación. Un año después de haberse reportado esta situación, el Comité Departamental de Atención Integral a la Población Desplazada (CDAIPD) solicitó apoyo al Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada (SNAIPD), al considerar que la crisis humanitaria del departamento desbordó las capacidades de respuesta de todas las instituciones locales y departamentales. Municipios como la Tola, El Charco, Policarpa, Barbacoas, Tumaco, Ricaurte, Pasto, Los Andes, Olaya Herrera, Soto Mayor, Iscuandé han sido los más afectados por la agudización del conflicto armado en la zona.

Autores como Ulrich Oslender (2000), afirman que el Pacífico colombiano no solo ha tenido que enfrentar los efectos colaterales del conflicto sino también a las nuevas formas de colonización por parte de grupos interesados tanto en el negocio del narcotráfico, como en la acumulación de tierras de gran riqueza en biodiversidad y con posibilidades de inversiones de capital a través de megaproyectos. Precisamente la llegada de los grupos paramilitares entre finales de los noventa y el 2005 a zonas como Tumaco se asocia a la expansión de intereses industriales como el cultivo de la palma africana, al desplazamiento de áreas enteras para facilitar su producción, y al establecimiento de impuestos y trabajos forzados a la población. Así lo sostiene un estudio realizado por la Universidad de los Andes en el 2008:

“Los grupos paramilitares amenazan, asesinan, secuestran y masacran y desplazan a poblaciones en Tumaco para apropiarse de la tierra. Algunas veces estos mismos grupos son los dueños, a través de testaferros, de las empresas palmeras legalmente constituidas. Otras veces, los paramilitares o grupos privados de seguridad, se encargan de ‘cuidar’ el cultivo. Es importante resaltar que la variable de los cultivos ilícitos está presente en la valorización de la tierra y en el desplazamiento asociado a la palma, pues el alto valor de la tierra generado por la explosión de éstos y la negativa de las comunidades a vender o convertirse en productores de palma generan incentivos para el desplazamiento”. (Segura 2008, 18).

1.2.4. En los límites entre el Valle del Cauca y el Chocó: la cuenca baja del río Calima

La historia del poblamiento de la cuenca baja del río Calima registra asentamientos tempranos de grupos indígenas waunana ubicados en la parte baja del río San Juan. Hasta fines del siglo XVII estas poblaciones resistieron la colonización haciendo prácticamente *“imposible todo establecimiento minero”* (Zuluaga, 1994: 231). Fue en el siglo XVIII que se dio un cambio en este

sentido con el incremento de los centros para la explotación. Según Beatriz Castro (1994: 154), tales centros mineros fueron convirtiéndose por tradición en “centros de población esclava”, siendo importantes tres de estos: la hoya de los ríos San Juan y Atrato; el Distrito de Barbacoas en el Cauca; y las partes altas y medias de los ríos entre Buenaventura y Guapi. Dentro de ese primer “centro de población”, señalado en la hoya del río San Juan, se puede ubicar la conformación del área de Bajo Calima, específicamente en la parte sur de la región del río San Juan y del río Calima, a una distancia aproximada de 40 km del Puerto Marítimo de Buenaventura (Valle del Cauca).

Con el auge del puerto de Buenaventura en los años cuarenta se comenzó a exportar e importar el mismo volumen de mercancías que los puertos de la costa norte y más de la mitad del café del país (Rodríguez y Sánchez, 2002: 45); por otro lado en esta misma época se generó un consistente proceso de poblamiento afrocolombiano que obedeció a una estrategia de colonización impulsada por el gobierno colombiano, y apoyada por la Iglesia, con la que se promueve el desarrollo de colonias agrícolas y plantacionales, al igual que la construcción de puertos y poblados ribereños (Rodríguez y Sánchez, 2002). Para el caso de Bajo Calima se trata fundamentalmente de familias provenientes del Chocó, Cauca y Nariño (Marmolejo y Zúñiga, 1996).

Al igual que el resto del Pacífico colombiano, el Bajo Calima desde finales de la década del cincuenta ha venido experimentando la introducción de nuevas tecnologías para la agricultura, nuevas vías de acceso y, especialmente, de entidades extractoras avaladas por concesiones territoriales que otorga el Estado en su proyecto modernizador. Ejemplo de esto último es la concesión otorgada a Smurfit Cartón de Colombia que desde el año 1959 hasta 1994 explotó la zona por medio de su filial PULPAPEL, concesión que hizo parte del modelo económico de industrialización de la época: el modelo de sustitución de importaciones. Fue así como la escogencia del lugar obedeció en gran parte a la posición geoestratégica de la región del Bajo Calima en virtud de su vocación forestal y su cercanía a la vía principal que une a Buenaventura con el centro del país²⁹ (Marmolejo y Zúñiga, 1996: 22-23).

A este discurso de desarrollo se le sumó, en la década del noventa, una variación de corte ecologista que defendió las ideas de sostenibilidad y conservación de los recursos naturales; surgen para esta época los proyectos Plan Pacífico y Biopacífico. En ellos el énfasis

²⁹ Paralelo a la estrategia de explotación maderera, desde 1959 la región hace parte de la reserva forestal “Costa pacífico Urabá”. La última concesión firmada en 1974 para el aprovechamiento durante 30 años distribuye las 54.000 hectáreas adjudicadas de la siguiente manera: 4.000 h. de reserva natural, 14.000 de bosques inaccesibles y predios titulados y 36.000 para explotación (Jaramillo citado en Marmolejo y Zúñiga 1996:23).

recayó en la capacidad energética de la región y en su potencialidad ecológica, privilegiándose con esto la construcción de inventarios sobre su biodiversidad (Escobar, 1996).

En resumen, las iniciativas macroeconómicas en el Bajo Calima han implicado pasar de una “economía de subsistencia”, en la que se alternaban la agricultura y la caza con esporádicos trabajos de minería y tala rudimentaria, a una integración económica forzada por las dinámicas de un comercio de extracción de materias primas y la implementación de monocultivos (Jaramillo, 2009). Dinámica económica que fue instaurada por el Estado, la empresa privada y la Cooperación Internacional, y que en su conjunto han logrado dominar la economía extractiva de la región. Según William Villa (2004), de la mano con estas políticas macroeconómicas estatales y los planes de desarrollo de gobierno de finales de la década de los ochenta,³⁰ la región fue integrándose de modo definitivo al escenario de la guerra nacional y adquiriendo importancia geoestratégica, ya sea en el mercado de armas o en el del narcotráfico.

1.2.4.1. La llegada de los paramilitares al Bajo Calima

El aumento de los cultivos ilegales y la presencia de actores armados en la región empiezan a ser noticia de la prensa local³¹ a finales de los años noventa y principios del 2000. Para esta época se hablaba de que el bajo río Calima era utilizado por el frente 30 de las FARC como corredor hacia el río San Juan en el Chocó. Adicional a ello se plantea la existencia de grandes laboratorios de coca en la zona y el flujo de múltiples mercancías, entre ellas armas, municiones, explosivos e insumos para el procesamiento de alcaloides. De acuerdo con Carlos Agudelo (2005: 215): “la intrincada red de ríos, manglares y esteros ha convertido a la región en un territorio estratégico para la salida de estupefacientes hacia el mercado internacional por parte de los diferentes grupos al margen de la ley”. Desde esta perspectiva, la introducción y posterior expansión de los cultivos ilícitos en la región ha constituido la puerta de entrada al conflicto armado.

Pero esta no es la única versión que se ha dado en relación al tema. Según Enrique Jaramillo (2009:60) existen razones aportadas por los miembros de las comunidades que habitan el Bajo Calima que van más allá de las características estratégicas antes mencionadas:

“Los pobladores de la cuenca del Bajo Calima asocian la presencian de los cultivos ilícitos a las agravadas condiciones de vida producto de la falta de apoyo estatal para el desarrollo de proyectos productivos alternativos y a la precariedad de las vías de comercialización. A pesar de considerar una opción arriesgada para sus vidas se ha

³⁰ Se habla específicamente de los planes de desarrollo implementados por el presidente Virgilio Barco.

³¹ Manrique, J (2001, 23 de junio). “Paras” llegaron al Bajo Calima. *El País*, sección B5.

convertido en la forma más efectiva para procurarse ingresos económicos. La escasa o nula presencia estatal, sumada al aislamiento geográfico, permiten el florecimiento de toda una serie de actividades propias de la cadena productiva del narcotráfico: desde la búsqueda de financiación por parte de los grupos insurgentes y paramilitares, hasta la economía legal que se beneficia de las tecnologías e inversiones que llegan a la zona.”

Ahora bien, esta compleja situación de violencia se ve acentuada por diferentes elementos: Por un lado, la marcada lucha armada iniciada por el Estado contra el narcotráfico y los grupos armados insurgentes, quienes a su vez logran mantener el control y deseo de expansión territorial. Por el otro, se da el fortalecimiento y avanzada territorial del paramilitarismo³². Visto en su conjunto constituyen un ambiente en el que el miedo logra hacer parte de la vida cotidiana de las personas de la región. Se empieza a tejer lo que para Oslender (2004) son las “*geografías del terror*”:

“Hubo un enfrentamiento de casi dos horas o más de dos horas, que hubo en el pueblo, hubieron niños que murieron porque dejaron granadas, a vista de que los niños las pudieran manipular y también la forma como ellos manejaron el pueblo también, tomando a gente por las buenas o por las malas y se lo llevaban al grupo, aparecían partes del cuerpo, le faltaban a veces piernas, a veces la cabeza”³³.

A partir de este momento la comunidad experimenta de manera constante el terror, alcanza su mayor expresión en marzo de 2003³⁴, con el enfrentamiento armado entre grupos de la guerrilla de las FARC y paramilitares. Tal hecho generó el primer desplazamiento masivo de aproximadamente 900 personas de la zona del Bajo Calima hacia Buenaventura³⁵. Al respecto Jaramillo (2009:62) resalta la manera como los pobladores vivieron los hechos: “Ese día en la chiva de las cuatro parecíamos racimos de chontaduro colgando por los costados, no alcanzamos a preparar nada nos tocó que salir sin nada. Algunos llegaron a Buenaventura, otros se fueron para Cali”.

³² La llegada de los grupos paramilitares (Bloque Calima AUC) al Bajo Calima es registrada por la prensa local en el mes de junio del año 2001. Presencia que se anuncia con avisos públicos de “limpieza social” (Manrique, J (2001, 23 de junio). “Paras” llegaron al Bajo Calima. *El País*, sección B5).

³³ Entrevista realizada una mujer habitante del Bajo Calima, mayo 24 de 2013, Cali

³⁴ Después de pasar el enfrentamiento la primera comisión humanitaria (conformada por delegados del Ministerio del Interior, la Vicepresidencia de la República, la Defensoría de Pueblo, la Oficina de Gestión de Paz del Valle, la Red de Solidaridad Social, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones unidas para los refugiados, el Municipio y Pastoral Social de la Iglesia) visita la zona confirmando que las escuelas, los hospitales, los hogares de Bienestar Familiar estaban abandonados. Había escasez de alimentos y cortes de suministros de agua. Reportan que 250 personas se habían resistido a dejar sus viviendas por temor a las minas antipersonas. El defensor regional Hernando Sandoval denunció que el único apoyo que las personas han percibido es el entregado por el ejército. (Aponte, L. (2003, 29 de marzo). 900 personas han salido del Bajo Calima. *El País*, sección B5)

³⁵ Aponte, L. (2003, 29 de marzo). 900 personas han salido del Bajo Calima. *El País*, sección B5.

Según el informe “*sobre la situación de derechos humanos de la población desplazada en el municipio de Buenaventura*” realizado por la Defensoría del Pueblo (2003)³⁶ en el año 2003 se contabilizaron más de 28.230 personas desplazadas en Buenaventura, cifra que ubica al puerto en el primer lugar del departamento en los índices de recepción de “desplazados”, cifra que es seguida por la ciudad de Cali. Debe tenerse en cuenta que durante este periodo el municipio de Buenaventura enfrenta una crisis humanitaria, pues si bien el número de “desplazados” había aumentado, la atención alimentaria, de vivienda y salubridad pública del casco urbano superaba la capacidad de respuesta de la administración local.

1.2.5. Una mirada hacia El Chocó

El Chocó es una región que desde la época de la colonia ha estado sometida al constante acoso, ataque, y robo por parte de colonos, contrabandistas y piratas, que en búsqueda de sus riquezas auríferas y otros recursos han reproducido de manera incesante la historia de saqueo en la región. El Chocó es y ha sido un territorio al que han concurrido en diferentes momentos y coyunturas varias fuerzas sociales y actividades económicas; una región en donde convive lo legal con lo ilegal en medio de la disputa por la dominación y control territorial, y en la que se han cruzado de manera conflictiva una amplia gama de etnias y pueblos³⁷.

Autores como Patricia Vargas (1993) se ha referido al Chocó como un territorio en el que habitan diferentes sociedades indígenas:

“Por un lado se encuentran los cunas como habitantes de los valles del Atrato; Por el otro están los waunanas y emberás como pertenecientes a la misma tradición cultural y habitantes del alto río Atrato y del alto río San Juan. Los embera, los waunana y los tule habitaban, junto con otras sociedades, en la región enmarcada por las cuencas de los ríos Atrato, San Juan y Baudó. Los embera y los waunana fueron identificados por

³⁶Recuperado el 23 de octubre de 2012 desde

<http://www.defensoria.org.co/red/anexos/pdf/02/res/regional/regional17.pdf>

³⁷ Para comprender la verdadera dimensión de los conflictos generados en la región hay que recordar las leyendas del tesoro de Dabaibe que buscaron infructuosamente durante más de tres siglos los españoles. En las postrimerías XIX se da la legalización de la mina de Morrón por parte de una familia Chalarca, después de haber sido descubierta por un grupo de indígenas. Luego esta mina en 1927 pasó a ser propiedad de los antioqueños, Guillermo Montoya y Ricardo Escobar, quienes seguidamente legalizaron otras dos minas y durante más de dos décadas compartieron armónicamente dividendos. Pero a raíz del fallecimiento de Ricardo Escobar en 1950, se desató un pleito entre su socio y sus herederos que paralizó la explotación de las minas durante más de un decenio. Luego en 1974, con la muerte de los señores de la mina se desarrolla un fuerte conflicto en donde los vínculos de consanguinidad de los sucesores de ambas familias con los indígenas desencadenaron la separación de varios pueblos indígenas. En la lucha por la posesión de las minas, parece ser que los Montoya se emparentaron con los indígenas, buscando tener aliados en la pelea contra los Escobar. La contraprestación de esa alianza era el acceso de la población indígena a la explotación aurífera. Pero no toda la comunidad gozaba de esa ventaja, hecho que suscitó diferencias y rencores entre los mismos indígenas embera (Vasco, 1975).

los hispanos como chocó³⁸, grupos que a pesar de pertenecer a la misma tradición cultural, siguiendo pautas similares en los diferentes aspectos de la vida social y cultural; se han diferenciado en sus idiomas. Cinco sociedades o naciones, cuyos territorios eran contiguos (entre el alto San Juan, el alto Atrato y los afluentes orientales del bajo Baudó), conformaban la etnia de los embera”.

Para Vargas (1993) fueron los procesos de ocupación española de finales de siglo XVII los que instauraron en los grupos indígenas habitantes de esta región dinámicas de organización segmentaria que dependiendo de la circunstancias podían tender a la atomización y a la nucleización, siendo la dispersión y la migración a otros territorios una *táctica* utilizada especialmente por los pueblos *embera* de esta región. Al respecto la autora plantea:

“Según las cifras sobre la población censada, se infiere que gran parte de los nativos vivían independientes; en relación con la forma como fue vista esta dinámica por el gobierno español. Según las informaciones de los primeros españoles de 1749 se afirma que los chocoes son gente que no reconoce cabeza, cabeza ni sujeción, cada cual de por sí independientes unos de otros y habitan en los ríos sin población. Es decir que los embera frente a la colonización han respondido con una estrategia de la huida y la recomposición étnica en otros lugares” (Vargas 1984).

Para Vargas la colonización española centrada en la minería durante el siglo XVIII, contribuyó a consolidar una economía *de enclave extractiva*³⁹ en la región. Llama la atención que durante esta época de demanda de extracción de recursos auríferos los pueblos indígenas embera, los *waunana* y los *tule* respondieron con resistencia y poca participación, respuesta que obligó a los españoles a introducir grandes contingentes de esclavos afroamericanos. Dicha dinámica de ingreso de población foránea a la región parece reproducirse a mediados de los años cincuenta del siglo XX, época en la que se acentúa la entrada de personas del interior, que de acuerdo con su origen y cultura desarrollaron diferentes actividades, centradas muchas de ellas en el comercio: “las relaciones de colonialismo interno, que se establecieron desde el siglo XVII por parte de las ciudades allende la cordillera Occidental, se mantienen hasta nuestros días” (Vargas, 1984).

³⁸ Henry Wassen (1933) plantea la hipótesis de que la palabra Chokó proviene de la que los embera utilizan para denominar los cántaros para la chicha, que escuchada por los españoles cuando estos nativos les ofrecían este artículo para el comercio, fue transformada como gentilicio.

³⁹ Durante el siglo XVIII la economía de enclave extractiva estuvo basada en el oro, luego en el siglo XIX con la disminución de la producción minera, se inicia la explotación de caucho, tagua, pieles de animales y otros productos del bosque (Villa, 1995). En efecto, este modelo exigía una articulación y participación del espacio colonial en la “economía mundo”, según el análisis de Wallerstein (1979), a través de la explotación de los metales preciosos. Fue el caso del Pacífico colombiano, de sus provincias y distritos mineros, que hacían parte de la frontera minera de la Gobernación de Popayán (Díaz, 1994).

Ejemplo de esto fue el ingreso de colonos antioqueños hacia Urabá y el Darién durante la construcción de la carretera Medellín-Turbo, en 1950, época durante la cual se dio la pérdida de los territorios embera, configurándose así pequeñas parcelas indígenas rodeadas por fincas y haciendas. Como bien lo plantea Patricia Vargas (1993):

“A las primeras colonizaciones le siguieron los trabajos de los misioneros franciscanos en el Atrato y de los jesuitas⁴⁰ en el San Juan alrededor de quienes se fue constituyendo los primeros asentamientos. En los últimos treinta años, han seguido entrando colonos antioqueños apoyados por el padre Alcides Fernández, cuyo interés era realizar el proyecto de Balboa, y quien les dio facilidades para el transporte aéreo y acuático. En cuanto a la posesión de la tierra, han sucedido a los nativos, los campesinos y a éstos los ganaderos, quienes desde los años setenta, han empezado a conformar grandes haciendas. La presión colonizadora ejercida por los antioqueños y chocoanos ocasionó conflictos entre las diferentes parentelas de los embera y la continuación de la emigración de los tule hacia Panamá”.

Entre los cambios más significativos, que tienen ocurrencia en los albores del siglo XX, está el significado comercial que ciertos productos del bosque, en especial la madera, adquieren dentro de una actividad económica, convirtiéndose en un factor que permite el tránsito a un nuevo modelo económico (Villa, 2004). Por esta vía han ingresado a la región grandes empresas comerciales como Triplex Pizano o Maderas Darién las cuales han obtenido permisos para la extracción del recurso en extensas áreas del Bajo Atrato, así mismo lo han hecho pequeños y medianos empresarios paisas y negros que han establecido sus aserríos en la región. Al respecto Villa (2004) plantea que a partir de 1975 en la región se inicia la actividad forestal con alrededor de 24 empresas que ocupaban 6.258 empleados, número de empleados que representan el 11.7% de la fuerza de trabajo activa de la región.

“La explotación la iniciaron cinco grandes empresas en los sesenta: Maderas del Darién, Compañía Exportadora de Maderas Urabá Ltda., Maderas del Atrato, Maderas de Riosucio y la empresa francesa Masson Duplessis Exportaciones Madurex Ltda. Tales empresas tenían concesionadas un área de 403.909 hectáreas que representaban el 19.5% del total del territorio, siendo los bosques de cativales los que aportaban la mayoría de las maderas, pues el 60.5% de la madera comercializada proviene de este tipo de bosques. Para los años ochenta eran sólo dos, por la quiebra de la empresa francesa y las compras que hizo Madurabá S. A., siendo la otra empresa Maderas del Darién. Se estableció entonces un oligopolio que explotó cerca del 90% del cativo; en 30 años explotaron alrededor de 7'200.000 m de madera” (Jaramillo, 2009: 54).

⁴⁰ Desde principios de siglo, la prefectura apostólica del Chocó se ocupó de fundar numerosas escuelas para indígenas en el alto San Juan, alto y medio Atrato y costa Pacífica. Como la eficacia civilizadora de estas escuelas fue poca, se implementaron los internados para separar a los niños indígenas de sus familias y así acelerar el cambio de sus costumbres. De esta manera la educación misionera ha traído consecuencias destacables: “cumple su objetivo de separar a los jóvenes de sus tradiciones culturales sin ofrecer alternativas de equidad con relación a la sociedad hegemónica. Un ejemplo de ello, han sido las mujeres indígenas que han estudiado en escuelas e internados y buscan como alternativa de trabajo el servicio doméstico en las grandes ciudades, al otro lado de la cordillera” (Vargas, 1993:17).

Regida por la lógica propia de las economías de enclave, la inserción de este departamento a los circuitos económicos nacionales e internacionales ha quedado limitada y dependiente de la explotación indiscriminada de sus recursos naturales, donde los beneficios de esta explotación son capitalizados en el exterior, sin que esto logre traducirse en un desarrollo endógeno para la región. Ello se refleja en el alto índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en la baja cobertura y calidad de los servicios públicos, en la precariedad de los sistemas de salud y educación, en la deficitaria infraestructura social básica, entre otros indicadores de pobreza, en los que casi siempre el Chocó se lleva los primeros lugares (DANE, 2005).

“Cabe entonces preguntarse por la viabilidad de los sistemas tradicionales de producción, en un contexto de creciente vinculación de los pobladores locales a las economías extractivas. Como en la minería, la actividad forestal funciona con un sistema de endeudamiento a partir del cual el comisariato le suministra al cortero la motosierra y el combustible con el compromiso de que este le venda la madera exclusivamente a él, el endeudamiento generalmente se prolonga debido a que el saldo se renueva una y otra vez por el suministro de alimentos y enseres por parte del comerciante. Al final la ganancia obtenida por la compra de la madera es a un menor precio que el ofrecido en el mercado” (Martínez, 2013:14).

Según William Villa (2013), la crisis de estos sistemas de producción ha estado relacionada esencialmente con dos factores: Por un lado está la baja disponibilidad de tierras fértiles para la agricultura. Durante décadas, los sistemas agrícolas de los pobladores afrocolombianos se sustentaron en la constante rotación de cultivos y en los ciclos de descanso de la tierra, con el fin de asegurar la regeneración natural de la fertilidad de los suelos. Sin embargo, con el aumento de la migración colona, y la consecuente ocupación de las tierras de vocación agrícola, la posibilidad de reproducir estas estrategias disminuyó, así como la capacidad del sistema para responder a las necesidades alimentarias de la población. Cada vez más confinados a pequeños espacios productivos, los habitantes de la región han tenido que intensificar la extracción y la presión sobre los frágiles ecosistemas del Pacífico. Por otro lado, los factores están asociados a los impactos que dejan las economías extractivas. En efecto, la progresiva vinculación de los pobladores locales al mercado como proveedores de materias primas o como mano de obra en los circuitos de comercio de las maderas y los metales preciosos ha traído como consecuencia la vertiginosa disminución de la oferta ambiental, y con ella, la necesidad de intensificar la extracción de los recursos que, en muchos casos, se revela como la única opción de subsistencia (Villa 2004: 338).

Con el Proyecto Biopacífico⁴¹ empieza a circular en las esferas de orden nacional, regional y local, la idea de que el Pacífico, y en especial el Chocó, constituye uno de los lugares más biodiversos del planeta. Discurso que de la mano con el del multiculturalismo⁴² en los noventa logró concretar en los finales del siglo XX la idea de que la región era una gran despensa con multiplicidad de recursos. Tal apertura puso en crisis los sistemas de vida de la población. Esta crisis ha afectado dramáticamente a regiones como el alto Atrato y el San Juan que, durante décadas, han estado sujetas a la explotación indiscriminada de los recursos mineros por parte de distintos sectores empresariales.

Hoy en día, los habitantes de estas regiones enfrentan la incursión de los mineros provenientes del occidente antioqueño, quienes al ver agotadas sus posibilidades de explotación en dicha zona, han emprendido la introducción de maquinaria pesada para la extracción semi-industrial del recurso aurífero en la región, dejando a su paso una estela de destrucción ambiental y de profundas transformaciones en las fuentes tradicionales de subsistencia y en las formas de sociabilidad locales.

Así, el panorama que nos presenta el Chocó permite decir que existe cierta continuidad entre el modelo colonial establecido por los hispanos (que tenía como centro de poder a Santa Fe de Antioquia, Popayán y Pasto, centros desde donde se realizaba el control del Pacífico) y el modelo actual de extracción de recursos. A partir de la década de los noventa este modelo logra adquirir mayores dimensiones cuando a la presencia de antiguos colonos se le suma la presencia de diferentes actores armados que en su conjunto disputan el control del territorio.

En tan sólo un par de décadas, el Chocó ha pasado a convertirse en el escenario de encarnizadas disputas territoriales entre los diferentes grupos armados que, con la muerte, desaparición e intimidación de indígenas y negros, han causado el desplazamiento, el confinamiento y el arrasamiento de poblados enteros. Los habitantes de los caseríos y poblados ribereños enfrentan cotidianamente el tránsito o establecimiento de los actores armados en sus territorios, las restricciones a su libre movilización, las amenazas, cuando no el asesinato selectivo o indiscriminado. Al respecto William Villa comenta:

⁴¹ Considerando la riqueza biológica y cultural del Chocó Biogeográfico, así como las amenazas a su conservación, se formuló el proyecto para la conservación de la Biodiversidad del Chocó Biogeográfico, conocido como el proyecto Biopacífico (PBP). Es una iniciativa del gobierno colombiano que desde 1993 inicia su primera fase, gracias a una donación de 9 millones de dólares del Fondo Mundial del Medio ambiente y administrada en Colombia por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

⁴² Es en este marco que se construye la noción de comunidad negra con derechos territoriales. Después de la Constitución de 1991 el espacio colectivo que era el que se recorría con la labores de caza y que no estaba delimitado, con la ley 70 de 1993 queda circunscrito y delimitado como territorio colectivo.

“Actualmente el Chocó se ha convertido en un territorio de frontera, en el que el ejército ejerce el control del oro, y en donde se comercializa no solo madera sino también coca y armas. Lo que son hoy territorios colectivos han empezado a quedar sin pobladores. Esto ha sido el resultado del tan pregonado modelo de desarrollo implementado en el Pacífico”⁴³.

En un artículo sobre el desplazamiento forzado interno hacia Pereira titulado “Movimiento Migratorio en el marco del conflicto armado. Desplazamiento forzado interno hacia la ciudad Pereira”, Diana Ortiz (2007) plantea que es el departamento del Chocó una de las principales zonas de expulsión de la población desplazada hacia Pereira. Con base en una encuesta aplicada en los barrios con presencia de hogares “desplazados”, la autora señala que más de una cuarta parte de estos hogares (26.36%) son afrocolombianos. Así mismo, llama la atención que cerca de la mitad de los “desplazados” chocoanos provenga de Bagadó (44%), mientras que más de una tercera parte (33%) procede del municipio de Tadó (33%) (Ortiz 2007: 94).

1.2.5.1. El conflicto armado en el Chocó

La comprensión del escenario de violencia y confrontación, que inaugura el poblamiento del Chocó y que persiste en la actualidad como factor que le confiere identidad a su historia, permite entender las continuidades y transformaciones de la violencia, que tienen ocurrencia a partir de mediados de los años noventa del siglo pasado, con el escalamiento del conflicto armado y la imposición de un modelo económico que supone el desarrollo de una región a partir del establecimiento de grandes proyectos agroindustriales y explotación de recursos naturales.

El auge económico que experimenta la región a finales de siglo XX dinamiza el mercado de tierras, lo mismo que la ampliación de las áreas deforestadas y el establecimiento de nuevos pobladores. Paradójicamente es en medio de este auge que se abanderan procesos de aparente integración de la región a la nación, que logra alcanzar más fuerza la economía marginal e ilegal (contrabando y piratería), establecida desde comienzos de la colonización. Es

⁴³ Durante la conferencia inaugural de la EPIS, Especialización en Procesos de Intervención Social, titulada: "El Pacífico colombiano: Entre la extracción, la cooperación y la cooptación", el antropólogo William Villa presenta algunos planteamientos sobre la situación actual del Chocó. 20 de septiembre 2013. Universidad del Valle, Cali. Recuperado el 23 de octubre de 2013 desde: <http://socioeconomia.univalle.edu.co/index.php/94-videos/562-conferencia-inaugural-de-la-epis-2013-video>.

precisamente en este contexto que se abre camino al establecimiento de poderes contraestatales y paraestatales, convertidos al paso del tiempo en actores hegemónicos que regulan las relaciones sociales, económicas y políticas de la región.

Son en un primer momento las guerrillas de las FARC en las que se erige el poder que ejerce el control social en lo local y dominio en lo territorial. Es así como la aplicación de la justicia es delegada por la guerrilla en algunas personas, logrando no sólo dirimir los conflictos sino que deciden sobre la vida de las personas y aplican justicia por su propia mano. Es a finales del siglo XX que se hace evidente la manera como las nuevas colonizaciones han adquirido otra connotación; son los actores armados los que logran ejercer el control social, convirtiéndose en agentes reguladores tanto de la vida íntima como de las actividades de la vida pública.

En este nuevo ciclo de colonización es la violencia la impronta que marca los hechos de la historia. Si a mediados del siglo, quienes llegaron a poblar las tierras del Atrato y San Juan son los que habían huido de la guerra vivida en sus lugares de origen, al paso de unas décadas, la historia trágica se repite con ejércitos armados en procura de controlar la región. Así, la incertidumbre empieza a gobernar la vida de los pobladores, ante la inminente amenaza de la llegada de los paramilitares con sus prácticas del terror.

Hacia mediados de los noventa se desata la guerra por controlar el territorio fronterizo del Urabá. Por el río Atrato avanza el Bloque Elmer Cárdenas y por tierra en dirección del corregimiento de Belén de Bajirá el Bloque Bananero. El avance de las fuerzas paramilitares se realiza en un escenario en el que el ejército nacional asegura ciertos puntos estratégicos, mientras por aire bombardea y aterroriza la población. La confrontación por el control del territorio lleva a que entre el año 1996 y el 2000 las poblaciones localizadas en las diferentes cuencas, tanto en la margen oriental como la occidental del bajo Atrato, huyan hacia los centros urbanos y el territorio se convierta en un inmenso despoblado.

A partir de 1997 la confrontación por el dominio del territorio se intensifica, el Bloque Elmer Cárdenas de los paramilitares hace presencia en Curbaradó, mientras el Bloque Bananero ejerce control desde su base en Nuevo Horizonte y el pueblo de Bajirá, situación que es registrada en prensa nacional en enero del 2010⁴⁴. Por otra parte el Bloque 57 de las

⁴⁴ Se registraban “desplazados” en la cuenca del Río Cacarica, el Salaquí, en las cuencas de los ríos Curvaradó, Vigía de Curbaradó, Domingodó, Jiguamiandó y Riosucio entre otros, por causa de presencia paramilitar. De esta región del Bajo Atrato más de 50 comunidades fueron desplazadas y en su mayoría salieron hacia Turbo y Pavarandó (Antioquia), Riosucio (Chocó) y algunas atravesaron por el Darién hacia la frontera con Panamá. Consultado en:

FARC y el Manuel Pérez del ELN, son los encargados de hacer resistencia y contener al paramilitarismo.

A partir de este momento el territorio del Chocó empieza a tener visos de un gran inmenso despoblado y la economía que en las dos décadas anteriores se había pretendido forjar desaparece cobrando vida un nuevo modelo en el que prima el régimen del terror. Fue así como a mediados de la década del noventa del siglo pasado, se consolida el poder paramilitar en el eje bananero y el proyecto de control territorial y de dominio político de estas fuerzas se extiende hacia el Bajo Atrato. Como bien lo señala el Informe General del Grupo de Memoria Histórica (GMH): ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (2013), fue con el concurso del ejército colombiano, que el Bloque Bananero y el Elmer Cárdenas, inician desde 1996 la confrontación con la guerrilla de las FARC por el dominio territorial del Bajo Atrato en su margen oriental y occidental⁴⁵. Ante esta presencia de los grupos armados la mayoría de la población asentada en los diversos ríos que tributan al Atrato fue desplazada dispersándose en los centros urbanos más cercanos⁴⁶.

Según el informe general GMH (2013) el conflicto armado en el Chocó presenta serias afectaciones para la población indígena. De acuerdo con los datos de ACNUR⁴⁷, los indígenas representan el 2,74% del total de la población colombiana, y el 3,4% de la población desplazada interna, para un total de 106.562 personas desplazadas entre 1997 y 2011. El Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (2011)⁴⁸ señala que entre 1996 y 2009, 1190 indígenas fueron asesinados. Estas cifras se hacen más dramáticas cuando se considera que, tal y como lo afirma la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia), 102 pueblos indígenas se encuentran en riesgo de desaparecer, de los cuales 32 cuentan con menos

http://www.disasterinfo.net/desplazados/informes/rut/Bojaya/rutboj_5llamado.html. Revisado 21 de agosto del 2013.

⁴⁵ El Grupo de Memoria Histórica documentó la masacre ocurrida el 2 de mayo del 2002 en Bojayá, Chocó, como uno de los casos emblemáticos de comisión de crímenes de guerra relativos a operaciones militares. Durante los combates librados entre los paramilitares (Bloque Elmer Cárdenas) y las FARC por el control territorial, los paramilitares usaron a la población civil como escudo humano al apostarse al lado de la iglesia donde ésta se refugiaba. Por su lado, las FARC utilizaron indiscriminadamente cilindros bomba. Uno de estos artefactos cayó en la iglesia del pueblo y al explotar ocasionó la muerte de 79 personas, entre ellos 48 niños y niñas: Revisado en el Informe General grupo de Memoria Histórica: ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (2013).

⁴⁶ Sobre el desplazamiento forzado de la población en el Pacífico la primera gran ola de dicho fenómeno fue documentada por Giraldo, Colorado y Pérez (1997). Igualmente, el Boletín Informativo de CODHES, en los años 1999 y 2000, presentó información comparada por departamentos y municipios, informe especial fue presentado para el caso de Juradó.

⁴⁷ ACNUR, “Situación Colombia Indígenas”, consultado el 20 de junio del 2013, http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2012/SituacionColombia-PueblosIndigenas_2012.pdf?view=1

⁴⁸ PNUD, Informe de desarrollo humano 2011 (Bogotá: PNUD, 2011), 248.

de 500 personas. También la Corte Constitucional ha reconocido en los Autos 004 del 2009 y 382 del 2010 el riesgo de extinción física y cultural de 35 pueblos indígenas⁴⁹.

Según el registro único de población desplazada (RUPD) para mayo 2006, el 6,5% de la población indígena se encuentra en situación de desplazamiento (CIDMC- Global Statistics, citado en ACNUR, 2006). Por el contrario, en un informe de las Naciones Unidas del año 2005, los pueblos indígenas aportan un 12% del total de los “desplazados” en el país. En ese mismo año la ONIC reportó que 42 mil indígenas han sido forzados a abandonar sus territorios (ACNUR, 2006:3). Así mismo los informes del CODHES (2002) anuncian que casi la totalidad de los municipios que poseen resguardos indígenas han reportado expulsión de población; solo 8 de los 151 municipios con resguardos indígenas no expulsaron población (CODHES, citado en ACNUR, 2006:6).

Para el caso concreto de la población Embera entre 1998 y 2001, las cifras de desplazamiento para población indígena en el municipio del Carmen de Atrato en Chocó, llegaron a las 1098 personas según los sistemas de información de CECOIN, Centro de Cooperación al indígena (Sistema de información geográfica de pueblos indígenas de CECOIN, citado en Villa y Houghton, 2005). Según las cifras de Acción Social, del total de la población desplazada para la región limítrofe de Chocó, Risaralda y Antioquia, el 58,3% pertenecía los grupos indígenas embera.

Para Villa y Houghton (2005) los primeros desplazamientos masivos de población embera se remontan al año 2000, cuando la incursión de los paramilitares a la zona trajo consigo fuertes enfrentamientos entre estos grupos y las guerrillas de las FARC y ELN. Los municipios más afectados en el departamento del Chocó fueron Juradó, Bojayá, Alto Baudó El Carmen de Atrato, todos como población Embera Katío. Entre los últimos desplazamientos masivos registrados en la región se encuentra el desarrollado el 30 de noviembre de 2012, en el que 593 personas entre hombres, mujeres y niños (127 familias) pertenecientes a dos comunidades indígenas de la étnia Embera katío -Sabaletera de Brubata y

⁴⁹ Al respecto la Corte Constitucional hace mención especial del pueblo indígena Hitnu o Macaguán y analiza la situación de los pueblos Wiwa, Kankuamo, Arhuaco, Kogui, Wayuu, Embera, Awá, Nasa Páez, Koreguaje, Kofán, Siona, Betoye, Nukak-Makú.
<http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2009/a004-09.htm> y
<http://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/Autos/2010/A382-10.htm>. Revisado el 25 de septiembre de 2013

Mondó-, pertenecientes al municipio de Tadó, salen al casco urbano de Tadó en busca de ayuda y asistencia del Estado⁵⁰.

Según William Villa (2004), la presencia de los actores armados en territorios emberas trajo consigo consecuencias que se manifestaron en la transformación de la vida cotidiana de la gente embera. En muchas ocasiones estos cambios no fueron abruptos como los que son resultado de un enfrentamiento armado o una amenaza de muerte directa. Más bien fueron transformaciones graduales a las que poco a poco la gente Embera fue adaptándose. Fue por este camino que las guerrillas empezaron a inmiscuirse en la organización política local. El blanco de la propaganda política fueron los cabildos y las autoridades indígenas.

Para este autor dos aspectos transformaron la organización política de las comunidades emberas del Chocó y Risaralda. Por un lado, el establecimiento de los resguardos, los cabildos y la jurisdicción especial que instauró la carta constitucional de 1991. Por otra parte, el control que empezaron a ejercer sobre el territorio grupos armados que se convirtieron en las figuras de autoridad en los territorios: “entre cabildos y grupos armados se teje una relación que transita entre la tensión hasta la acomodación, en algunos casos”⁵¹. En este marco del contexto, el Informe final del Observatorio de la situación de los niños, niñas y familias embera en Bogotá (2009) plantea que una de las causas que genera buena parte de los desplazamientos están asociados a los conflictos no resueltos en el interior de las comunidades embera, sumados a la intervención parcializada que hacía la guerrilla sobre alguna de las partes de las comunidades.

⁵⁰ Boletín informativo de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). <http://cms.onic.org.co/2012/12/continuan-graves-violaciones-de-los-derechos-humanos-a-la-poblacion-indigena-del-choco/>. Revisado el 25 de septiembre de 2013

⁵¹ Algunas autoridades de los cabildos establecieron alianzas con frentes de la guerrilla, ya fuera como medio de protección o para garantizar el ejercicio de su autoridad. Por esta vía los grupos guerrilleros entraron a impartir justicia y a resolver conflictos internos mediante intimidación y amenaza. Pero también otra de las alianzas que han establecido los líderes indígenas con los grupos armados tiene que ver con los acuerdos a los que se llegan para permitir el ingreso al territorio y con ello lograr el control de la explotación minera (Conferencia William Villa: "El Pacífico colombiano: Entre la extracción, la cooperación y la cooptación. 20 de septiembre del 2013)

2. CALI: UN SITIO DE LLEGADA

Desde los años cincuenta la ciudad de Cali ha sido el epicentro receptor de diferentes corrientes migratorias, entre ellas la población negra procedente del Litoral Pacífico. Parte de las explicaciones que se le han dado a este fenómeno han estado asociadas al proceso de industrialización de la ciudad. Paradójicamente de la mano de estos procesos, la ciudad fue desarrollando una marcada pauperización social. Fue así como el centro urbano más importante del suroccidente colombiano se empezó a asumir como un escenario contradictorio y complejo: de modernización y empobrecimiento creciente, de florecimiento educativo y marginación cultural, de enriquecimiento económico y tecnológico, pero también de ensanchamiento de los márgenes sociales. Es así como hacia las últimas décadas del siglo XX, sumado a la pobreza aparecen otras problemáticas sociales. En efecto, la ciudad se fue convirtiendo en un espacio para la intervención de una amplia gama de problemáticas que empiezan a demandar algún tipo de atención institucional; por esta vía aparecen los jóvenes con problemas de drogadicción y violencia, las personas sin trabajo, así como también los “desplazados” por el conflicto armado.

En este apartado nos interesa presentar algunas de las transformaciones que ha vivido la ciudad de Cali desde mediados del siglo XX, prestándosele real importancia a la manera como la pobreza se convierte en un tema al que la ciudad debe dar respuesta, aspecto que va ubicándola en un lugar para la intervención social. Tal ubicación nos permitirá ir tras las huellas de las agendas políticas, los presupuestos ideológicos, y metodológicos que integran la política pública de atención a la población desplazada.

Para los fines de este capítulo vamos a emplear la noción institución en un sentido particular: la que tiene la *función de instituir y de socializar*. Para Dubet (2006) la institución se define por su capacidad de promover un orden simbólico y formar un tipo de sujeto amoldado a cierto orden, en definitiva, de instituirlo. En este sentido, la iglesia, la escuela, la familia y la justicia son instituciones porque inscriben un orden simbólico y una cultura en la subjetividad de los individuos, en tanto logran institucionalizar valores y símbolos, en otras palabras “instituyen” una naturaleza social en la naturaleza “natural” de los individuos.

Desde esta perspectiva se va a entender que la intervención social opera como un conjunto de acciones y procesos que, a través de diversas formas de planeación y ejecución, intentan modificar aspectos críticos o problemáticos de los individuos. Acciones y procesos generados por diferentes sectores, tales como la iglesia, el Estado, las instituciones privadas, partidos políticos, las ONG, las agencias internacionales, las iniciativas ciudadanas, el voluntariado, entre otras. De esta manera se entiende que han sido diversas las lógicas sociales y políticas que le han dado forma a la intervención en la ciudad, que si bien corresponden a acciones y procesos configurados por ejemplo, en la ayuda mutua a través de la familia y las redes sociales (vecinos, amigos); la caridad cristiana por medio de la limosna y las casas de beneficencia; así como las diversas formas de intervención pública propias del Estado (Castel, 1995), nos estaremos refiriendo a las asociadas al formas de “*trabajo sobre el otro*” como: educar, formar, cuidar; formas inscritas en lo que Dubet (2006) denominó *programa institucional* de la modernidad, un programa que hace referencia a una serie de dispositivos civilizatorios que han tenido un papel crucial en la socialización de los individuos, así como en la articulación de diversas formas de control social. Un programa que afecta a una serie de profesiones que se encuentran bajo la denominación del *trabajo sobre los otros*, profesionales en quienes recae en últimas el peso de la difusión de los ideales, vía vocación y carisma, y que proporcionan un sentido simbólico a los proyectos, logros y fracasos del individuo moderno.

En este trabajo veremos a través de la presentación de datos etnográficos de entrevista realizada a los profesionales que operan en los programas de atención a la población desplazada y observación en la Unidad de atención y orientación a los “desplazados” (UAO) de la ciudad de Cali, así como también a la experiencia de intervención como psicóloga de un programa de atención de la ciudad, que en medio de la adaptación a las demandas del mercado las instituciones encargadas de brindar protección y bienestar a la población han “desplazado” los valores que legitimaban su acción de protección, ganando con ello fuerza los valores asociados a la competitividad y al afianzamiento de procesos de individuación. Es así como las tanto las instituciones del Estado como las ONG logran alejarse de los principios rectores del *programa institucional* basados en el cuidado por el otro e intensifican sus acciones inmediatas en virtud de la organización y la gestión empresarial.

El presente capítulo está compuesto por dos partes. La primera parte contiene las transformaciones más significativas en el campo económico, político y social que desde mediados del siglo XX ha tenido la ciudad de Cali, convirtiéndose en un sitio de llegada para las personas desplazadas, que en su gran mayoría provienen de los departamentos de Nariño, Cauca y del mismo Valle del Cauca. La segunda parte va a centrarse en los aspectos que

definen la política de atención a la población desplazada, buscando caracterizar sus diversos actores, sus procedimientos, sus dispositivos así como también las principales instituciones que la han liderado.

2.3 Cali: ¿La ciudad de los brazos abiertos, de las oportunidades laborales? Sus transformaciones y crisis

Cali se constituyó en el principal núcleo industrial y urbano del suroccidente colombiano desde principios del siglo XX. Factores geopolíticos, sociales e históricos convierten a la ciudad en un punto estratégico de salida de mercancías hacia el puerto marítimo de Buenaventura, siendo ésta la principal vía para las exportaciones de café hacia el exterior. Situada como uno de los principales centros de acopio y procesamiento para la exportación del café, la ciudad se transforma en un gran centro de comercio y de servicios, relacionados con las actividades de importación y exportación. A partir de este momento se inicia un acelerado proceso de urbanización. Fue durante esta época que la ciudad pasó de tener 27.747 habitantes en 1912 a 101.883 habitantes en 1938, y a 636.629 en 1964. Después de este último año la tendencia se ha ido reduciendo hasta lograr una tasa de crecimiento de 1,81% a partir del año 2005 (Castro, Posada y Viáfara, 2009:167).

En efecto, Cali le debe su crecimiento poblacional a las tasas de migración de los años cincuenta, las cuales contribuyeron al rápido ritmo de desarrollo económico hasta la década de los sesenta. Este auge en el crecimiento demográfico estuvo ligado a la generación de nuevas oportunidades de empleo por parte de los sectores económicos en expansión, entre ellos el manufacturero, que garantizó mano de obra barata (inmigrantes, en su mayoría campesinos y trabajadores con bajos niveles de escolaridad). Según Arboleda (1998:73) el fenómeno de crecimiento poblacional ha estado asociado a diferentes factores: la violencia rural, la demanda de la fuerza del trabajo, la modernización agraria y el proceso de cambio en la estructura de la tenencia de la tierra. De la mano de estos procesos, la ciudad ha tenido un crecimiento económico estable, a excepción de los periodos que van de 1948 a 1964 (periodo determinado por la violencia partidista) y entre los años de 1997 y 2000 de fuerte recesión económica para el país y de un aumento en la escalada del conflicto en la región producido por el desmantelamiento del Cartel de Cali, la presencia de nuevos carteles de la droga y de la guerrilla de las FARC, cada vez más activa en la zona (Sánchez, 2012:85).

Tal y como lo plantea Arboleda (1998), este proceso de expansión demográfica ha sido una muestra de que el país se encontraba en una fase de transición en relación a su desarrollo económico. Es decir, que para la década de los cincuenta la ciudad había vivido los impactos del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que implicaba un cambio en la producción de bienes de consumo hacia los bienes intermedios y de capital, situación que trajo consigo oleadas de migrantes hacia la ciudad (Vásquez, 2001:188). A este proceso se le sumó la migración que generó la violencia de los años cincuenta en las ciudades colombianas.

En este sentido, Cali desde los años cincuenta se convirtió en una ciudad de llegada para los inmigrantes, quienes atraídos, en su gran mayoría por los procesos de modernización de la ciudad, arribaron en busca de oportunidades y de mejores condiciones de vida. De la mano de esta imagen de una nueva urbe fueron apareciendo los problemas típicos de una ciudad: desempleo e informalidad en el trabajo, así como problemas de vivienda que dieron lugar a procesos de invasión en lugares en donde hicieron presencia una gran población negra procedente del sur del departamento y de la Costa Pacífica (Urrea y Ortiz, 1999). Fue así como la ciudad empezó a crecer de manera desordenada en la periferia, especialmente en los sectores suroriente y nororiente a donde llegaron las masas pobres en busca de un lugar dónde ubicarse⁵².

Esta forma de crecimiento urbano sin planificación se mantendrá a lo largo de las décadas siguientes, pero cada vez con menores recursos públicos y en terrenos no habilitados para la vivienda. De tal situación da cuenta Jeanny Posso (2008:54) en su libro “La inserción laboral de las mujeres inmigrantes negras en el servicio doméstico de la ciudad de Cali”:

“Durante las décadas siguientes a la del cincuenta la ciudad de Cali mantiene una forma de urbanización sin planificación, situación a la que se le suma el hecho que el sector formal del mercado de trabajo a partir de la década del setenta no logra dar empleo al flujo imparable de nuevos demandantes, lo que lleva a un número cada vez más creciente a improvisar actividades de pequeño comercio, venta ambulante, pequeña manufactura, etc, conformando lo que se conoce hoy como sector informal. Así la ciudad de Cali presenta los profundos contrastes de las grandes ciudades del

⁵²La participación de población afrocolombiana en la expansión de la franja oriental de la ciudad de Cali, al igual que otros grupos de población no afrocolombianos, tiene como contexto socio-histórico el conflicto social de la continua demanda de tierras para vivir de sectores populares desde finales de la década del 40, prolongándose en varias etapas de urbanización hasta las décadas recientes. En el caso de la población afrocolombiana sobreconcentrada en la franja oriental se produce un fenómeno de participación demográfica en las áreas de invasión y reubicación en dicha franja. En tal sentido, pareciera ser que en los períodos de llegada a partir de la década del 70 de varias de las cohortes de migrantes negros, pero incluso en el caso de sus descendientes nativos de primera generación y en algunos casos de segunda, sus condiciones de inserción urbana —con menores recursos acumulados a su llegada— al lado de un mecanismo de discriminación racial los ha colocado en una situación mayor de segregación, vía urbanización todavía precaria (Urrea y Murillo, 1999).

tercer mundo, la coexistencia de sectores económicos con tecnología de punta gracias a la acumulación y concentración de capitales, pequeñas minorías que disfrutaban de las condiciones de vida del primer mundo, junto a amplios sectores de población que dependen de actividades informales sumidos en la pobreza”.

En efecto, desde finales del siglo XX e inicios del XXI la ciudad empezó a vivir un descenso en la oferta laboral producto de la falta de actividad económica. Fue así como apareció por un lado, la recomposición del mercado laboral, pero también de forma significativa las continuas migraciones de las zonas rurales hacia los centros urbanos como resultado de la profunda crisis del sector agropecuario⁵³, la violencia generalizada y la desprotección estatal, trajo consigo una masa importante de habitantes rurales a competir en el mercado laboral de la ciudad.

A pesar de que la ciudad había presentado desde la década del 60 cifras de crecimiento económico relativamente estable⁵⁴, tal crecimiento no le ha significado una disminución de la pobreza, ni del conflicto, ni tampoco un aumento en la eficiencia y eficacia de las instituciones del Estado, contrario a ello la desigualdad social en la ciudad ha ido en aumento. Según Núñez y colaboradores (2006:7) entre 1991 y 1996, el porcentaje de personas en situación de pobreza pasó de 51% a 57,6% en el total nacional, de 43% a 49% en las zonas urbanas y de 70% a 78% en las zonas rurales. Así mismo, en años posteriores a la recesión económica entre 2000 y 2004, la pobreza en la ciudad tuvo una tendencia a ir en aumento. En general, en la zona urbana como rural de la región y en el total nacional el porcentaje de población bajo línea de pobreza y de indigencia⁵⁵ se incrementó de una manera alarmante. En suma, desde finales del

⁵³ Es importante señalar que para finales del siglo XX la población bajo la línea de pobreza y de indigencia es mucho mayor en la zona rural que en la urbana, lo que muestra la desfavorable situación para los pequeños campesinos que han visto severamente afectada su actividad agrícola durante los últimos años del siglo. (Gómez y Duque, 1998). Aunque los datos de la Encuesta Nacional de Hogares- ENH muestran que en la zona rural de la región el número de ocupados en actividades agrícolas aumentó para esa época, especialmente en la categoría de cuenta propia y asalariados, los empleos que se generaron fueron de baja calidad y con bajo nivel de ingresos. Ejemplo de esto fue la zona rural de Nariño, que para esa época presentó la línea de indigencia más alta que el resto del país (Domínguez, 2002).

⁵⁴ Según Banguero (2004), la región presenta un desempeño de la economía relativamente estable desde mediados del siglo XX. Así entre 1960 y 1995, la economía del Valle del Cauca creció a una tasa promedio del 4,96% superior a la tasa de crecimiento de la economía colombiana 4,48%. A mediados de los ochenta, la tasa de crecimiento del departamento superó ligeramente la tasa de crecimiento nacional por una década, hasta 1995 (Banguero et al, 2004:66). Pero llama la atención que ya a mediados de la primera década del siglo XXI el promedio del índice de la calidad de empleo empezó a decaer en la ciudad de Cali, luego de haber pasado por un proceso de reactivación económica para el 2001 (Prieto, 2009:30).

⁵⁵ Indicadores que son el resultado del supuesto de una canasta básica de bienes de consumo (comida, vestuario, transporte, educación, salud, entretenimiento, etc.) necesarios para la satisfacción de unas necesidades vitales en términos de un mínimo de ingreso individual. Un hogar clasifica bajo línea de indigencia (extrema pobreza) cuando el ingreso per cápita de los miembros del mismo no alcanza para cubrir los requerimientos mínimos de la canasta. Aunque la región del Pacífico tuvo un mejor desempeño en el mercado laboral la pobreza se incrementó, lo que puede estar indicando que los empleos creados en su mayoría son informales, los cuales por su característica producen una sobrestimación de los datos,

siglo XX lo que se produce es un quiebre en la economía de la ciudad y de la región, de la cual no ha terminado de recuperarse.

A la historia más reciente de la ciudad se le suman nuevos ingredientes que generan un mayor desequilibrio en todos los órdenes sociales. Por un lado, desde mediados de los años ochenta las actividades del narcotráfico logran penetrar directa o indirectamente en diferentes sectores de la sociedad, convirtiéndose Cali en una de las ciudades más violentas del mundo. En términos económicos fue la época en que las actividades del sector de la construcción⁵⁶ aumentaron, incremento asociado en gran medida al auge del negocio del narcotráfico (Sánchez, 2012).

Por otro lado, la agudización del conflicto armado logra tener impactos en los grandes centros urbanos, no solo por la presencia que grupos hacen en ella (ya sea de las guerrillas o de paramilitares en los barrios), sino porque se convierte en un epicentro que atrae buena parte de la población que es expulsada por la violencia de la región del Pacífico. Se calcula que entre 1990 y 1996 llegaron a Cali 45.000 personas desplazadas por la violencia, población que logra ubicarse en los sitios de mayor pobreza de la ciudad (Gobernación del Valle, 1998:26).

Según Nancy Motta (2009) en el año 2005 el mayor asentamiento de población se encontraba ubicado en el Distrito de Aguablanca en sus comunas: 12, 13, 14, 15, 16 y 21, lugares a donde llega la mayor proporción de las personas expulsadas por la violencia provenientes del Cauca, Putumayo, Nariño, Meta, Chocó y del mismo Valle⁵⁷. Visto desde esta perspectiva la ciudad de Cali se ha convertido en el epicentro de llegada de centenares de personas que se han movilizado desde diferentes escenarios de violencia. Es decir, que bajo esta mirada son las ciudades y los municipios más centrales de los departamentos, los sitios de llegada de las personas que están en dicha situación y en donde se concentran gran parte las instancias gubernamentales y privadas de atención a la población.

comprobando al mismo tiempo que no incrementan los niveles de calidad de vida de quienes se ocupan en ellos (Urrea y Ortiz, 1999:19)

⁵⁶ Pero a pesar de haberse aumentado la actividad en el sector de la construcción, lo que correspondería a una economía más desarrollada, la tendencia en aumento se relacionaba más con un cambio en la composición del empleo hacia la tercerización (comercio, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones; establecimientos financieros, seguros, finca raíz y servicios), lo cual es consistente con una economía cada vez más empobrecida que tiende a generar ingresos a partir de actividades de este tipo (especialmente ventas al por menor). En este sentido, la actividad más importante sin excepción la constituyeron los servicios (Domínguez, 2002).

⁵⁷ Según la misma autora en el 2003 la comuna con mayor porcentaje de “desplazados” es la comuna 14 en el Distrito de Aguablanca, encontrándose que los barrios en donde hay mayor asentamiento son: Bonilla Aragón, Las Orquídeas, Manuela Beltrán, Puertas del Sol Marroquín, la invasión de Cinta Larga, y en el asentamiento de Daniel Guillard en Los Lagos, Brisas de las Palmas y Brisas de Comuneros (Comuna 15).

2.1.1 La transformación de lo social: la intervención estatal y las ONG en Cali

Desde finales del siglo XX Cali empezó una larga trayectoria en materia de programas sociales: formulación, diseño, gestión de recursos y concertación por parte del sector privado empresarial y fundacional, en distintas zonas de la ciudad y en los municipios circunvecinos (Camacho y Guzmán, 1990:23). Este tipo de participación en los asuntos colectivos no solo de la ciudad sino de la región, por parte de diferentes sectores de la sociedad, es lo que algunos autores han denominado el ejercicio de una *filantropía social*⁵⁸(Urrea, *et. al.*, 1999: 57).

Tal ejercicio tiene sus antecedentes en prácticas instauradas desde el siglo XIX y mediados del siglo XX en Europa, y luego en América Latina, como una forma a través de la cual los Estados han tratado de resolver los problemas de la pobreza y los que se le asocian, planteándose no solo la creación de políticas y programas oficiales, sino de diversas instituciones que han tenido el propósito de brindar, *de dar* ayuda a los pobres. Según Beatriz Castro (2009) es desde 1870 que en Colombia se le da importancia al problema de la pobreza, fue la época en que se introdujo lo “social” como parte de las agendas de los gobiernos: “un problema que aparece como una preocupación colectiva de los dirigentes de la sociedad”⁵⁹. De acuerdo con la autora, tanto el Estado como las instituciones que se iban creando con el objeto de ayudar a los pobres fueron fundados bajo los conceptos de la filantropía y de la caridad⁶⁰.

⁵⁸ Según la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales (1974) la filantropía es definida entonces como la disposición o dedicación activa a promover la felicidad y el bienestar a sus congéneres, definición que incluye el concepto moderno de la labor caritativa que atiende más al bienestar total del individuo que el simple alivio de la miseria. Caridad y filantropía se han utilizado indistintamente, pero con los cambios culturales y sociales producidos después del fenómeno de la beneficencia (actividad en general estatal y pública) se le ha dado a la caridad un carácter peyorativo, abriendo paso al concepto de filantropía más adecuado para el trabajo de análisis descriptivo e interpretativo y no simplemente valorativo (Castro, 2009).

⁵⁹ Tal preocupación se debe en parte al temor de que el país llegara a la situación del primer pauperismo europeo moderno, como consecuencia de las fases iniciales de la revolución industrial y que surgieran levantamientos parecidos a los de la Comuna de París, como lo anunciaba hacia 1880 Rafael Núñez en sus textos de La Reforma Política (Castro, 2009).

⁶⁰ La noción de caridad aparece como un término clave de mediados de XIX y principios del XX, como pilar esencial que dio forma a la ayuda institucional brindada a los pobres. En un contexto en donde el Estado aún no definía sus rasgos centrales, fue la caridad, propia de la Iglesia católica ligada al partido conservador, la que dio origen a formas institucionales de atención a los pobres. No obstante, fueron las reformas liberales las que contribuyeron a transformar la noción tradicional de caridad en favor de la noción de beneficencia, logrando así crear un sistema de atención en manos del Estado, pero administrado por las instituciones y comunidades religiosas. De esta manera se fundan los establecimientos para este fin, y se destinan auxilios económicos para con las instituciones que funcionan de manera autónoma en esta labor. Así fue como diversas órdenes religiosas y asociaciones laicas quedaron encargadas de los hospitales, hospicios y las escuelas (la Sociedad de San Vicente de Paúl, la comunidad de los Hermanos Salesianos, la Hermanas de la Caridad, fueron ejemplo de ello). Es decir que la atención a los pobres estuvo en manos de

Bajo este panorama, algunas de las primeras instituciones que actuaron bajo patrones filantrópicos, se ocuparon del problema de la pobreza y formalizaron la condición de *asistido*, siendo esta la punta de lanza para la configuración de lo “social”. De la misma forma, las prácticas filantrópicas y caritativas constituyeron el punto de partida para la consolidación de las estrategias de asistencia adelantadas por el Estado benefactor (hacia las primeras décadas del siglo XX) y la profesionalización de carreras como el trabajo social y medicina, modo sistemático de intervenir racionalmente sobre lo social. En efecto, es hasta 1960 que se mantiene un enfoque de la *asistencia social*, como una forma de intervención sobre la sociedad, momento en que tanto el Estado como instituciones de ayuda de la esfera de la “sociedad civil” tratarán de incorporar *programas modernos de desarrollo social* con el objeto de resolver los problemas de la pobreza, o por lo menos sus más visibles efectos (Castro, 2009: 2). También es a partir de los años 60 que se empieza a hacer visibles los movimientos sociales en Colombia y la incidencia de las ideologías de izquierda a tales movimientos que reclaman al Estado una serie de reivindicaciones. Fue así como durante esta época se generó una visión de la intervención en términos de la universalización de los derechos que luego van a cambiar a finales del siglo XX.

Tal incorporación de programas avanza hasta la década de los noventa, momento que se caracteriza por la generación de nuevos espacios de pluralización de actores y pluralización de los instrumentos para la protección social. Fue la época en la que el Estado⁶¹, a pesar de seguir manteniendo un papel de responsabilidad en la formulación de las políticas públicas, toma distancia de su papel como interventor directo, lo que configura el diseño de políticas amplias y flexibles, capaces de acoger multiplicidad de prácticas y lecturas desde las diferentes instituciones encargadas de su ejecución. Fue en este marco que los sistemas societarios, para proveerse de bienestar, tuvieron que recurrir a las familias (Dombois, 2012), así como también

un Estado “inexperto”, de la Iglesia y de las fuerzas sociales que la aprobaban, fundándose así los primeros programas de “beneficencia pública” (Castro, 2009).

⁶¹ Con la Constitución de 1991 queda planteado el nuevo rol del Estado como administrador de recursos y regulador de la cuestión social. Se pasa a un modelo en donde la mayor influencia la tiene el sector privado, el mercado y la financiación externa, y donde la relación entre ciudadano y Estado pasa a ser operada con la misma lógica de eficiencia y eficacia con que lo hace el sector privado. Se abandona así el modelo de intervención directa, permitiéndose que sean las reglas del mercado las que regulen una serie de servicios colectivos y sociales que antes estaban a cargo del Estado y que ahora se tercerizan, en el mejor de los casos, o se mercantilización como la salud. La pobreza se aborda a través del mecanismo de subsidios directos, parcializándose la capacidad del Estado de responder a los efectos ocasionados por las políticas económicas y reduciendo su actuación a situaciones de emergencias. En consecuencia, los servicios del Estado quedan reducidos a una asistencia básica lejos del concepto de justicia distributiva.

a las formas de *filantropía social* en manos de la “sociedad civil” (voluntariado, asociaciones, cooperativas sociales, fundaciones).

Así, lo social configurado como realidad nominal, será susceptible de ser transformado e intervenido por procesos de planificación, por los profesionales de la asistencia social, y hasta por élites que a través de cierta forma de liderazgo logran desplegar el ejercicio de la filantropía como forma de mantenerse en el poder. De hecho, Cali desde los años noventa, se convirtió en una ciudad en donde la eficacia de ciertos sectores de élite logró a través de formas desarrolladas de filantropía social desplazar las actividades del Estado⁶². Es así como Cali, en la década de los noventa, se convirtió en centro en donde tal filantropía logró manifestarse con gran eficiencia, al punto que durante esta época se logró contabilizar la existencia de más de 520 instituciones de servicio a la comunidad, de las cuales más de 400 son agencias privadas de promoción sin ánimo de lucro, dedicadas al estímulo de la recreación, la capacitación y educación, la protección de la infancia y la vejez, la rehabilitación, la autoconstrucción, la participación comunitaria y el desarrollo integral (Paz, et al., 2010:189).

En un estudio realizado por Ana Lucía Paz y otros (2010) sobre los discursos y prácticas de la intervención en Cali, se logra identificar que con base en la clasificación legal y tributaria (Villar, et al., 1996 : 6) de las ONG, el Tercer Sector en la ciudad se caracteriza por las siguientes condiciones: las fundaciones son la principal forma de organización de la sociedad civil para adelantar procesos de intervención social, representando en su gran mayoría por instituciones del tercer sector.

Habiéndose “desplazado” el papel del Estado de su función como interventor directo de la cuestión social, se deja en manos del sector privado (como las ONG) la implementación de las políticas públicas, aunque sea el mismo Estado quien las formule. De este modo la

⁶² A partir de revisión de los Acuerdos Municipales realizados en la ciudad de Cali en el periodo comprendido entre 1954 a 1959, Ana Lucía Paz y otros (2010) encuentran que el 56.6% de las intervenciones estuvieron a cargo de las instituciones representantes del Estado local y gobierno municipal, mientras las instituciones o distintos actores particulares ejercieron el papel de interventor en un 43.4% de las intervenciones sociopolíticas de la ciudad. En la década del setenta, las instituciones estatales cumplieron el papel interventor en el 100% de las intervenciones sociopolíticas. Según la autora, dicha tendencia del Estado a presentarse como principal actor interventor de la ciudad empieza a ser modificada después de la Constitución de 1991, convirtiéndose esta en un hito para el fortalecimiento de las instituciones sin ánimo de lucro en el país. A partir de este momento el Estado desplaza su monopolio como ente interventor, constituyéndose como una institución reguladora que no efectúa intervenciones directas pero que sí define políticas para su gestión.

provisión de los servicios sociales pasará a un espeso y relativo campo de decisiones autónomas y voluntades políticas, a un escenario indeterminado en el que instituciones y pluralidad de actores se ven abocados a la búsqueda de un espacio legítimo para la intervención. Es así como las ONG, en su papel de ejecutores de proyectos específicos, entes determinantes para la definición de la agenda social y diseñadoras de prácticas concretas, no solo ejecutan los programas sociales del Estado sino que redefinen, con sus prácticas, lo público como un espacio más amplio del accionar estatal.

2.4 LA POBLACIÓN DESPLAZADA EN LA CIUDAD

Según las cifras registradas por el Departamento de la Prosperidad Social⁶³(anteriormente Acción Social) en el transcurso del periodo comprendido entre los años 1999 a 2011⁶⁴, el número de personas que han declarado hechos de desplazamiento ante la Procuraduría General de la Nación, la Defensoría del Pueblo, o las Personerías Municipales o Distritales, ha sido fluctuante con tendencia a ir en aumento en algunos años. Como se puede ver en la gráfica No. 4 los picos más altos se encuentran en los años 2002, 2007 y 2008⁶⁵. El año en que se presenta un incremento en el número de declarantes tanto a nivel nacional como en la ciudad de Cali es el año 2008⁶⁶, tendencia que ha empezado a reducirse en los últimos años; de 10.194 personas en el 2008 se ha pasado a 4.454 en el 2011. Durante el año 2002 y 2008 se encuentra una clara tendencia tanto a nivel nacional como municipal de aumentar el

⁶³ Para el presente apartado se utilizan los datos reportados por el Departamento de la Prosperidad Social, teniendo presente el llamado de atención que hace el informe de Profamilia en la Encuesta en Zonas Marginadas sobre Salud Sexual y Reproductiva, en donde se señala que los datos reportados por ese entonces en Acción Social están por debajo de CODHES. Según los registros del Departamento de la Prosperidad para el 2005 en Colombia había 1.500.000 personas desplazadas, no obstante la estimación de CODHES ascendía a 3.500.000 personas.

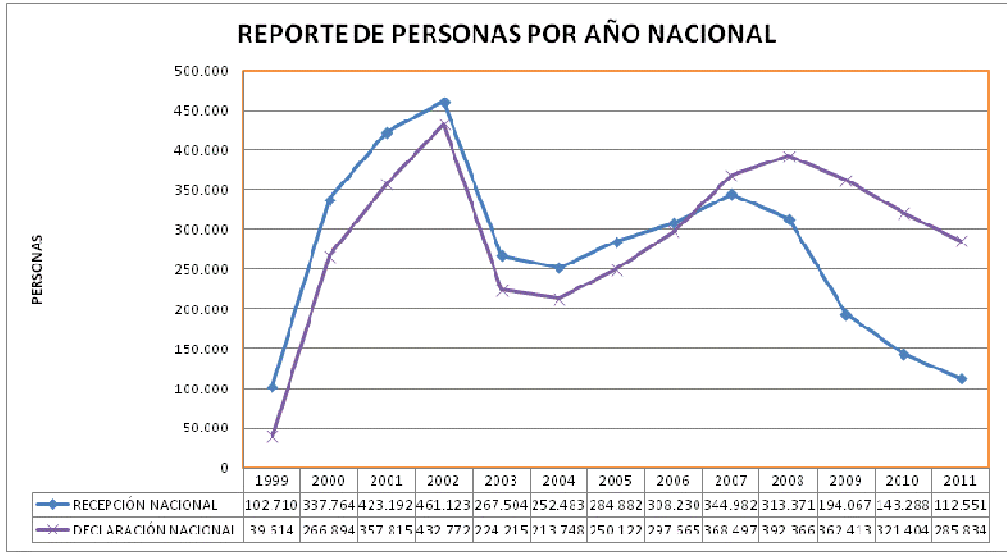
⁶⁴ Es importante señalar que las fuentes indican que el periodo entre 1999 y 2000 marca una clara agudización del conflicto, tendencia que continúa claramente en el 2001. En segundo lugar vemos cómo esta agudización del conflicto en el Valle se explica en gran parte por la entrada de las Autodefensas Unidas de Colombia en la geografía del conflicto armado del departamento. En el 2001 se evidencia una tercera tendencia importante: los hechos desencadenados por grupos armados sin identificar cobran gran relevancia, siendo estos principalmente asesinatos selectivos en zonas de conflicto. Se evidencia así una fuerte interacción entre grupos armados como las FARC, el ELN y las AUC, y grupos de delincuencia común que operan en las áreas de conflicto. De manera muy significativa se incrementan las amenazas a poblaciones e individuos con claras intenciones de desplazarlos de sus zonas. Así, el desplazamiento aparece cada vez más como el objetivo de las acciones de las AUC, y cada vez menos como un efecto secundario de éstas.

⁶⁵ Entre los años 2002 y 2006, se adelantó un proceso de desmovilización de los paramilitares a gran escala, impulsado y apoyado desde el gobierno colombiano. Posterior a esto, han surgido diversos grupos, también llamados Bandas Emergentes o Bacrim, entre las que destacan las Águilas Negras.

⁶⁶ Año en el que se extradita a 15 paramilitares, después de ponerse en vigencia la Ley de Justicia y paz. Sumado a esto en este año el gobierno de Alvaro Uribe Velez se enfrenta a la llamada yidis-política y deslegitimación del Congreso.

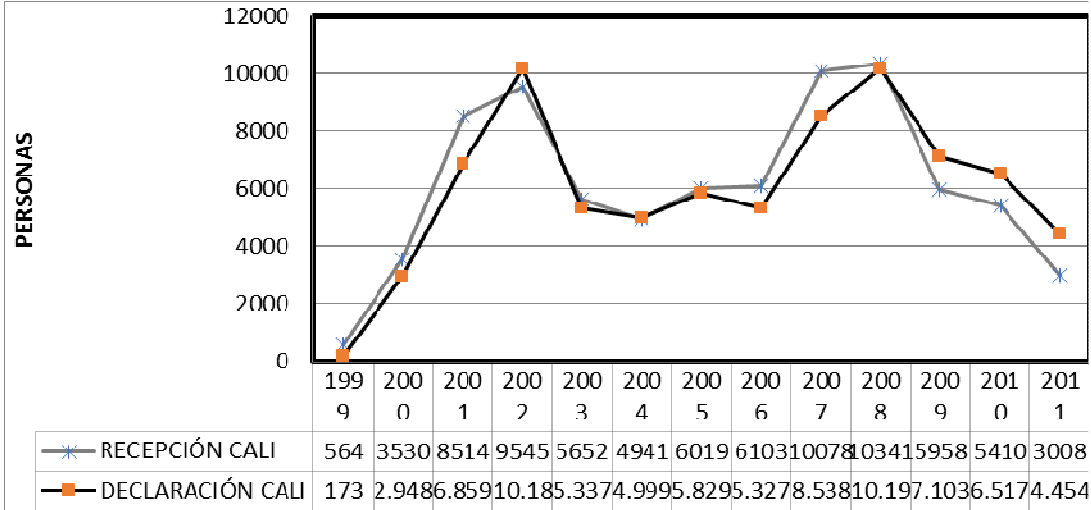
número de personas que son recibidas durante estos años en la ciudad de Cali y los municipios receptores. Esta tendencia parece revertirse en los últimos años en donde se presenta un mayor número de personas que han declarado, en contraste con la disminución en el número de personas que han llegado a los sitios de recepción, en especial para los años 2009 a 2011 (ver gráfica 4 y 5). Este registro puede estar asociado con el hecho de que las declaraciones se realizan tiempo después de haber llegado a los municipios en donde se encuentran las organizaciones encargadas de realizar dicho trámite.

Grafico 4. Número de personas que han declarado y han sido recibidas en algún municipio del país, en el transcurso de 1999-2011



Fuente: Base Agencia presidencial para la Acción Social, Consulta On Line, 2 de Junio de 2012.
Elaboración propia.

Gráfico 5. Número de personas que han declarado hechos de desplazamiento en la ciudad de Cali, en el transcurso de 1999-2011

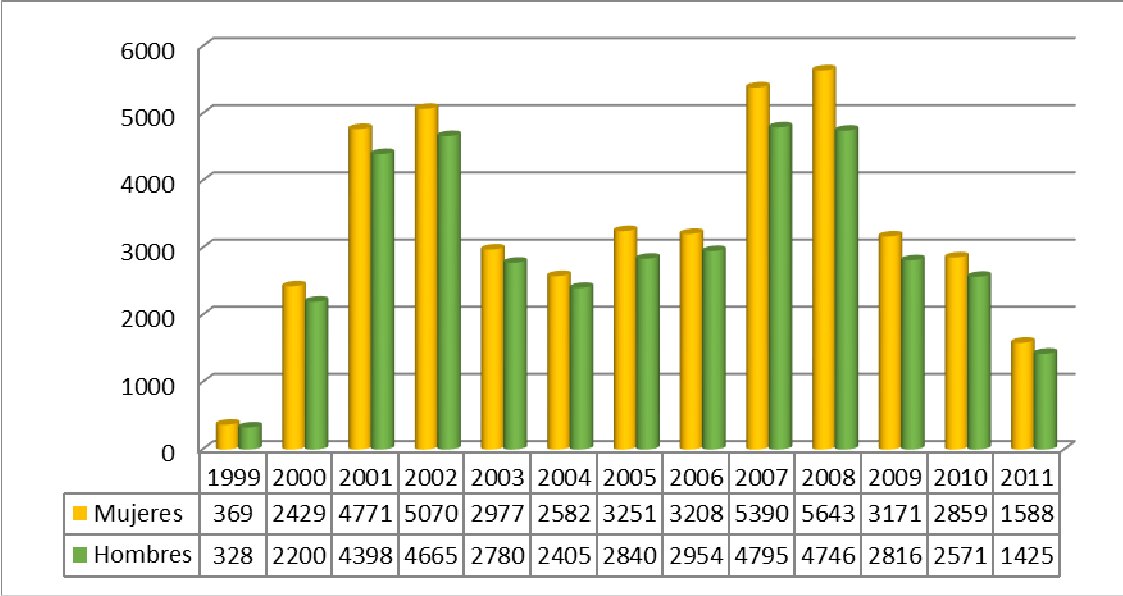


Fuente: Base Agencia presidencial para la Acción Social, Consulta On Line, 2 de Junio de 2012.
Elaboración propia.

La declaración es una manifestación voluntaria que hace una persona sobre los hechos y circunstancias que motivaron su desplazamiento (artículo 1 de la ley 387 de 1997) ante una entidad del Ministerio Público. La declaración le permite a la persona quedar inscrito en el programa de beneficios del programa de atención y protección de la población víctima del desplazamiento forzado por la violencia (PVDVFV). Aunque la declaración tiene validez legal no es una declaración judicial, en sentido estricto, pues el contexto del declarante no es el de responder ante el Estado por la violación de la ley sino el de convertirse en acreedor de la reposición de derechos vulnerados. Es entonces, un procedimiento administrativo en el marco de una política pública de protección de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario (DIH). Una vez realizada la declaración, las entidades territoriales tienen un plazo de 15 días para aceptar o invalidar la declaración. En el caso de ser aceptada, tanto las personas que hacen parte del núcleo familiar del declarante como el declarante quedan registrados en el RUPD (Registro Único de Población Desplazada) y tienen derecho a acceder a los programas estatales. Los hogares son excluidos del RUPD cuando la declaración es contraria a la verdad o cuando las condiciones del desplazamiento no son consistentes con las contempladas por la Ley 387 de 1997. En el registro se consignan los servicios que el Departamento de la Prosperidad Social y otras entidades del Estado han brindado a la población, con el fin de hacer seguimiento de la atención brindada. Téngase en cuenta que los que aparecen como declarantes en la cifras de Acción Social, son aquellos a los que la institución le ha aceptado su declaración. Validez que en gran parte ha quedado a discrecionalidad del funcionario que realiza la validación de la información.

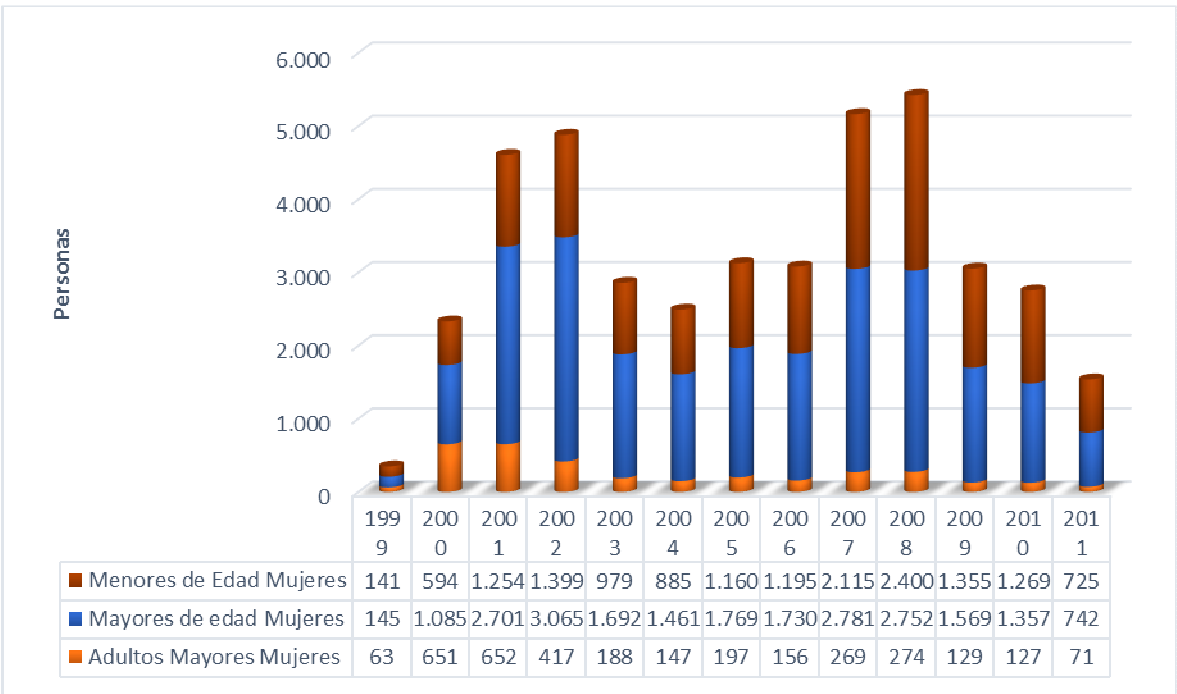
De acuerdo con Acción Social (2012) en los años 2002, 2007 y 2008, se presenta un mayor número de personas declarantes en la ciudad, siendo este último año el de mayor aumento (Acción Social, 2012). De igual manera, en este mismo periodo se ha presentado una marcada presencia de mujeres con respecto a los hombres, siendo las mujeres en etapa productiva las que en mayor proporción han declarado ante una institución del Estado (ver gráficos 5 y 6).

Gráficos 5. Distribución por sexo de personas desplazadas que han llegado a la ciudad de Cali periodo: 1999-2011



Fuente: Base Agencia presidencial para la Acción Social, Consulta On Line, 2 de Junio de 2012. Elaboración propia.

Grafica 6. Distribución de mujeres desplazadas que han llegado a la ciudad de Cali: 1999-2011



Fuente: Base Agencia presidencial para la Acción Social, Consulta On Line, 2 de Junio de 2012. Elaboración propia.

Ahora bien, al revisar la serie de Encuestas en Zonas Marginadas (EZM) sobre Salud Sexual y Reproductiva⁶⁷ de las mujeres desplazadas y vulnerables de Colombia realizada por Profamilia en tres periodos 2001, 2005 y 2011, se puede destacar que en el transcurso de los 10 años en que se ha efectuado la encuesta el número de mujeres que ha acudido a una institución del Estado a buscar algún tipo de ayuda ha ido en aumento, siendo Acción Social la institución gubernamental que más conocen, seguida de la Unidad de Atención y Orientación al Desplazado (UAO). Según los datos arrojados por dicha encuesta las mujeres desplazadas han recibido algún tipo de apoyo representado en: alimentos (74%), donaciones en dinero (45 %), vivienda o albergue (33 %), atención en salud (30%), enseres domésticos (23 %) y educación para niños (17 %). Ayudas que han provenido de algún tipo de institución: Cruz Roja, ONG, Iglesia y las organizaciones gubernamentales como la Defensoría del Pueblo.

Como hemos visto, no solo en este capítulo referido a la ciudad de Cali, sino en el anterior en el que se presenta un panorama del impacto del conflicto armado en el contexto nacional, es claro que existe desde finales de la década de los años noventa y principios del siglo XXI una tendencia casi constante de aumento en el registro de personas que declaran un hecho de violencia en el marco del conflicto armado. Tal situación ha logrado instalar al desplazamiento forzado como un objeto de atención para la agenda política de orden nacional. En este sentido, se constituye una política estatal frente al fenómeno del desplazamiento que tendrá sus mayores impactos en los principales centros urbanos de recepción, es decir que será en el ámbito local en donde se traducen de manera práctica los programas estatales de orden nacional.

2.2.1 Una mirada al marco de la atención: Una política pública de orden nacional.

A finales de los años ochenta y acogiendo el marco interpretativo proveniente del sistema de Naciones Unidas a través de ACNUR, el cual caracterizaba a los “desplazados internos por violencia” como “refugiados internos” o “exiliados internos”, se realizaron en el país los primeros seminarios que abordaron la temática del desplazamiento por violencia y sus implicaciones sociopolítica y económica en el territorio nacional. Pero fue a partir del Plan Nacional de Desarrollo del presidente Samper (1994-1998) que se empezaron a construir las

⁶⁷ Esta es una encuesta realizada a mujeres que habitan en zonas marginales de 235 municipios en 25 departamentos del país. Esta encuesta arroja información sobre las condiciones económicas y sociales de las mujeres que viven en las zonas marginales del país, en donde se incluye a mujeres que se encuentran en situación de desplazamiento.

bases para la consolidación de una política frente al fenómeno del desplazamiento a causa de la violencia. Dentro de las ocho estrategias que componían el plan, la octava señalaba la importancia de darle atención al fenómeno del desplazamiento por ser el efecto más grave del conflicto armado interno. En el marco de esta política se da adopción del documento CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social adscrito al Departamento Nacional de Planeación) 2804 del 13 de septiembre de 1995. El gobierno reconoce el problema y adopta institucionalmente medidas (pautas y responsabilidades) frente al fenómeno de desplazamiento por violencia.

El documento da origen al “Programa Nacional de Atención a la población desplazada” asignando la responsabilidad de la coordinación al sistema de prevención y atención de desastres (Decreto 919 de 1989), la protección a la consejería presidencial de Derechos Humanos y a la Unidad de Derechos Humanos del Ministerio del Interior. Posteriormente con la Ley 387 de julio 18 de 1997 se crea el “Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada” (SNAIPD) sobre la base del “poco compromiso de las entidades estatales con la política del desplazamiento forzado” (Romero, 1993:4).

Con la Ley 387 de 1997 y una serie de decretos, resoluciones, acuerdos y sentencias⁶⁸ que conforman el cuerpo legislativo que tiene como fin proteger a la población desplazada, se establece la obligación del Estado de cubrir las necesidades de dicha población. La Ley 387 de 1997 define como individuo “desplazado” a “aquel que se ha visto forzado a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas por conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que alteren o puedan alterar drásticamente el orden público”.

⁶⁸ Sentencias: SU 1150 del 2000, T- 227 de 1997,T-790 de 2003,T-721 de 2003,T-669 de 2003,T-645 de 2003, T-419 de 2003,T-268 de 2003,T-215 de 2002,T-098 de 2002,T-098 de 2002 ,T-025 de 2004 (Corte Constitucional: Un Estado de cosas Inconstitucional en la población desplazada), T-045 de 2010 (el goce de una protección constitucional reforzada), sus Autos de Seguimiento, en especial el Auto 178 del 2005 y los autos diferenciales. Las Sentencias de Justicia y Paz: Ley 975 del 2005 (verdad, justicia y reparación a las víctimas) y decreto para la reparación por vía administrativa a las víctimas: 1290 de 2008 (se decreta la reparación individual por vía administrativa a las víctimas del conflicto, reconociendo a la población desplazada como parte de las víctimas); Ley de víctimas: 1448 del 2011 (creación del Sistema Nacional de Atención y Reparación a las Víctimas –SNARIV), así como los siguientes decretos: Decreto 2569 de 2000, Decreto 250 de 2005, y Decreto 1997 de 2009, Decreto 1290 de 2008.

Dicha ley se convierte en la principal herramienta jurídica para enfrentar el desplazamiento por violencia en el país. La ley contempla: i) la definición de quien es “desplazado” por la violencia (art. 1), ii) define y caracteriza el Sistema Nacional de Atención Integral a la población desplazada y las instancias de coordinación (Consejo Nacional y Comités) (art 4-14), iii) caracteriza los momentos de la atención (prevención, asistencia humanitaria y restablecimiento (art 14-19), iv) señala los organismos de control (rol del Ministerio Público art 20-23) y otras disposiciones. Con esta ley se crearon tres órganos encargados de coordinar las políticas diseñadas para la población desplazada: el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia (SNAIPD), el Consejo Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada y los Comités Departamentales, Distritales y Municipales. El SNPAID, encabezado por la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional- Acción Social (entidad fundada con el decreto 2467 de 2005 durante la presidencia de Álvaro Uribe, entidad anterior al Departamento de la Prosperidad Social), fue encargado de coordinar todas las entidades con responsabilidades para implementar programas públicos dirigidos a la población desplazada. Además, adoptar y fortalecer estrategias de atención integral y sostenible; así como maximizar los recursos económicos destinados para tales fines.

Luego de un largo historial de leyes, decretos, sentencias, documentos CONPES (revisar Anexo 1), medidas a través de las cuales se ha pretendido darle respuesta al Estado de Cosas Inconstitucional proferido por la Corte Constitucional en el año 2004⁶⁹, y de haberse creado el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia (SNAIPD),⁷⁰ la atención a la población ha estado centrada básicamente en la atención

⁶⁹ El 22 de enero de 2004, la Corte Constitucional profirió la sentencia de tutela T-025, a través de la cual declaró la existencia de un Estado de Cosas Inconstitucional (ECI) como consecuencia de la vulneración masiva, generalizada y reiterada de los derechos constitucionales de la población desplazada, no sólo por causas asociadas al conflicto armado interno, sino también debido a problemas de tipo estructural y sistémico relacionados con la ausencia de políticas públicas idóneas y eficaces para la prevención y atención del desplazamiento forzado interno. Fue también una respuesta a la profunda distancia entre los derechos consignados en la Ley 387 de 1997 y los recursos financieros e institucionales de la política pública destinada a atender la crisis humanitaria. Esta decisión se produjo luego de que miles de personas desplazadas interpusieran recursos de tutela ante la justicia colombiana, para reclamar el acceso efectivo a sus derechos. La sentencia ordenó la atención de los derechos básicos de todas las personas desplazadas y estableció un proceso de seguimiento en el que participaran tanto el gobierno nacional, los organismos de control, las agencias humanitarias de la comunidad internacional, las organizaciones de población desplazada y las organizaciones de derechos humanos. A partir de este momento se crea la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado.

http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=39&Itemid=52: Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado. Consultado: mayo 27 de 2012.

⁷⁰ Hoy en día Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (SNARIV), institución creada con la Ley de víctimas (1448 de 2011).

humanitaria de emergencia y en las políticas de restablecimiento socioeconómico. Antes de la Ley de víctimas (1448 de 2011) la atención a la población estaba contemplada en tres fases: 1. Prevención y Protección (Política de seguridad Política de Derechos Humanos Medidas de Protección: Garantías de no repetición), 2. Atención Humanitaria (atención inmediata, atención de transición, atención psicosocial), 3. Estabilización y consolidación socioeconómica (generación de ingresos, vivienda y tierra, formación para el trabajo e indemnización administrativa- consideración tenida después del decreto 1209 de 2008). Con la Ley de víctimas la gestión de servicios pasó a ser en dos fases: 1. Atención Humanitaria (atención inmediata o de urgencia, atención psicosocial) y la Reparación (asentamiento, retorno o reubicación, restitución de tierras, restitución de vivienda, formación para el trabajo, indemnización administrativa, subsidio de vivienda, restitución de tierra, generación de ingresos rehabilitación, atención psicosocial, reparación simbólica-memoria histórica). Actualmente lo que se tiene es un programa de atención basado en una lógica de intervención orientada a dar respuesta a cada uno de los hechos victimizantes. Tal orientación ha llevado a individualizar la gestión, a que se generen acciones que tiendan a dar cuenta de manera puntual a la demanda (necesidad) de cada víctima, según si solicita atención, asistencia o reparación.

A pesar de que se hable de fases en la atención, para autores como Ibáñez, Moya y Velásquez (2008:43) plantean que la ayuda estatal ha estado especialmente focalizada en la atención humanitaria de emergencia, mientras que los programas de estabilización económica se han caracterizado por ser menos efectivos. Para las autoras estas falencias están asociadas a los insuficientes presupuestos asignados a este rubro, a la falta de voluntad política para implementar los programas y al limitado conocimiento acerca de las necesidades y condiciones particulares de la población desplazada.

A continuación veremos aspectos generales que caracterizan las fases que integran los programas de atención a la población desplazada.

Entiéndase por atención humanitaria de emergencia como la atención que tiene finalidad de “brindarle a la población desplazada el auxilio suficiente para compensar las necesidades básicas de alimentación, salud, atención psicológica, alojamiento, transporte de emergencia, elementos de hábitat interno y salubridad pública de quienes han sido afectados y

son ciudadanos “desplazados” por los grupos armados al margen” ⁷¹. El primer paso para el acceso a este tipo de ayudas estatales está sujeto a la declaración que debe realizar la persona ante cualquier entidad del Ministerio Público. Para el caso particular de Cali, la declaración se puede efectuar en una oficina de la Personería o en la Unidad de Atención y Orientación a la población desplazada (UAO), lugar en donde se encuentra un funcionario del Ministerio Público. En cumplimiento de la Ley 387 de 1997 se crea la Unidad de Atención y Orientación al desplazado- UAO como un espacio interinstitucional para la atención u orientación de las familias recién llegadas a la ciudad, en el cual residen planes y programas del gobierno municipal orientados a la población desplazada por la violencia. Una vez realizada la declaración, las entidades territoriales tienen un plazo de 15 días para aceptar o invalidar la declaración y realizar el registro en el Registro Único para la Población Desplazada (RUPD).

La ley estipula que la atención humanitaria de emergencia puede llegar a extenderse por un término máximo de 3 meses, prorrogables por 3 meses más. Tal situación obedece a las condiciones de vulnerabilidad y de ausencia de los medios para que las personas desplazadas puedan proveerse su propio sostenimiento. Ante este hecho la Corte Constitucional a través de la sentencia C 278 de 2007 estableció que: “ las personas que se encuentren bajo situación de urgencia manifiesta o aquellos que carezcan de las condiciones para asumir su propio sostenimiento a través de proyectos de estabilización socioeconómica, como el caso de niños sin acudientes, personas de la tercera edad que por su avanzada edad o su delicado estado de salud resulta imposible que puedan generar sus propios ingresos o madres cabeza de familia que deben dedicar todo su tiempo al cuidado de niños menores o adultos mayores, estarán en condiciones de exigir mayor prórroga de la atención humanitaria de emergencia”.

Ahora bien, aunque ésta ha sido la disposición de la Ley y de las sentencias de la Corte Constitucional, es la misma Corte la que ha llamado la atención sobre varios aspectos asociados con el incumplimiento del mandato. Al respecto se ha pronunciado de la siguiente manera:

“Existe falencia en la entrega de las ayudas humanitarias a la población. Esto se asocia al hecho que la entrega de las ayudas humanitarias ha estado condicionadas a la contratación de personas por Acción Social, que dependiendo de su discrecionalidad, establecen si la familia es merecedora de entregarle las ayudas establecidas en la

⁷¹ Atención estipulada en el artículo 15 de la Ley 387 de 1997. La entidad encargada de gestionar la entrega de las ayudas humanitarias a la población ha sido la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (Acción Social), hoy en día Departamento para la Prosperidad Social (DPS).

sentencia C-278 o no. Se han cometido diferentes errores por parte de estos funcionarios: i) en la redacción de documentos que desde los municipios receptores deben de ser enviados a las oficinas centrales de Acción Social- Bogotá, por ejemplo, los funcionarios en lugar de verificar la existencia de errores sencillos que se pueden corregir antes de enviar la solicitud para que sea valorada en la capital del país, ésta se envía con esos errores lo que provoca que la solicitud sea devuelta para efectuar las correcciones en un proceso que alarga aún más los plazos ordinarios para la entrega de la ayuda de emergencia, ii) en la exigencia de documentos que no se encuentran en la ley, iii) en tomar como criterio para el rechazo de las ayudas el hecho que la persona declarante pertenezca al régimen contributivo de salud, sin considerar si el afiliado es beneficiario o cotizante, o si el que es cotizante cuenta con un empleo estable y/o le permite sufragar sus necesidades básicas. Estos entre otros errores ha llevado a que las familias que deben recibir la ayuda humanitaria de emergencia tengan que esperar no solo los 90 días hábiles para ser aceptados en el sistema sino que pueden llegar a esperar aproximadamente un año por la entrega de las ayudas. Quiere decir que el incumplimiento es flagrante, que se ha desconocido tajantemente lo establecido en esta sentencia⁷².

En cuanto a los programas de estabilización socioeconómica⁷³ se puede decir que han estado encaminados a: “ofrecer alternativas para la satisfacción de las necesidades básicas en vivienda, salud, alimentación, educación y generación de ingresos ⁷⁴, así como también facilitar el acceso a oportunidades de bienestar superiores a las que tenían antes de ocurrir el desplazamiento”.

⁷² “Informe final sobre la situación del estado de cosas inconstitucional de la población en situación de desplazamiento forzado de Santander. Mesa de Fortalecimiento de Organizaciones de Población Desplazada de Santander, presentado el 30 de junio de 2010. Consultado en https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=Nx_RAh9Ha-Y%3D&tabid=1080. Consultado octubre 13 de 2013.

⁷³ En el marco de la Ley 1448 de 2011 y su decreto reglamentario (4800 del mismo año) no hay mayores modificaciones en relación a esta fase, salvo algunas referencias a las obligaciones del gobierno en materia del diseño de programas y proyectos para la generación de empleo urbano y rural (artículos 130 y 131 y 67 y 68 respectivamente). Lo demás se mantiene conforme con la ley 387 de 1997, pues el artículo 60 de la Ley de Víctimas establece que “la atención a las víctimas del desplazamiento forzado se complementará con la política pública de prevención y estabilización socioeconómica de la población desplazada establecida en la Ley 387 de 1997” (Contraloría General de la República, Procuraduría General de la Nación y Defensoría del Pueblo, 2012).

⁷⁴ Uno de los factores constitutivos de esta política es la dimensión de ingresos y trabajo de la Red para la Superación de la Pobreza Extrema (Juntos), es así como desde la perspectiva de generación de ingresos se supone que la población puede: acceder y acumular activos y, en el mediano y largo plazo, alcanzar la estabilización socioeconómica. Con respecto al acceso a educación, los Decretos 2231 de 1989, 2562 de 2001 y 250 de 2005, establecen que la población desplazada debe gozar de acceso preferencial a la educación. En el Decreto 250 de 2005 se encuentran algunas disposiciones con respecto al acceso a la vivienda y el alojamiento. Los programas contemplados por el SNAIPD y Acción Social sostienen que, una vez el hogar “desplazado” se ha inscrito en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD), puede acceder a los programas de Subsidio Familiar de Vivienda de Interés Social Urbano (SFV) para la población desplazada (a partir del 2004, se dio la posibilidad de utilizar el subsidio de vivienda, tanto para la adquisición de vivienda usada en caso de la población desplazada, como para víctimas de desastres naturales y terrorismo). Según esta planteado en el programa, estos subsidios están destinados a la compra de vivienda nueva o usada, inversión para mejorar la vivienda, y construcción de vivienda en lote propio o arrendado y se pagará a través del Fondo Nacional de Vivienda- FONVIVIENDA.

Paradójicamente el hecho que la población desplazada ha sido considerada como población que debe recibir una atención diferenciada, los programas de generación de ingresos, capacitación laboral, creación de microempresas y microcréditos, han estado basados en políticas y programas ya existentes, para la población pobre, los cuales han sido levemente modificados para responder a las particularidades de la población. A estos programas se encuentra vinculado el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) a través del Plan de Acción Integral de Población Desplazada, que desde su creación ha buscado incentivar la orientación ocupacional, la formación técnica y empresarial, y ha brindado asesoría para el desarrollo de proyectos productivos. En otras palabras es un programa enfocado a generar *habilidades, destrezas, competencia* en una especialidad, al punto que lo que se pretende es que las personas formulen planes de negocios (Ibáñez y Moya, 2007).

En gran medida han sido las instituciones no gubernamentales, las agencias de cooperación u organismos multilaterales, los que han llevado a cabo programas de generación de ingresos. Ejemplo de ello son los programas de generación de ingresos financiados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional-USAID⁷⁵ y operados por el la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD), Cooperative Housing Foundation (CHF), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en cooperación conjunta con ONG de cada municipalidad. Tal alianza ha estado encargada de ofrecer programas de capacitación laboral y emprendimiento empresarial (Zarama, 2009).

Según Zarama (2009) las personas atendidas por estas organizaciones han sido nombrados como *beneficiarios* y reciben capacitaciones en: orientación ocupacional, temas psicosociales, conocimientos de unidades empresariales y aspectos laborales. Programas que están basados en la idea de que es a través del fortalecimiento de capacidades empresariales, que suponen estar innatas en los llamados *beneficiarios*, que se puede conducir a la conformación de micro y/o famiempresas. Además, parten del supuesto que incrementando la capacidad productiva de los individuos se logra disminuir el desempleo, se genera vinculación laboral, aumenta la capacidad de acumular activos y se contribuye a superar los niveles de pobreza. Contrario a estas ideas lo que se tiene en la actualidad ha sido la falta de articulación y de continuidad entre la ayuda humanitaria y la estabilización socioeconómica, sumado a períodos de espera para acceder a programas de estabilización socioeconómica, así como a las largas esperas para obtener soluciones de vivienda (dos años), lo que ha traído inevitablemente

⁷⁵ Programa de Generación de ingresos para la población desplazada. Perspectivas “desde abajo”.

como resultado que la población desplazada deba sobrellevar unas condiciones de vida muy precarias en las ciudades.

En conclusión, luego de haberse definido al desplazamiento como un hecho al que se le debe prestar una atención especializada por parte del Estado, y por ende dársele un tratamiento especial y diferenciado, de haberse generado una serie de leyes, decretos y jurisprudencias, hoy en día lo que se encuentra es un programa de atención institucional que funciona como un verdadero aparato de gestión que tiende a individualizar la demanda de la población, de acuerdo a su necesidad o a las demandas que este realice desde una consideración que trasciende la idea inicial del “desplazado” a una idea más global de víctima (consideración que no solo le permite acceder a la atención sino también a la reparación de tipo administrativa). Una atención que va a depender del tipo de solicitud que este haga: ya sea de asistencia o de reparación. Es decir, que la evolución de las leyes ha conducido a la generación de una política pública que lleva al individuo a solicitar un tipo de atención bajo los límites que la misma ley propone, demanda que en últimas impone cierta racionalidad de parte del individuo (conducente a la asistencia por vía de la ayuda humanitaria o la reparación, representada esta última en la entrega de un subsidio de vivienda).

Por otro lado, se hace evidente que los programas institucionales de estabilización socioeconómica son atravesados por el discurso del *empoderamiento*, discurso a través del cual se legitima la puesta en marcha de acciones institucionales encaminadas a brindar asesoría en el tema del *emprendimiento*. Dicho direccionamiento en el discurso institucional tenderá a movilizar procesos de subjetivación en relación a la necesidad de los sujetos de demostrar ante las instituciones su capacidad para auto-gestionar su vida.

2.2.1.1 La oferta institucional de atención en la ciudad de Cali

Luego de haber revisado las generalidades de la política nacional de atención a la población desplazada, a continuación nos centraremos en las características más importantes que definen el diseño y la ejecución de estos programas de atención a la población, teniendo en cuenta la forma particular en que se han realizado y algunos rasgos que particularizan a las instituciones que intervienen; tomando como eje la intervención que se realiza en la ciudad de Cali.

Desde finales de la década de los noventa la atención a la población desplazada en Cali mostró serias dificultades para dar cumplimiento a los objetivos de la Ley 387, dificultades que se vieron reflejadas en la falta de un sistema integrado y coordinado de atención⁷⁶. Si bien la ausencia de coordinación entre las instituciones redujo el impacto de los programas de atención a la población desplazada en Cali, también es cierto que cada institución competente presentó una serie de problemas de distinta índole, quedando reducida la atención a acciones inefectivas.

Entre las dificultades que caracterizaron los inicios de la implementación de los programas de atención estuvo el escaso compromiso de las administraciones municipales y departamentales para introducir el tema de los “desplazados” como parte de sus agendas políticas, quedando reducida a la poca capacidad administrativa y de recursos que en su momento tenían dependencias como: La Consejería para el Desarrollo, la Seguridad y la Paz (DESEPAZ) y la Oficina de Paz y Convivencia. El resultado de esto fue una clara invisibilidad del problema dentro de las políticas de gobierno municipal.

Adicional a esto, las instituciones que tuvieron que dar respuesta a la llegada de “desplazados” a la ciudad desde finales del año 2000 estuvieron en una constante pugna. Fue así como, las diferencias entre la Unidad Territorial de la Red de Solidaridad Social (RSS) y DESEPAZ provocaron una fuerte imposibilidad para crear acciones conjuntas y dar una efectiva atención a la población desplazada⁷⁷.

Expresiones como éstas hacen referencia al estado de la atención a las personas y familias desplazadas en Cali, atención que no había podido institucionalizarse en tanto requería un ajuste interno de las distintas entidades en todos los niveles (municipal, departamental, nacional), y también una reflexión más amplia sobre el funcionamiento del Estado y el modelo de descentralización, en aras de generar una estrategia interinstitucional para el tratamiento integral del desplazamiento forzoso en Cali. Cabe destacar que en medio de la inoperancia de las entidades del Estado, fueron otras organizaciones (asociaciones, cooperativas sociales, fundaciones) del tercer sector que en los “vacíos estatales” han cumplido con funciones

⁷⁶ En gran parte estas dificultades estuvieron asociadas al mal funcionamiento del Comité Municipal para la Atención Integral a la Población Desplazada, así como a la ausencia de un Plan Integral Único a través del cual se coordinara de manera efectiva la oferta institucional.(Domínguez, 2002).

⁷⁷ Véase en: Documento de evaluación interna del proyecto "Apoyo a procesos locales de atención a población desplazada: caso Cali y suroccidente colombiano". Fundación Arias (1999)
<http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/arias/EvCali1retos.htm>. Consultado: 1 de septiembre de 2013.

importantes en la mediación de la asistencia social. En su gran mayoría fueron organizaciones que desde el carisma de la iglesia católica han realizado esta labor.

2.2.1.2. Repensando el papel de las organizaciones de ayuda

I. ¿Ayuda humanitaria?

A partir del año 2001 se logró poner en marcha el programa de atención a la población desplazada en Cali, basándose principalmente en la atención psicosocial y el fortalecimiento institucional y comunitario; programa que fue financiado por agencias internacionales, como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional-USAID y coordinado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), desde su sede central en Bogotá. Durante este tiempo la OIM realizó convenios con entidades gubernamentales como: la Defensoría del Pueblo, la Red de Solidaridad Social⁷⁸, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar- ICBF, el programa para el Desarrollo, Seguridad y Paz-DESEPAZ⁷⁹, y organizaciones no gubernamentales como: la Corporación para la Región y el Desarrollo (REDES), la Fundación para la Orientación Familiar (FUNOF), la Asociación Solidarios por la Vida (SOLIVIDA) y la Fundación Foro Nacional por Colombia.

Entre los convenios que estableció la OIM con organizaciones de tipo comunitario fue el realizado en el año 2001 con la Asociación Solidarios por la Vida (SOLIVIDA)⁸⁰, a través de proyecto titulado “Modelo comunitario de atención jurídica y psicosocial a la población desplazada y a la población receptora en el Distrito de Aguablanca”⁸¹. El proyecto se ejecutó entre marzo y diciembre de 2001, y tuvo entre sus objetivos: capacitar jurídicamente a la

⁷⁸ Hasta el 2010 fue la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional de la Presidencia de la República (Acción Social) la que se encarga de los programas de la Red de Solidaridad Social (RSS)-Atención a Víctimas de la Violencia, Apoyo Integral a la Población Desplazada y Red de Seguridad Alimentaria, entre otros. Como también se encargó de coordinar el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada, SNAIPD.

⁷⁹ El Programa Desarrollo Seguridad y Paz, resumido por la sigla DESEPAZ, creado en 1992 como resultado de la promesa hecha por Rodrigo Guerrero durante la campaña electoral para obtener la Alcaldía de Cali, promesa que buscaba priorizar la recuperación de la paz ciudadana. Fue así como el periodo de alcaldía (1992-1994) Rodrigo Guerrero desde un enfoque epidemiológico definió el problema de violencia en Cali. Es en el marco de este programa que se creó en el año 1995 el Instituto de Investigación y Desarrollo en Prevención de la Violencia y Promoción de la Convivencia Social- CISALVA (Universidad del Valle) y el Observatorio Social.

⁸⁰ Ver anexo 2 (Tabla 2: Fundación SOLIVIDA).

⁸¹ Puede verse en:

<http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/oim/aguablanca/default.htm>. Consultado 10 de septiembre de 2013.

población desplazada, realizar campañas de documentación (registro civil, cédulas, tarjeta de identidad), con el ánimo de facilitar su acceso a la justicia y a la oferta institucional; disminuir el impacto psicosocial sufrido por el hecho violento y mejorar la información sobre las características y necesidades de la población desplazada en Cali. El informe de SOLIVIDA da criterios para una propuesta de atención a la población desplazada basada en principios de solidaridad⁸², fortalecimiento de las “redes comunitarias” existentes, así como también se toma la intervención jurídica como un eje a partir del cual se crea la promoción del acceso a la ciudadanía. Finalmente, se formulan algunas recomendaciones (reorientación de los servicios locales: salud, educación, protección social, justicia, personería, fortalecimiento de las redes comunitarias, generación de liderazgos locales, y construcción de un sistema de información que permita caracterizar la población) para la elaboración de una política pública de atención.

Otro de los proyectos financiado por la OIM a comienzos de la primera década del siglo XXI fue el ejecutado por la Fundación Paz y Bien⁸³ a través de su albergue Semilla de Mostaza⁸⁴. Se trató de un centro de albergue temporal para familias desplazadas (con capacidad para 8 personas), quienes eran remitidas por la Red de Solidaridad Social (entidad anterior a Acción Social) por un periodo de 10 a 15 días, tiempo en el cual la persona y su familia debían buscar donde ubicarse mientras era confirmado su ingreso al Sistema Único de Registro (SUR)⁸⁵ y contar con la ayuda humanitaria de emergencia. El equipo encargado de brindar asistencia a las personas desplazadas que llegaban al albergue eran mujeres del barrio o barrios aledaños a la fundación, a las que se les ha dado el nombre de consejeras. Fueron ellas las que en un primer momento acompañaron a las personas desplazadas a las instituciones para que realicen algún tipo de gestión (por ejemplo trámite de documentos de identidad, atención médica y psicológica). Durante el tiempo de permanencia las personas desplazadas son convocadas a asistir a reuniones enfocadas al manejo de estrés y emociones, toma de conciencia sobre su pertenencia a un grupo, y sus derechos (derecho a la salud, educación, ayuda humanitaria)⁸⁶.

⁸² Frases como: “los desplazados son una oportunidad para la solidaridad”, aparecen en el centro de la intervención.

⁸³ Ver anexo 2 (Tabla 2: Fundación Paz y Bien).

⁸⁴ Este albergue dejó de funcionar en el año 2010 por falta de recursos para su sostenimiento. Entrevista a mujer encargada del albergue de mujeres de la Fundación Paz y Bien. Realizada el 25 de septiembre 2013.

⁸⁵ A partir de junio de 2006 el Sistema Único de Registro (SUR) fue reemplazado por el Sistema de Información de Población Desplazada – SIPOD, encargado de manejar el Registro Único de población desplazada que luego de la ley 1448 de 2011 pasa a ser Registro Único de Víctimas (RUV).

⁸⁶ Así lo expresa un mujer encargada del albergue entrevistada en el marco del contrato de prestación de servicios entre la Defensoría del Pueblo, la Universidad del Valle y la Secretaría Ejecutiva del “Convenio Andrés Bello – SECAB para la realización de investigaciones en desplazamiento forzado, 2001”.

Entre el 2001 y 2006 la Red de Solidaridad Social contrata a la Corporación Minuto de Dios⁸⁷, ONG que se encargó de brindar la atención humanitaria en la ciudad; de la misma forma otras organizaciones, como el Comité Internacional de la Cruz Roja, Visión Mundial y distintas ONG “de base” cumplieron durante este periodo una labor similar. Según el informe realizado por la Universidad del Valle, a cargo del Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica-CIDSE, titulado *“Investigaciones en derechos humanos con énfasis en desplazamiento forzado”* (2002), la Red de Solidaridad Social para esa época tenía un déficit de atención humanitaria cercano al 90%, eso quiere decir que, de las 11721 personas desplazadas que vivían en ese momento en la ciudad solo fueron atendidas 1.172, hecho que generó una verdadera crisis humanitaria sin precedentes para la ciudad⁸⁸. Situación que se agudizaba aún más con el hecho de que no solo la situación se debía a la inoperancia de la Red de Solidaridad sino también a las falencias de los operadores que fueron encargados para este fin⁸⁹.

Después de 10 años de haberse institucionalizado la atención a la población desplazada, en el marco de programas de la Alcaldía como DESEPAZ⁹⁰ y de la creación de dependencias como la Asesoría de Paz⁹¹, el diagnóstico que los funcionarios de instituciones encargadas de brindar de atención a la población hacen con respecto a la atención humanitaria en Cali aún no muestra signos de mejoría. Así lo hace ver una funcionaria de la Unidad de Atención al Desplazado- UAO:

En:<http://cms.univalle.edu.co/socioeconomia/media/ckfinder/files/Investigaciones%20En%20Derechos%20Humanos%20Con%20%C3%89nfasis%20En%20Desplazamiento%20Forzado%20%28Fase%20II%29.pdf>. Consultado el 17 de mayo de 2013.

⁸⁷ Ver anexo 2 (Tabla 2: Corporación Minuto de Dios).

⁸⁸ Eso fue todo un “drama humanitario”, una “emergencia humanitaria”: Expresión hecha por la directora de la Fundación Paz y Bien al recordar esa época. Entrevista Marzo 2013.

⁸⁹ Según la acción de tutela emprendida por la Asociación de Desplazados de la Costa Pacífica residentes en Cali- ASODCPRC, expediente T-2342707 contra la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (Acción Social 2004), los declarantes manifiestan no haber recibido las ayudas humanitarias (subsidio de arriendo, instrumentos de cocina, de cama, de aseo) por parte del Minuto de Dios. Revisado en la página de la Corte Constitucional: www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2010/t-044-10.htm. Consultado en: Octubre 2013.

⁹⁰ La aparición de DESEPAZ le ha implicado a la ciudad la transformación de los instrumentos para determinar a las poblaciones que serán objeto de procesos de intervención, en tanto es un programa que está enfocado en la medición de las condiciones de violencia y accidentalidad en la ciudad. Herramienta aún muy legitimada para delimitar sectores, focalizar intervenciones e identificar problemáticas.

⁹¹ La Asesoría de Paz es una dependencia adscrita a la Secretaría General, que tiene como función generar estrategias para la búsqueda y mantenimiento de la paz, el entendimiento entre los ciudadanos; la promoción y organización para la defensa de los derechos humanos; la contribución a la restitución de los derechos de los “desplazados” y la promoción de su incorporación a la vida social y económica; así como también se encarga de la ampliación y la optimización del Programa Familias en Acción, y la implementación de la Red Unidos para la superación de la pobreza extrema.

“Este último año en la UAO se han dado una serie de cambios: el edificio en el que estamos mejoró notablemente, le hicieron una remodelación, ampliaron las oficinas en donde cada una de las unidades trabaja, porque eso antes nos tocaba a todos hacinados, era horrible la atención de toda la gente que llegaba en esos momentos. Ahora cada uno está más independiente, la gente está mejor atendida en ese sentido. A pesar de estas mejorías no hemos podido superar la falta de conexión entre las unidades, uno trabaja como una isleta inclusive estando en el mismo lugar, pues ni qué decir la relación con las otras instituciones que están por fuera. Las entregas de las ayudas humanitarias son un desastre, porque ya no las entrega la Cruz Roja y se supone que es la UAO con lo que entregue la Alcaldía, pero eso no pasa. La gente llega aquí con hambre, y tiene que esperar todo un día para salir diciéndole que espere tres meses más para ver si se les va a dar ayudas. Hay gente que sale con rabia, pero luego vuelven a ver qué ha pasado, pero a veces pasan los tres meses y hasta el año y nada pasa. Lo único que yo puedo hacer es mandarlo a donde la gente del SENA para ver que les den un cupo de capacitación y por lo menos se pongan a hacer algo⁹²”.

II. Generación de ingresos: ¿un programa que te apoya para que con tu esfuerzo y compromiso superes los obstáculos y avances hacia un futuro mejor?.

Siguiendo el *slogan* “un programa que te apoya para que con tu esfuerzo y compromiso superes los obstáculos y avances hacia un futuro mejor” el programa Jóvenes Acción liderado por el Departamento de la Prosperidad Social, promociona desde la oficina de Asesoría de Paz y en la Unidad de Atención y Orientación al desplazado- UAO, las acciones encaminadas a promover la generación de ingresos en la población “vulnerable”, incluyendo a los “desplazados” en las ciudades.

Entre las ONG encargadas de operar los programas de generación de ingresos en la ciudad se encuentra una de las mayores empresas de *filantropía social* de Cali: la Fundación Carvajal⁹³. A través de diferentes convenios con la OIM- USAID, la Alcaldía de Cali, el SENA, Acción Social, y otras fundaciones de carácter empresarial (Fundación Corona, Fundación Corficolombiana, Unilever SA, entre otros), la Fundación Carvajal ha capacitado desde el 2002 a familias desplazadas en temas de desarrollo empresarial⁹⁴.

Según el Banco de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre las experiencias de Buenas Prácticas⁹⁵

⁹² Entrevista realizada el 25 de abril de 2013.

⁹³ Ver anexo 2 (Tabla No. 2: Fundación Carvajal).

⁹⁴http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?option=com_k2&view=item&id=57:barrio-el-retiro&Item. Consultado el: septiembre de 2013.

⁹⁵ Las Buenas Prácticas son acciones, programas o proyectos específicos impulsadas por comunidades, organizaciones sociales, iglesias, entidades estatales o la comunidad internacional, o por la suma de varios de

desarrolladas por fundaciones en el Valle del Cauca se encuentran las desarrolladas por: la Fundación Foro Nacional por Colombia, la Corporación para la Región y el Desarrollo, la Fundación para la Orientación Familiar, Visión Mundial y el Centro de Capacitación Don Bosco⁹⁶, que con el apoyo de la OIM, implementaron en el periodo comprendido entre el 2002 a 2009 un programa atención con el objetivo de generar “estabilización socioeconómica, recuperación psicosocial y empoderamiento político a la población desplazada” a través de un proyecto que se llamó “Programa para la Atención Integral a 80 Familias Desplazadas por el Conflicto Armado en el Municipio de Cali”. Fue así como, de manera autónoma, cada una de las organizaciones implementó proyectos encaminados a la generación de ingresos (capacitaciones en áreas ocupacionales y proyectos productivos), la asesoría jurídica (en temas de derechos) y acompañamiento psicosocial.

III. Tramas y voces institucionales

Con el objeto de conocer más de cerca la manera como han operado los programas de atención antes mencionados, a continuación se presenta, a partir de un ejemplo concreto de intervención, las particularidades de los marcos institucionales en los que agentes o profesionales investidos de competencia social y técnica, y atravesados por elementos culturales e ideológicos (político, religioso, económico, entre otros), le dan sentido a la intervención y construyen al sujeto “desplazado”⁹⁷. De lo que se trata entonces es de poner en evidencia las particularidades institucionales que más allá del mecanismo legal se articulan a un aparato de redes y relaciones a través de las cuales se gestionan y legitiman las acciones propias de la intervención, constituyéndose así en una *forma de poder y de dominación estatal*.

Tal presentación es el producto de la etnografía realizada durante el periodo de trabajo de campo, que desde el año 2012 al 2013 se realizó en una de las instituciones que para ese momento se encontraba desarrollando la fase de implementación del programa de generación

estos esfuerzos, que en diversos grados y modos contribuyen a ponerle fin al conflicto, disminuir sus efectos mientras dura y sentar las bases para una paz firme y duradera (Las Buenas Prácticas son recogidas y sistematizadas por El Banco de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto, diseñado por el PNUD-Colombia); de acuerdo con los criterios anteriores, contribuyen entre otros objetivos a: Atender a las víctimas.

⁹⁶ Ver anexo 2 (Tabla No. 2: Fundaciones Foro Nacional por Colombia, la Corporación para la Región y el Desarrollo, la Fundación para la Orientación Familiar).

⁹⁷ En un siguiente capítulo se revisará con más detalle la construcción de un sujeto que surge a partir de la interacción con las dinámicas institucionales.

de ingresos; tal presentación será alimentada de la experiencia propia que tuve como psicóloga de atención de la población en dicho programa. Adicionalmente se incluyen observaciones y conversaciones sostenidas tanto con profesionales como con personas que acuden a la Unidad de atención y Orientación a la población- UAO ubicada en la ciudad de Cali.

Particularmente se hace referencia a la experiencia de intervención realizada en el Centro de Capacitación Don Bosco de la ciudad de Cali, institución que durante el periodo del 2002 al 2009 ejecutó diferentes acciones de intervención (asistencia humanitaria, y especialmente de generación de ingresos: capacitaciones en áreas ocupacionales y proyectos productivos) financiadas por la OIM. Cabe anotar que ésta es una institución salesiana, congregación de derecho Pontificio, que tiene como misión servir a los niños, jóvenes y adultos, especialmente los más pobres y en peligro social del distrito de Aguablanca y de los barrios más vulnerables del municipio de Santander de Quilichao (Cauca), desde la premisa educativa de Don Bosco⁹⁸: "Formar buenos cristianos y honestos ciudadanos". Actualmente el Centro de Capacitación cuenta con diferentes convenios con ICBF y con el SENA, convenios a través de los cuales se busca la resocialización, inserción social y laboral de los jóvenes y adultos que participan en los programas de atención.

Aunque la institución se dice autónoma en la manera como toma decisiones en sus programas, es importante decir que los lineamientos de la atención deben estar ajustados a los requerimientos definidos por el ente financiador: OIM, así como por sus entes interventores: ICBF y el SENA; es por esto que en todos los programas se debe contemplar la ley de infancia y adolescencia, así como todo lo concerniente a la capacitación para el trabajo debe estar dentro de los lineamientos del SENA, como estrategia de unificación de los programas. Es así como los entes gubernamentales y de cooperación internacional exigen a los profesionales que hacen parte de los equipos de ejecución el uso y diligenciamiento de diferentes tipos de formatos e informes de gestión estandarizados para todos los programas de atención. En palabras de Dubet (2006: 75): “es por esta vía que se forma una industria de la evaluación, de la gestión regida por la evaluación de los resultados, que convierte al profesional del trabajo social en alguien imputado por los resultados más que por su propia ética”.

Pero no solo los programas de intervención que se ejecutan en este lugar deben cumplir con los lineamientos antes mencionados, sino que también al desarrollarse dentro de

⁹⁸ Don Bosco es un sacerdote italiano, consagrado como santo de la Iglesia Católica, que en 1888 fundó la Congregación Salesiana y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

una institución de carisma religioso están atravesados por la pedagogía y espiritualidad particular inscrita en un modelo de vida religiosa propio de los salesianos⁹⁹. Es así como sin excepción alguna los programas que se desarrollan en la institución tienen énfasis en la capacitación para el trabajo, en diferentes áreas u oficios ofrecidos casi de manera histórica por el centro de formación: metalistería, ebanistería, mecánica, electricidad, mecánica automotriz, sistemas, cocina, entre otras.

Cabe anotar que a pesar de que el Centro de Capacitación venía recibiendo desde el año 2002 población desplazada luego de ser remitida por el SENA, es en el año 2009 que con recursos de la OIM se implementa un programa de atención que tomó el nombre de “Raíces”: Ruta de Asesoría Integral para la Compensación Económica y Social, un programa que se desarrolló en dos fases: una primera fase de 4 meses (denominada fase de prueba piloto) implementada al final del año 2009 y que tuvo el propósito de brindar asesoría a la población en temas jurídicos, apoyo psicosocial y capacitación para el trabajo; y otra fase que se desarrolló un año después, durante el año 2011, orientada hacia la conformación de unidades productivas y formación para el trabajo. Un programa que contó con un equipo de trabajo conformado por: cuatro psicólogos (de los cuales uno era el coordinador del programa), dos trabajadores sociales, una abogada, un comunicador social y dos profesionales de mercadeo y finanzas. En palabras de Adelaida, abogada del programa “Raíces”, esta fue la experiencia de intervención, experiencia que da cuenta de la manera como el profesional de la intervención social orientaba su atención en la búsqueda de usuarios, en cautivar una “clientela”, y así lograr competir en el mercado de las ONG”:

“Raíces fue un programa pensado como una ruta de atención para las víctimas del conflicto armado incluyendo a los desplazados; es decir que nosotros recibíamos a las personas y les decíamos a qué institución tenía que ir según lo que les estaba pasando; por ejemplo que lo que estaban necesitando era que les resolvieran algún tema de salud, nosotros les hacíamos la carta y les decíamos a dónde tenía que ir para que los pudieran atender. Tengo entendido que ese modelo se desarrolló de manera muy similar al que se tenía en Don Bosco para los jóvenes desmovilizados de las guerrillas que habían estado en el internado [un internado que está allí mismo en el Centro], entonces en ese tiempo había un programa que se llamaba Centro de Referenciación y Oportunidades Juveniles- CROJ y que se encargaba de mandar a los jóvenes a las

⁹⁹Pedagogía y espiritualidad vivida desde una caridad pastoral y del sentido de la construcción de una Iglesia. Tal espiritualidad aparece como parte constitutiva de los internados salesianos (es a partir del modelo de internado que se construyen los Centros de Capacitación no solo en Cali sino en diferentes partes del mundo). El modelo pedagógico desarrollado se ha enfocado en la formación de diferentes oficios: carpintería, metalistería, panadería, ebanistería, oficios que fueron impartidos en los primeros internados de Turín, ciudad que atrajo a lo largo del siglo XIX la emigración campesina y en especial de niños y jóvenes empobrecidos que terminaban contratados de manera irregular en fábricas.

instituciones cuando ellos necesitaban algo (por ejemplo cuando necesitaban un cupo para estudiar en el SENA); les ayudaban a buscar trabajo y les daban cartas para que los atendieran, entonces lo que hicimos fue algo parecido a ellos.

En el fondo lo que nos devela la experiencia de los profesionales de atención es que los programas institucionales de atención resultan ser el reflejo de un modelo de intervención de un Estado tercerizado, un modelo que responde ya no a las necesidades de la población sino a reproducir un orden institucional encargado de *formar, instituir* individuos emprendedores y competitivos en el mercado

Raíces lo desarrollamos en dos partes, una parte fue el piloto, en el que por medio de unas listas que nos entregó la UAO, buscamos a 80 personas que hubieran sido víctimas de algún hecho por causa de los grupos paramilitares, porque en esa época estábamos con la Ley de Justicia y Paz y todo se enfocaba en esa ley, si había alguien que fuera víctima de otro grupo no lo podíamos atender. Llegaron sobre todo mujeres adultas en busca que le diéramos ayuda humanitaria, y cuando les decíamos que les íbamos a dar capacitaciones para que trabajaran, la gente se enojaba y no volvían más. Después de mucho buscar pudimos completar las 80 personas que se necesitaba para iniciar el programa, porque eso sí a la gente le daba mucho miedo que uno lo estuviera llamando, estaban con mucha desconfianza y no querían ni ir a Don Bosco; entonces qué tocaba que hacer: pues convencerlos para que fueran. A mí como abogada me tocó que hacer derechos de petición y también ir a las instituciones (como la UAO, Acción Social, Secretaría de salud, recreación, las cajas de Compensación Familiar como Comfenalco y Comfandi) para que conocieran el programa y supieran que íbamos a mandar gente. Era la encargada de revisar dónde estaban las ofertas institucionales, iba y presentaba el programa para que ellos recibieran a la gente de nuestro programa. Nosotros sabíamos que era la única forma que posiblemente los atendían, porque aquí como todo funciona así por intermedio de otros, entonces eso era lo que hacíamos, éramos como los intermediarios, y aun así en muchas partes no los atendían. También me encargaba de darles las capacitaciones en todo lo que tenía que ver con los derechos a las víctimas, entonces les explicaba la Ley y a los servicios que tenían derecho. Durante ese tiempo les enseñábamos con mis compañeras las psicólogas a que supieran manejar los sentimientos, para que se supieran expresar en el momento que fueran a una institución, como para que no se enredaran estando allá; que si por ejemplo les daba rabia con alguien, que no fueran a pelear porque así no ganaban nada, como que aprendieran a ser más diplomáticos con lo que decían y que supieran manejar sus emociones. También les decíamos qué papeles debían llevar y a quién tenían que ir a buscar. Nosotros los orientábamos en todo eso, hasta los llegamos a acompañar a las instituciones para que ellos no se fueran a perder”¹⁰⁰.

En un pequeño salón poco visible para las personas que ingresan y que trabajan en la institución, fue ubicado el centro de atención del programa; un antiguo anexo de un taller de electricidad el cual fue adecuado para la atención a las personas beneficiarias del programa. Un lugar que para los integrantes del programa iba a ser temporal, pues su durabilidad dependía

¹⁰⁰ Entrevista realizada a la abogada del programa “Raíces” el 24 de septiembre de 2011.

de la corta financiación que hace OIM a los proyectos como éste. Así la experiencia de una trabajadora social del programa demuestra que lo que hay detrás de los *programas institucionales* de atención es el declive, la crisis de lo institucional y de sus profesionales, crisis que termina por arrastrar al vacío al individuo que busca en este algún tipo de soporte:

“Nosotros atendíamos a la gente en un espacio bien reducido. En un principio nos tocó atender en unos asientos que fueron prestados por una de nuestras compañeras, porque para eso no destinaron ningún recurso. Todos sabíamos que no íbamos a durar mucho tiempo en ese espacio y que por eso no nos estaban dando mayor cosa, hasta los computadores los traímos desde la casa para poder trabajar. Inclusive tuvimos temor que no nos fueran a dar más trabajo sino encontrábamos la gente que necesitábamos para empezar, entonces tocó que valerse del poder de convencimiento para atraer a la gente al programa. Eso cambió un poco en la segunda parte del programa, que ya duramos como un año en la oficina; ya en ese tiempo sí nos dieron unos asientos para trabajar”¹⁰¹.

Pero como se mencionó anteriormente, los programas de atención a la población no solo se enmarcan dentro de marcos, ordenes institucionales, sino que se disponen de acuerdo a ciertas dinámicas discursivas que les son propias a los profesionales o técnicos de la intervención. Se trata de individuos que no solo desde los conocimientos adquiridos en las universidades sino también desde sus ideologías, o desde la sacralización de las leyes, alteran las subjetividades de los individuos que pasan por estos programas de atención. Posteriormente en el capítulo 4 se abordará, a través de casos concretos, el encuentro de los individuos “desplazados” con esas discursividades que emana de los profesionales. Ahora se muestra solamente la manera en que aparecen estos discursos en la intervención social, así como la forma en esta orienta la formación de un tipo de sujeto que va desde la asistencia hacia la formación.

Dada mi propia experiencia en el programa se puede plantear que en términos generales los profesionales que participaron en su ejecución montaron sus propias estrategias de intervención a partir de la idea de un sujeto autónomo (un ciudadano activo), que toma decisiones y que es responsable de sus propias decisiones, quedando velado el papel del Estado y de las instituciones que están obligadas a servir de *soportes* para este tipo de población. En últimas lo que queda después de toda una burocracia institucional es una falta de respuesta a las necesidades concretas del “desplazado”, no se le soluciona nada, dejando todo a las capacidades que este tenga para enfrentar su situación de precariedad.

¹⁰¹ Entrevista realizada a la trabajadora social del programa “Raíces” el 15 de octubre de 2013.

Así lo expresan dos de los profesionales del programa:

“El programa Raíces busca fomentar la capacidad de agencia de los sujetos con los que nos relacionamos en el contexto de la atención directa y la asesoría integral. Entre algunos resultados se pueden resaltar los siguientes: Las familias logran reconocer recursos personales para afrontar las adversidades, para aprovechar las oportunidades del medio y se proyectan a corto y mediano plazo teniendo en cuenta los recursos actuales y por medio del planteamiento de objetivos”¹⁰².

“Nosotros les dejábamos claro a la gente que no éramos quienes les íbamos a resolver los problemas, sino que simplemente éramos personas que los orientábamos *para que ellos pudieran hacer efectivo el reclamo que estaban haciendo a las instituciones*. También los orientábamos para que se volvieran sujetos de derechos activos, porque ellos estaban acostumbrados a delegar sus responsabilidades en un tercero, que en este caso eran las instituciones, como quien dice: vea usted, resuélvame! Pero desde el trabajo que tuvimos en el programa logramos cambiar eso desde decirle venga, usted, empodérese; vea, usted, asuma; *mire cuáles son las acciones que usted mismo debe entablar*. Todo eso lo hicimos a partir de las orientaciones que les dábamos los psicólogos, los trabajadores sociales y la abogada. En últimas lo que dejábamos era una capacidad instalada en la personas para que *puedan ir a reclamar sus derechos* así el profesional ya no esté”¹⁰³.

“La gente debe reconocer que tiene unas potencialidades, porque no hay que dejar de reconocer que hay recursos que les permitieron movilizarse a otro estado. *Eso es la resiliencia*, por eso hay que orientarlos para que ellos puedan reconocer las dinámicas que tuvieron que movilizar y poder salir de las situaciones de violencia. Por eso se les trabajó desde las historias familiares, y desde aquí y el ahora para que ellos puedan afrontar lo que han vivido, sus hechos victimizantes, porque en todo caso hay aspectos que ellos traen de sus propias historias y que se suman como un detonante en su vida actual. En ciertos momentos pesan más las historias de disfuncionalidad familiar (el maltrato, los abusos que han tenido que el mismo hecho victimizante); entonces ellos llegan y liberan un dolor no por lo vivido actualmente sino por lo que ellos traían de atrás. En uno de los casos de un señor que estaba golpeado, lo puse a leer “El hombre del busca del sentido” de Viktor Frankl y “El caballero de la armadura oxidada”, como para que hiciera consciencia de su situación actual, empezara a tomar decisiones en su vida y viera formas de autosuperación”¹⁰⁴.

Estas son algunas de las maneras en que se hace evidente que es en las tramas discursivas de los profesionales¹⁰⁵ encargados de realizar la intervención en donde se encuentran instauradas una serie de retóricas asociadas, por un lado, a cierta terminología propia de entornos empresariales en los que es un “*entrenador*”, tipo coaching, el que instruye y entrena a una persona con el objetivo de que ésta consiga alguna meta y desarrolle habilidades específicas (para ello utiliza técnicas como los talleres, así como el trabajo terapéutico a través

¹⁰² Entrevista a psicólogo coordinador del programa. Realizada el 24 de septiembre de 2011.

¹⁰³ Entrevista a trabajadora social. Realizada el 15 de octubre de 2013.

¹⁰⁴ Entrevista realizada a psicóloga. Realizada el 24 de septiembre de 2011.

¹⁰⁵ Francois Dubet (2006: 75) en su libro “El declive de la institución” plantea que los programas institucionales de hoy en día ya no dan cuenta de un profesional con vocación sino de una profesional preocupado por su profesionalización.

de libros de motivación y desarrollo personal). Y por el otro, a una serie de términos que si bien pueden venir encapsulados como parte de los mecanismos institucionales, son relativos a los programas de desarrollo impuestos por la cooperación internacional. Es así como dentro de estas discursividades aparecen una serie de palabras “claves” como el emprendimiento, la resiliencia, las oportunidades, los proyectos de vida; términos que transitan en medio de una relación que va de lo compasivo a lo represivo. En otras palabras, lo que denota tales narrativas es que en las relaciones institucionales con los “beneficiarios” lo que discurre es un ejercicio de dominación, pese a que en el discurso se hable de una aparente relación igualitaria preocupada por preservar la libertad y la dignidad de las personas atendidas. Rituales institucionales como la entrega de un subsidio de transporte a los “beneficiarios” del programa dan cuenta de esta incoherencia discursiva y del tipo de racionalidad que esto generaba en la población atendida:

“Nosotros les dábamos a la gente un subsidio de transporte, para evitar que la gente no dejara de venir a los talleres, y aun así dándoles la plata muchos ni se aparecían. Para los que atendíamos a las personas [habla de los psicólogos y trabajadores sociales] era preferible que otra persona diferente a nosotros entregara esos subsidios porque eso generaba mucho conflicto con la gente, a veces decían que teníamos que darles más, nos hacían un poco de cuentas alegres y en últimas el resultado era que se fuera deteriorando la relación con las personas”.¹⁰⁶

Es así como una política pública oficial establecida para dar respuesta a un inminente problema, queda reducida a la puesta en marcha de una serie talleres, subsidios y entrega de pequeños negocios (que en el lenguaje institucional son nombrados como proyectos productivos) que en su gran mayoría están asociados a: montaje de tiendas, papelerías y ventas de comida. Es precisamente dentro de estos marcos de los programas de atención en que se despliega toda una parafernalia institucional que exige a los individuos cierto tipo de comportamientos propios de un empresario¹⁰⁷. Llama la atención que es en este contexto en donde surge la figura ilusoria del emprendedor, así emprendedores serán tanto los altos ejecutivos de las corporaciones como también lo son los “desplazados”; sujetos que bajo esta

¹⁰⁶ Entrevista realizada a un trabajador social del programa Raíces. Entrevista realizada el 25 de noviembre del 2005.

¹⁰⁷ Según Ricardo Aparicio (2012:111) este fuerte impulso por parte del Estado de formar “nuevos empresarios” está asociado con transformaciones en el mercado que llevaron no solo a Colombia sino también al resto de los países de América Latina a experimentar una serie de políticas neoliberales, lo que trajo consigo una serie de reformas en las políticas sociales. La consecuencia concreta de estas reformas fue la disolución de las formas de solidaridad social a favor del individualismo, y el aumento de las condiciones de miseria para la población en general. En otras palabras estas reformas sustituyen una forma de autonomía y de trabajo en torno a la tierra por el ilusorio sentido de llegar a ser un microempresario en la ciudad.

lógica son abandonados a su propia suerte, teniendo que responsabilizarse de su futuro dentro de esquemas de flexibilización laboral y de privatización del gobierno de lo social.

Así lo manifiesta una trabajadora social del programa:

“Nosotros en el programa ofrecimos becas para que las personas beneficiadas se capacitaran en una técnica laboral. Luego para que las personas accedieran a los proyectos productivos tuvieron que competir entre ellos mismos. Nosotros lo que hicimos fue una convocatoria en donde todos podían presentar su propuesta de negocio ante un equipo evaluador conformado por los mismos profesionales del programa y unos delegados de la OIM, que eran los que coordinaban el proyecto desde Bogotá. Creamos un jurado que era el encargado de hacer preguntas para mirar la factibilidad del negocio y si esa idea estaba aterrizada a la realidad de ellos, por ejemplo se les pregunta sobre si sabían cómo podían surtir su negocio, así como también a quiénes se los iban a vender; si la gente no tenía bien fundamentada la idea, y si no sabía cómo argumentar entonces esto ya le iba dejando por fuera del proceso de selección. También los hacíamos pasar por un examen para saber las competencias básicas: sumar, restar, leer, lo mínimo para poder tener un negocio. Yo creo que los fracasos que se dan en los proyectos cuando se les entrega capital semilla a las personas para que creen su negocio es que no miden las competencias de las personas, por eso es tan importante hacer un filtro para poder seleccionar las personas y darnos cuenta que eran las personas con las competencias suficientes para mantener su negocio”¹⁰⁸.

Cabe señalar que dichos encuadres institucionales no le son propios a una sola institución, más bien aparecen como parte de las modalidades discursivas mayores del Estado hacia la población, al reconocer que esta última tiene derecho a solicitar atención. La cuestión que aparece como parte del ejercicio etnográfico está asociada al hecho de que los “desplazados” tienen derecho a solicitar atención institucional; y las instituciones a cambio demandan al individuo una pretendida capacidad de autogestión que emana de un nuevo paradigma de participación tramitada por ese fetichismo de la ley (Aparicio, 2012), fetichismo que se traduce en una fuerte tramitología en torno a la prestación de servicios: *“nosotros les hacíamos las cartitas para que la gente fuera a hacer sus vueltas, para que los atendieran en los hospitales”*¹⁰⁹.

Es en este contexto en el que llegan diariamente centenares de personas a la Unidad de Atención y Orientación a la población desplazada UAO, quienes luego de una rutina de largas colas, trámites innumerables, burocracias locales, hacinamiento, desorden y pérdida de la información, esperas prolongadas, negligencia, entre otras, esperan recibir algún tipo de documento para seguir su peregrinaje por las instituciones del Estado.

¹⁰⁸ Entrevista a trabajadora social. Realizada el 15 de octubre de 2013.

¹⁰⁹ Expresión de la aboga del programa de atención ejecutado por el Centro de Capacitación Don Bosco. Entrevista realizada el 24 de septiembre del 2011.

Cabe anotar que es en medio de la confusión y de toda la parafernalia administrativa de las instituciones de atención que llegan personas a los centros de atención que sin ser desplazadas por la violencia, busca en estos espacios algún tipo de asistencia a sus necesidades. Así lo manifiesta una mujer que llega a UAO en búsqueda de atención: “Yo no sé bien que es lo que dan aquí, en todo caso mi hijo me mandó para que viera si por aquí le podían dar estudio en el SENA. Él llegó “desplazado” del Ecuador porque allí no encontró trabajo y ahora está aquí sin hacer nada tampoco, por eso es que yo vengo aquí a ver qué es lo que dan”¹¹⁰

Luego de más de diez años definiendo políticas, cambiando las leyes, lo que persiste con el tiempo, es el drama de una ciudad empobrecida que ve pasar por sus calles personas que con carpeta en mano transitan de institución a institución, obteniendo siempre la misma respuesta: “Aquí no le podemos ayudar, esto no es de nuestra competencia, venga y le damos una carta y con eso vaya a ver si lo atienden en otra institución”¹¹¹. Visto desde esta perspectiva, las ayudas estatales se han convertido en una fuente de dependencia y de peregrinación institucional.

2.3. A MANERA DE CIERRE

Después de toda la parafernalia institucional alrededor de los “desplazados” lo que se tiene hoy en día es un *programa institucional* de atención que forma un tipo de sujeto amoldado a cierto orden. Un programa que carga consigo una perspectiva de individuación, en tanto pretende *formar*, ya no *asistir*, individuos “*competentes*” no solo en la capacidad de “probar” la veracidad de su situación como “desplazados”, sino en la habilidad de demostrar que se es un “*verdadero emprendedor*”. Es así como se pasa de un trabajo que supera el fuerte sentido de vocación por los asistidos, que parecía serle propia al trabajo social, a una relación “profesional-cliente”, una relación que se limita a brindar asistencia técnica, a formar individuos que sean capaces de demostrar cierto grado de competencia, de autogestión, individuos que logren hacerse responsables de los asuntos que debían de ser resueltos por las instituciones.

¹¹⁰ Fragmento de entrevista hecha a una mujer que se encuentra haciendo fila en la afueras de la UAO a la espera que le entreguen alguna ficha para ser atendida. Entrevista realizada el 1 de mayo de 2013.

¹¹¹ Expresión hecha por la psicóloga de la Unidad de Atención y Orientación al desplazado UAO. Entrevista realizada el 25 de abril de 2013.

Visto de esta manera, la atención a la población desplazada se desarrolla en clave de los propósitos de la intervención social contemporánea, en donde aparece de manera central la idea del “empoderamiento”, el “desarrollo social” y formulas asociadas al mercado como el “emprendimiento”. Es en este punto en el que los “desplazados”, entendidos como víctimas del conflicto armado desde el desarrollo de la ley, se convierten en uno de los propósitos de las “empresas de lo social” en la ciudad, empresas que van a ocupar ampliamente el lugar de las entidades estatales de lo social.

De tal modo que habiéndose “desplazado” la responsabilidad del Estado a este tipo de organizaciones y a sus funcionarios lo que aparece en escena es la puesta en marcha del declive de los principios del *programa institucional* en el que las instituciones encargadas de brindar protección a la población, empresas encargadas del *trabajo de cuidado de los otros*, queda “desplazado” hacia los individuos que se deben hacer cargo de lo que la institución estaba obligado a hacer por ellos. Esto implica a su vez el declive de los roles de los profesionales encargados de la atención, y son pues los individuos “desplazados” los que deben motivarse subjetivamente en el oficio de ser los propios *emprendedores* de su destino, deben motivarse y motivar a los otros que están en igualdad de condiciones.

En el complejo contexto social de los últimos tiempos, las instituciones de protección de lo social se constituyen en el centro de una serie de debates, muchos de ellos fuertemente polémicos, cuyos ejes no solamente circunscriben a una mirada teórica o académica, sino que tienen un alcance fundamentalmente político y social. A partir de la palabra de los actores institucionales que fueron entrevistados durante el trabajo de campo es posible evidenciar que ante el debilitamiento de la institución moderna encargada de lo social lo que emerge sin lugar a dudas es una estrategia de personalización y de fuerte demanda de individuación que hace eco con los cambios contemporáneos y que trae consigo fuertes exigencias y costos subjetivos para los individuos que participan de estos procesos de intervención.

3. LA INDIVIDUACIÓN Y SUBJETIVIDAD: UNA EXPERIENCIA ANTES DE LA HUIDA

Como se dijo en el capítulo primero, el Pacífico colombiano ha sido históricamente una región de disputas, desalojos y de tránsito de una diversidad de actores, tanto de orden nacional como extranjero. Escenario de continua movilidad para sus pobladores, quienes por motivos laborales, educativos, familiares o por efectos de la violencia han tenido que moverse internamente en la región, y en algunos casos tener que abandonar sus territorios.

Es en este contexto en que instalamos la reflexión del presente capítulo, buscando avanzar en la presentación de algunas coordenadas que permitan comprender las experiencias sociales de los individuos que lidian con diversas *pruebas del contexto*, tal y como las viven en sus trayectorias hasta el momento en que huyen hacia la ciudad de Cali.

Hablamos entonces de un contexto que se desenvuelve en dos momentos: por un lado en el intercambio, la fusión o mezcla entre lo rural- urbano, intercambio que va abriendo paso a una serie de transformaciones consuetudinarias en la actividad económica, convirtiéndose éste en un hecho predominante de la región Pacífica. Siguiendo a Barbary y Urrea (2004), este es un eje que va a reforzar el papel de las mujeres en la actividad económica de las zonas. En palabras de los autores:

“Es posible que los procesos de modernización durante la última década, con impactos diversos en las sociedades de la región Pacífica, hayan acentuado aún más la participación económica de las mujeres en el trabajo asalariado, como muestran los datos en las ciudades y zonas rurales para esa región. En esta dirección la crisis económica, sobre todo en las ciudades de la costa Pacífica (Buenaventura, Quibdó, Tumaco, Guapi), también habría sido un factor de aumento de la participación femenina en actividades de rebusque” (Barbary y Urrea ,2004).

El otro momento es el que se desarrolla en medio de la llegada de los actores armados y del negocio del narcotráfico, interacciones que desembocaran en la aceleración de las experiencias migratorias hacia la ciudad.

Proponemos entonces un trabajo de definición de trayectorias biográficas que se traduce en la construcción de 5 relatos de vida. Partiendo de los relatos de las personas entrevistadas se pretenden identificar acciones e interacciones a través de las cuales los

individuos dan cuenta de sí mismos: de sus aprendizajes, de sus valores, de sus sentimientos, de sus creencias, de sus normas y de sus prácticas, y así del mundo social en el que están inmersos, mundo que es previo a su salida “definitiva” a la ciudad.

Algunas consideraciones que orientan la siguiente exposición. La primera es que entendemos que los relatos de vida son expresiones que más allá de contener información sobre lo social, político y cultural, son fuente de evocación de la dimensión subjetiva: recuerdos familiares, escolares, laborales, ocupacionales y económicos. Intentamos entonces que los relatos que se presentan a continuación sean puntos de reflexión sobre la *experiencia social* de los individuos que relatan. Desde esta perspectiva, la noción de *experiencia* es entendida como social en tanto es algo inacabado, que no tiene una adecuación absoluta entre la subjetividad del actor y la objetividad del sistema (Dubet, 1989, 1994); en otras palabras, la comprensión de la *experiencia social* se hace sobre la base de la relación individuo-sociedad.

Recordemos que la antinomia individuo-sociedad la resuelve Norbert Elias en “La sociedad de los individuos” y en “El proceso de la civilización”. Desde la perspectiva de Elias la sociedad se concibe como un tejido cambiante y móvil de múltiples interdependencias que vinculan recíprocamente a los individuos; es decir que el tejido social está atravesado por numerosas formas de interrelación que se entrecruzan y es en esta red de relaciones que el individuo encuentra un margen de acción individual y que al mismo tiempo impone límites a su libertad de elección. Para el autor la sociedad no es, entonces, sino este *conjunto de funciones* que los hombres realizan los unos en relación a los otros: “Es al interior de la red de interdependencia en la que el hombre se inserta en su nacimiento, que se desarrolla y se afirma -por grados y según modelos variables- su autonomía relativa de individuo independiente” (Elias, 1990:151). “Los seres humanos que caminan por las calles aparentemente ajenos e independientes de los demás, están ligados a otras personas por un cúmulo de cadenas invisibles, ya sean estas cadenas impuestas por el trabajo o por propiedades, por instintos o por afectos. El ser humano individual vive, y ha vivido desde pequeño, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a voluntad sino en tanto lo permite la propia estructura de esa red; vive dentro de un tejido de relaciones móviles que, al menos en parte, se han depositado sobre él dando forma a su carácter personal” (Elias, 1990:29).

La segunda es que al hablar de trayectorias se toman en cuenta los aspectos dinámicos no solo del mundo individual sino social; es decir que se consideran las situaciones vividas por

los sujetos en relación con unos marcos históricos, con unas *pruebas* enfocándolos en el doble vínculo entre los procesos estructurales y las historias individuales, *pruebas de individuación* que estarán enmarcadas en procesos de movilidad espacial. Recordemos que por *pruebas* entendemos aquellos desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación (Martuccelli, 2006). Para el autor la principal *prueba* que tiene que enfrentar el individuo es: “la de lograr sostenerse en un mundo que no lo contiene más con la fuerza con que lo hizo en otros períodos” (Martuccelli, 2007: 37). Desde esta perspectiva, la reconstrucción de trayectorias cobra sentido en la medida en que permite dar cuenta de las situaciones vividas por los sujetos, de sus *soportes*. El tercero, es que los relatos permiten sugerir la interconexión de una experiencia con otras.

De tal modo que los cinco relatos que se presentan en este capítulo son un intento por mostrar los diferentes escenarios relacionales en los que se mueven los sujetos, buscando articular el tiempo biográfico de los informantes y el tiempo social e histórico en que les tocó vivir (Wright, 1997). Ahora bien, lo que sigue a continuación recopila las experiencias particulares de individuos en sus trayectorias previas al desplazamiento, experiencias que son recogidas a partir de las siguientes dimensiones colectivas: los lugares de procedencia y de movilidad, los oficios o trabajos realizados, los procesos de escolarización, las relaciones familiares, vecinales e institucionales. De la conjugación de tales dimensiones resulta una variedad de experiencias vividas, de discursos y de individualidades.

Visto de esta manera, los siguientes relatos son una muestra de la diversidad de formas en que los actores sociales, a partir de sus respectivas trayectorias personales, se enfrentan a las transformaciones económicas, sociales y políticas propias de sus contextos. Situados en diferentes planos temporales, estos relatos lo que buscan entonces es mostrar las diferentes condiciones existenciales en que cada uno de los sujetos han tenido y cómo han sorteado las dificultades, principalmente las asociadas con el tiempo social e histórico que les ha tocado vivir.

Así, el desarrollo de los presentes relatos logran un nivel paradigmático en tanto permite revelar las *experiencias* vividas en un *antes* en dos momentos de desarrollo. Un primer momento que si bien indica cierto nivel de integración social, no logra constituirse en una temporalidad en la que exista un pleno reconocimiento de sí mismos como “miembros” de

una comunidad en particular, en tanto son sujetos que dan cuenta de procesos de movilidad espacial y dinámicas rural urbanas y urbanas-urbanas, en relación con las lógicas residenciales y de los mercados de trabajo. Un segundo momento que se desenvuelve con la llegada de los grupos armados y el narcotráfico, momento en que el sujeto pierde cualquier principio integrador, de estabilidad, que articule su propia vivencia, más bien lo que logra imponerse en el tiempo es un juego del azar que lleva a moldear sus trayectorias de vida, y en donde lo que aparece es la inexistencia de fronteras entre el fenómeno del desplazamiento forzado y la migración económica rural –urbana, urbana-rural y urbana-urbana, en la línea de buscar “mejores oportunidades”. En últimas lo que revela los cinco relatos es que estos dos procesos están interactuando.

Ahora bien, cabe anotar que las preguntas que guían la presentación de los siguientes relatos son: ¿cómo la pertenencia a ciertas tramas sociales: haber nacido en un lugar, relacionarse con instituciones como la iglesia, vivir en condiciones de precariedad económica y social, estar en medio del conflicto armado, construyen ciertas subjetividades y generan procesos de individuación?, y ¿cuáles son las circunstancias en que se da la salida, y en últimas qué es lo que lleva a las personas a abandonar sus entornos?.

3.1 CINCO RELATOS ESTUDIADOS

3.1.1 Relato 1. Yamileth: *“Empecé a pensar por el lado más fácil”*

I. “Mi mamá siempre ha sido una verraca”

Yamileth es una mujer negra de 26 años. En 1987 nació en Merizalde, una vereda de Bocas de Satinga, cabecera municipal del municipio de Olaya Herrera, ubicado en la región de la Costa Pacífica nariñense. Procede de una familia nuclear, padre campesino nativo de la región y propietario de cierta porción de tierra heredada de su familia, madre negra de ascendencia colona y de oficio comerciante; oficio que jalona a la familia a tener una importante experiencia urbana en ciudades como Buenaventura y Tumaco. Fue así como la madre dedicó gran parte de su vida a transportar artículos de Buenaventura a Satinga y emprendió diferentes negocios en el pueblo; una cacharrería y una revueltería fueron las formas de sustento para la familia por varios años.

Para Yamileth su nacimiento coincidió con una época de la vida familiar en la que las dificultades económicas estuvieron a la orden del día:

“Cuando yo nací ya mi mamá había fracasado con el negocio, ella había tenido una pérdida con lo que fue una toma de la guerrilla, incendiaron el pueblo y todo se quemó”. “Cuando tenía como 13 años, ya habían hecho la segunda casa, llegó el río Patía y se la llevó, eso fueron muchas casas las que se llevó. Fueron como dos meses en que se creció el río, allí volvimos a perder la casa, nos volvimos a quedar sin nada”.

Ante tales hechos su madre reaccionó manteniendo un espíritu emprendedor, actitud que dejó en Yamileth la imagen de una figura materna entusiasta, siempre dispuesta a salir adelante a pesar de las adversidades: “mi mamá siempre ha sido una verraca”. Fue así como su madre se convirtió en una figura central en la vida familiar, al asumir ambos roles parentales; “mi mamá ha sido como mamá y papá, trabajaba sin dificultad, trabajaba para darnos a nosotros lo mejor y siempre nos inculcaba el mirar adelante, mirar otras alternativas, tratar de salir adelante”. Tal representación contrasta con la deteriorada imagen de su padre.

“mi papá siempre ha sido como... que no toma el esfuerzo de lo que hace mi mamá [...] él ha sido un hombre como muy desinteresado, por ejemplo, cuando uno tenía un problema o cuando uno necesitaba un consejo, que él estuviera en el colegio dedicándole como ese tiempo, nunca, nunca tuvo como ese tiempo. Siempre había como un no, o no le interesaba. Él siempre estaba como en su negocio, con los otros campesinos, pendiente de su producción, de su plata que le iba a llegar.

Para Yamileth, el gusto por el mundo del comercio lo llevan las mujeres de su familia materna en las venas, desde su abuela quien siendo muy joven aprendió el oficio en Tumaco, de donde es oriunda, hasta sus tías y madre a quienes les enseñó a trabajar de manera independiente. Al respecto señala Yamileth:

“mi abuela siempre ha tenido ese espíritu de trabajar y ser comercial, ella fue la que le enseñó a mi mamá a trabajar lo que es el comercio [...] A ella le ha gustado mucho trabajar independiente, no trabajarle a nadie [...] Mi abuela cuenta que allí en la vereda fue una de las tantas que tuvo uno de los graneros grandes, uno de los graneros más grandes allí en Satinga [...] cuando mi mamá hizo un viaje con mi abuela a Tumaco ella fue conociendo lo que era el ritmo, el manejo de las compras, y así se fue metiendo en el cuento”.

Entre idas y venidas de su abuela a la ciudad, una de sus tías conoce a un joven de su edad, se enamora y decide irse a vivir con él a Buenaventura. Es ella la primera persona de la familia materna que sale de Merizalde y se instala en la ciudad, convirtiéndose el matrimonio una vía a través de la cual los integrantes de su familia van obteniendo independencia familiar y van adquiriendo cierto nivel de formación escolar:

“aquí hay una tía que está ubicada ya hace hartos años, ella fue una de las personas que no tuvo como esa raíz de estar allá, sino que se vino a la ciudad desde temprano. Desde peladita se vino para acá, ella incluso conoció su pareja aquí, aquí tuvo una hija con él. Ella ya tiene casa en la ciudad, tiene una profesión de maestra en preescolar”.

Igual camino lo continuaron varias de sus tías y tíos de la línea materna, quienes se movilizaron a los centros urbanos más cercanos; “unas tías se fueron para Tumaco, otros para Buenaventura con mi abuela, siendo pocos los que se quedaron en el sitio en donde nacieron”.

Siendo la segunda entre cuatro hermanos, tres mujeres y un hombre, Yamileth aprende de su abuela paterna los oficios propios del campo, como parte de las tareas asignadas por sus padres en el hogar y como una forma de ingreso a la economía familiar. De igual manera se involucra en el mundo del comercio por vía materna. Esta dinámica de estar entre el trabajo de la tierra y el negocio de su madre, la hizo consciente del grado de esfuerzo que requieren las tareas campesinas y la llevó a pensar que el mejor trabajo para una mujer era ser negociante, como su madre. A los trece años la acompaña por primera vez a Buenaventura, experiencia que se convirtió en un hecho inolvidable para su vida, siendo su iniciación en el mundo del comercio: “ella nos llevó a todos a conocer la parte donde ella surtía, donde compraba, nos enseñó cuando uno quiere algo cómo lo puede conseguir”. Fueron estos años de aprendizaje de la mano de su madre los que alimentaron en Yamileth la expectativa de dedicarse a otras tareas diferentes a las del campo: “yo no tuve como esa visión de quedarme así como en ese lado campesino; no, yo no tuve como esa visión”.

No solo sus tías salieron de Satinga siendo muy jóvenes, sino que también lo hicieron dos de sus hermanas. La primera en salir fue su hermana mayor quien sin terminar sus estudios de secundaria huye del seno de su hogar en compañía de su novio hacia la ciudad de Cali. Es entonces en la ciudad en donde se empiezan a dar las primeras exigencias, restricciones, vía línea familiar, que van fraguando *procesos de individuación*;

“mi hermana se vino para Cali cuando ella tenía como 17 años [aproximadamente era 1998], como ella se vino por pura voluntad, se vino para acá sin que nadie la mandara. Mi mamá no gustaba del novio que ella tenía y por eso se escapó, y acá como que empezaron a tener necesidades. *La familia de él no les ayudó, les cerró la puerta* y por eso ella se fue a buscar a mi tía, la hermana de mi mamá que ya estaba acá. *Ella le dijo que se tenía que poner a estudiar y así fue que terminó el bachillerato y después fue que tuvo su hijo y se puso a estudiar enfermería*” [...] mi tía, la profesora de preescolar, le dijo que si ella le colaboraba ahí en la casa con lo del aseo, con la comida, o sea ella le colaboraba pues ahí con los oficios caseros, ella le ayudaba con el transporte, con los gastos que necesitaba”.

Posterior a la salida de su hermana mayor, siguió la última entre los cuatro hermanos, manteniéndose la ciudad de Cali como el sitio de llegada. Es así como la movilidad se va convirtiendo en una *prueba de individuación* a la cual los integrantes de su familia se deben enfrentar, *prueba* que va a ser vivida de manera conflictiva. Es por esta vía que la familia logra adquirir propiedad privada en la ciudad;

“eso fue en el año 2007, *cuando ya no había como ninguna alternativa, como para seguir estudiando*, no había como opciones, porque todo lo que estaba pasando en el pueblo era que estaban reclutando gente para los grupos armados. Mi mamá al ver todo eso tenía como miedo que se fueran a llevar a mi hermana, la menor, que en esa época estaba por los 16 años. Ella como ha sido la más rebelde de todas, entonces mi mamá tomó la decisión de mandarla para Cali a la casa de una de las tías. Con el tiempo las cosas se fueron complicando, así uno esté viviendo con la familia siempre se van dando los conflictos. En ese tiempo mi tía, una que es dueña de la casa en Ciudad Córdoba, en donde estaban viviendo mis dos hermanas, tomó la decisión de irse para Chile, poniendo en venta la casa. En vista que las muchachas estaban con ella, mi mamá se comprometió con mi tía a pagarle unas cuotas que ella estaba pagándole al banco por la casa, y así poder irse quedando con la propiedad”.

En la época en que su hermana mayor salió del pueblo Yamileth tenía alrededor de 15 años, momento en el que pensar en salir no era una idea que pasara por su mente. Tal pensamiento empezó a ser transformado durante el tiempo en que se enamoró de un joven oriundo de Merizalde y criado en Buenaventura, y conformó una familia con él. Fue así como a los 18 años, aún sin haber terminado su bachillerato, quedó embarazada de su primera hija. Tal joven se consideraba un extranjero en el lugar, en tanto no se auto-reconocía como un lugareño ni tampoco aspiraba a quedarse en el pueblo; por el contrario sus expectativas estaban puestas en la ciudad. Fueron precisamente estas aspiraciones las que la conquistaron a Yamileth, y la llevaron a establecer una vida conyugal con él, siguiendo de esta manera con el modelo cultural asignado a las mujeres de la región:

Yo quería tener una relación estable y el día de mañana salir adelante con él. [...] En ese tiempo él era una persona que me demostró que era una persona trabajadora, que era una persona de aspiraciones, que quería formar una familia. Como en ese rol que uno se crió allá, que si quedó en embarazo, irse a vivir con la persona, a conseguir sus cosas, y a ser madre. *Lo que se veía por allá era tener los hijos y el esposo de salir a trabajar y uno quedarse en la casa*. Pero así como que esa aspiración de estudiar, de hacer otras cosas, no, eso no está en la formación de las mujeres”.

Es precisamente la conformación de pareja, tener su primer hijo, en últimas buscar la independencia familiar, lo que la enfrenta a una *prueba de individuación*, un desafío que implica una ruptura con el modelo familiar y cultural de la región, una apuesta en la lógica individual:

“Él me decía que no nos íbamos a quedar ahí en el pueblo, que más adelante íbamos a salir a vivir a la ciudad, que él no quería quedarse tanto tiempo en ese pueblo y que tampoco le gustaría que su hija se criara ahí [...] así como esa visión de venir acá a la ciudad nunca la tuve, yo ya después fue que empecé a pensarlo cuando ya tuve los hijos, ya fueron otros pensamientos diferentes al que yo tenía cuando no tenía hijos [...] *Es que a uno le cambia la vida cuando tiene que pensar que tiene que pagar*, y como por allá la vida es muy costosa [hace referencia al lugar de procedencia], todo hay que comprarlo [...] todo es muy caro. *En mi caso yo compraba casi todo*, pagaba arriendo, y como él no tenía un trabajo fijo con qué estar bien. En un principio, recién llegado de Buenaventura, él empezó a trabajar con el papá, él es carpintero, él hace lo que es un asiento, una mesa, camas, él elabora todo eso; ahí él empezó, ahí aprendió con el papá a trabajar de ayudante pero son trabajos que no salen así muy frecuentes, son trabajos que salen

lentamente. Al tiempito de estar allá él empezó a relacionarse con la gente que estaba trabajando en su coca, ya él empezó a tener otros movimientos, ya empezó él a meterse ahí en ese, en ese rol, y entonces yo empecé a cambiar de pensamientos, a pensar en conseguir más cosas y ya”.

II. “Miré la forma más rápida”

Los primeros que empezaron a llegar al pueblo con el negocio de la coca fueron los paisas de Medellín, quienes ya llevaban bastante tiempo transportando el comercio al lugar; después empezó a llegar gente de más allá, de Popayán, de Santander de Quilichao. Fue así como la economía de la coca se convirtió en una forma de trabajo a través de la cual la población de la región, en especialmente los jóvenes, entre ellos Yamileh y su pareja pretendían conquistar la autonomía individual y familiar. Así comenta Yamileth:

“la gente del pueblo empezó a tener vínculos con los grupos armados, entonces uno empezó a darse cuenta que el dueño del negocio no era de allí. La posibilidad más que todo era que era gente de afuera, empezaron a llegar paisas a hacer negocios grandes, a colocar tiendas, graneros, a colocar tiendas grandísimas, entonces ya nosotros pensamos que la posibilidad de que la gente que traía el negocio era de afuera, sí era verdad. Son ellos los que traen productos por mayor y los venden en las veredas, como *la gente de allá se movilizan al pueblo a comprar*, entonces esta gente ya hace que los del pueblo no hagan eso si no que ellos mismos colocan sus negocios en las veredas. Fueron ellos los que llevaron la plata y empezaron a mover los otros negocios”.

Tal intercambio económico y social favoreció la circulación de dinero entre los habitantes del lugar y generó un cambio en las relaciones de trabajo; en virtud del tiempo trabajado y el pago que se da por éste: “uno trabajaba medio día y le pagaban \$50.000 y en ese tiempo eso era una platiza y era solo medio día”. “Cuando empezó a llegar la coca al pueblo, uno sentía que estar trabajando en el campo, como lo hacían los nativos antes, era como muy esclavizante para uno”.

Fue así como los lugareños de la región experimentaron una fuerte sensación de progreso representada en la posibilidad de comprar ciertos artículos de consumo suntuario, empezaron a transformar sus aspiraciones y expectativas frente a la vida: “la gente empezó a comprar grandes equipos de sonido, televisores”. *A pesar de verse debilitado el acceso y la propiedad de los campesinos a la tierra*: “Empezaron a comprar a la gente, empezaron a comprarles las tierras y las personas empezaron a quedarse sin tierra, el que vendía su tierra ya sabía que su tierra la perdía, pero había otros que la alquilaban”.

A partir del 2002 una porción importante de los pobladores se vinculó por completo a la cadena de producción de la coca, en especial los jóvenes. Fue así como la familia de su compañero, en especial el padre, y la pareja recién formada se insertó en dicho negocio:

“Al abuelo de mi hija y mi marido les iba bien porque aparte de alquilar una parte de las tierras, ellos le trabajaban a los que entraron a producir la coca. En ese tiempo él era raspachín, el papá también y yo luego empecé también. Cuando yo me fui a vivir con él, a vivir independiente, yo también accedí a meterme en eso, también yo empecé a mirar la forma más rápida; y allí fue que yo empecé a colaborar”.

Fue así como el hecho de quedar embarazada, tener una responsabilidad va llevando a Yamileth, y a su pareja, a no quedar por fuera de esta nueva dinámica de la economía local, por el contrario se convierten en parte de la población que se vincula en la cadena productiva; encargándose no solo del cultivo y recolección de la hoja sino de la comercialización de los insumos para su procesamiento. Esta fue la forma en que Yamileth encontró un camino para alcanzar sus anhelos de independencia y bienestar:

“él nunca me obligó, sino que como en ese tiempo nosotros teníamos planes de irnos a vivir juntos, de vivir independiente y *yo quería empezar a tener mis cosas*; y como en ese tiempo a pesar de que ya estábamos viviendo juntos vivíamos era con la familia de él, entonces *yo empecé a pensar en el lado más fácil*; en resumen, lo que me empezó a seducir fue la plata fácil”.

Fue la primera vez que Yamileth desobedece a sus padres y en especial a la madre, quien a pesar de ser una comerciante y darle valor al dinero no llegó a participar del negocio de la coca, actividad que iba en contra de la formación religiosa mantenida por su familia por varios años. Sobre el carácter religioso de su familia y temor a Dios señala: “a mi mamá nunca le gustó el negocio, ella no lo vio viable; como ella es creyente, es muy apegada a Dios. Ella decía que los que estaban metidos en eso llevaban la marca del diablo, eso decían allá en la iglesia evangélica a la que iba mi mamá”.

De este modo, la vinculación al negocio del narcotráfico le implicó, por un periodo, simular o, mejor, disimular, hacerse un tanto invisible, pasar inadvertida ante sus padres; temerosa de ser juzgada y rechazada por los actos que ella consideraba como “inmorales”, poco apegados a la ley de Dios:

“cuando empezaba la cosecha yo llevaba y vendía allá a Satinga, yo llegaba y vendía plátano y vendía lo que era la... la coca con el plátano pero era a las personas que uno ya sabía a quién le iba a vender; y así se pasaba como más disimulado, mis papás no se daban como cuenta de todo lo que uno hacía. Pero ya al tiempito los nativos del pueblo empezaron a decir... que la cultura, que los valores, que la formación con Dios dónde habían quedado”.

El negocio de la coca fue creciendo a tal punto que ya se había empezado a vender coca de mayor calidad. Tanto Yamileth como su pareja se habían involucrado de lleno en la cadena productiva, y de la mano con este crecimiento fue aumentando la desconfianza por las personas que en ese momento la rodeaban, ya no valía el respeto ni “la formación con Dios” para sentirse protegida.

En este contexto, Yamileth aprende a manejar armas de fuego, teniendo como instructor a su pareja quien se había convertido en un individuo hábil en el uso de dichos artefactos;

“tocó manejar prácticamente un arma porque no se sabía qué podía pasar, porque ya le daban a manejar armas a él, ya andaba vendiendo la coca pero de la buena, porque se manejaba la que era la tradicional y la que era la importada, entonces había que... El me fue como a lavar la cabeza, entonces empezó a mirar más plata, fue por eso que yo empecé a usar armas”.

Para Yamileth esta época estuvo marcada por emociones encontradas. Fue el momento de mayor prosperidad económica para su familia recién formada, de manera notable su poder adquisitivo aumentó, situación que le creó sentimientos de bienestar y estabilidad: “Mi vida empezó un poquito a cambiar porque ya empezamos adquirir las cosas, o sea, para la casa, no teníamos que estar pensando en que si llegaba la cuenta del arriendo, que nos faltaba o no teníamos”.

A la par del sentimiento de prosperidad del momento, se generaron una serie de restricciones por parte de su compañero, quien pretendía provocar distanciamiento entre su compañera y su familia parental y vecinos. Yamileth no logra cumplir a cabalidad con este tipo de limitaciones impuestas por su marido, situación que acentúa la dinámica de maltrato que ya se venía dando desde la constitución de la pareja: “él se enojaba mucho conmigo cuando se daba cuenta que iba a la casa de mi mamá, la situación empezó a ponerse tan difícil que el maltrato que me daba era horrible [...] Él ya no quería que yo ya fuera donde mi familia, que no hablara, que no fuera donde ellos. O sea, él me prohibía: no va a ir, no va ir, no va a salir y si va, aténgase a las consecuencias”.

Paralelo a la vinculación en la cadena productiva de la coca su compañero fue adquiriendo compromisos con los grupos armados presentes en la zona, al punto que los habitantes del pueblo lo empezaron a identificar como *un integrante más de los grupos armados*. Es decir, que no solamente participó en el negocio ilícito sino que también se había convertido en un “*informante*”. En este contexto Yamileth hace consciencia de los riesgos que implica ser

blanco de los grupos armados y busca la protección de su familia parental, hecho que le generó una mayor situación de maltrato y sometimiento por parte de su compañero;

“cuando él empezó a meterse con los grupos las cosas se empezaron a poner muy peligrosas. Esa gente llegaba y lo citaban, y se salían allá a establecer comunicaciones, allí dentro de la casa. Llegaban y lo buscaban, y como yo no sabía qué era lo que él estaba haciendo, él no me comentaba. Si yo le preguntaba él nunca me respondía y cuando lo hacía era malo. Y como yo ya había vivido y visto cómo agarraban a las familias enteras y luego amanecían muertas, entonces yo tenía ese temor de que de pronto me fuera a pasar eso a mí o mis hijos. Yo ya sentía que mi vida y la de mis hijos estaban en peligro [...] en esa situación yo le decía que o se salía o yo me iba del lado de él, entonces en esa época empezó a amenazarme mucho, porque él me decía que si yo me iba que me atuviera a las consecuencias, porque si no estaba con él no iba a estar con nadie más [...] En ese tiempo uno se deja opacar por la persona, como que la dignidad queda por el piso, la mujer queda como pordebajada, como que el marido dice y uno tiene que agachar la cabeza y someterse a él”.

En medio de una relación conflictiva, frente a un fuerte sentimiento de fracaso ante el hecho de no haber logrado constituir una familia (convirtiéndose en un fracaso para el modelo cultural de la región), y sintiendo amenazada su vida y la de sus hijos, es motivada por su madre a salir del lugar. Es el momento en donde debe desprenderse del seno materno y enfrentarse a la *prueba* de movilizarse a la ciudad;

“yo ya me sentía con miedo y temor de que nos fuera a pasar algo. Necesitaba como la ayuda de salirme y de no estar con él, pues *yo ya no quería estar más con él, con la forma como él estaba*. Entonces yo le digo a mi mamá que yo no quiero estar más en el pueblo, que ya no quiero estar más allí con él, que me ayudara. Entonces mi mamá me ayuda para que me salga del pueblo, *porque yo ya había fracasado con el papá de los tres niños*. Ya no teníamos una posibilidad de tener una convivencia, porque ya estaba metido en su grupo, *entonces ella no quería que yo estuviera metida en eso*”.

Así la madre se convierte en un motor que impulsa la salida de Yamileth de la región, y es quien recrea un “mundo de oportunidades” en relación al mundo escolar:

“ella me decía desde antes del segundo embarazo que quería que yo saliera de allá con la niña y fuera para Cali para seguir mis estudios. Mi mamá miraba que con el papá de mis hijos yo no tenía posibilidad de seguir viviendo, pero lastimosamente pasaron las cosas y yo quedé de nuevo embarazada teniéndome que quedar más tiempo hasta que los niños crecieran un poquito. Cuando ya tenía los tres hijos fue que ya tomé la decisión de salir, mirando el maltrato y lo que me estaba pasando. Ella me decía que yo no estaba haciendo nada con mi vida, que llenándome de hijos, uno con una persona que no estaba en el hogar, que estaba en otro mundo y en las condiciones de cómo estaba viviendo su vida, pues ella no estaba de acuerdo. *Entonces la decisión fue más que todo empujada por mi mamá*, porque ella no me dejó, no me desamparó, me abrió las puertas y me ayudó para que yo me saliera y me viniera para la ciudad”.

III. “Y salí”...

Desposeída de cualquier capacidad de sostenimiento en el campo y frente al riesgo que implicaba para su seguridad y la de sus hijos el hecho de tener vínculos con los grupos armados y el narcotráfico, Yamileth empezó a buscar en su salida del pueblo un remedio a la actual situación. En medio de la confusión, la incertidumbre y la zozobra que embargaba el hecho de estar huyendo de su marido, alcanza a reunir el dinero justo para comprar los pasajes de salida hacia la ciudad de Cali, lugar en el que se encontraban sus dos hermanas y sus tías maternas; “eso fueron como casi un mes de estar allí en la casa de mis papás, ellos con lo que fueron haciendo esos días me dieron la plata para los pasajes y poder salir del pueblo para la ciudad”.

Fue así como, en una noche del mes de octubre de 2009, a sus 22 años de edad, llega al improvisado puerto de Bocas de Satinga en compañía de sus padres y hermano; y con algunas de sus pertenencias sale junto con sus hijos rumbo a la ciudad de Cali. Llega primero a Buenaventura, lugar en donde la espera su abuela materna. Ella se encarga de enviarla a Cali, para ser recibida por una de sus tías. Al respecto comenta:

“yo llego a Buenaventura, mi abuela me recoge allá, y ella misma me manda hacia Cali. Me recomienda mucho que me dejen ahí en la iglesia la Ermita, que allí siempre se bajan los viajeros y a veces llegan hasta el terminal; y ahí que cuando yo estuviera ahí me bajara, y que me esperara hasta que mi tía, la hermana de mi mamá, llegara por mí”.

Recapitulando.... En el caso particular de Yamileth, las transformaciones sociales, económica y políticas vividas en su entorno desde finales de la década de los noventa, transformaciones asociadas a los procesos de modernización capitalista: acceso limitado a la tierra, desintegración de las formas tradiciones de economía (se pasa de una agricultura del pancoger a una economía de la droga) y generación de formas proletarizadas de trabajo basado en el mercado ilegal, son elementos que han definido un tipo de experiencia social inédita. Así, la experiencia aparecerá como reformulación de las tradiciones familiares y comunales, tradiciones en donde el matrimonio y la maternidad se convierten en un parteaguas, *pruebas de individuación*, pruebas que siguiendo un modelo cultural funcionan como mediadores para la independencia familiar.

Es en la reformulación de las tradiciones colectivas en donde las formas de economía campesina negra se entremezcla con formas de proletarización, y comercio, reformulación que abre paso a generación de autonomía en la mujeres, autonomía y capacidad de decisión frente

a la gestión de la economía doméstica y a los hijos¹¹², una autonomía que es el reflejo de un modelo cultural de independencia femenina. Son entonces las mujeres quienes no solo responderán por los principales recursos económicos de la familia, sino que también serán el pilar del proceso de socialización para sus hijos. Es a partir de este tipo de organización familiar, centrado en la mujer, que se constituye una red de solidaridad intergeneracional femenina (abuela, tías, madre), un verdadero *sopORTE* ante las condiciones de vulnerabilidad económica y de ausencia de la figura masculina en hogar.

Es en este contexto en el que se presenta trayectorias migratorias familiares hacia la ciudad de Cali, situación que confirma el resultado de numerosos estudios antropológicos clásicos que enfatizan la intensidad y gran amplitud de la movilidad espacial en el Pacífico, movilidad que se constituye en un punto de viraje, en un acontecimiento significativo a través del cual se da un giro a la existencia. Y es precisamente en la ciudad en donde los apoyos por medio de las redes de parentesco, condicionan la independencia, vía sistema educativo, a formas de dependencia económica (en este caso se hace referencia a dependencia que se genera en relación a las tías maternas).

Pero indudablemente es en este contexto de desarrollo “normal” de este tipo de sociedades en donde la irrupción de los actores armados y la llegada del negocio del narcotráfico logran constituirse en mecanismos económicos que lleva a otro nivel la individuación. En otras palabras, las transformaciones en la economía generada en su gran mayoría por la incorporación de los cultivos ilícitos a la región, y de la mano con esta incorporación la proletarianización en un mercado ilegal, constituye una *prueba sui generis* a través de la cual se busca conquistar la autonomía individual y familiar. De esta manera, la subjetividad de Yamileth logra ser dominada por la lógica de la ilegalidad y violencia (no solo la violencia que tiene que ver con la generada por el conflicto armado sino también la ejercida por su pareja). Es una experiencia en el que el *hacer* subvierte los ideales normativos, pero esto no implica que la dimensión del ideal¹¹³ no esté actuando necesariamente. Es en este contexto

¹¹² Recordemos que en las poblaciones negras, después de la abolición de la esclavitud, cuando se consolidó una economía campesina negra, la mujer heredaba y disponía de bienes para ella y su prole (especialmente representada en tierra, ganado, cultivos, etc.). De este modo las mujeres negras históricamente han generado y dispuesto de recursos propios, que les brinda un importante grado de autonomía frente a los hombres.

¹¹³ Los ideales son elementos fragmentarios, múltiples y con frecuencia contradictorios entre sí que aparecen ofrecidos a la identificación de los sujetos en los discursos y representaciones sociales. Cabe anotar que no todo ideal social encuentra un camino para cumplir con una función performativa del yo. Es el ideal del Yo (un concepto psicoanalítico que resulta de la convergencia entre el narcisismo, las identificaciones con los padres y los ideales colectivos) el que aporta el modelamiento del yo y tiene efectos en el sujeto (un yo que se forma a partir del yo ideal- “del yo que quiero ser”).

en donde se renuncia al “ modelo tradicional” asociado a las relaciones de pertenencia a un colectivo, al trabajo agrícola, para emprender un camino a la sexualidad, al embarazo temprano, a la responsabilidad de tener y cuidar a unos hijos e ingresar al mundo de la ilegalidad por vía del negocio de la coca. Es en este contexto en donde su experiencia subjetiva logra ser atravesada por valores que no solo hablan de un cálculo instrumental sino de una afectividad, dicotomía que la lleva a emprender todo un sueño romántico de realizar una vida de pareja, pero a la vez es un sueño por el que circunda la idea de poder salir de la zona de origen y experimentar una vida en el mundo urbano. Dicotomía en donde la afectividad como mujer está atravesada por un tipo de racionalidad particular, racionalidad que de manera sintética puede llegar a ser expresada de esta manera: “me enamoro, me caso y me voy”.

Se pasa entonces de un “marco normativo” que le servía de *sopORTE*, en el que el mundo era regido por un sentimiento de religiosidad centrado en el “temor a Dios” a un nuevo mundo social asentado en la creencia de la obtención del “progreso” por la vía rápida del negocio ilícito. Inmersa en este mundo de transformación social, económica y cultural son las relaciones de parentesco, el abrigo materno, las relaciones que le han significado un *sopORTE*, y las que a la vez se constituyen en una fuerza que moviliza la idea de salida de la región. Es decir, que la decisión de huir de la región no es una respuesta directa a la presión ejercida por el conflicto armado, sino que es una idea que se hace fecunda en el fracaso de no lograr cumplir con el modelo cultural de ser mujer, un modelo basado en el hecho de ser madre y esposa.

Ahora bien, es en el entorno social en el que se desarrolla el relato de Yamileth, procesos de apertura comercial y de modernización, que podemos ubicar el siguiente relato, un relato en el que la mujer aprende a moverse en el mundo del comercio, a establecer contratos interpersonales o moverse a través de intereses individuales, mundo del que sus madres dan cuenta¹¹⁴.

3.1.2 Relato 2. Yali Xiomara: “*No tenía la mente enfocada en hacer nada; no pensaba en nada*”

I. “Cuando éramos niños la pasábamos muy bueno allá en mi pueblo”

¹¹⁴ Siguiendo a George H. Mead (1982) podría decirse que la relación maternal favorece la formación de un Yo mismo [Moi] poco distinto de un Nosotros, o sea una díada, mientras que la relación paterna, prohibiendo esta fusión, al hacer intervenir otro generalizado, favorece la formación de un yo [Je], de un sujeto que no está totalmente identificado con la comunidad.

Yali es una mujer negra de 39 años. En 1974 nace en el corregimiento del Bajo Calima, ubicado en la Costa Pacífica, cerca de Buenaventura en el Departamento del Valle del Cauca. Su madre es una comerciante, nacida en el Chocó y criada en Buenaventura, quien asume la responsabilidad de criar a sus hijos en ausencia del padre, un campesino oriundo de la región. Pese a la ausencia del padre, Yali no siente carencias ni económicas, ni afectivas, en tanto la madre procura darles a sus hijos lo necesario para su sostenimiento;

Desde pequeña su madre le enseñó a ella y a sus hermanos a ser obedientes y temerosos de la ley de Dios, ley impartida por una iglesia de cristianos adventistas (La Iglesia del Séptimo Día) a la cual pertenecen.

“Cuando mi mamá entró a la iglesia yo tenía como 7 años. Allá la iglesia era un regocijo, nosotros la pasábamos muy bueno en la iglesia porque las programaciones que ellos hacían eran muy buenas, eso iba un poco de gente de allá mismo. Mi mamá nos llevaba a la iglesia y después del medio día íbamos al río y ella nos leía la biblia, historias de la biblia. A medida que ella iba conociendo la palabra del señor nos iba contando historias de la biblia. Éramos todos muy unidos, por medio de la iglesia aprendimos a convivir, en ese tiempo todo era muy bueno.

Fue así como la Iglesia se convirtió en el principal *programa institucional* de la región, programa que tenía la función de instituir, socializar, promover un orden simbólico y formar un tipo de sujeto amoldado a cierto orden, en definitiva, de inscribir una cultura en la subjetividad de los individuos, en tanto se encargaba de institucionalizar valores y símbolos en una naturaleza “natural” de los individuos.

“Gracias a la iglesia uno decía: esto me hace daño porque el señor lo dice en la palabra, o esto es lo bueno o esto es lo malo. Todo eso lo sabíamos gracias a la biblia. Yo creo que si no hubiéramos estado en la iglesia estaríamos en malos pasos; que la rumba, que la vagancia, sobre todo los menores y en especial mi hermano que es hombre. Es que para nosotros la *iglesia es todo, dios es todo para uno*”.

Creció junto con sus tres hermanos en el Bajo Calima [dos hermanas y un hermano]. Siendo la mayor aprende el oficio materno; a corta edad empieza a hacerse responsable de una de las pocas tiendas del lugar, que era de propiedad de su madre y que se surtía con mercancías que ésta traía de los viajes hechos a Buenaventura; “desde muy pequeña mi madre nos empezó a enseñar que la vida nos la teníamos que ganar trabajando, por eso estando todavía unos niños le ayudábamos mucho en el negocio que ella tenía en el pueblo”. Tal experiencia le aporta un aprendizaje significativo que se ve materializado en la capacidad de organizar un pequeño negocio, similar al de su madre. Fue así como desde corta edad empezó a mostrar habilidades para las ventas, destacándose entre sus hermanos; “nosotros montamos un

negocio aparte del de ella, porque nos gustaba vender. Le decíamos: mamá, cómprenos ropa que nosotros vendemos y ella nos compraba bastante mercancía. Pero eso sí, a la que le gustaba vender más era a mí, siempre me ha gustado la venta y me va bien haciéndolo”.

Durante la niñez su vida giró en torno a las actividades desarrolladas por la iglesia, las organizaciones comunales y el negocio familiar;

“en el pueblo nos buscaban mucho a los de la iglesia. Nos decían: necesitamos que nos den una charla sobre alcoholismo, entonces allí nos buscaban para que diéramos una reflexión. Por ejemplo en una fiesta de madres y padres nos llamaban a nosotros para que en frente de todos diéramos un mensaje, una reflexión, porque nosotros hacíamos dramatizados y nos presentábamos ante la gente. Inclusive los de la iglesia católica nos llamaban para que asistiéramos y diéramos mensajes [...] Desde los 13 años participaba muchísimo de lo que hacían en la junta”.

Fue así como durante su infancia fue motivada a participar en actividades de la comunidad, resaltándose con ello valores propios de una sociedad “tradicional”:

“A mi mamá le decían que teníamos que colaborar en la comunidad, entonces ella nos mandaba a que colaboráramos en lo que se ofreciera; como ella mantenía tan ocupada con el negocio, ella nos mandaba a que fuéramos a ayudar en cualquier cosa con la comunidad [...] Teníamos hasta un equipo de fútbol las mujeres. En ese tiempo la vida era muy buena en el Calima, todo era como más unido, pero después las cosas empezaron a cambiar”.

Asistió a la escuela y terminó su bachillerato en Buenaventura, y a pesar de la insistencia de su madre por continuar sus estudios, para Yali esto no representaba una prioridad en su vida. Durante esta época se presenta clara oposición entre las *pruebas* asociadas a la educación y al trabajo:

“Mi hermana [la que le sigue] y yo hicimos noveno de bachillerato en el pueblo y como hasta allí llegaba el estudio por allá, mi mamá nos mandó para Buenaventura a hacer el décimo y once. Nos fuimos a vivir en una pieza que alquilábamos. Estando allá a mí me dio pereza seguir estudiando y me puse a trabajar de profesora en un jardín infantil, en esa época tenía como 16 años, empecé a ganar plata y ya no quería seguir estudiando. Mi mamá llegó a Buenaventura y me dijo que tenía que ponerme a estudiar, que allí estaba la plata para que siguiera estudiando, entonces me tocó terminar el bachillerato [...] A los 17 años estaba en décimo y como a los 18 terminé el bachillerato, la verdad no era que me fuera muy bien en el estudio, entonces me puse a trabajar por una temporada en un restaurante vegetariano en Buenaventura. Yo terminé el bachillerato, pero no tenía la mente enfocada en hacer nada; en esa época uno no pensaba en nada, uno no se preocupaba por nada, vivía su vida muy tranquila”.

Estando de vuelta en el Bajo Calima, se percató de que algo estaba cambiando en el pueblo, fue el momento en el que la presencia de los grupos armados empieza a implantar

sentimientos de miedo en la vida de las personas del lugar, lo que a su vez va cambiando la percepción desinteresada que Yali tenía de la vida:

“Después de 1991 uno se empezó a dar cuenta que las cosas en el pueblo estaban cambiando. Cuando yo volví todo estaba muy cambiado, porque empezaron a entrar los grupos, ya la guerrilla estaba viviendo en el pueblo. Por ejemplo, si uno estaba en el parque, ellos le decían que teníamos que ir a sus reuniones. Como la casa de nosotros quedaba en una esquina, como en el centro del pueblo, uno empezó a sentir que esa gente pasaba patrullando, desde esa época uno empezó a sentirse como atemorizada [...] a uno le daba miedo que lo fueran a involucrar”.

Viviendo en medio de sentimientos de zozobra, la madre encuentra en la Iglesia un *soporte institucional* a través del cual se va a sustentar todo un proceso de individuación para sus hermanos menores, basado en *pruebas* asociadas al estudio y al trabajo:

“En esa época mi hermana estaba bien peladita y mi mamá viendo que era muy callejera le daba miedo que esa gente se la fuera a llevar. Entonces mi mamá viendo que todo eso estaba tan malo habló con los pastores de la iglesia y la mandaron a estudiar a un internado en los Llanos. Allá hizo el bachillerato y luego los de la iglesia viendo que era muy activa con las cosas, le dieron una beca para que se fuera a estudiar a la Universidad Adventista que queda en Medellín; allá estudio administración de empresas. A mi hermano [el menor] mi mamá lo mandó a estudiar a Buenaventura, y también viendo la situación que estaba tan mala en el Calima mi mamá fue a la iglesia y también le dieron una beca para que estudiara en la universidad. *Allá estudió Licenciatura en música, a él le tocaba que estudiar y trabajar para ayudarse a sostener.* Después con la iglesia le salió una *beca para ir a estudiar inglés en Jamaica* y por allá se casó con una jamaquina, formó su familia y se quedó trabajando en una emisora que la iglesia tiene en ese país”.

Fue así como sus dos hermanos lograron niveles de independencia a temprana edad, cuestión que no logra suceder con Yali y su otra hermana [que le sigue en edad]: “A mi hermana y a mí definitivamente nos dio mucha pereza seguir estudiando y así fue que nos fuimos quedando en el pueblo ayudándole a mi mamá con el negocio”.

Por otro lado, su vinculación a la iglesia le permitió desde niña conocer Cali, ciudad a la que viajaba cuando había alguna presentación del grupo de teatro al cual pertenecía o para participar en torneos de fútbol, espacios en los que Yali mantuvo cierto nivel de liderazgo. De la misma forma le gustaba estar metida en cuanto grupo se conformaba en el pueblo; fue así como se vinculó a uno de los partidos políticos que estaba haciendo presencia en la zona.

“Me tocaba que hacer reuniones, yo con ese señor la iba muy bien. Yo trabajaba con él no por necesidad sino porque me gustaba, no porque yo iba detrás de los políticos para que me dieran algo, yo nunca le pedía nada que me diera. Yo le ayudaba en las reuniones, a repartir volantes, lo hacía por deporte”.

Entre las ocupaciones del negocio, las actividades de la iglesia, la vinculación al partido político y otras actividades en las que Yali adquiriría un papel de liderazgo, poco tiempo le quedaba para pensar en establecer noviazgos. Además, dado el carácter fuerte de la madre y los cuidados que ésta tenía con las mujeres, fue imposible no tener cierto grado de prevención frente a los hombres. Fue así como la función represiva de la madre cumplió con el papel de contención de los impulsos sexuales, en un contexto cultural en donde esto no era la regla:

“Ella siempre nos decía que teníamos que cuidarnos mucho de los hombres, que teníamos que pensar bien la vida. Ella siempre estaba pendiente con quien uno estaba hablando. Por eso yo no tuve muchos novios jovencita, y cuando los tuve a ellos les daba miedo de ella porque hasta bien grande era capaz de irme a pegar con lo que fuera delante de todo el mundo. Ella definitivamente era muy dura con nosotras, especialmente con las mayores, hasta cuando tuve mi hija ella me pegó, es que siempre ha sido como muy jodida y no le gusta que uno le lleve la contraria en nada de lo que ella diga. Yo creo que por todo eso no tuve mi hija joven, así como mi hermana [la que estudió administración de empresas], yo creo eso porque mi mamá nos cuidaba mucho, nos decía que teníamos que pensar la vida”.

A los 25 años se enamora de un joven soldado, nativo del Bajo Calima. A los 26 años queda en embarazo y dada las condiciones de seguridad en la zona, empieza a desplazarse con cierta regularidad a la ciudad de Cali, a la casa de unos familiares de su compañero, logrando tener encuentros con su pareja y de esta manera sostener su relación amorosa a pesar de la distancia. Fue este el momento en el que Yali rompe con el modelo cultural impuesto por la madre y se enfrenta a los desafíos que le impone tener una pareja y quedar embarazada. Es a partir de este momento en que Yali inicia un desplazamiento rural-urbano;

“nos veíamos pocas veces en el año, como era soldado no podía ir al Calima. A él le daba miedo ir por allá, porque como estaban los dos grupos: los paras y la guerrilla, no podía ir por el pueblo [...] Él es de allá pero como eso se había puesto tan peligroso, entonces cuando él salía para vacaciones a mí me tocaba que venirme para Cali, eso fue como dos años así saliendo de Calima para Cali. Cuando llegaba se quedaba donde una prima en el barrio Calimío. A los 27 años, yo tuve mi hija en Cali, pero después de tenerla yo me devolví para Calima porque allá tenía mis cosas, mi casa, una casa que él había comprado para nosotros”.

II. “Y me salí de Calima....”

Con la llegada de “los paras” y la guerrilla al pueblo, sumado al sinnúmero de saqueos que estos hacían a los pequeños y grandes comerciantes de la región, se debilitó cualquier posibilidad de sostenimiento en el lugar;

“como mi vieja ya estaba cansada de trabajar, yo con mi hermana, la que me sigue, nos pusimos a trabajar en el negocio. Pero eso se puso muy duro; allí llegaba el ejército, los paras o los guerrilleros, y como el negocio quedaba como en una vía, uno estaba como en medio de todos ellos. Ellos se ponían a conversar con uno y como uno era joven se quedaba hablando.

La verdad uno empieza a ni saber a quién hablarle. A lo último las ventas bajaron y como ellos llegaban y no pagaban lo que se llevaban, el negocio empezó a ponerse más malo. Mi mamá se colocó súper nerviosa, pobre mi vieja, pensaba que se me iba a enfermar, entonces tomamos la decisión de cerrar el negocio”.

A inicios del 2003 la intensificación del conflicto armado genera una masiva expulsión de los pobladores del Bajo Calima.

“Allá masacraron mucha gente y la gente empezó a salir, muchachos jóvenes; uno allá sufría y la gente de afuera no se daba por enterada. Eso cogían a la gente y la tiraban a los ríos y nadie podía ir a enterrar sus familiares, tocaba que sufrir callado. El escudo éramos nosotros, y como la casa de nosotros quedaba en la esquina, ay Dios mío eso era horrible, horrible... estábamos entre la espada y la pared, la gente le tocaba que salir por esa situación. El combate era al frente de mi casa, uno no podía salir”.

Es en medio de este contexto que Yali sale huyendo del pueblo:

“yo me salí de Calima el 17 de marzo del 2003 primero que mi mamá y mis hermanas porque a un familiar del papá de mi hija lo iban a matar. Él vivía a la orilla del río y vendía gasolina y los parás lo iban a matar, porque decían que era guerrillero [...] A raíz de eso a la mamá, al papá y los hermanos les tocó que salir y yo después salí, porque el papá de mi hija me llamó y me dijo sálgase porque uno no sabe. En ese tiempo él estaba en Popayán. Él me mandó el pasaje con un muchacho y me dijo que me viniera para Cali. Yo salí con mi hija, que en ese tiempo tenía 11 meses, y llegué primero a Cali que los familiares de mi esposo porque ellos se quedaron donde un familiar en Buenaventura, y como yo ya conocía por acá llegué a Calimío Desepaz donde la prima de mi marido. Yo llegué y a los dos días me llama mi cuñada como a las cuatro de la mañana, y me dice Yali por favor vaya a recibir a mi familia al terminal porque a esa gente los van a matar”.

Dos días después de que Yali saliera para Cali, su madre y hermanas emprenden camino hacia Buenaventura. Al respecto comenta: “El día del enfrentamiento más duro que hubo, el 4 de marzo de 2003, mi mamá y mis hermanas les toca que salir. Ellas salen para Buenaventura a donde unas amigas de mi mamá. [...] Mi mamá decía: ya salió todo el mundo, ya me tocó que salir a mí también”.

Recapitulando... La experiencia de Yali es ilustrativa en tanto nos revela la manera en que ciertas prácticas culturales (especialmente las que giran alrededor de la iglesia, y los grupos comunitarios) contribuyen a generar condiciones de movilidad hacia el entorno urbano, especialmente hacia la ciudad de Cali. Así mismo es una experiencia a través de la cual se manifiesta la manera en que la subjetividad queda envuelta por un sentimiento de índole religiosa, creando una disposición que es moralmente cohesiva, y que le sirve de abrigo de las divisiones de la vida social. Es una experiencia que invoca una serie de principios “sagrados” o valores percibidos como fuertemente homogéneos y coherentes (Dubet. 2006: 33-36). Pero no

es precisamente esta experiencia la que la individualiza, por el contrario la vincula a una serie de órdenes colectivos. Es a partir de las normas sociales y culturales que se imparten a las mujeres de la región, vía la religión, que se le endilga a Yali y a sus hermanas la responsabilidad de cuidarse y de no fomentar el ser objeto de deseo del hombre, represión que funciona como contención del impulso sexual y logra romper con el modelo cultural propio de su entorno social.

Es en el contacto con lo urbano en donde se revela la oposición entre dos tipos de *pruebas*: la prueba escolar y la *prueba* que implica el mundo del trabajo, sin que se revele el menor apremio y seducción por la primera de estas, pero, sobre todo, sin que se genere una convicción de las bondades de la educación, como motor de impulso y mejoramiento social-ideación fuertemente inculcada por los sectores medios de los entornos urbanos. Es así como su subjetividad no logra ser atravesada por el conjunto de principios y valores (valores de la ciencia, de la cultura, de la razón, de la nación) asociados a la escuela. Visto de esta manera, es una subjetividad que no llega a ser organizada en función del sometimiento a una disciplina escolar racional, basada en los valores fundamentales de la escuela.

Es entonces por la vía de la apertura comercial y de modernización que llegan a estos contextos una multiplicidad de actores (multinacionales, actores armados) y *programas institucionales*: de la Iglesia, del Estado; a través de formas de asistencia social. Es por esta vía que ingresa a una serie de prácticas de participación comunitaria, y establece relaciones con políticos, aspecto que da cuenta de la capacidad interactiva, capacidad de vincularse con unos otros. Es entonces a partir de las interacciones interpersonales, del *lazo social*, de los lazos interpersonales que le proporcionaron la sociabilidad, que se construye un sentimiento de pertenencia, de apoyo y de identidad social. En este sentido, Yali genera vínculos de pertenencia al entorno y a un conjunto de referentes valorativos y normativos que le provee cierto grado de integración con la comunidad.

De manera paradójica, y casi en contra de las garantías que supone, bajo el modelo cultural, el establecimiento de una relación de pareja trae como parte de las contingencias una serie de rupturas, dislocaciones en su trayectoria de vida. Es el momento en que se acentúa su movilidad entre el Bajo Calima y la ciudad, que renuncia a cierto grado de integración social, y que se aparta del fuerte vínculo materno para abrir paso a su proceso de individuación. Es en este desplazamiento rural-urbano en que se entrecruza, casi de manera inevitable, con la presión ejercida por el conflicto armado, situación que la lleva a emprender un movimiento de huida hacia la ciudad.

En esta línea se encuentra el siguiente relato, Esnelda, una mujer del Litoral Pacífico colombiano que en medio del desplazamiento rural-urbano, urbano- rural emprende un movimiento de huida a la ciudad de Cali a causa de la presión ejercida por los actores armados. A diferencia de Yali y Yamileth, los dos relatos presentados anteriormente, los movimientos que Esnelda logran estar definidos, de manera más clara, por cierto tipo de racionalidad en función de la obtención de “mejores oportunidades” de vida, en otras palabras, al relacionarla con los anteriores relatos, el de Esnelda logra ser ilustrativa en tanto revela una tipo de experiencia que no logra adaptarse, encuadrarse en el modelo cultural “tradicional”, convirtiéndose el *desplazamiento* una estrategia a través de la cual se pretende el logro de sus objetivos.

3.1.3. Relato 3. Esnelda: “*El pensado era... pero no se pudo*”

I. “Ya quería salir a ver otras cosas porque todo el mundo habla de la ciudad”

Esnelda es una mujer negra de 50 años. En 1963 nace en la vereda de Playa Grande, en el área rural del municipio de El Charco, Nariño. Procede de una familia de padres campesinos, siendo la menor de seis hermanos. Durante su infancia y parte de su juventud se dedicó a las tareas del campo en una porción de tierra que sus abuelos habían dejado como herencia a su padre, actividad que en ciertas épocas del año iba alternada por sus estudios de primaria. Al respecto comenta: “Crecimos trabajando en la casa, estudiamos hasta quinto de primaria, hasta quinto porque en el pueblo solo había primaria”.

Siguiendo el camino de sus hermanos, migra a los 19 años de la vereda. Fue así como en 1982, un año después de la muerte de su padre, viaja a Guapi donde una madrina y logra permanecer dos años en este lugar. Durante su estadía cursa sexto de bachillerato y realiza un curso básico de modistería.

Animada por sus hermanos, que ya residían en Cali desde tiempo atrás, y por las historias que se contaban del lugar, se desplaza hacia la ciudad; “cuando tenía como 21 años, me quise venir a donde mis hermanos los mayores que ya estaban en Cali. Me dio esa curiosidad de salir, de conocer otras cosas, esa curiosidad lo saca a uno. Después de que salió el hermano mayor fueron saliendo los otros”.

Es entonces la serie de ideas que recrean la imagen sobre la ciudad lo que empieza a generar rupturas con el modelo cultural tenido hasta el momento:

“Cuando me vine ya me quedé acá, ya no quería regresar para allá. Uno cuando se cría, por ejemplo uno en la finca, quiere salir a aprender otras costumbres, a aprender otras cosas. Hubo un tiempo en que ya quería salir a ver otras cosas porque todo el mundo habla de la ciudad, pero uno dice ¿y yo qué? no conozco y quiero aprender otras cosas. La gente que salía me decía cosas muy bonitas, que Cali era maravilloso y uno veía a la gente que cuando llegaba estaban todos cambiados, uno los miraba que como acá no trabajan el campo. Es que la gente cambiaba porque uno llegaba más bonito, a colocarse zapatos, bien organizado, estar oliendo rico, en cambio en ese monte, meterse en esa tierra, en esos caminos todos embarrados, que le piquen los moscos; entonces uno ya no quiere esa vida”.

En 1984 llega a la ciudad de Cali a casa de uno de sus hermanos; al poco tiempo busca trabajo como empleada doméstica. Durante los primeros años de estadía en la ciudad logra realizar un curso de máquinas planas, sin embargo esto no le significa una vinculación laboral diferente al empleo doméstico;

“los trabajos que empecé a tener fueron en casa de familia, ganándome \$ 6.000 el mes. No tuve posibilidad de trabajar en otra cosa diferente a ser interna. Nunca me dieron posibilidades porque uno tenía que tener experiencia en las empresas, pero si apenas uno termina una carrera y no le dan posibilidad de trabajar, pues qué experiencia va a tener”.

Estando en la ciudad conoce, por intermedio de uno de sus hermanos, a un paisano, con el que organiza su hogar y tienen cuatro hijas. A pesar que de alguna manera continua el patrón de muchas mujeres del Pacífico que llegan a la ciudad y conforman familia y tienen hijos, la singularidad de Esnelda es que ella lo hace a una edad adulta, luego de sentir que ha logrado explorar el mundo;

“Yo lo conocí a él porque el destino así lo quiso. A mis hijas las tuve acá [...] Todas las tuve por cesárea porque las tuve muy mayor, a los 30 años. *Yo los tuve así mayor porque antes de conocerlo a él yo todavía no quería tener hijos; porque vé! toda la vida con mi papá y mi mamá que no me dejaban salir para ninguna parte, yo decía, y ahora de una sola vez, no!! voy a conocer, a andar primero porque no sé a quién me voy a conseguir y vaya que no lo dejen andar a uno.* Entonces yo no era para comprometerme, nooo; yo decía, esa es una responsabilidad muy seria”.

Durante el tiempo de estadía en la ciudad, Esnelda y su pareja se dedican a trabajar en oficios varios: “cuando me fui a vivir con él ya trabajaba al día, y él en los oficios varios; la construcción, vigilante y también en una fundación de los niños que tienen cáncer; allí nos recibieron a los dos para trabajar en el aseo”.

Por consejo de varios conocidos de la ciudad, Esnelda y su compañero toman posesión de un pedazo de lote en uno de los recién conformados asentamientos suburbanos del Distrito de Aguablanca, con la expectativa de obtener por reubicación una vivienda propia.

“Nosotros hicimos un ranchito pequeño, cerca al barrio el Poblado por la orilla del caño. Ya allí nos metimos pero con la visión de que después le entregaran su lote, por ser una invasión. Después de allí hicimos todo el recorrido para que nos entregaran una casa y ya fue en 1995 que nos dieron un lote en el barrio Desepaz, por medio de eso fuimos a dar allá”.

Durante 8 años Esnelda y su familia permanecieron en el lote entregado por reubicación en el barrio Desepaz, con el ánimo de construir su vivienda. Sin embargo, la imposibilidad de sostenimiento en la ciudad hace que la pareja decida regresar a su sitio de origen. Tal hecho va a coincidir con una etapa de crisis económica de la ciudad y del país.

“Nos fuimos cuando la hija menor estaba bien pequeñita. Estábamos construyendo la casa en el barrio Desepaz cuando resolvimos devolvernos porque si él no conseguía trabajo yo tampoco, y así nos la pasábamos. La vida nos cambió de una forma, se puso muy malo el trabajo, malo, malo”.

A pesar de estar bajo condiciones de precariedad económica, Esnelda no llega a buscar el apoyo en su parentela, pues desde su infancia había interiorizado de su madre un discurso de la individualidad:

“cada uno tiene sus problemas, y tiene que encontrar la forma de solucionarlos por su cuenta. Yo soy muy desprendida de la familia, no me gusta estar mucho allí, mejor yo he dicho que hay que estar retiradito, cada uno por su lado. Yo decía que si tenía algún problema tenía que solucionarlo yo misma y no estar pendiente de ellos. Eso se hizo más visible cuando tuve a mis hijas, porque yo pensaba que si yo tenía mis problemas tenía que solucionarlo. Me daba cosa que hablaran de uno o dijeran: mira ésta, se organizó y tiene que estar molestando. Pensaba que si pedía algo iban a pensar eso [...] Yo creo que eso viene de la costumbre de mi mamá, porque ella mantenía en su casa, ella nos decía que uno debía mantener en su casa y no andar de una casa para otra, entonces uno se cría con esa idea. Por eso yo creo que me gusta vivir sola, porque uno con su familia tiene que estar independiente, mejor estar solo que mal...”

Fue así como Esnelda y su familia, bajo una nueva ilusión, emprenden el viaje de regreso a su pueblo natal;

“para poder irnos al pueblo nos tocó que vender lo que nos habían dado en barrio Desepaz, y con eso nos fuimos, a ver si cambiaba la forma de uno vivir. Nosotros llegamos allá en el 2003 y cuando llegamos ya estaba la coca funcionando hace rato, ya habían pasado muchos problemas. Cuando decidimos irnos ya se había calmado eso un poquito, nos dijeron que no había pasado ningún tropel en esos días, entonces dijimos pues vámonos!

El camino de regreso a su lugar de origen le implica tener que renunciar en cierta medida a su sueño de permanecer en la ciudad, constituyéndose en una *prueba* que va a apuntalar su singularidad; una singularidad que va definiendo cierta *racionalidad estratégica*:

“Nosotros cuando volvimos al pueblo estábamos buscando un cambio económico como para después tener cómo levantar las hijas. *El pensado era* que nos íbamos a quedar allá, que ellas estudiaran en el pueblo, hacer el bachillerato y *ahora sí tener como traerlas a la ciudad a una universidad*; pensábamos esperar a que la situación económica estuviera más cambiada para que hicieran su universidad”.

Llegan al municipio de El Charco con el ánimo de montar un negocio de venta de pescados. Alcanzaron a comprar con el dinero que les quedaba de la venta de la casa, una canoa sin motor. Tal inversión representó una pérdida económica para la pareja, lo que generó una fuerte desilusión y la búsqueda de otra fuente de ingresos.

“Nos fuimos con el dinero que nos quedó de la venta de la casa, con esa plata compramos instrumentos de pesca, una canoa, pero no nos alcanzó para un motor, eso era muy poquito y uno con familia. Él se puso a pescar pero era una pérdida porque se compró la canoa pero sin motor, eso se va como uno desilusionando. Es que definitivamente por donde uno meta la cabeza las cosas le salen mal”.

II. “Todo se puso muy malo... me tocaba que estar de un lado para el otro viendo a ver qué se podía hacer”

Una vez establecidos en el lugar, en medio de la efervescencia generada por el auge de los cultivos de la coca, empieza a experimentar una sensación de mejoría en la economía familiar y con ello en sus condiciones de vida.

“En ese tiempo había trabajo y se movía mucha plata por allá, mucho negocio. Especialmente se empezó a ver mucho restaurante de paisas a donde iban los que trabajaban en esos laboratorios. Yo allá me dedicaba a trabajar en restaurantes, como en ese tiempo estaba que se movía esa hierba, entonces había trabajo en todas partes. Yo trabajaba atendiendo comensales, a los trabajadores y los que movían ese negocio, gente de otras partes, generalmente paisas. En esa época estábamos más o menos bien. Los dos manteníamos en ambas partes, en unas tierras que mi marido y yo tenemos en Playa Grande y también en El Charco, nos la pasábamos arriba y abajo. Él se encargó de cultivar su plátano, que caña en la finca, también a coger su pescado y yo a trabajar en las cocinas de los restaurantes”.

A pesar del crecimiento del negocio de la coca en la zona, esto no implicó la vinculación de la pareja a dicha actividad económica, pues hacerlo estaría en contra de la ley de Dios, ley impartida por una iglesia evangélica del lugar. En otras palabras, el papel de la Iglesia en la región es servir de contención a cualquier impulso que vaya en contra de una moralidad impuesta por la institución:

“Nunca vimos cultivar la coca como una opción de negocio, porque esa plata no trae bendiciones. Nosotros siempre hemos sido temerosos de Dios, mi mamá ha sido cristiana hace muchos años, mis hermanos también y por eso no nos estábamos metiendo en esos negocios [...] Nosotros no llegamos a sembrar esa cosa porque eso trae mucha destrucción, es que eso lo dice la biblia, que hay que tenerle temor a Dios, porque todo lo que va a pasar está allí escrito en la biblia. Uno por allá veía a la gente metida en ese negocio, entonces uno pensaba: ahora el diablo ya se dejó ver porque todas esas cosas están escritas”.

Aunque el auge del negocio de la coca trajo consigo la ilusión de una posible mejoría económica, la intensa fumigación de numerosas hectáreas cultivadas provocó la caída de sus condiciones de vida, puso en jaque las ambiciones que dinero de la coca había sembrado en la gente de la región.

“Eso al final del 2003, cuando empezó la fumiga, todo se puso muy malo, eso dejó muchos estragos; según la gente, creía que eso iba a traer mucho, pero la verdad no fue así, ya no había ni para comer. Todo lo que teníamos se acabó porque con eso de la fumiga, eso afectó hasta la alimentación. *La gente pensaba que con eso iba a coger la cantidad de millones* y eso no les sirvió de nada porque a muchos los mataron, a otros les tocó dejar tirado todo, entonces cuál fue la ganancia, pues ninguna”.

Ante las condiciones de precariedad vividas en la zona Esnelda, pero sin desconocer sus intentos por quedarse en el lugar, emprende una serie de desplazamientos hacia la ciudad de Cali.

“En ese tiempo me venía para Cali a buscar qué hacer, a ponerme en casas de familia. Eso me tocaba que estar de un lado para el otro viendo a ver qué se podía hacer, eso me tocaba que venir por temporadas. Así estuve hasta que nos volvimos a salir definitivamente de allá”.

Dicha constancia en el movimiento no es seguida por su compañero, pues dada su experiencia en la ciudad sabía que los hombres *“enseñados a la pesca y a sembrar algo de comida”*, tenían pocas opciones de emplearse.

Durante una temporada de estadía en una de las veredas del municipio de El Charco, ubicada a la orilla del río Tapaje (Alto Tapaje), Esnelda y su familia experimentan uno de los peores enfrentamientos que tuvieron los diferentes grupos armados en la región. Tal suceso produjo un desplazamiento masivo de la población hacia el casco urbano del municipio de El Charco. Tal suceso la pone en contacto por primera vez con los programas institucionales encargados de brindar asistencia social a la población “desplazada”

“En el 2007 me desplacé en el masivo que hubo allá en el Alto de Tapaje, eso fue horrible. Los techos quedaron haga de cuenta como un colador por los disparos que venían desde arriba, y eso pasaba derecho. Las casas quedaron destruidas totalmente [...] Pensamos en salir a El Charco. Entonces salimos en canoas, salimos por el río en sus canoas porque como eso por allá es fluvial, no hay carreteras. Llegamos a El Charco, a la alcaldía a que nos colaboraran, al puesto de salud, llegamos a donde un familiar de él, le pedimos permiso para que lo dejaran estar. Yo me quedé con las niñas en el colegio. A los días de estar allá llegaron los de Acción Social y nos dieron unas ayudas, unos mercaditos que por lo del desplazamiento, pero de resto no nos dieron más ayudas que esas”.

III. “El pensado era quedarnos, pero no se pudo”

Después de estar dos años con su familia en el municipio de El Charco, Esnelda vuelve a recurrir al recurso de la movilidad como una forma de darle solución a su situación económica

y de seguridad en la región. Fue así como a principios del año 2009 viaja hacia la ciudad de Cali en compañía de sus cuatro hijas:

“A los días de estar en El Charco nos buscamos una casa y nos quedamos allí y pagábamos arriendo. Trabajaba en casa de familia y en un restaurante. En un primer momento pensamos quedarnos en el pueblo, para no coger para otro lado, pero después la cosa empezó a ponerse difícil, ya sentíamos la inseguridad, empezamos a ver que la cosa no estaba bien, mirábamos que ya no había plata para todos. *El pensado era quedarnos pero no se pudo*, no pudimos hacer la vida allá. [...]Entonces nos pusimos de acuerdo, quedamos que yo me venía para Cali con las niñas pero él [su marido] se quedaba allá; yo le dije que si él se organizaba yo regresaba. Entonces él dijo que se quedaba allí mismo”.

*Recapitulando...*El relato de Esnelda, revela un tipo de mujer que no se adapta a un modelo cultural propio de su lugar de origen, el cual le asigna valor en la medida en que se hace madre y esposa a temprana edad, es un tipo de experiencia que con respecto a los anteriores relatos demuestra una individualidad mucho más formada y fuerte desde antes de la huida a la ciudad. Es una experiencia que no se adapta al modelo cultural como pasa con Yamileth, la diferencia es que el camino que elige para hacerlo no es por la vía de la ilegalidad sino el *desplazamiento*. Es precisamente en este proceso de formación como individuo que rompe con este ideal cultural, y a la vez ve con ilusión vincularse en el mundo laboral y educativo como una forma de inserción en la ciudad. Es en ese proceso de inserción en la ciudad que utiliza diferentes *estrategias*: buscar trabajo, buscar pareja, buscar una vivienda, cambiar de lugar en los momentos en que se enfrenta al empeoramiento de sus condiciones de vida; estrategias que dan cuenta de cierto grado de maniobrabilidad. Maniobrabilidad que no solo se da en medio del cálculo y las ilusiones, sino también bajo ciertas condiciones de sostenimiento a través de redes interétnicas y familiares, que aunque se descubren como conflictivas pueden, de manera inicial, ser fuente de abrigo ante la incertidumbre de llegar y pretender permanecer en la ciudad.

Es así como Esnelda, en medio de sueños e ilusiones (por conocer la ciudad, por sentirse independiente, por obtener los medios para su subsistencia), renuncia al modelo “tradicional” y se lanza a explorar un mundo distinto a su pueblo natal. Carente de recursos económicos, y con bajos niveles de escolaridad llega a la ciudad de Cali, entrando a formar parte del enjambre de migrantes rurales que luchan por un espacio en el paisaje urbano. Espacio social que se caracteriza por imponer sus límites y barreras, lo que deja desprotegidas a aquellas fracciones, que como Esnelda, tienen menor capacidad de defenderse dada su escasez de capital social y simbólico. En este sentido podemos señalar que es en los entornos urbanos que las posibilidades de movilidad social ascendente para estas poblaciones

afrocolombianas, se ven restringidas por el trato discriminatorio del que son objeto en el medio laboral “pues aunque no se registran diferencias significativas en el nivel educativo y de cualificación entre los afrocolombianos y los blanco-mestizos, los primeros encuentran condiciones desventajosas en cuanto a sus posiciones ocupacionales, niveles salariales y posibilidades de promoción en el empleo” (Urrea, *et.al.*, 2009:154-155).

Como si fuera un destino ya trazado para las mujeres negras de la costa pacífica nariñense (Posso, 2008), ingresa al servicio doméstico; un empleo que forma parte de los sectores menos cualificados en la estructura del empleo y que se caracteriza por tener: facilidad de entrada, salarios bajos, inestabilidad, y escasas perspectivas de ascenso social. Estas características hacen que se trate de poblaciones que viven el límite entre la integración y la exclusión social (Montero, 1998).

Por esta vía Esnelda va quedando atrapada en un empleo que no le deja otra posibilidad que vivir bajo los medios mínimos de subsistencia, con nulas posibilidades de poder transformar esta realidad. Con todo y que logra obtener una vivienda propia, vía reubicación, esto no le significa una mejoría en sus condiciones de vida, por el contrario parece que lo que empieza a hacerse más estable con el tiempo es la informalidad en el trabajo y la precariedad en la condiciones de vida. Este es el primer punto en el que la propia *experiencia social* marca, limita y condiciona la visión de una posible vida en la ciudad.

Lanzada entonces al “vacío” Esnelda inicia el periplo migratorio entre la ciudad y el campo (costa Pacífica nariñense y la ciudad de Cali), movimiento de “ida y vuelta” que recuerda a las formas tradicionales de desplazamiento de la gente negra del Pacífico (Martínez, 2003: 153), modelo cultural de movilidad que va a privilegiar los iniciales procesos de individuación. Así, el relato de Esnelda es representativo del proceso inicial de individuación en tanto encarna la figura del individuo como “renunciante”, “del individuo que revela una ruptura o transformación, el que entraña una modificación en la posición social. En palabras de Dumont (1987:36-47): “el renunciante deja el mundo tras él para consagrarse en su propia liberación”.

Así, el relato de Esnelda habla de una serie de rupturas en el curso de su vida, rupturas asociadas al hecho del salir de su hogar a temprana edad, y buscar en el mundo urbano el camino de la independencia y autonomía.

En esta línea de desplazamientos continuos podemos ubicar el siguiente relato, Tania, una mujer que ya no desde el Litoral Pacífico, sino desde el punto de llegada para muchos

migrantes, la ciudad de Cali, emprende el viaje de “ida y vuelta” en búsqueda de mejores oportunidades. Aunque con orígenes sociales distintos y con historias personales y familiares diferentes el siguiente relato nos permitirá identificar que el desplazamiento no es un movimiento que se ejerce en una sola dirección rural- urbano, sino que también se expresa en una dirección opuesta, urbano-rural, y es en este rasgo de la movilidad que va a interactuar con el desplazamiento forzado.

3.1.4. Relato 4. Tania: “*Ya teníamos las cositas que meter en una casa. Lo único que faltaba era la estufa*”

I. “Yo no me podía quedar ahí sentada”

Tania es una mujer mestiza nacida en la ciudad de Cali hace 27 años. A los 6 años queda huérfana de padre. Es la mayor de cuatro hermanos, dos de ellos ya fallecidos. Tania creció al lado de su madre, una mujer nacida en Medellín y criada en Calarcá, Quindío. Desde los doce años aprendió a trabajar con su madre en un restaurante del centro de la ciudad de Cali.

A los 14 años, siendo estudiante de sexto de bachillerato queda embarazada. Pese al carácter represivo y controlador de la madre, Tania entabla una relación con una persona mayor que ella y queda embarazada, convirtiéndose en una madre soltera a muy temprana edad;

“yo estaba en sexto cuando quedé embarazada y me retiré de estudiar. Entré a estudiar a los 7 años en uno de los colegios de Fe y Alegría; allí estudié hasta quinto de primaria y después estudié en el Colegio Ramón Arcila; allí el sexto lo dejé en la mitad porque cuando empezaron los exámenes me di cuenta que estaba en embarazo.

Es así como tener pareja, y ser madre a temprana edad genera rupturas en su subjetividad (pasa de ser niña a ser mujer y madre a la vez), convirtiéndose en una *prueba* que abre camino a su individualidad. En otras palabras, es en la ilusión de encontrar un hombre, un ideal de figura masculina que corresponda a la ideología patriarcal dominante, que le signifique una garantía de estatus respecto al entorno y le evite condiciones de mayor vulnerabilidad respecto a las presiones sociales, es que Tania se va teniendo un reconocimiento de sí misma:

“Yo en ese tiempo no conocía la calle, era de mi casa al colegio, no tenía muchos amigos, no había tenido un novio, porque eso sí mi mamá ha sido muy estricta y me decía que uno no tenía por qué estar en la calle. Pero un día un vecino mío, un militar de 25 años, un hombre

con más experiencia, me enamoró a punta de las ilusiones que él me daba, me decía que me iba a comprar una casa, entonces mejor dicho yo pensaba: la reina! me deslumbré y caí fácilmente en los engaños. Cuando él se dio cuenta que estaba en embarazo sencillamente nunca más volvió, no lo volví a ver. En ese tiempo yo no tenía la madurez para saber en qué era lo que estaba metida, para mí mi hija era como una muñeca, no me daba cuenta que iba a crecer y necesitar muchas cosas”.

A partir de este momento Tania debe asumir los gastos para el mantenimiento de su hija.

“A pesar de que era menor de edad me tocó que buscar trabajo, eso me tocó muy duro, buscar trabajo por la edad que tenía. En ese tiempo me puse a trabajar con Avon, Ebel, con revistas. Me iba a caminar y vendía; eso sí, me iba bien con las ventas [...] Yo no me podía quedar ahí sentada, porque mi bebé no tenía nadita”.

A los 17 años conoce a quien es hoy su actual pareja, con quien tiene su segunda hija. Un hombre nacido en el municipio de Tuluá y criado en la vereda de El Tamboral, Florida, lugar en donde creció al lado de sus abuelos quienes eran propietarios de una finca. Durante su infancia y parte de juventud se encargó de ayudar a sus familiares en las tareas propias del campo y por temporadas trabajaba en una pesebrera en Tuluá: “Yo me enamoré de él porque veía que era un hombre responsable, emprendedor, que le gustaba progresar y salir adelante. Además, él sin problemas vino a ocupar un papel de papá de mi hija mayor”.

En el 2004, su madre es diagnosticada de una enfermedad crónica (obesidad mórbida), enfermedad que le generó una incapacidad permanente para trabajar. A partir de este momento Tania debe hacerse cargo de su sostenimiento: “En esa época me puse a trabajar de vendedora de zapatos en el centro de la ciudad, después me salí y empecé a vender ropa también en el centro. Después aprendí a hacer postres, me vendía cincuenta, hasta sesenta postres como en dos días. Eso a la fuerza me tocó volverme buena negociante”.

En el momento en que Tania organiza una vida conyugal con su pareja, éste le propone que se trasladen a vivir a la finca de sus abuelos, lugar en donde tenía su actividad de trabajo:

“cuando él me propone que nos vamos a vivir juntos es allá a El Tamboral, por los lados de Florida [...] Entonces nos fuimos para allá con el ánimo de sembrar, poner a producir la finca y vender. Cuando él me propone que nos vamos a vivir allá yo pensé que eso iba ser un cambio bien brusco, y de verdad que lo fue, porque yo no estaba enseñada a vivir en el campo; pero digamos que me adapté rápido a esa vida [...] Yo pensaba en mi mamá, pero ella me dijo: pues hija, si ese muchacho le conviene váyase con él”.

A partir de este momento y hasta la actualidad su vida ha transcurrido en un completo viaje de “idea y vuelta”, siendo la ciudad de Cali un sitio de referencia.

II. “Yo quería que él se pudiera colocar en una empresa”

Después de dos años de estar instalados en la vereda de El Tamboral, Tania siente la necesidad de regresar a la ciudad de Cali. A partir de este momento empieza a experimentar un sentimiento de contradicción que discurre entre su deseo por establecerse en la ciudad y el no poder encontrar las condiciones para permanecer en ella. En este sentido aparecen dos *pruebas* en franca oposición, por un lado se encuentra lo que le significa el desplazamiento a la ciudad, significado que se enmarca en la idealización que se tiene de la escolarización en la vía de la movilidad social (idealización que en gran medida es construida por la madre), y por el otro está lo que implica el mundo del trabajo como forma de asegurar el bienestar y la inserción en la ciudad:

“A pesar de tener techo y comida fija, yo quería que tuviéramos otro tipo de trabajo. Ya mi niña [la hija mayor] empezó a necesitar que el colegio, que una cosa y la otra. Entonces yo le dije que nos viniéramos y que yo quería volver a trabajar. *Yo quería que él se sacara algo en la vida laboral aquí en la ciudad*, que trabajara en una empresa, pues pensaba que acá eran mejores los ingresos y que había más posibilidades para el estudio. Pensaba en algo que pagaran mejor y con eso poder hacernos a nuestras cositas. Me animé con que acá [se refiere a la ciudad de Cali] podía conseguirme un trabajo, que él se consiguiera un trabajo. Además *mi mamá me decía: vea hija, usted no ha terminado su bachiller y eso es fundamental para tener oportunidades en la vida*”.

Siendo motivada por su madre a tomar esta decisión presiona a su compañero a regresar a la ciudad, encontrando como respuesta una resistencia que emana del hecho práctico que para los hombres con bajo nivel de escolaridad la inserción en el mundo laboral resulta ser una prueba que difícilmente se puede superar: “A él no le gustaba mucho la idea; me decía: yo qué voy a hacer a la ciudad, yo no estoy enseñado a ese rol de la ciudad. Entonces yo le decía: pero usted ha podido, si usted se ha enseñado al campo, se enseña a la ciudad. Pero nooo, a él no fue que le cuadrara mucho”.

De nuevo en Cali, se ubican en la casa de una hermana de su compañero: “Nosotros nos vinimos para Cali de nuevo cuando yo ya tenía 20 años, eso fue como en el 2006. En esa época llegamos a la casa donde una cuñada, una hermana de mi esposo, ella vivía en el barrio Los Naranjos con su esposo”. Durante dos años y medio de estadía en la ciudad, Tania logra terminar su bachillerato. Fue así como gracias a una beca que su madre gestiona por intermedio de los políticos a los que ella ayudaba en sus campañas electorales, culmina sus estudios de secundaria. Ésta no era la primera vez que su madre contribuía a recoger votos a cambio de algún tipo de ayuda para sus hijos o para personas del barrio en el que vivían:

“Cuando nosotros llegamos acá mi mamá se reencontró con una persona que ella conocía y que seguía trabajando en eso de la política. Ella le dijo mire, yo tengo mi hija que no ha terminado su bachiller. Entonces que esa persona le contestó: pues ayúdeme que allí hay unas becas, y mi mamá le dijo claro, listo! Es que a mi mamá siempre le ha gustado trabajar con los políticos. Yo recuerdo que ella le preparaba comidas al doctor Carlos Holmes Trujillo. A ella le gustaba tener esos vínculos porque según decía esa gente le ayudaba con el estudio de nosotros, que le ayudaban, que con la lista de útiles. Por intermedio de ellos ella estudió un curso de culinaria y enfermería en la Junta de Acción del barrio Unión de Vivienda Popular.

Es así como la madre por intermedio de sus “contactos” con políticos, y en medio de una *idealización por la educación*, instiga a su hija a retornar a la ciudad en busca de su anhelo de madre de terminar un bachillerato técnico y con eso ingresar en el mundo laboral:

“Era que mi mamá estaba muy pendiente de cuando salían así que ayudas, que para pagar el arriendo o para la comidita. Entonces ella les ayudaba a conseguir gente para que votara, y para eso hacía muchas actividades en el barrio en que vivíamos; por ejemplo en el barrio Porto Nuevo, que hoy día es Potrero Grande. Era como un líder político, hacía rifas, ollas comunitarias, bailes y repartía regalos con la gente. Fue entonces que gracias a que a mi mamá le dieron unas becas yo aproveché para estudiar de una, solo tenía que pagar como \$10.000 mensuales. Allí fue que aproveché e hice mi once y me gradué en el INTENALCO- Instituto Técnico Nacional de Comercio Simón Rodríguez”.

Mientras Tania retomaba sus estudios, su compañero se dedicó a trabajar temporalmente en una empresa de gaseosas, hecho que no le significa ninguna posibilidad de movilidad social, por el contrario se convierte en una eventualidad que confirma el fracaso en la inserción laboral:

“cuando vinimos acá le empecé a mandar hojitas de vida y empezó a lavar botellas en Postobón, allí se empezó a ganar como \$150.000. Durante los dos años y medio que estuvimos aquí, *él nunca ascendió porque él no pudo estudiar* y porque tampoco tenía mucha cancha en trabajar con empresas. Al ver que no mejoraba la situación empezamos a buscar dónde trabajar. *Yo siempre le insistía para que fuera a estudiar*, pero creo que a él no le llama mucho la atención, creo que a él le llama más la atención es trabajar”.

Ante la imposibilidad de encontrar un trabajo mejor remunerado y darse un sostenimiento en la ciudad, la pareja vuelve a buscar opciones de trabajo en el campo. Es decir que el desplazamiento urbano-rural se da como respuesta al fracaso obtenido ante la falta de inserción en el mundo laboral:

“Viendo que lo que ganaba mi marido no alcanzaba para nada, y yo no encontraba ningún trabajo, empezamos a buscar en los clasificados y encontramos un trabajo que era para cuidar una finca en Suárez, y nos fuimos para allá. Pues la verdad a mí no me gustó, *porque yo me había puesto a estudiar para mirar otro estilo de vida*, pero igual yo dije: ya tengo que ir para donde mi esposo dice”.

Llegan al municipio de Suárez en el año 2008, permanecen un año y medio en el lugar, tiempo en que logran recaudar algo de dinero y comprar algunos enseres. Es en este proceso de movilidad que Tania va construyéndose como un individuo que calcula sus movimientos en función de obtener mejores condiciones de vida.

“En ese tiempo vivíamos en la finca y a mi esposo le pagaban \$200.000; con eso alcanzamos a ahorrar dinero, porque como no teníamos que pagar arriendo y parte de la comida estaba allí. Con lo que ahorramos pudimos comprar que la camita de nosotros, los armarios, el televisor, las cosas de la cocina, algo de ropa, la cama de las niñas, un minicomponente y el DVD. Ya teníamos las cositas que meter en una casa. Lo único que faltaba era la estufa”.

Tania gozó de una aparente tranquilidad durante el tiempo que permaneció en el lugar y a pesar de la presencia de la guerrilla en la zona no se sintió amenazada. Aunque en esta época gozaba de cierta tranquilidad, vuelve a sucumbir ante la idea de su madre de retornar a la ciudad.

“A mi mamá no le gustaba Suárez, porque la casa que nos dieron a cuidar era subiendo el cerro y bajar, allá sólo sube una chiva en el día y sube a la una de tarde, eso era como subir una pared pa (sic) arriba [...] había que subir caminando. Todo era muy disperso. *A mi mamá no le gustó eso y yo tampoco estaba enseñada a eso, me empezó a hacer falta la ciudad.* Entonces yo le dije a mi esposo que ya habíamos reunido un dinero y que con ese podíamos ir a alquilar una casa en la ciudad, podíamos mirar desde otro punto de vista. Mi esposo me decía: otra vez para allá a irnos a gastar lo que nos hemos ganado; mire que acá estamos bien, no nos falta comida, acá no nos molestan. Así estuvo hasta que cedió, yo le dije que si no viene conmigo yo me voy sola con las niñas, entonces como él es muy apegado al hogar, él dijo: yo me voy. Yo le decía no se preocupe, que ahora nos va ir mejor”.

Bajo la sensación de certeza de poderse sostener con lo que tenían ahorrado y siguiendo los consejos de su madre, llegan de nuevo a Cali, manteniendo la ilusión de seguir estudiando e insertarse en el mundo laboral.

“El plan era que saliéramos adelante, ya había terminado el bachillerato, ahora tenía que venir a hacer una carrera. Yo pensaba que en la ciudad es buena la vida, a mí me agrada mucho la vida en la ciudad, pero....ahh, en el estudio no estaba capacitada. Yo le dije: ¡vamos a buscar trabajo! Yo quería que él se pudiera colocar en una empresa, entonces la posibilidad más cerca era Cali”.

A pesar de los deseos de establecerse en la ciudad, Tania y su familia se encuentran de nuevo con la franca imposibilidad de sostenimiento en el lugar y aunque buscaron por diferentes medios no logran insertarse laboralmente. Es en medio de este punto crítico que la pareja vuelve a retornar al campo.

“Nosotros nos vinimos para Cali en el 2009 y cinco meses duramos aquí porque ¡la platica se acabó! Teníamos como dos millones, uno cree que ese valor es bastante pues como allá no se pagaba por la comida y el hospedaje, pero cuando llegamos acá todo es muy caro y no alcanzaba para nada. La carne es más cara, la papa no está botada, hay que comprarla. Cuando

llegamos conseguimos una casa, la conseguimos en \$230.000, fuera de servicios y de comida. Vi el panorama completamente diferente.

Fue así como estar en la ciudad y lo que implica insertarse en el mundo laboral para una persona con bajos niveles educativos, como Tania y su compañero, se convierte en una *prueba* infranqueable:

“Acá nos fue como quien dice, como a perro en misa, porque aquí no aparecía trabajo, no aparecía nada, la cosa se puso muy dura. En todo caso yo le dije a mi marido: pues aguantémonos acá un rato, en poco tiempo conseguiremos un trabajo rápido. Pero realmente no fue así, empezó a meter hojas de vida pero no le salió nada. Entonces para él fue muy difícil, ya la plata se escaseó, se acabó! De la plata que nos había quedado me puse a hacer unos postres de mora y maracuyá y empecé a vender y eso nos ayudó a comprar la comida. Nosotros nos habíamos traído las cositas que habíamos comprado en Suárez y ya no tenía ni en dónde meterlas. Estando las cosas así él vio la necesidad de volver a buscar trabajo en una finca y empezamos a buscar en los clasificados a ver qué salía”.

Ante las contingencias del momento Tania y su pareja encuentran una opción de trabajo en la vereda de Monte Redondo (en el municipio de Miranda, Cauca), movimiento que no presupone el peligro inminente que significaba ingresar en dicha zona de conflicto. Es decir que sin recurrir a algún tipo de fuente de información la pareja toma decisiones que más allá de estar orientadas por un cálculo racional que minimice los riesgos producidos por el azar, lo que logra movilizar la acción es una ilusión desbordada de encontrar el anhelado bienestar:

“Nosotros duramos como cinco meses en ese rol de que íbamos, de que veníamos, en el rol de buscar trabajo, de desenvolvernos. Pero no se pudo y encontramos en un clasificado que se necesitaba gente para cuidar una finca y así fuimos a dar allá a Monte Redondo, porque había una señora que necesitaba que le cuidaran la finca [...] De Cali nos fuimos con todas nuestras cositas otra vez, pues la meta era ir y no volver. Yo dije ay!! tanto luchar por yo querer estudiar y no poder. Ya me resigné y dije: me voy para allá. Mi esposo me decía: pero de allá no nos vamos a venir, allá nos quedamos hasta que Dios nos dé para una finca, un cultivo, comprar una casa, que las niñas estudien. *El pensao* de nosotros era comprar algo estando allá en Miranda, hacer una casa allá, y ya establecernos”.

Cargando con sus enseres Tania y su familia llegan a la vereda de Monte Redondo en enero del 2010. Al poco tiempo de estar instalados en el lugar se dan cuenta que las condiciones de vida no eran las que esperaban tener:

“Desde que llegamos a Monte Redondo yo no me sentía muy tranquila. Eso no fue sino llegar con el trasteo y todas la cosas para que fueran a la finca los de la guerrilla y nos preguntaron de dónde éramos [...] “Fueron como dos semanas que tenían prevención con nosotros, ellos mantenían encima de uno, viéndolo a ver uno qué estaba haciendo. Yo le decía a mi esposo: mi amor, trabajemos aquí hasta que consigamos un ingreso y nos vamos!, nosotros aquí tampoco nos vamos a quedar. Pero lo verraco fue que no volvimos a saber de la señora de la

finca, solo nos pagó dos veces en el año que estuvimos allá, pero de allí no más, no volvió porque a ella le estaban pidiendo vacuna. Ya así la cosa se volvió otro panorama, ya nos empezó a tocar vivir de lo que podíamos hacer allá, ya ni para el trasteo teníamos” [...] “Entonces yo ya pensaba en la venida otra vez a Cali y le decía a mi esposo: hay que trabajar y hay que ir ahorrando para así decir: nos vamos! Y mi esposo me decía: pues sí, pero no nos están pagando, entonces con qué nos vamos a ir. En definitiva nos tocó que defendernos con lo que podíamos hacer. Mi esposo se encargó de sembrar varias cositas, y yo me encargué de los animales”.

Durante el tiempo de estadía en el lugar, Tania experimenta sentimientos de frustración, miedo y tristeza al no lograr concretar su anhelo de establecerse y mejorar sus condiciones de vida:

“para nosotros ese tiempo fue bien frustrante allá viéndonos en esa situación, de que no estábamos en la situación económica para venirnos y tampoco pensábamos dejar todo por lo que habíamos luchado, por lo que habíamos trabajado”. “Mi esposo se ganaba como \$20.000 semanales ayudándole a un señor a vender una leche [...] buscó por todos los medios el dinero suficiente para poder salir del lugar pero no se pudo por es vía”.

Estando con esta idea en mente fue sorprendida por uno de los enfrentamientos más fuertes que las guerrillas de las FARC y el Ejército Nacional tuvo en la zona:

“el 20 de marzo del 2011 hubo un combate entre los militares y los guerrilleros, empezaron a tirar esas pipetas y todo se volvió horrible, entonces nos desplazaron. Ellos llegaron como a las dos de la mañana y nos dijeron: tienen 20 minutos para salir de aquí, y se llevaron a mi marido [...] Íbamos todas las mujeres con sus hijos porque los hombres ya no estaban, cuando vimos a una distancia de unos 10 minutos que cogieron a incendiar las casas, incendiaron esa casa y cinco de alrededor y yo alcanzaba a ver cómo se quemaba todo. Para mí fue bien doloroso ver que todo por lo que habíamos luchado se quemaba. Cuando yo llegué a Miranda como a las tres y cuarto de la madrugada, yo no sabía nada de dónde estaba mi marido” [...] “Nosotros nos refugiamos como quien dice en una caseta comunal, pero era un colegio, ahí nos refugiamos varios. Con mi esposo llegaron varios, llegaron como unos seis a buscar las familias. Yo estaba allí y él me dijo: nosotros no nos podemos quedar aquí, tenemos que irnos de aquí, si seguimos aquí nos van a buscar. Nosotros salimos de allí y llegamos a Cali como a las 6 de la mañana”.

Recapitulando... El relato de Tania es ilustrativo en tanto nos permite revelar que el nombrado recorrido de “ida y vuelta” no es propio de las poblaciones negras del Pacífico, sino que también lo sigue una mujer nacida en la ciudad de Cali, una mujer que en medio de la ilusión de tener una vivienda, conseguir un trabajo estable, terminar sus estudios y lograr mejores condiciones de vida; emprende un largo movimiento circular, siendo la ciudad de Cali el referente en donde confluyen todos sus sueños, sueños que alcanzan el estatus de ser irrealizables para su existencia. De cierta manera los vaivenes en sus trayectorias de vida van a ser el reflejo de la serie de rupturas y de discontinuidades que no solo obedecen a las precarias

condiciones para materializar sus aspiraciones, sino también al bajo desempeño escolar, al embarazo a temprana edad y al fracaso en la inserción en el mundo asalariado.

Tal movimiento no le implica una clara racionalidad - razón por la cual no podemos hablar de un individuo entendido como individuo autónomo, independiente, libre, soberano, igualitario, dominado por la racionalidad - de los riesgos y las restricciones de los entornos a los cuales se desplaza, más bien lo que se pone en juego son sus capacidades para moverse, para deslizarse, y para ir manejando las situaciones tal y como se le presentan en el momento.

En efecto, es la continuidad en los desplazamientos lo que marca una serie de desafíos (escolares, familiares, laborales) que ponen constantemente a su experiencia a *prueba*, convirtiéndose la vida en un producto de una serie de contingencias permanentes. En general, es una narrativa que se construyen alrededor de los programas institucionales, como los asociados a la escolarización, a la inserción al trabajo y con ello a la inserción en el mundo urbano, programas que le significan rupturas y fracasos, pero también revelan ciertos *soportes*¹¹⁵ a la hora de enfrentarlos. Ha sido entonces por la vía del lazo social, de prácticas clientelares, que no solo Tania sino que en especial su madre, buscan *sortear* las dificultades y ponerse al abrigo de los riesgos que implica ser pobre, vivir en contextos de violencia política y no tener trabajo. Recordemos que estas prácticas recogen viejas formas relacionales, asociadas las redes vinculadas con dos partidos políticos (liberal y conservador en la época del Frente Nacional) y a la mediación de las clientelas. Dichas prácticas privilegian las: “transacciones, formales o implícitas, legales o ilegales que, en función de las circunstancias, definen las reglas del juego y que, en ciertos casos, adquieren una validez jurídica y, en otros, una validez que, por ser puramente de facto, no se impone menos a los actores” (Pecaut, 2003: 100).

En este sentido el saberse relacionar (especialmente con personas vinculadas con grupos políticos, o con liderazgos comunitario), le implica a Tania, y a su madre, una serie de habilidades en tanto supone un proceso de socialización en donde se le ha dado realmente importancia al manejo de las relaciones; procesos que de alguna u otra manera les ha servido de protección, *soporte sociales*, y que se convierten en *estrategias* en el momento en que se requiere alcanzar algún objetivo (como por ejemplo obtener una beca para estudiar).

¹¹⁵ Según Danilo Martucelli (2007) los soportes son los recursos tanto materiales como sociales, situaciones, los procesos, relaciones, símbolos que operan como verdaderas prótesis subjetivas, que permiten a los individuos sostenerse en la existencia.

Desde esta perspectiva los relatos de Tania y Esnelda, son ilustrativos en tanto, cada uno desde una historia personal distinta, revela las maneras como “*sortean*” y enfrentan diferentes obstáculos que no solo se limitan a lo económico, sino también a lo relacionado con el ámbito familiar y personal. En palabras de Martucelli (2010: 269-270): “saber sortear los obstáculos, es ante todo saber moverse en el espacio social movedizo y vulnerable, es saber manejar el sentido de la oportunidad, sentido que reenvía a una forma de inteligencia que combina la sagacidad, la osadía, el “olfato”, la prudencia, la vigilia, la desenvoltura y el amague. Astucia o sagacidad, lo importante no es asir la oportunidad en su fugacidad, que privilegie la imagen del “tramposo, sino del saber sortear los obstáculos”.

3.1.5 Relato 5. Lucindo y Mariela: “*La historia de nosotros es muy triste, nos han pasado muchas cosas*”

I. “Yo no hacía parte de nada...”

Lucindo y Mariela son una pareja indígena que ha pasado la mayor parte de su vida entre el Chocó y Risaralda. Lucindo nació hace 31 años en el departamento de Risaralda. Su infancia la vivió al lado de su madre (una mujer indígena Emberá) después de haber sido abandonado por su padre. “Yo nací por los lados de Risaralda en los tiempos que mi papá dejó a mi mae, mi papá consiguió otra mujer, mi mamá otro marido”.

Siendo niño fue víctima del maltrato propiciado por su padrastro y del marcado desinterés de la madre por sus cuidados. Frente a estas condiciones de vida decide, a corta edad, huir de la casa sin un rumbo definido:

“mi mamá no me quería, y el padrastro tampoco, ellos le traían comida a los hijos de él y a mí no entregaba, entonces yo pensaba: mi mamá no me chere a mí [...] mi padrastro me regañaba mucho, cuando yo tenía 10 años me salí de la casa de mi mamá. Yo me fui para los lados de Belén de Umbría, yo me fui de la casa porque no me quería ni mi mae ni mi padrastro”.

Fue así como llegó al municipio de Belén de Umbría, en Risaralda; allí entró en contacto con un desconocido quien a cambio de trabajo se hizo cargo de él.

“Me recogió un moreno, él me vio sentado y como era un niño, allí sentado con un maletincito. Eran las seis de la tarde y me dijo usted que está haciendo; y yo le dije, yo voy para donde me lleve el bus; yo pensaba perderme, yo no pensaba buscar ni a mi papá. El moreno se arrimó y me dijo: qué anda haciendo por acá mijo, yo le dije estoy buscando trabajo. Él me dijo usted cómo va a buscar trabajo si es muy niño!! Sabe qué, yo lo voy a llevar para mi casa y yo le doy trabajo, yo le doy comidita, ropita, lo que necesita usted. Usted solo nos ayuda a hacer con algún mandadito a la tienda y así, y me llevó”.

Gracias a su benefactor Lucindo aprende a trabajar la tierra y a moverse por diferentes partes de la región. Así conoció a Mariela siendo una niña de seis años. Mariela es una indígena Emberá Chamí, oriunda de Ríosucio, Caldas. Nació hace 18 años, huérfana de padres y criada por sus hermanos. Al igual que Lucindo experimentó maltrato infantil por parte de sus familiares. A los 14 años es entregada por sus hermanos a Lucindo, quien promete ser un buen marido, entrega que de alguna manera recuerda el pasado colonial del derecho de posesión sexual sobre las mujeres indígenas sin mediar en ningún momento por la decisión de la mujer:

“Yo no tengo mamá, yo me crecí fue con mis hermanos, a mí me mataron a mis paes. Cuando yo era pequeña vivía con mis hermanos por los lados de Pereira. En ese tiempo la cuñada mía me maltrataba, no eran buenos conmigo. Lucindo dice que me conoció como a los 6 años y después que pasó el tiempo me volvió a ver cuando tenía como 12 años. Él conocía a mis hermanos, y les decía que me cuidaran. Como a los 14 años nosotros nos juntamos a vivir y despuesito quedé embarazada de la primer niña”.

En uno de los viajes que Lucindo realizó a una de las fincas de su cuidador en el Chocó conoció a su padre, un indígena habitante de un resguardo Emberá Katío. Al poco tiempo de estar con su papá adquiere una porción de tierra que su abuelo paterno le había dejado como herencia; “25 hectáreas”, comenta. Durante el tiempo en que permaneció en la zona acompañó a su padre en algunas tareas del campo: “mejorar la tierrita” y “sembrar comida”. Fue en este pedazo de tierra en donde organizó su vida con Mariela, con quien tuvo cuatro hijos.

A pesar de tener un espacio en donde sembrar, no dejó de transitar por diferentes lugares de Risaralda, especialmente en época de cosecha. Esta fue la forma que encontró para darle parte de sostenimiento a su familia, una forma de verse compelido a salir a buscar sustento, una forma de responder por la “obligación” en el orden familiar patriarcal. ; “yo le decía mija, me voy a trabajar porque ya es tiempo de cosecha, a buscar platica para Risaralda”.

Instruido por su padre conoció la comunidad indígena, sus leyes y la manera en que debía respetarlas: “él me explicó que las leyes eran así, cómo funcionaba, cómo era la ley, cómo eran las cosas con la ley”. A pesar del contacto que tuvo con la “comunidad” y de las ventajas que, según su padre, tenía el hacer parte de ella, Lucindo no se reconoce como uno de sus integrantes, no se siente miembro de la colectividad en tanto el reconocimiento que hace de sí mismo habla de un sujeto más de tipo individual que colectivo;

“yo no hacía parte de nada”; “como a mí no censaron. Mi papá me decía que entregara censo para que quedara en comunidad como ellos, pero yo no entregué. A mí no me gusta estar en la casa con una manada de gente, porque uno con una manada de gente, empiezan los problemas, que los chismes, que fulano roba a tal otro. A mí no me gusta eso, yo iba para el rancho en la noche para dormir, para amanecer allá y en el día en el campo” [...]“a mí no me gustaba eso de la comunidad, nosotros no confiábamos en nadie porque la gente en la comunidad no podía confiar.”.

Lucindo no sabe leer ni escribir y nunca ha asistido a la escuela, pues para él la prioridad ha sido tener los medios para subsistir. Sin embargo, en los últimos años de estadía en la región logró ser motivado por diferentes instituciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales (en especial iglesia y ONG), a llevar a su compañera- quien en ese momento era una adolescente- y a sus hijos a la escuela: “No! a mí no me gusta la escuela, porque yo pensaba trabajar, a los hijos mío yo los metí en una escuela, yo también la mandé a estudiar a Mariela, y eso fue por unos paisas y unos morenos que llegaron allá a repartir comida”. Fue así como Mariela inició su proceso de lecto-escritura, pero a causa de la presencia de los actores armados en la zona debió dejar la escuela sin culminar su proceso de aprendizaje.

II. “Me encontré un arma por ahí tirada”

Lucindo y Mariela vivieron en el Resguardo indígena de Mondó, área rural del municipio de Tadó, en los límites entre el Chocó y Risaralda. Después del 2010 los pobladores de la región experimentaron el tránsito continuo y el establecimiento de los actores armados en sus territorios, lo que generó una serie de intercambios entre los pobladores y los diferentes actores que hacían presencia en la zona. Fue en esta dinámica que Lucindo entró en contacto con soldados que vigilaban la región, cumpliendo con funciones de emisario de los militares.

El 2012 fue un año que marcó dramáticamente la vida de la pareja. Al igual de otros pobladores de la región, Lucindo y su familia vivían en condiciones de vulnerabilidad. Tal condición no era el resultado meramente de la agudización del conflicto armado sino que correspondía, entre otros factores, al bajo acceso a los servicios, entre ellos el de salud. Fue así como cayó enferma la hija mayor de la pareja, al punto de empeorar gravemente y morir;

“nosotros íbamos saliendo porque la niña estaba muy enfiestrada, yo le dije que teníamos que salir que no importaba que nos mataran, que era por la niña. Entonces nosotros íbamos saliendo por el camino que estaba guachimaniado y allí unos guerrilleros lo cogieron a él, yo estaba embarazada y llevaba a la niña grande, ella veía que al papá lo lastimaban, ella vio todo lo que pasaba. Cuando nos devolvimos a la casa la niña ya estaba muerta. Esa historia es muy dura porque el día que la niña murió, a él lo habían maltratado muy duro”.

Ubicados en zona de disputa por el dominio de las cuencas medias y altas de los ríos San Juan y el Baudó, pleno corredor de movilidad para el tráfico de drogas y de armas, es que Lucindo se ve involucrado en el último negocio. Es entonces en el conjunto de restricciones sociales que Lucindo que logra identificar cierto tipo de oportunidades y en esta medida elige la *estrategia* que cree que le va a dar mejor resultado, en otras palabras hace una elección racional en medio de las condiciones contingentes del momento;

“Un día caminando buscando leña por una cañada yo me encontré un arma por ahí tirada con unos proveedores, también una pistola de nueve milímetros y cinco granadas. Yo con esas armas pensé: voy a coger venganza por la niña, por culpa de esa gente fue que mi hija se me murió [...] la gente se dio cuenta de lo que yo llevaba en el hombro porque el aparato era muy grande, también se dieron cuenta de las granadas que llevaba, pero la pistola no la alcanzaron a ver [...] A los 20 días de haber pasado eso llegó un moreno y me rogó que le vendiera esas armas, que se las diera [...] Ese moreno lo encontré y sabía mi nombre; yo le pregunté señor, quién fue el que le dio mi nombre; y él me dijo nooo un amigo mío; yo le decía, dígame quién le dijo; y él me decía no, tranquilo no tenemos problemas, yo solo le quiero preguntar si usted tiene armas que me vendiera, yo le doy una plata por eso; me dijo: ¿cuánto me pide por eso? Yo le dije \$2.500.000, si usted no me la da yo no le entrego eso”.

Para Lucindo y Mariela fue a finales de los años 2000 que no solo empezaron a ver un aumento en la presencia de los actores armados en la zona, sino también un incremento en la intervención social y humanitaria brindada por las instituciones tanto gubernamentales como ONG. A partir de este momento la pareja empezó a tener un mayor contacto con el discurso ligado a la lógica filantrópica y al *programa institucional*. Al respecto comenta Mariela:

“Como en el 2010, 2011 empezamos a ver que llegaba unas ayudas de la Cruz Roja, llegaban como unos negros, pero también unas paisitas a hablarnos de un poco de cosas. Ellos llevaban unas ayudas, unas pepitas de las frutas, semillas de cilantro, de arroz, de fríjol, de alverja [...] Un día llegó un señor de esos para unas viviendas de material y yo fui a escucharlo”.

A este tipo de intervención dirigida por los profesionales de la asistencia social se le suma la emitida por los medios de comunicación, quienes contribuyen a que la pareja recrea ideas de la ciudad como espacio en el que hay mayores posibilidades de acceso a los servicios. Fue así como a través de este medio *empezaron a escuchar por primera vez el término “desplazamiento”*, es decir que desde antes de darse el momento de la huida la pareja logra construir cierto ideario alrededor los posibles sitios hacía donde podrían marchar, recreándose con esto una idea que va a vincular el mundo de las llamadas “oportunidades” y el hecho mismo de ser “desplazados”. En suma el mundo que aparece ante ellos emerge de la información transferida por sus relaciones sociales y por los diferentes medios de información alrededor del desplazamiento:

“[Lucindo] como yo tenía un televisorcito que tenía en mi casa de 14 pulgadas, todo el mundo tiene uno allá, había escuchado que eso de desplazado”. “[Mariela] llegaban las noticias de que la gobernación entregaba unas cosas a los pobres. Yo veía que llegaba gente y recibían cosas para los pobres y nosotros pensábamos por qué era eso así, entonces había un señor negro y yo le preguntaba por qué era que las personas reciben esas cosas así. Que qué era la que significaba esas cosas de gobernación, y él me dijo que eso era la ayuda de los “desplazados” que daban en la ciudad. Por ahí escuchábamos y un poquito entendíamos pero pensábamos que eso eran puras mentiras [...] Los morenos decían que Cali era bueno para vivir, que les daban mucha ayuda, que les dan una casa; pero nosotros no sabíamos nada de cómo era la ayuda”.

Así, Lucindo y Mariela tuvieron acceso a diferentes fuentes de información que les hablaban de las “ayudas” que estaban entregando a las personas desplazadas por la violencia ubicadas en la ciudad, entre ellos sus familiares (tíos y primos) y personas de la región que se habían movilizad o a Pereira y que iban de visita al Chocó. A través de estas redes interpersonales la pareja logra identificar y hacerse una imagen de los sitios en donde podían tener el acceso a los servicios y a las “ayudas” (especialmente las asociadas con los subsidios de vivienda) que les eran entregadas a los “desplazados” en la ciudad.

Es por esta vía que sus subjetividades empiezan a ser atravesadas, a girar en torno al discurso del *programa institucional*. Es el momento en que sus elecciones van a estar guidas por la medición de un restringido número de opciones que serán consideradas como “oportunidades” y en esta medida se irá construyendo, de manera muy incipiente, una *estrategia* que es tomada como la que mejor va a dar resultado. *Estrategia* que en últimas va a estar orientada a la obtención de unas mejores condiciones de vida, a unas “mejores oportunidades”. Al respecto comentan:

“[Lucindo] Yo tengo unos familiares que desde el 2004 están “desplazados” en Risaralda. Según dicen en Risaralda no lo ayudan. Una cuñada mía está en eso y hace años le dijeron que le iban a dar la vivienda, y donde está no ha parado la casa. Eso es un abuso para los pobres, ellos [los funcionarios públicos] están gozando con la plata que el Estado está dando. Hace tiempo están en eso y le dicen que esperen tanto días pero nada [...] Los primos nos comentaban mientras nosotros estábamos en Chocó, como ellos iban de visita donde la mamá por allá en el Chocó, que no ayudaban allá en Pereira, que estaba la platica pero que no ayudaban [...] Yo pensaba cuando estamos allá en el Chocó, cuando las cosas con los grupos se empezaron a ponerse tan difícil que nos fuéramos a un buen sitio para tener una buena ayuda. Como yo ya había escuchado de Cali, *yo pensaba en Cali que fuera buena para la ayuda, que el gobierno ayude a gente desplazada y que daban la vivienda*, que daban muchas cosas. Entonces yo pensé que sí tiene que ser así, porque la gente se va para Cali y no vuelve”.

El aumento de los actores armados en la región trajo como consecuencias la generación de amenazas para los pobladores de la comunidad, entre ellos la familia de Lucindo. Es en este contexto que se da la salida de Lucindo y su familia del Chocó

“Eso en el 2012 los grupos armados nos tenían amenazados a la comunidad. Lo que pasó fue que un hijo del gobernador del cabildo estaba con ellos, con lo grupos armados, pero él se voló porque no aguantó esa vida [...] Después de eso a todos los del cabildo los tenían amenazados”. “A un primo mío lo mataron por culpa de un hermano de él, el hermano se voló con unas armas para entregárselas a la ley y después fueron a buscarlo a él y lo mataron en la misma comunidad. Después de eso ya querían venir a acabar con la familia, matan a los familiares también, ya lo buscan a uno y empiezan a acabar con la familia de uno. Yo fui a trabajar un día a la finca mía y no me di cuenta que ellos me estaban siguiendo, ellos me iban a matar también”.

III. “Nos tocó que salir en la noche”

El 3 de noviembre del 2012, Lucindo en compañía de Mariela y de sus tres hijos, huyen del Resguardo Indígena de Mondó. Una salida que se da en la conjugación del juego de las interacciones con diferentes actores y el azar. Es en este punto que la pareja toma la decisión de huir del lugar. Al respecto comenta Lucindo:

“nosotros nos vinimos después de que a mi primo lo mataran por culpa de un hermano, el hermano se voló y después fueron a buscar a él y fueron y lo mataron delante de todos en la comunidad. Esa gente nos dijeron: a la familia de ustedes hay que acabarla toda porque ustedes no se pueden quedar aquí. Ellos en frente de nosotros nos dijeron que nos iban a desaparecer, decían que nos iban a matar a todos con una granada [...] Eso nos tocó salir fue en la noche que estaba cayendo un aguacero durísimo y fuimos a salir a un puente, yo tenía como \$50.000, ya me había gastado la plata que me habían pagado de armas comprando comida para los animales. Yo me había gastado toda esa plata porque no sabía que se iba a dar ese problema tan grave. Entonces yo le dije a mi mujer que solo tengo cincuenta mil pesos, pero lo importante es salvar la vida; yo pensaba qué iba a hacer con la familia mía, a dónde iba a llegar. A las doce de la noche, eso estaba cayendo un aguacero! yo cogí la niña y ella cogió el niño y la niña que estaba con 15 días de nacida[...] Llegamos allá a donde un moreno y nos dejó entrar a su casa, nos preguntó que qué nos había pasado, nosotros le contamos lo que había pasado [...] Allí amanecemos y comimos, como a las doce de la tarde el moreno me dijo: allí sube un bus Arauca, este bus no para en ninguna parte, va directo. Entonces le puse mano y él paró allí, el chufer (sic) decía Cali, Cali. Le dije a Mariela: subamos a ver hasta dónde vamos a llegar.

Durante el trayecto a Cali encontraron personas que los alentaron a continuar su viaje hacia la ciudad, siguiendo la idea de que este era el sitio “ideal” para recibir las “ayudas” a las que tenían derecho por ser indígenas y “desplazados”. Es en medio de la contingencia que la pareja refuerza la información obtenida tiempo atrás en relación con la ayuda entregada en la ciudad, siendo la ciudad de Cali un referente importante alrededor del cual girará dicha información:

“Cuando nos montamos en el bus la gente empezó a preguntarnos a nosotros, nos decían: ustedes cómo van, qué pasó que están tan tristes, como llorando, como aburridos. Una mona, una paisa, me dijo: pero ustedes por qué están tan tristes. Y le dije que a nosotros pasarnos muchos problemas allá con esa gente y por esa situación nos vinimos. Ah! ¿Entonces ustedes se desplazaron por un problema con los grupos armados? me dijeron. Y yo les dije: Ajá. Allí esa señora me dijo que Cali es muy bueno, que ayuda la Cruz Roja, que el Estado le dan plata buena para los “desplazados”, *ustedes vayan allá que es mejor, a los indígenas siempre los ayudan más que*

a nosotros, dijo [...] Cuando nosotros hablamos con esa señora, y le preguntamos y ella que esto y esto, entonces pensaba ah, entonces eso sí de las ayudas puede ser verdad”.

Recapitulando... A diferencia de los relatos de Yamileth, Yali, Esnela, y Tania el relato anterior cuenta la particularidad de que es mostrado no solo a través de la experiencia de Mariela sino de Lucindo, su pareja. Tal hecho no obedece a una mera casualidad, a una cuestión azarosa de la presentación de los hallazgos de la investigación sino que tiene un carácter analítico, claramente intencional. Visto de esta manera dicho relato es ilustrativo en tanto permite aproximarse a la experiencia de vida de una mujer Embera, una experiencia completamente imbricada a la experiencia de su compañero. En cierta medida este entrelazamiento obedece a ciertos rasgos que de manera general¹¹⁶ han caracterizado a las mujeres indígenas del país. Hablamos de un rasgo asociado a la estructura patriarcal de este tipo de sociedades, las cuales a diferencia de las sociedades de poblaciones negras, que sin dejar de corresponder a una ideología patriarcal dominante han consolidado unas formas de relaciones sociales en donde las mujeres son quienes disponen de los bienes materiales para ellas y sus hijos-as (tierra, cultivos, etc.) así como también son quienes responden no sólo por proveer y administrar los principales recursos económicos de la unidad doméstica, sino que también son el pilar del proceso de socialización de la prole. Es por esta vía que la mujer adquiere una autonomía con respecto a los hombres. En contraposición con esto, las poblaciones indígenas, y en particular el caso de Mariela, expresa una relación de dependencia del esposo, siendo este el que garantiza el aporte económico y el que toma las decisiones en el hogar.

Partiendo de este hecho el relato de Lucindo y Mariela es ilustrativo en tanto permite aproximarse a una experiencia subjetiva que en medio de las relaciones sociales, familiares e institucionales, va abriendo paso a *procesos de individuación*, procesos que como bien se ilustra en el relato no solo emergen en las sociedades “modernas”¹¹⁷ como habitualmente ha sido planteado sino que logra ser gestado en el interior de las sociedades nombradas como “tradicionales”¹¹⁸, en otras palabras lo que quiere decir esto es que el *proceso de individuación* se convierte en un elemento que rompe con tal dicotomía (moderno- tradicional). Es así como la serie de rupturas, dislocaciones, renunciaciones, desprendimientos azarosos del entorno social,

¹¹⁶ Véase en (Urrea, 2009).

¹¹⁷ Entendidas como lo urbano; sociedades basadas en la igualdad de los individuos, en donde se privilegia la experiencia individual, o al individuo como valor fundamental, transformándolos en seres morales, autónomos e independientes.

¹¹⁸ Sociedades que privilegian las jerarquías, el orden colectivo, los valores compartidos, caracterizadas por la primacía ontológica de lo social sobre lo individual, en las que los individuos son unidades mínimas que no logran constituirse como individuos autónomos e independientes.

vividos desde los primeros años de vida, dan cuenta de la formación de unos individuos que en el juego de interacciones con unos otros (redes familiares, instituciones, actores armados) toman decisiones, individuos que en medio de las condiciones precarias y vulnerabilidad no se conforma solo con vivir bajo las condiciones mínimas de existencia; por el contrario tiene sueños y anhelos (tener una vivienda, educarse, tener un trabajo, conseguir bienes de consumo) por alcanzar mejores condiciones para su vida y la de su familia .

Es en el proceso de modernización regional, de llegada de actores institucionales y de los actores armados que vamos teniendo indicios de apertura a procesos de individuación. Es por esta vía que llegan a estos contextos una multiplicidad de actores (multinacionales, actores armados) y *programas institucionales*: de la Iglesia, del Estado; a través de formas de asistencia social, y de los organismos de cooperación internacional y ONG. Actores que en últimas cumplirán con el papel de *mediadores* en tanto son capaces de manejar lenguajes y elaborar "traducciones" entre mundos distintos (por ejemplo, el empresarial y el político). En el caso particular del Chocó, son ellos los que se encargan de difundir discursos "universales" asociados a los derechos humanos, al medioambiente, biodiversidad y etnicidad, es decir son los encargados de construir discursos identitarios y de colectividades. Dicha interacción, se convierte en una suerte de "recurso" o "capital simbólico" instrumentalizado, que en su gran medida está asociado a las narrativas de la etnicidad y el desplazamiento, narrativas que al estar imbricadas cumplirán la función de apuntalar, en cierta medida, las dinámicas de movilidad hacia los entornos urbanos.

3.2. A MANERA DE CIERRE

Aunque los cinco relatos presentados anteriormente son un intento por mostrar cierto nivel de diversidad de los “desplazados” a partir de sus lugares de procedencia (costa Pacífica nariñense, Chocó y la misma ciudad de Cali), no tienen la pretensión de agotarlos en su variación, ni tampoco convertirse en una generalización empírica. Vistos con todas las limitaciones propias de un ejercicio investigativo, es posible establecer algunas consideraciones, o si se quiere pistas claves a través de las cuales intentar comprender sus mundos subjetivos y con ello descubrir la sociedad en la que han vivido.

Con historias familiares y personales distintas, los relatos de Yamileth, Tania, Esnelda, Yali Xiomara, Lucindo y Mariela convergen en el hecho de que sus narrativas dan cuenta de la

vida social en la que los sujetos se encuentran inmersos. Para Dubet (2006) toda la vida social puede remitirse a un conjunto de instituciones, entendida en el sentido amplio de la noción: “involucra no solo a las organizaciones, sino también a las costumbres, los hábitos, las reglas de mercado, las religiones, las maneras de ser y las maneras de pensar. No son, pues, únicamente hechos y práctica colectivas, sino también marcos cognitivos y morales dentro de los cuales se desarrollan los pensamientos individuales” (Dubet, 2006: 30). Visto desde esta manera, los cinco relatos logran mostrar la complejidad de las situaciones en la que se desarrolla la trama relacional, una trama que se desenvuelve en medio de procesos de modernización¹¹⁹, de intercambio y mezcla de lo urbano y rural, de contacto con los actores armados y con el negocio del narcotráfico. Es así como la generalización de la escolaridad, la difusión de medios masivos de comunicación, la apertura al mundo del comercio, los procesos migratorios familiares e individuales, así como el estar inmersos en medio del conflicto armado y la ilegalidad, se convierten referentes de desarrollo de las diferentes *pruebas de individuación* a las que están sometidos.

Desde esta perspectiva, los relatos de Tania, Esnelda, Lucindo y Mariela, son ilustrativos de la manera como los procesos de movilidad han impactado sobre la *individuación* no solo de los pobladores de las zonas rurales de la costa Pacífica sino también de los habitantes empobrecidos de ciudades como Cali. Movimiento que lejos de ser un evento transitorio y episódico en sus experiencias, más bien se ha convertido en un eje en torno al cual giran las relaciones familiares, las estrategias de supervivencia, y también sus sueños, expectativas y aspiraciones, movimientos se convierten de verdaderas *pruebas de individuación*. En este punto es importante recordar que las poblaciones negras de la costa Pacífica nariñense y los indígenas (específicamente hablamos de los indígenas Emberá) han sido representados como “gente de viaje prestos a desplazarse, solos o en familia, en el momento en que las condiciones socioeconómicas, políticas, familiares o naturales (un desbordamiento, malas cosechas) los lleve a hacerlo” (Hoffmann, 2007:84).

Como una regla en los relatos de Yamileth, Yali, Esnelda y Tania la figura de la madre se ubica como central en los procesos de crianza, socialización e individuación, mientras el padre es una figura transitoria y en buena medida completamente ausente. Y aunque en los cuatro relatos aparece las redes familiares, de parentesco y compadrazgo como *soportes* ante las *pruebas de individuación*, en el caso particular de Esnelda la autonomía de la mujer, propia de las

¹¹⁹ Por modernización entendemos los procesos "objetivos" que acompañan el capitalismo como la urbanización e industrialización, al lado de transformaciones institucionales que ponen el acento en los procesos de indiferenciación y universalidad de las sociedades, insertas en procesos globales de escolarización, urbanización y proletarización (Barbery y Urrea, 2004).

mujeres del Pacífico termina convirtiéndose en un sobreesfuerzo laboral para la generación de ingresos y que se traduce en condiciones más precarias de vida para ella y sus hijas, expresión de la marginalidad que le implica mayores niveles de individualidad, individualidad que adquiere un mayor refuerzo frente a las relaciones conflictivas con sus redes de parentesco.

De igual manera los cuatro relatos de una u otra manera hablan de una experiencia de unas mujeres que toman decisiones con cierto grado de maniobrabilidad, una maniobrabilidad que surge, en parte, como una expresión del grado de autonomía femenina vía redes de parentesco materno, una autonomía que está montada en la paradoja de la idealización, de la figura especular del padre-esposo protector y viril con el cual se lleva del vacío de la ausencia del hombre real. De este modo buena parte de las renunciaciones y de las rupturas, en pro de dicho proceso, se soporta en una idea ilusoria de la figura masculina para ella y sus hijos.

Lo interesante de los anteriores relatos, también está asociado al hecho de que estos proponen la conformación de un individuo que logra hacerse en las interacciones, en las circunstancias, un individuo que va atendiendo no solo a los contextos cambiantes sino también a las circunstancias personales peculiares. Entonces, son sujetos en acción, que no se limita a la mera acción racional (por ejemplo no es el tipo de sujetos que hace una elección racional frente al hecho de ir a la escuela y buscar a través de ella algún tipo de movilidad social). Son individuos, que hasta antes de la huida de su lugar de origen, se ha enfrentado a diversas situaciones sociales en las que toman decisiones en virtud no solo de los contextos cambiantes sino a su experiencia subjetiva. Ahora bien, es en el entorno social en el que se ubica los cinco relatos que se da lugar a procesos de modernización, apertura al comercio, y a los *programas institucionales* (de la Iglesia, de la escuela, de los organismos de cooperación internacional y ONG), procesos que por diferentes caminos van abriendo paso a las formas de individuación. Es por esta vía que aprenden a moverse en el mundo del comercio, a moverse a partir de sus intereses, de sus *estrategias* en la vía de mejores condiciones de vida.

En todo caso, la vida social de estos cinco sujetos está cada vez más marcada por una serie de desafíos (familiares, escolares, relacionales) que ponen constantemente y estructuralmente a prueba a los individuos. Es así como cada uno de los relatos permite dar cuenta de la manera como los individuos enfrentaron cada uno de estos desafíos, construyéndose una narrativa particular alrededor de la cual se teje toda la subjetividad. Así, se logra identificar cuatro grandes pruebas que fueron consideradas como las más importantes. Estas pruebas son: (i) las relaciones interpersonales, la familia y la pareja, (ii) la pertenencia a

una religión, (iii) la movilidad que compromete toda la trayectoria familiar y que se da en medio del conflicto armado, y (iv) el encuentro con la ciudad y sus servicios.

De esta manera se entiende que la vida de estos sujetos han estado sometidas a un conjunto de desafíos, procesos en los que los actores se han enfrentado no solo a momentos decisivos (como la huida de los lugares de procedencia a causa de la presión ejercida por los actores armados) sino que se ven obligados a hacer frente a un sinnúmero de experiencias en los que son puestos a *prueba* (salida de los hogares, embarazos que precipitaron uniones conyugales, vinculación a negocios ilícitos, llegada a la ciudad). Fue así como la presentación de las *pruebas* encada uno de los relatos implica recurrir a una estructura narrativa particular desde la cual se pretende comprender la propia vida de los individuos como una sucesión permanente de puestas a prueba.

En breve, el juego social en el que están inmersos estos individuos los pone frente a la obligación permanente de inventar y de reinventar soluciones a sus problemas sociales y personales, es así como los individuos pese a la disimilitud de pruebas encuentran, por ejemplo, la necesidad de desarrollar estrategias de redes de favores y reciprocidades, a fin de paliar los riesgos y las amenazas que les implica estar o moverse a espacios urbanos y vivir en condiciones de precariedad. Y es precisamente en sus encuentros con lo urbano en donde el anhelo de insertarse en el mundo laboral, en el mundo del trabajo no les va implicar un rol central en los procesos de constitución y definición de individuos, más bien va a ser la comunidad de pertenencia étnica, o la religión los que van a cumplir dicho papel en la definición de los sujetos.

De manera transversal los hechos de violencia vividas en los lugares de procedencia desencadena en estos individuos un largo y accidentado proceso de errancia social que es percibida como una realidad inconsistente y que requiere, de manera constante, el despliegue de estrategias indisociablemente personales, familiares y sociales. Son individuos que no están orientados por las instituciones que fijan reglas y normas sociales encargadas de mantener el orden social, sino que son individuos que se mueven en virtud de lo que es concebido y percibido como una “oportunidad” (a tener una vivienda, trabajo, estudio y en general a mejorar sus condiciones de vida).

4. SER UN DESPLAZADO EN LA CIUDAD DE CALI

Huyendo de sus lugares de residencia, y de todo lo que este les implicaba, llegan¹²⁰ a Cali, una ciudad a la que, ya sea por referencia de otras personas o por su propia experiencia, conocían con anterioridad. Entre sueños y expectativas por encontrar condiciones para su existencia y la necesidad de proteger su vida, llegan a la principal ciudad del suroccidente colombiano; lugar que desde finales del siglo XX ha sido escenario del abandono y “desinversión” del Estado en el tema de lo social.

El presente capítulo que comprende la última parte del documento de investigación; es un intento por construir las trayectorias del desplazamiento (laboral, educativo, familiar) en el sitio de llegada, la ciudad de Cali. De lo que se trata entonces es de reconstruir las experiencias vividas como “desplazados” en la ciudad (en virtud de las interacciones con redes personales, familiares e institucionales), experiencias constituidas en este nuevo “lugar social”. Para ello, se propone continuar con la construcción de los cinco relatos antes presentados, ocupando especial atención en las tramas que se tejen alrededor de las relaciones de los “desplazados” y las instituciones que brindan los servicios de asistencia social, y desde allí revisar las respuestas que en ellos generan estas interacciones: desconfianza, confianza, demanda, rechazo, sumisión, frustración, apatía, disponibilidad o compromiso.

En este capítulo nos ocuparemos de comprender la manera en que estos individuos nuevamente confrontados a series de *pruebas* están obligados a lidiar constantemente contra la posición social a la que el entorno urbano, y en particular las instituciones los constriñe a permanecer. Es así como en este proceso que denominaremos de *re-individuación*, experimentado en la ciudad, se les *responsabiliza*, *homogeniza* y *dramatiza* su situación de precariedad, responsabilidad que la mayoría de las veces es devuelta (particularmente por parte de las instituciones) como el resultado de la manera como se han desenvuelto ante las *pruebas* que le son precedentes a la rotulación como “desplazados”. En virtud de lo anterior, en el presente capítulo tiene la intención de presentar los caminos que siguen los procesos de

¹²⁰ Se hace referencia a las personas que hacen parte de esta investigación, y en particular a Yamileth, Yali, Esnelda, Tania, Lucindo y Mariela.

individuación así como los encuadramientos que realiza los programas instituciones de las experiencias personales de los individuos.

Lo que se busca entonces en este capítulo es aproximar la mirada a las especificidades de las lógicas de acción de los “desplazados” envueltos en determinadas dinámicas relacionales (sociales e institucionales), lógicas que se valoran desde la autonomía relativa de los individuos para tomar decisiones. Para cumplir con este propósito los relatos que se presentan a continuación tiene el objetivo de visibilizar la forma en que se va configurando *estrategias* a partir del juego de relaciones institucionales y jurídicas, *estrategias* que genera la *experiencia social* de desplazamiento vivido en la ciudad.

Desde esta perspectiva, se puede considerar que ante las fuertes fisuras de integración y regulación que genera un Estado que no ha sido capaz de responder a las necesidades y expectativas de mejoramiento de la calidad de vida de la población, así como tampoco ha logrado consolidar procesos de constitución de ciudadanía (Pécaut, 2003), los sujetos “desplazados” han conformado sus propias *estrategias*. El propósito fundamental de estas estrategias es ponerse el abrigo (Martuccelli, 2007) frente a los riesgos sociales que los circundan, garantizando así el mantenimiento y reproducción de sus intereses. Visto de esta manera, los “desplazados” son considerados como *actores sociales*, que establecen juegos de relación con el sistema (Crozier y Friedberg, 1977) haciendo evidente que es en la interacción con el otro en donde va apareciendo cierto grado de maniobrabilidad táctica (La táctica no tiene más lugar que el del otro, De-Certeau 1996), así como también capacidad para jugar y competir para su beneficio en determinados escenarios institucionales, y en otros se ve abocado a acatar las reglas que dichos escenarios le imponen.

Ello supone que tales *estrategias* se estructuran sobre la base de la interacción social y es en este punto en donde aparecen procesos de intercambios sociales y de significación en sus experiencias subjetivas. Dicho de otro modo, son las *estrategias* las que le van permitiendo al actor generar ciertos niveles de poder, que pueden ir desde lo individual hasta lo colectivo, así como también busca ir rompiendo con las dependencias y los condicionamiento que le imponen otros grupos de actores o las mismas instituciones, generándose mecanismos de sujeción y de interdependencia (Sánchez, 2008).

En general, las *estrategias* se configuran entonces en las relaciones sociales, como formas de acción social con sus propios códigos y reglas de funcionamiento, los cuales proveen recursos sociales y simbólicos a los individuos. De tal forma se convierten en importantes mecanismos de *soporte individual* para aquellas personas que se encuentran en un fuerte estado de vulnerabilidad social, y por ende requieren un mejoramiento de su calidad de vida. La forma en que estos individuos logren consolidar *estrategias* va a depender no sólo del cálculo racional que este haga, ni del tipo de objetivos que establezca, sino del tipo de relación que establezca con los otros, con quienes pueden contraerse vínculos de reciprocidad, confianza, alianza, rivalidad, conflicto, entre otros. Con esto se puede decir que las *estrategias* se constituyen a partir del reconocimiento que se haga del otro dentro de la experiencia subjetiva. Ello supone la constitución de diferentes niveles de *estrategia*, en tanto las relaciones sociales pueden variar de un individuo a otro, así pertenezcan al mismo grupo social, pues en cada uno de los casos va depender de las experiencias que se haya tenido en su historia como “desplazado”, así como de los recursos tácticos, y de las interacciones que se establece con otros (familiares, instituciones de atención, otros “desplazados” y comunidades receptoras).

Cabe entonces preguntarse por cuáles son los nuevos procesos de *individuación* vividos en la ciudad, desde la experiencia social del desplazamiento. Ante la debilidad del Estado y las fallas institucionales: ¿cuáles son los *soportes* que se crean o que existen y que sostienen a estos individuos en la ciudad? ¿Cuáles son los impactos de la intervención social y estatal, de los programas institucionales, sobre la formación individual de los “desplazados”? Es importante recordar que por *programa institucional* entenderemos como el proceso social que transforma valores y principios en acción y en subjetividad por el sesgo de un trabajo profesional específico y organizado, trabajo que tiene como objeto producir un individuo socializado y un sujeto autónomo. Es un tipo particular de relación social.

4.1 LA EXPERIENCIA VIVIDA EN LA CIUDAD

4.1.1 Relato1. Yamileth: *“perdí como esa parte dentro de mi pueblo, teniendo mi techo, teniendo mis tierras y dejar todo allá, tener que venir acá, y ahorita sin tener el espacio para mí, para mis hijos”*

Luego de salir huyendo aterrorizada por los riesgos que le implicaba el hecho de que su pareja estuviera vinculada a los grupos armados y al negocio del narcotráfico, negocio que se había convertido en una de las mayores opciones económicas para los jóvenes de Merizalde (su pueblo natal) y del cual ella no había quedado exenta; llega a la ciudad de Cali, a los 25 años, en compañía de sus 3 hijos. A pesar de haber estado en la ciudad en otra época (cuando tuvo a sus hijos y pasó el periodo de “dieta”) este momento estuvo cargado de sentimientos de confusión y desorientación para Yamileth:

“yo me decía no, mejor dicho, me sentía como si me hubiera perdido, como si estuviera perdida dentro de otro mundo, porque la civilización, los carros, todo, venir así con los niños, era todo como muy duro, hasta el hablado era duro. Yo en ese tiempo hablaba como más grueso y más fuerte y las palabras, a veces había palabras que no eran de decirlas y me las corregían; o sea yo, por ejemplo para pronunciar algo que era como para buscar algo o decir algo, y yo no lo decía correctamente, y la gente de acá me ayudaban, me corregían”.

Durante el primer año de estadía en la ciudad, Yamileth se ubica en casa de una de sus tías maternas, lugar en el que se encontraban viviendo sus dos hermanas, y el compañero de su hermana mayor;

“a mí me recibió mi hermana mayor, la que es enfermera. En ese tiempo ella vivía con su marido en la casa de mi tía, allí también estaba mi hermana menor que se había ido a vivir con ellos después de un tiempo de estar en Cali. Ellos estaban viviendo en la casa de mi tía en Ciudad Córdoba, de mi tía que en esa época estaba con sus planes de irse para Chile”.

Y a pesar de contar con familia tanto de línea materna como paterna en la ciudad, es la parentela materna la que significa ser un *sopORTE* durante su llegada a Cali;

“yo siempre he buscado como a mi familia materna, porque a pesar de tener unos tíos por parte de mi papá en la ciudad, esa familia de él son como muy desunidos. Las que de verdad nos han dado una mano a mis hermanas y a mí han sido mis tías, las hermanas de mi mamá; ellas siempre han sido como más colaborativas, como más pendientes de uno”.

Estando ubicada en casa de su tía experimenta sentimientos de *vulnerabilidad* ante la posible amenaza de ser perseguida por el padre de sus hijos. Tal sentimiento es lo que la moviliza a tener contacto con las instituciones;

“el primer año yo casi ni salía de la casa porque me dio miedo que viniera él, o las personas que él mandara u otras personas que vinieran a llevarse los niños y yo no me diera cuenta, pues como la ciudad es tan grande. Ya fue al año que yo empecé a salir más [...] es que a mí me daba miedo que él me buscara acá porque yo lo estaba demandando. Yo fui y lo demandé gracias al apoyo de mi tía [la profesora de preescolar]; en ese tiempo fui a la Comisaría de Familia y le expuse mi caso, allí fue donde lo demandé. Hablé todo lo que me pasó, lo que él me hizo y comenté lo de los niños, incluso que los dos gemelos no tenían los apellidos de él”.

En este primer año de estadía en la ciudad Yamileth no solo acude a la Comisaría de Familia sino que también por la orientación de su tía materna llega a la Unidad de Atención y Orientación al desplazado (UAO) de la ciudad. Es decir que en la etapa inicial de su llegada a la ciudad recurre a las redes familiares, y es por esta vía que llega a los *programas institucionales*, contacto con lo institucional que aparece no de manera tan ingenua sino por el contrario es un encuentro que carga consigo cierto manejo táctico. Este es un primer momento en que el contacto con lo institucional es utilizado como *estrategia de supervivencia*, estrategia que cumplirá la función de ser un *soporte*;

“Cuando yo llegué acá les pregunté a mis tías por un programa donde le colaboraran a la gente que viene de otra parte para uno tener como una ayuda y poderse sostenerse mientras uno consigue un trabajo. Entonces como yo no tenía el apoyo del papá de los niños, empecé a averiguar. Es mi tía, la profesora, la que me colabora, me da la dirección, me colabora en esa parte y me lleva como al mes de haber llegado acá a ese programa de la GUAO (sic), donde voy, me presento y declaro como desplazada [...]. Yo fui allá sin tener mucho conocimiento a fondo de lo que se trataba realmente ese programa. Yo digo que soy desplazada porque primero que todo viniendo de un pueblo que estaba en conflicto armado, estaba en zona roja, no había terminado el once y como no tenía la ayuda del papá de los niños para que me ayudara con ellos; entonces yo necesitaba que me dieran una ayuda económica. Ellos allá me mandaron al SENA y me afiliaron al servicio de salud que yo no tenía”.

Yamileth no solo ha acudido a las relaciones familiares, a las instituciones estatales, sino que también ha hecho uso de las relaciones con políticos, intercambios a través de los cuales ha buscado darse algún tipo sostenimiento que no solo está asociado a su llegada a la ciudad, sino que también ha sido un recurso utilizado desde su lugar de origen:

“Desde el pueblo yo sabía que a la gente de escasos recursos le ayudaban con la salud, con el estudio. Estando en Satinga yo me hice anotar en una brigada que llevaron para allá de salud, pero nunca salí registrada en eso. También allá le dejé a una persona que

está metida en política unos papeles para que ayudara con unos proyectos que estaban dando”.

Pasado un año de estar en la ciudad Yamileth recibe a su familia en casa de su tía materna. Es así como su núcleo familiar realiza movimientos que no solo son definidos por las causas asociadas al conflicto armado sino que se produce en un contexto de migración familiar. En otras palabras, la salida de Yamileth de la región no solo está asociada a un proceso individual sino que de alguna manera se anuda a un contexto que implica decisiones de orden familiar:

“finalizando el 2010 se viene mi mamá, mi papá y mi hermano. Ellos se vienen cuando la situación empieza a empeorar más. Ya ni las cosas que mi mamá vendía, ya se fueron las ventas bajando. La gente empezó a venirse para Buenaventura y para Cali, porque la parte económica empezó a empeorar demasiado, demasiado. Además en esa época mi hermana [la menor] estaba para salir del embarazo, y mi mamá también estaba muy enferma de sus venas várices, y como no había médicos que la atendieran allá se estaba empeorando más, estaba que le amputaban una pierna porque la tenía muy inflamada y la enfermedad se la estaba comiendo. Mis hermanas y yo le decíamos que se viniera para acá para ver si la veía un médico”.

Es durante la estadía en la ciudad y los procesos migratorios que los diferentes integrantes de su familia empiezan a vivir un *proceso de re-individuación*, en la vía de la obtención de la autonomía y la independencia personal:

“Después que empezó a llegar el resto de la familia, *mi hermana mayor se independizó con su esposo* en otra casa pero cerca de donde nosotros estamos. Cuando recién estábamos todos en la casa de mi tía vivíamos en el segundo piso y ella en esa época estaba en el primero. Con el tiempito a ella le sale el negocio de irse para Chile, *allá consigue esposo y tiene su hijo*, entonces termina decidiendo quedarse por allá y *mandar por su primer hijo, él que había dejado acá*. Gracias a que mi mamá había venido pagando las cuotas que mi tía tenía que pagarle al banco, nosotros nos hemos podido ir quedando en la casa”.

En un contexto en donde empieza a ser difusa la distinción entre desplazamiento forzado y la migración motivada por causas educativas y económicas, recursos- *soportes* como la pertenencia a una identidad étnica logra ser utilizada como una *estrategia* para proveerse protección en la ciudad, aunque esta no le signifique el logro de sus objetivos;

“Mi hermano también se vino. Mi mamá le dijo que se viniera para acá para que se pusiera a estudiar algo por allá en Pasto, porque allá estaban dando unas ayudas para las personas que eran de menores recursos, *o sea para estudiar con unas becas afrocolombianas*. Así fue que él estuvo estudiando en Pasto eso de pre-médico, terminó ese curso, pero cuando llegó acá a Cali él no quiso seguir estudiando nada, *él se quedó andando de un lado para el otro*”.

Habiendo pasado por la Unidad de Atención y Orientación- UAO Yamileth empieza a ser enviada, por los funcionarios de asistencia social de la entidad, a diferentes instituciones con el argumento de que en estos lugares es que puede lograr acceder a los derechos que tiene como *desplazada*. A partir de este momento emprende una larga correría entre una y otra institución de la ciudad, es decir su experiencia de vida empieza a ser regulada por los tiempos vividos con los *programas institucionales*;

“en algunas ocasiones me mandaban al punto que era, pero en otras me mandaban a voltear. Una vez para eso de restitución de tierras, me tocaba que ir a llevar un papel para que lo certificaran, lo hicieran válido, pues, y me mandaron a un lugar que no era, allá me dijeron que ellos allá no tenían nada que ver. Después de allá me mandaron a la Procuraduría, después me mandaron... la tercera vez me mandaron donde era, a la Defensoría del Pueblo, pero tuve que pasar a dos puntos antes de llegar ahora sí al verdadero, al último. Imagínese toda la mañana yo volteando, llegué como a la casa a las 8 de la noche, todo eso me tocó caminando. Así me la pasé un poco de tiempo, volteando de un lado para el otro [...] Cuando uno iba a Acción Social, uno perdía todo el día, para asesorarme de algo, para darme alguna respuesta de alguna duda que yo tenía, era todo el día [...] Como casi al año de haber declarado me llegó lo de la ayuda humanitaria, como \$1.200.000, pero yo ya debía todo eso, ya se lo tenía que pagar a la gente que me había prestado. Eso no era nada para todo lo que tenía que pagar”.

En medio de largas jornadas entre una institución y otra, Yamileth establece contacto con personas que estando en igualdad de condiciones se presentan como “intermediarios” entre estas y la población que busca asistencia social. Paradójicamente son estos individuos, que con cierto nivel de “formación” conferido por los *programas institucionales*, los que se constituyen en verdaderos *soportes* en el manejo de leyes, decretos y competencias para que los “desplazados” logren moverse dentro de la misma lógica de los *programas institucionales*;

“Un día yo estaba en una brigada de salud en el puesto de salud y empezaron a hablar de los temas y entonces una mujer se presentó, ella se presentó y dijo que era *líder de los desplazados*. Ella vive en el barrio el Vallado, allá llega un poco de gente de diferentes partes; yendo allá fue que yo ingresé al grupo de ella. Ella es una señora que viene de La Tola [municipio del departamento de Nariño] [...] Cuando ella llegó acá estaba sin conocimiento de las cosas y poco a poco se ha ido empapando de las cosas y ahora decidió ser madre líder para poder informarles a todos los “desplazados”. Ella dice que mucha gente que se viene no sabe escribir, no sabe leer, entonces lo que hace es ayudarles a hacer derechos de petición [...] Por ejemplo, cuando hay convocatorias para recibir familias a las que les van a pagar unos subsidios de Familias en Acción, ella es la que nos informa de todo eso [...] Lo que yo hago ahora es buscarla, ella me dice venga mañana o tal día y yo le digo lo que debo hacer. Entonces hago así de verdad y *ella me dice lo que debo hacer*”.

Es entonces a través de esta figura del “mediador”, del “intermediario”, del “líder de los desplazados” que Yamileth logra poner a sus servicios estas redes para la consecución de sus objetivos. Intermediario que tendrá el papel de la traducción de intereses, creando contexto mediante la vinculación entre diversos actores; éstos son, de hecho, los que sostienen las interpretaciones sobre el éxito, viabilidad, impacto o fracaso del *programa institucional*,

“Ella fue la que *me ingresó a estudiar*, me pidió los requisitos y llevó a varias personas del grupo [grupo que la mujer líder ha conformado con personas desplazadas del barrio] que querían estudiar, ella fue la que nos dijo lo que había para estudiar. Entonces por esa líder es que yo hice la capacitación de cosmetología y belleza. Ella me aclaró que por mi edad ya no se podía ingresar a lo de Jóvenes en Acción [programa del Departamento de la Prosperidad Social]. *Hace días me dijo que en la Universidad del Valle estaban dando unas ayudas, como unos subsidios para estudiar por eso de las afrocolombianidades*, pero ella no tiene muy claros los requisitos para eso, pero sí me dijo a dónde tenía que ir [...] yo también conocí a un señor, a un líder, el día que yo declaré en la GUAO (sic) en el 2009 [...] Uno solo lleva su cédula y uno dice que uno es “desplazado” y que ellos le ayudan. Ellos se encargan de colocarle todos los anexos para mandar eso a Bogotá para que allá miren lo de *la opción de la vivienda*. Él dice que no me duerma en eso, porque si no meto un derecho de petición o una tutela, que lo de la vivienda no me la van a dar rápido [...] dice que esas se las van a dar a las personas de bajos recursos y las madres cabezas de hogar. Yo estoy a la espera que me den una de esas”.

Como muchos de los jóvenes de su generación, Yamileth considera que no debe perder cualquier posibilidad de capacitación en el SENA u otras instituciones de educación técnica a la espera de una posibilidad laboral, así como tampoco pierde oportunidad de asistir a cualquier charla en donde le estén dando “beneficio” a la población desplazada. Es así como se mantiene en estado de alerta ante la oferta institucional, ya sea que ésta provenga de los mismos funcionarios de los programas de asistencia o por vía de algunos “intermediarios” de dichos programas:

“yo estuve pendiente de que saliera lo de Familias en Acción, yo iba donde los líderes comunales para que me dijeran que tenía que hacer y cuáles eran las fechas en que van a hacer las entregas. Hasta que después de esperar me salió mi primer pago, fue como por \$160.000 de Familias en Acción [...] Como yo declaré, soy madre soltera y por la edad de los niños, a mí me está llegando cumplido, generalmente me llega \$824.000, cada dos meses de Acción Social”.

Hasta el momento tanto Yamileth como el resto de las personas que integran su hogar (mamá, papá, hermana menor y hermano), solo han logrado tener algunos trabajos informales: venta ambulante de comida y como vendedora temporal en un almacén de ropa. Tal situación ha propiciado las condiciones para que Yamileth genere una fuerte dependencia de la “ayuda”

entregada por las instituciones del Estado. Situación que ido perfilando un tipo de “ciudadanía asistida”,

“Ay, Dios mío, *yo no sé qué pasaría el día en que me quiten la ayuda...* Porque yo sin empleo, a mí esa ayuda me ha servido, me ha sacado de muchos apuros, a veces hemos estado sin remesa en la casa o a veces hemos estado sin servicios, hemos tenido los servicios allí montados y eso nos ha servido para pagar lo que ha estado pendiente”; “la única plata que no es por ayuda es una entradita que le llega a mi mamá por el arriendo de la casa que dejó en la vereda”.

Es precisamente bajo la condición de “asistencia”, en un contexto en donde se hace cada vez más creciente la informalidad en el trabajo, que se acentúa los sentimientos de desprotección, precariedad y frustración al no lograr alcanzar sus aspiraciones materiales;

“siento que perdí como esa parte dentro de mi pueblo, teniendo mi techo, teniendo mis tierras y dejar todo allá, tener que venir acá, y ahorita sin tener el espacio para mí, para mis hijos que van creciendo. Tengo que vivir con ellos ahí bajo límite porque no estoy ahorita, yo no puedo, aunque quiera comprar algo no puedo comprarlo porque dónde lo coloco, si no tengo mi espacio; mi hija no tiene cama, no tiene como esa parte que ella pueda estar en su espacio de ella, no”.

Yamileth es consciente de las dificultades vividas en la ciudad, como es la condición de hacinamiento que vive actualmente con sus hijos, así como el hecho de no haberse insertado en algún trabajo formal. A pesar de esta situación ha mantenido cierto grado de ilusión porque esto algún día cambie:

“En el 2012 que pasó yo estuve metiendo hojas de vida por todo lado y no salió nada, pero en éste, con el poder de dios voy a encontrar algo [...] confiando en Dios cuando tenga forma voy a meterle plata a la casa para hacer una tercer planta y poder independizarme con mis hijos”.

Después de 3 años de haberse “desplazado” de Merizalde, su pueblo natal, ha alcanzado en la ciudad de Cali cierto grado de soltura en las interacciones, que le ha permitido de alguna manera sortear los obstáculos. Yamileth no pierde “oportunidad” de *agarrarse* de cualquier oferta institucional que le estén ofreciendo a la población desplazada, logrando con esto aprender a dar las “*pruebas*” necesarias para desplazarse en el mundo social movedizo, inestable y altamente vulnerable que viven los “desplazados” en la ciudad.

4.1.2 Relato 2. Yali Xiomara: “Dejé mi tierra, ya que toca aventurarse por todos lados!!!”

Anunciada su llegada luego de sentir amenazada su vida, Yali es recibida por un familiar de su compañero el 17 de marzo de 2003 en el terminal de Cali. Alcanzó a convivir dos años con 18 parientes políticos, quienes de igual forma se habían “desplazado” del Bajo Calima.

“Como yo ya conocía acá, llegué al barrio Calimío Desepaz, donde la prima del papá de mi hija, en la casa de la familiar en donde me quedaba cuando venía para Cali a encontrarme con el papá de la niña y en donde estuve cuando nació mi hija. A los dos días de yo haber llegado me llama mi cuñada para que reciba a su familia en el terminal. Así fue que se vinieron mis suegros y esa recua de 8 hermanos, todos se vinieron donde la prima, quedamos viviendo 18 personas en una misma casa”.

Los dos años de convivencia con la familia del papá de su hija estuvieron marcados por las precarias condiciones de vida que afectaron las relaciones entre los nuevos integrantes del hogar, al punto que los conflictos fueron haciéndose insostenibles; especialmente para Yali sobre quien cayó una serie de “chismes” que fueron debilitando la relación de pareja, al punto de suscitar su separación.

“Todos vivimos allí, dos años fue así, gente desempleada, gente que no estaba acostumbrada a vivir en otro ambiente. Nos tocaba que vivir allí bien hacinados. Con ellos la convivencia era horrible, pues yo no estaba acostumbrada a vivir con ellos, la gente vivía estresada, la zozobra del encierro hacía que hubiera muchos conflictos[...] Para comer era, uy no no no, eso cocinaban una olladas de comida, todos los días y la comida no rendía porque no daba para pagar servicios. Yo no me podía entender con ellos porque como yo soy medio vegetariana, por mi iglesia, y ellos comen mucha carne, eso era como un conflicto [...] Yo salía desde por la mañana, desde las 6 de la mañana, entonces el papá de la niña me llamaba, y le decían que no sabían para donde era que me iba y que parecía que yo ya tenía otra pareja. Esos chismes fueron dañando la relación y como él no vivía con nosotros, porque en esa época estaba por los lados de Popayán como soldado profesional”.

Gracias a una red de paisanas instaladas en Cali, *logra ubicar a un conocido del pueblo que se encontraba cumpliendo el papel de “líder comunitario”* en diferentes barrios del Distrito de Aguablanca. Por este contacto, quien se encarga de orientarla en todos los trámites necesarios para acceder a las ayudas del Estado, es que a los pocos días de haber llegado a la ciudad declara como desplazada en la Unidad de Atención – UAO;

“yo declaré como a los ocho días de haber llegado a Cali, yo llegué el 17 de marzo a Cali y el 25 ya estaba declarando. Eso fue gracias a un señor que me decía: eso no pasa nada, no tenga miedo! él era un profesor que enseñaba en el Bajo Calima y que tiene su casa aquí [...] A él nos lo encontramos acá porque él salió “desplazado”. Como él ya

conocía porque *como es abogado*, él fue que nos dijo, no se asuste, vaya declare. Él sabía que había gente en el barrio Los Naranjos y nos ubicó a nosotros [...] Yo no sabía qué era eso de declarar; él me dijo: usted tiene que contar lo que le pasó allá”.

Durante este encuentro con la institucionalidad identifica/racionaliza que tiene unos derechos como desplazada y que puede acceder a estos a través de una declaración individual: “en la UAO nos dijeron que era mejor declarar individual, porque si declararíamos todos juntos solo les llega una sola ayuda a todos de \$900.000, así fueran 10 o 11 personas; por eso ellos dicen que declaren aparte, porque en el momento de la vivienda, si está todo el núcleo familiar, le dan una sola vivienda para todos”.

Motivada por el líder comunal y por otros paisanos suyos, logra retomar su capacidad de liderazgo¹²¹, y conformar una fundación con el objetivo de “intermediar” entre las instituciones del Estado y la población desplazada; en otras palabras se convierte en una “intermediaria”:

“desde Calima me gustaba dirigir la gente, como estar en reuniones, como estar en eventos [...] Cuando el profesor nos ubicó [a ella y a otras paisanas suyas] nos dijo: venga montemos una fundación y yo los oriento. Así fue que montamos una fundación en el 2004, yo era la secretaria y él era el presidente”.

Fue así como a partir del momento en que conformó la fundación logra establecer vínculos con diferentes instituciones encargadas de brindar tal asistencia. Dicha experiencia le permite moverse en el medio institucional: se instruye en las leyes que son necesarias para la elaboración derechos de petición, tutelas, así como de todas aquellas que conciernen a la población desplazada.

“A mí me capacitó Acción social, cuando la UAO quedaba en el norte. Nosotros íbamos allá con la directiva de la fundación que conformamos con el profesor y nos capacitaban de cómo debíamos decirle a la gente lo que tenían que decir o hacer [...]Yo mantenía en charlas, orientaciones de cómo indicarle a la gente de hacer un derecho de petición, una tutela, cómo llenar el formulario de la vivienda. Mantenía reunida con don Guillermo el de Acción Social, el director de Acción Social. Yo estuve allí todo el 2004”.

Durante el tiempo que lleva en la ciudad ha tenido que modificar su forma de relacionarse con las personas, en particular con los funcionarios de las entidades prestadoras de servicios; “me ha tocado que ser más respetuosa y diplomática al decir las cosas que uno

¹²¹ Liderazgo que había desarrollado en el Bajo Calima durante el tiempo en que participó de los grupos de la iglesia y como organizadora de eventos para los políticos que llegaban al Bajo Calima.

quiere”, y *acomodarse* a las situaciones que se le presenten. Gracias a este tipo de contactos institucionales ha realizado una capacitación con el SENA, lo que le permitió tener por un periodo corto un trabajo temporal como operaria de máquina en una empresa de confecciones de la ciudad;

“Desde que estoy viviendo acá en Cali, yo solo he tenido un trabajo así como en una empresa como operaria de máquinas, en una empresa que se llama Confecol, allí me pagaban el mínimo. Ese trabajo lo conseguí después de haber estudiado en el SENA operaria de máquinas por medio de Acción Social. Este ha sido el único trabajo que he tenido, pero de allí en adelante nada más”.

Fue así como el mundo laboral se convierte en una *prueba* que le implica tal tensión subjetiva que inevitablemente entra en conflicto con su patrón cultural, y como si fuera un destino la pone por fuera de dicho mundo;

“A mí no me gustaba ese trabajo, eso era durísimo, uy Dios mío, porque todo el tiempo uno tenía que trabajar bajo presión. *Yo soy tan mala para tener jefes, para que me digan: vea, tiene que hacer esto!* No me gusta trabajar bajo esa presión. Soy más buena para manejar mi tiempo, será porque así me crié”.

Contando con algo de dinero que había reunido con el sueldo ganado como operaria, y animada por una amiga, decide dejar la casa de su familia política y buscar vivienda en un nuevo asentamiento que se estaba dando muy cerca del lugar de hospedaje. Al respecto dice:

“como a los dos años de haber llegado a la ciudad, de estar viviendo en Calimío, en el 2005, yo ya no aguantaba el estrés de vivir con ese poco de gente, yo ya me sentía horrible, yo sentía que como que me iba a morir! En ese tiempo ya me estaba ganando el mínimo y con eso me fui a la invasión.

Es así como el no contar con una propiedad, vivir de “arrimada” en la casa de sus parientes políticos en medio de diferentes conflictos, se convierten en *pruebas de individuación* para Yali: “*Yo sentí un alivio porque vivía sola, así estuviera en una invasión ya me sentía como libre, como que ya podía cocinar a mi manera*”.

Como parte de las *estrategias* de inserción en la ciudad, Yali emprende, en compañía de sus redes familiares, inicia un proceso de ocupación irregular de tierra urbana,

“con mi suegro empezamos a cuidar esos diitas en un sitio donde estaban haciendo una invasión, entonces a la hora que salía del trabajo, como a las cinco, me quedaba allí en la invasión hasta las 12 de la noche y de allí me venía para Calimío. Estuvimos como un mes cuidando así hasta que ya nos dejaron que hiciéramos una ramadita y apenas la tuve lista cogí lo poquito que tenía y me fui para allá a la invasión. A mi hija sí me tocaba que dejarla en Calimío para que me la cuidara la abuela que estaba aún viva, porque yo estaba trabajando”.

Durante el mismo año, 2005, recibe a su hermana [la que le sigue en edad] y a su madre, quienes después de vivir casi dos años en Buenaventura, en casa de una paisana, deciden desplazarse a Cali donde su familiar recién ubicada. Tal decisión es tomada después de experimentar varios sucesos de violencia en dicha ciudad. Fue así como los hechos de violencia urbana jalaron procesos migratorios en la dirección urbano-urbano;

“mi mamá duró como dos años en Buenaventura con unas amigas, allá una amiga le dio una casa para que se fuera a vivir en un barrio que era peor que Calima, mientras se ubicaba. La casa quedaba también en toda una esquina y dice mi hermana que mi mamá no dormía, porque en la plancha de esa casa se subían unos tipos y planeaban cómo iban a matar a la gente y la pieza de mi mamá quedaba allí abajito de ellos. Mi hermana dice que por ahí se escuchaba cómo en la noche pasaba la gente gritando: ayuda, no me maten! Eso era todos los días, entonces cuando hubo oportunidad mi mamá se fue para la invasión y gracias a Dios en el lado al que me fui a vivir no me tocó muy peligroso, entonces yo dije que mejor se viniera para acá”.

Casi al año de sentirse triunfadora por haber logrado obtener un pedazo de tierra en la ciudad logra ser reubicada en uno de los barrios que en su momento buscaba ser alternativa de vivienda para muchas personas que habitaban en el Jarillón del río Cauca, las lagunas de Charco Azul, el Pondaje y la Colonia Nariñense; “a mí me dieron una casa en el barrio Potrero Grande, me la dieron por reubicación, porque estaba en invasión; a mí por desplazada no me dieron vivienda, por eso me toca que pagar como \$70.000 por la casa al banco”. De la misma forma su hermana, después de haber invadido un pedazo de tierra muy cerca al lugar en el que se había asentado Yali, logra ser ubicada con su madre en una casa del barrio Potrero Grande. Así, lo que aparece en escena es el carácter dinámico del proceso migratorio en donde se modifica progresivamente las estrategias de supervivencia de sus familiares.

Gracias a la capacidad que tiene para hacer contactos (políticos, funcionarios de ONG, paisanas, vecinos, otros “desplazados”, personas de la iglesia y demás gente de la ciudad) Yali ha logrado durante los diez años que lleva en Cali realizar diferentes actividades de generación de ingresos: desde ventas ambulantes, venta por catálogo hasta trabajos de servicio doméstico. Diversidad económica y soportes personales que le han permitido no depender por completo de la asistencia del *programa institucional*, guardándose para sí cierto grado de autonomía y respeto por su propia dignidad;

“yo que se diga que haya pasado hambre nunca me ha tocado eso. Los lunes voy a la oficina de un político, él se llama Michel Maya, es concejal por el Partido Verde. Ha sido la única persona que le he hecho aseo y a la novia de él también. También yo hago llaveros, yo mantengo mi poco de llaveros ahí en mi casa y los domingos me voy al parque a vender, como al parque de Calimío va mucha gente yo voy a vender, yo

siempre me defiendo con las ventas. Además yo siempre vendo que Avon, que mis cremas, las compro en promoción y le ayudo a una amiga a vender con las revistas de ropa. Yo le vendo a las amigas de la iglesia y del pueblo, y además a mucha gente que he conocido en la Alcaldía y en la Gobernación”[...] “a mí las ayudas me llegan cada año, igual como casi no voy a Acción Social, *para lo único que voy es para pedir la carta de estudio para mi hija. A qué voy por allá, yo no sirvo para ir por allá a pedir, prefiero pasar trabajos*”.

Y aunque ha realizado varias capacitaciones con el SENA y ha recibido un proyecto productivo, considera que a pesar de ello sus condiciones de vida no han cambiado significativamente, convirtiéndose la formación educativa en una *prueba* que ineludiblemente no logra superar, dada las condiciones de vulnerabilidad múltiple que ha tenido que experimentar durante su vivencia en la ciudad;

“Yo me gané un proyecto productivo con Acción social y una ONG y monté una papelería con la fotocopidora que me dieron. Pero ya no he podido ni volver a abrir eso desde hace más de un año, porque a mí me da miedo que allá en el barrio vayan y me pidan vacuna. Yo vivo con mucha zozobra en ese barrio [...] El año pasado estuve estudiando ventas y servicios, la técnica, pero eso era muy difícil porque yo tenía que preocuparme por pagar los pasajes, tenía que estar llevando la comida. Fue muy difícil, lo terminé con muchos sacrificios, horrible, a veces me tocaba queirme a pie desde Potrero Grande hasta el SENA, porque no tenía cómo pagar los pasajes. Pero a veces yo tenía los pasajes y decía: utilizo los pasajes, pero qué le voy a dar de comer a mi hija”.

Ante esta condición de precariedad económica Yali no ha podido pagarle las cuotas que le debe al banco por la casa que adquirió por reubicación en el barrio Potrero Grande, situación que la lleva a pensar que en cualquier momento puede llegar a perderla, pues es lo único que le genera cierta ilusión de inserción en la ciudad. Sumado a la incertidumbre de llegar a perder la casa, está el hecho de vivir en una de las zonas más peligrosas del distrito de Aguablanca, en donde no hay día en que no se escuche que alguien haya muerto por causa de diferentes bandas delincuenciales que se han apoderado del lugar. Para Yali esta situación ha hecho casi invivible su estadía en el barrio, en especial porque ya ha sentido amenazada su vida y percibe un constante riesgo para su hija;

“un muchacho que no sé quién es me amenazó el año pasado. Eso fue una vez que estaba llegando a mi casa por la noche y a un taxista le estaban robando en ese taxi y yo estaba pasando [...] Yo esos días me salí de Potrero, me fui a vivir en Calimío porque el miedo no me dejaba, y sin saber quiénes eran y como me dijeron así: sabemos que sos desplazada. Yo pensaba que quizás era gente de allá que lo conoce a uno [...] Pero son cosas que uno le ponen a pensar, será que lo mejor es devolverme para mi casa”.

Estando en casa de su cuñada en el barrio Calimío es animada por una paisana a que viajen a Bogotá a “*probar suerte*”. Con algo de dinero dado por el papá de su hija viaja y se hospeda en la casa de otra de sus cuñadas que había llegado a la ciudad días atrás. Durante el tiempo que dura en Bogotá, “casi una semana o más”, busca trabajo en diferentes partes pero no consigue nada; busca ayuda en las instituciones del Estado pero no recibe una respuesta positiva, pues le argumentaban que a ella ya se le habían dado sus ayudas en la ciudad de Cali. Gracias a un contacto dado por una paisana suya, quien andaba con planes de viajar a Canadá, logra ubicar a un hombre en Bogotá: “Ella me dijo buscá a este señor, él se llama así y andá para que él te ayude”. Motivada por su compañera establece contacto con la persona indicada; un barranquillero, que se decía ser abogado y trabajaba en una fundación: “un señor lo más de buena gente, a veces nos gastaba almuerzo”.

Es en el contacto con tal personaje que la migración internacional se va convirtiendo en una opción en la vía de la búsqueda de mejores condiciones de vida. En otras palabras, orientación por una migración internacional se va convirtiendo en una *estrategia* que con mayor “refinamiento” busca el logro de los objetivos, una *estrategia* que implica seguir el camino no solo de las redes interétnicas sino de los “desplazados”, es decir que es una estrategia que implica la intermediación de otros que en igualdad de condición se han vuelto expertos en el tema de las rutas migratorias;

“Ese señor me decía que la mejor opción era seguir sus pasos, solicitar refugio en la embajada de Canadá[...] Yo metí las demandas, papeles en la Procuraduría, la Fiscalía, todo eso me lo conocí, hasta la embajada de Canadá [...] Él me ayudó a llenar esos papeles porque él también es un abogado; en una semana él me ayudó a hacer todo esos papeles y no me cobró un solo peso. Mi amiga que también es desplazada y yo nos fuimos bien desesperadas para allá, gracias a mi amiga que se fue para el Canadá es que lo conocimos. Con el señor estuve en contacto después de que se fue, le escribí como tres veces después de que se fue. Él me decía que la vida de allá era muy diferente, mejor; nos dijo: muchachas, si ustedes se quieren ir rápido váyanse para el Ecuador, porque Colombia tenía un problema y no estaban mandando la gente porque no tenía recursos. Al final hice todo lo que el señor me dijo, pero de eso no salió nada [...] Después de haber caminado por todas partes y haber estado es esa ciudad tan fría me tocó que devolverme a Cali, a pesar de la inseguridad que se vive en ese barrio”.

En estas condiciones, logra ser animada por familiares, vecinas y paisanas, quienes después de haberse “desplazado” del Bajo Calima y de vivir en Cali, en circunstancias similares a las de ella, han optado por “huir” a otro país: Es decir que ante el naufragio de las *estrategias* con las instituciones, lo que queda es salir del país ya no como refugiada sino en calidad de migrante; vía red interétnica de mujeres migrantes;

“mi hermana estaba muy cansada acá de que no conseguía nada que hacer, de vivir en esa violencia de Potrero Grande y de no tener cómo pagar esa deuda de la casa, porque a ella también le tocaba que pagar una cuenta bien grande por la casa que ella tiene en Potrero. Entonces una de mis amigas del pueblo, de las últimas de haberse ido para Chile, le mandó la plata del pasaje para que se fuera [...] En ese tiempo que ella se fue yo tenía mi empleo allá, yo iba a vender libros con la iglesia. [...] A nosotras se nos facilita irnos para Chile porque allá tenemos amigas que hace rato viven en ese país. Una de ellas se casó y nos dijo vénganse para acá. Ella es la primera que salió, pero no salió por violencia sino que salió a trabajar vendiendo libros por medio de la iglesia”.

De esta manera la Iglesia se constituye en una institución que mediatiza la salida por fuera del país, y con la cual se establece cierto tipo de intercambio;

“Es que la iglesia tiene un centro allá, por eso ella se fue a trabajar allá con ellos, le dijeron que era por un año y allá se les quedó. Ella allá tiene ahora una sala de internet [...] yo tengo como cinco amigas que se han ido para Chile y ya vinieron a pagar su casa. La primera se encargó de recibir a las otras y ya están todas ubicadas en casas de familia [...] Mucha gente se ha ido por la iglesia a Chile, porque allá van a vender libros”.

Al igual que sus familiares, amigas y vecinas, Yali siente que la única *estrategia* que tiene en estos momentos es salir “huyendo” a otro país, manteniendo la ilusión de que en este lugar sea posible que su vida logre cambiar, no solo en el plano económico sino sentimental. Tal situación reedita un individuo que se hace en las circunstancias; atendiendo tanto a los contextos cambiantes como a las circunstancias personales peculiares. Entonces, es un sujeto en acción, el cual no se limita a la mera acción racional. Un individuo en una condición que lo hace “nómada” de su ser y hacer, enfrentado a las *pruebas del contexto* en las que toma decisiones:

“Yo me quiero ir para Chile. Con ayuda de Dios me voy pa Chile y pago mi casa [...] *Yo quiero conocer un chileno por allá*, pero igual yo no sé qué puede pasar con el papá de la niña estando allá, él también está en Chile. Como en el 2010 le dio el arrebato de irse para Chile y se fue a trabajar en minería, él se fue para una ciudad que se llama Antofagasta” [...] Si me voy me agarro de una opción que encuentre. Pero a veces pienso que si es la voluntad de Dios estar con el papá de la niña, pues estoy”.

Es así estar a la deriva es el único sentimiento que la acompaña, luego de salir de su pueblo y vivir en la ciudad;

“Yo ya aprendí a andar aquí en Cali, ya sé que si me pierdo, pues camine. Yo me quiero arriesgar, *igual ya qué! déjeme mi tierra, ya toca aventurarse por todos lados!*”; “si me toca trabajar en casas de familia, trabajar de aseadora con esas máquinas que tienen allá, pues lo hago. Pero si me toca trabajar vendiendo los libros de la iglesia, también lo

hago. Lo que sea me toca que ir a hacer allá, así sea lo que menos me gusta, que es trabajar en casa de familia”.

En resumidas cuentas Yali ha renunciado a retornar a su pueblo, pues aunque lo ha tratado de hacer, solo se ha encontrado con desesperanza y desilusión; ya se siente como extranjera en su lugar de origen;

“ya no tengo otra opción porque después de haber vuelto al Calima y ver cómo estaban las cosas por allá, me di cuenta que ya no podía volver, porque ahora nadie quiere hablar con nadie, uno parece como un extraño, ya uno llega y la poca gente que uno conoce lo único que le dicen es: usted cuándo se va, si el amigo lo mira, si mucho lo saluda, le dice quiubo; pero más de allí no le habla”.

4.1.3 Relato 3. Esnelda: “a ver qué pasa”

Después de experimentar el deterioro en las condiciones de vida luego de los enfrentamientos entre los grupos armados y de la caída del negocio de la coca, Esnelda encuentra en la movilidad un recurso para huir de la dramática situación. Fue así como en el 2009 sale con sus cuatro hijas del municipio de El Charco hacia Cali, ciudad a la que había venido en varias ocasiones a buscar una forma de sostenimiento económico. Es entonces en la ciudad en donde ineludiblemente el vivir con sus familiares y enfrentarse a una serie de conflictos va reeditar los *procesos de individuación* vividos con anterioridad:

“Llegamos al barrio República de Israel, donde un familiar de mi marido. Después me fui para donde mi hermano en la Nueva Floresta porque no tenía cómo pagar el arriendo. Allí estuve como un año, pero *empezaron los conflictos con la familia* entonces me tocó que salir. Me salí a la mano de Dios, porque ya *uno con hijos en casa ajena es muy duro*. Me ha tocado muy duro”.

A pesar de haber vivido años atrás con su familia en la ciudad bajo condiciones de precariedad, siente que el haber declarado como desplazada “*del masivo del Alto Tapajé*” y mostrar con veracidad “las pruebas” que la hacen ser una “desplazada” no le ha significado ser beneficiaria de las ayudas que con ilusión esperaba tener después de su llegada;

“Como a mis los papeles del desplazamiento me los hicieron en El Charco, los de Acción Social de allá, acá me dijeron que tenía que esperar a que me llegara la ayuda. Yo fui a la Cruz Roja y tampoco me dijeron nada; *yo creo que como dije lo que me pasó*, seguramente no era tan bueno como para que me pudieran dar algo a mí, porque a mí no me han dado nada, ni una libra de arroz desde que estoy aquí. Hay personas que les han dado cosas de cocina, remesas, pero a mí nada. A mi sobrina cuando fue sí la ayudaron, pero a mí no me han dado nada de eso. *Yo tengo mi conciencia limpia*; es que uno tiene que decir lo que le pasó, cómo fueron las cosas, no como otra gente que se pone a decir un poco de mentiras, porque de eso se da cuenta mi Dios”.

A esta situación se le suma el hecho de que desde su llegada a la ciudad no ha logrado encontrar un trabajo que le brinde algún tipo de estabilidad laboral, situación que no se aleja a la experiencia vivida años atrás; “Cuando llegué a Cali yo empecé a conseguirme mis días en casas de familia, que un día aquí, que un día allá. Yo sabía que uno no podía quedarse quieto, que había que salir a buscar. Yo todo el tiempo le recomendaba a las amistades, a donde uno llegaba le recomendaba a la señora de la casa”.

Frente a este panorama de precariedad Esnela considera *no haber tenido “suerte” con las ayudas que brindan las instituciones del Estado* a las personas “desplazadas”, circunstancia que se refleja en expresiones de queja producto del sentimiento de insatisfacción que esto le genera. En medio de este sentimiento ha logrado identificar, al igual que lo han hecho sus paisanas residentes en la ciudad, y personas que así como ella acuden a las instituciones a pedir algún tipo de ayuda, algunos líderes comunales (mujeres y hombres) quienes afirmando ser “desplazados” orientan a las personas que no conocen los mecanismos de petición y acceso a los servicios. A través de estos líderes ha conocido sitios a donde puede ir a pedir algún tipo de asistencia, ha elaborado derechos de petición y llenado formularios para solicitud de vivienda;

“Al ver que no me llegan las ayudas lo que me ha tocado es hacer derechos de petición, en eso me han ayudado los líderes comunales. Así fue que aprendí que uno para hacer un reclamo tiene que hacer un derecho de petición y si no le sale tiene que meter la tutela. Aquí es diferente que en la Costa; allá para que me dieran ayuditas como de mercados, eso sí plata no, uno no tenía que hacer nada porque eso llegaba a las oficinas de Acción Social de allá. Pero aquí hay que hacer de todo para que le den algo”.

En medio de las pocas posibilidades laborales y la difícil situación económica, Esnela busca que sus hijas terminen la secundaria y continúen alguna carrera técnica, pues tiene la esperanza que de esta forma ellas no reproduzcan su historia de trabajo doméstico, y se marque con esto una distancia con respecto a la vida en el campo;

“en estos momentos lo que sí hay más son oportunidades para mis hijas, entonces por eso yo me quedo acá. Aunque mi marido ha querido que yo me regrese, yo ya no porque las muchachas ya están recibiendo clases en el SENA, además una está en décimo y el próximo año sale. La que está en el SENA está estudiando contaduría gracias a un convenio que tiene el colegio, los dos últimos años les dan una carrera intermedia para cuando salgan tengan con qué defenderse que no se queden así como me quedé yo”.

Así mismo mantiene la ilusión que algún día le entregarán su vivienda por ser “desplazada”, sentimiento que la impulsa a gestionar por diferentes medios lo que tanto anhela

tener. De este modo Esnelda hace uso de diferentes *estrategias asociativas y de inclusión* a diferentes programas institucionales como una forma de buscar alcanzar sus objetivos, para ello requiere la intermediación de la figura del líder comunitario:

“Yo con otras personas estamos detrás de un señor que está pendiente de eso de las viviendas y ha dicho que nos a avisar, que va a meter unos papeles, vamos a ver qué pasa. También *estoy en eso de Red Unidos*, que por medio de eso puede salir algo. Una señora que la conocí, así andando, me dijo que por qué no buscábamos a un líder que reúne gente para eso de las casas, a ver qué puede hacer. También he ido donde un señor que también le ayuda a la gente por una fundación; hace reuniones para lo de vivienda, pero eso no se le ve que eso sea para ya [...] *En esa fundación hay que pagar 5.000 pesos de inscripción*, él señor le hace la gestión para los derechos de petición, por programarle a uno las ayudas, y además está pendiente de cuando salen las convocatorias para la vivienda. Él se encarga de darle a uno los datos de cuándo le va a llegar la ayuda”.

Actualmente se encuentra trabajando como ayudante de cocina en uno de los restaurantes de la Universidad del Valle y aunque considera que es un trabajo mal remunerado, por ganar \$25.000 al día y no contar con las prestaciones sociales, resalta que ha sido gracias a los contactos de la dueña del restaurante que ha logrado matricular a su hija mayor en unos cursos de la universidad. De tal modo que utiliza el discurso de las identidades étnicas como un mecanismo de transacción y de logro de objetivos; “gracias a doña Zoraida [es una mujer negra de Buenaventura], ella sabe moverse en la universidad, tiene sus contactos, sus amigos profesores y empleados de allá, *logró meter a mi hija por las negritudes y así es que está estudiando*”.

A pesar del esfuerzo porque que sus hijas no reproduzcan el trabajo doméstico, en el caso particular de sus hijas mayores este “sacrificio”, como Esnelda llama a su constante lucha por la supervivencia, no ha tenido los frutos que ella espera. Tal situación las deja, tanto a la madre y ahora a las hijas mayores, *atrapadas a la espera por las ayudas ofrecidas por las instituciones del Estado*.

“Mi hija mayor, la que ya terminó el bachillerato, también trabaja en casa de familia; no es un trabajo fijo, pero si le sale trabajar por días, por ejemplo que lavar y en todo eso de oficios varios, porque cuando le sale algo va y se lo gana” [...] “*Mi hija mayor no ha estado pilas para lo de Jóvenes en Acción, que eso se los dan por estar en mi núcleo de desplazada. A mí me dijeron por ahí que pueden hacer una carrera, pero ella se durmió y perdió la oportunidad de hacer una carrera intermedia por el SENA y que allí les pagan.*”.

Esnelda siente que a pesar de tener muchos problemas económicos en la ciudad, su *soporte* para seguir adelante es su fe en Dios, la cual fue inculcada por su madre desde que estaba en la costa. Ha sido entonces desde la fe que Esnelda no ha perdido la ilusión de que

sus hijas puedan permanecer en la ciudad, pues de manera inevitable la desgracia social se ha convertido en una desgracia personal:

“yo pienso que el bienestar de las niñas *es mejor acá por las oportunidades*; por un lado eso; y por el otro, que mis hijas no piensan en irse para allá, a mis hijas no les gusta estar en la costa, eso les da miedo de todo. A veces mi esposo dice que sí nos devolvamos, pero yo le digo que no porque él todavía no tiene nada fijo, porque solo le sale que irse a una finca, ir a pescar, a cazar animales, así se la pasa. Además, en estos días casi lo matan en el mar porque andaban pescando” [...] “*yo no sé qué pasa por donde uno meta la cabeza todo le sale mal*”.

Como una constante en su vida, no ha dejado de viajar a la Costa con la expectativa que en algún momento tenga la ayuda que sus paisanas le han dicho que va a llegar y con esto poder mantener a sus hijas en la ciudad. Es así como entre cálculo e ilusiones en el *programa institucional* espera resolver su situación individual y familiar:

“Yo cuando he ido he escuchado que están aprovechando muchos proyectos para allá para el Pacífico, y dicen que por ejemplo las tierras se ponen a valer; eso me han dicho las amistades. *Dicen que van a haber préstamos, que van a dar unas capacitaciones, pero hay que ver qué pasa*. Porque si hay eso, entonces pues yo pienso que estas muchachas y están grandes, entonces que se queden acá estudiando, acá solas. Nosotros hemos planeado así: ellas se quedan y nosotros nos ponemos a trabajar con lo que nos den de los proyectos que dicen que van a dar, y así mandarles para que paguen el arriendo, para la comida; pero el problema es que ellas necesitan de uno, pues se sienten solas acá.... Yo a veces sí quisiera como irme para ir a trabajar, por ejemplo para ir a sembrar, como se crió mi papá; pero si le toca a uno hay que hacerlo, aunque siendo sincera no me guste”.

Después de cuatro años de estar en Cali siente que sus condiciones de vida no han cambiado en relación con su llegada a la ciudad [hace referencia a la última llegada luego de la huida de la costa nariñense] y lo que único que le queda por decir es: “voy a ver qué pasa”. De este modo haber vivido la experiencia del desplazamiento, estar en la ciudad bajo condiciones de precariedad, ha ido consolidando un tipo de individuo en Esnelda que se presenta, de acuerdo a las circunstancias, como un “*individuo asistido*” y en otras como un “*individuo formado*” en competencias microempresariales; “Yo a veces pienso que si me retiro del trabajo que tengo ahora, es para poner mi negocio por mi cuenta, a ver qué pasa. Pero son proyectos a ver qué pasa, que uno piensa, pero no sé. Por lo pronto voy a ver qué pasa, con lo del arriendo”.

4.1.4 Relato 4. Tania: “No traíamos nada”

Con la esperanza de encontrar las condiciones económicas necesarias para realizar un sueño que desde niña ha tenido presente en su vida, “tener una casa”, Tania ha emprendido sucesivos desplazamientos entre la ciudad de Cali y diferentes veredas y municipios del departamento del Valle del Cauca y del Cauca (El Tamboral, Suárez y Monte Redondo). En esta larga travesía “de ida y vuelta”, en la que aspira a tener algo más que la mera subsistencia, es que experimenta en carne propia los impactos que la guerra provoca en los habitantes de los territorios. Fue así como después de un duro enfrentamiento entre guerrilleros y militares, Tania en compañía de su familia huye de la vereda de Monte Redondo hacia Cali:

“En el tiempo que estuvimos en Miranda una familia, una señora con cinco niños ya grandecitos y el esposo, nos preguntó que para dónde nosotros veníamos y les dijimos que para Cali. Entonces ellos nos dijeron que nos viniéramos juntos que ellos también iban para el mismo lugar. En ese momento nosotros no sabíamos a dónde íbamos a llegar porque no le habíamos avisado nada a nadie. Seguro la señora al ver que no traíamos nada, porque ella al menos tenía una alcancía con plata, me dijo que nos podíamos quedar donde una hermana de ella que alquilaba piezas y que luego podíamos arreglar con ella”.

De este modo fue la vivienda lo primero que tuvieron que solucionar con su llegada a la ciudad:

“Llegamos el 20 de marzo del 2011 donde una señora que estaba alquilando una pieza, ella me dijo que me quedara en una de sus piezas y que cuando consiguiéramos le pagáramos; ese día ella nos regaló una colchoneta. Allí fue donde provisionalmente llegamos y nos quedamos como por tres semanas. Ya mi esposo comenzó a buscar trabajo y le salió un trabajo con un señor de construcción para hacer unas escaleras o una plancha y con lo que le pagaron empezamos a buscar una pieza.”.

Llevan más de dos años en la ciudad y entre los contactos que logran establecer identifican las instituciones del Estado que le brindan ayuda a los “desplazados”, momento en que sus *estrategias* van a estar orientadas a demandar servicios a los *programas institucionales* como “desplazada”, y en donde la intermediación de las personas de la ciudad van a cumplir el papel de *sopORTE*:

“yo no sabía de que cuando a uno lo sacaban así había una parte a donde ir, no me había enterado muy bien, no me había dado por enterada porque nosotros habíamos llegado aquí como una familia normal. Yo sí había escuchado que Jóvenes en Acción y que muchas cosas, pero yo no estoy en nada de eso. Pero un día una señora que vivía en la casa en la que estoy ahora, una pastusita, que fue la que me regaló un colchón, es la que me orienta. Ella me dice: pero ustedes por qué están pasando necesidad, ustedes tan jóvenes por qué no consiguen una casa! Y yo le digo: es que las posibilidades... Y empiezo a comentarle todo lo que

nos ha pasado. Y ella me dice: pero ustedes por qué están así si ustedes son “desplazados”, la ley le está dando una ayuda a los “desplazados”. Yo le digo: ¿sí? ¿Uno puede ir a pedir ayuda? Y ella me dice: claro! Ella me dice: ¿cuánto tiempo usted lleva acá? vaya declare, usted puede ir a declarar. Yo le digo: ¿y declarar qué? ¿yo tengo que ir por papeles allá a Miranda? Yo me imaginaba que tenía que ir por papeles allá a Miranda y traerlos y entonces yo le dije: pero yo cómo voy a volver por allá, yo no puedo volver. Ella me dice, nooo. Y eso sin ser desplazada, es esa señora la que me orienta”.

Fue así como Tania llegó a la Unidad de Atención y Orientación al Desplazado- UAO de la ciudad y contó lo que le había sucedido hace dos años atrás en la vereda de Monte Redondo, municipio de Miranda, Cauca:

“la señora que me dijo que yo podía ir a declarar, me dijo que fuera con mi esposo y con mis papeles, ella me dio la dirección y me ubicó de cómo se llegaba allá. Allí es donde yo decido ir y doy mi declaración el 14 de abril del 2013. El señor que me entrevistó me dijo que cuántos eran los de mi familia, que qué era lo que había pasado, que la fecha, que por qué nosotros estábamos allá. Al final me dijo que tenía que esperar hasta el 4 de junio a ver si salía incluida y me llegaban las ayudas, porque toda esa información se iba para Bogotá y allá era que decidían y me llamaban si era que me iban a consignar la plata. Entonces me tocará esperar a ver qué pasa”.

Durante el tiempo que lleva en la ciudad ha estado “allí y allá” probando suerte en las ventas, pues según ella es lo que mejor sabe hacer. Gracias a sus amigas de la iglesia cristiana, a la que siempre ha asistido con su madre desde que están en la ciudad, es que logra vender buena parte de lo que lleva a ofrecer. Es así como Tania no ha logrado ningún tipo de vinculación laboral, siendo la fuente de sus ingresos algunas ventas: “yo hago postres y salgo a vender, hago arroz de leche, arroz mixto. Y como voy a mi iglesia pues entonces voy y les ofrezco, allí me colaboran, y logro vender un poquito”. De la misma forma su pareja sigue sin encontrar un trabajo estable, pues a pesar de haber enviado varias hojas de vida a diferentes empresas, lo que ha conseguido son trabajos en construcción y como ayudante de un supermercado.

4.1.5 Relato 5. Lucindo y Mariela: “Es la primera vez que estamos así, aquí encerrados”

De manera inevitable la llegada de Lucindo y Mariela a la ciudad está asociada al ingreso al *programa institucional*, desplazamiento que denota una *estrategia* de cambio de ciudad y que implica el contacto con personas que “intermedian” en el encuentro con lo institucional:

“[Lucindo] Llegamos al terminal, nosotros nos quedamos allí hasta que amaneciera porque no sabíamos para dónde coger. [...] En el terminal había policías que protegían la ley, algunos preguntaban y nosotros les decíamos la verdad y entonces uno de ellos, un comandante nos señalaba a donde estamos nosotros, conversaban de nosotros, que éramos “desplazados”. Un viejito todo canoso me dijo: ¿para dónde va?, ¿usted qué está haciendo acá?, porque no se va para UAO que ayudan a los indígenas y yo le dije: ¿a dónde queda eso? Él me dijo, yo le voy a pagar un taxi para que el taxi lo lleve para allá” [...] Llegamos en el taxi a la UAO, pero yo no sabía cómo entrar allá, y con una platica que tenía le dije a mi mujer: vaya le compra algo de comer a los niños. Cuando llegó un moreno allí y me dijo mijo! usted qué hace esperando aquí, por qué no sube de una vez, no se espere, allí es que es la ayuda, aquí es que lo van a aceptar a usted [...] Ese moreno dijo: que se quiten rapidito de allí que usted necesita entrar rapidito; el portero dijo ¿qué necesitan? entonces el moreno dijo: ellos necesitan hablar de cómo los van ayudar. El portero me preguntó: ¿usted es “desplazado”? y yo le dije sí. Llegamos allí y empezamos a contar la historia que pasamos nosotros, les dijimos que éramos personas de bien”.

Fue así como en la Unidad de Atención al desplazado –UAO, los profesionales de la asistencia social los ubican de inmediato en un hogar de paso¹²². Es a partir de este momento que se establece un tipo de trabajo institucional sobre la vida de Lucindo y su familia, un trabajo que va implicar el aprendizaje de una serie de normas, valores y de afirmación de un tipo de sujeto individual, un individuo forzado a utilizar una lógica arraigada en una provisión de homogénea de valores e identidades institucionales. Un individuo obligado a embarcarse en un trabajo constante de construcción permanente de sí mismos en función de un tipo de racionalidad instrumentada y limitada por las instituciones;

“ellos me preguntan que si tenemos familia acá, yo les digo que no. Entonces ellos llaman a no sé dónde y me dicen que tenemos que esperar porque una buseta nos va a recoger y nos van a llevar a no sé qué parte. Nos dijeron que nos iban a llevar a una casa así, mijo, pero se tienen que portar bien, tienen que hacer muchas cosas, el aseo, hay que respetar las personas, hay que respetar la mujer ajena, allá no se puede hacer bulla. Entonces nos montamos en una buseta”.

Luego de tener que “sortear” diferentes situaciones en sus lugares de origen, y de contar una representación de lo institucional definida de manera abstracta e universal: “a todos los “desplazados”, pobres les dan atención”, al llegar a la ciudad quedan “atrapados” de

¹²² Un hogar de paso es una casa a donde llegan individuos o familias que argumentan no contar con dinero ni familia en la ciudad, después de haber declarado como “desplazado” en la Unidad de Atención al Desplazado-UAO. En la casa las personas reciben atención por parte de un grupo de profesionales de asistencia social: trabajadores sociales, educadores y psicólogos; tienen derecho a una habitación, alimentación y apoyo en salud si lo requieren. Los menores de edad ingresan a un proceso de nivelación escolar. Los declarantes deben esperar un mínimo de tres meses, tiempo estipulado por la Ley de víctimas, para recibir la notificación de haber sido ingresados al sistema y tienen derecho a reclamar la primera ayuda de emergencia (ésta varía de acuerdo al número de personas que integran el grupo familiar, va desde \$700.000 a \$1.600.000). Actualmente la ciudad solo cuenta con un hogar de paso, el cual es administrado por la fundación Samaritanos de la Calle. Ver anexo 2 (Tabla 2: Samaritanos de la Calle).

manera inevitable en la lógica del *programa institucional*; definida no solo como un orden regular que busca instituir una serie de normas, maneras de ser y comportarse, sino también como una burocracia;

“[Mariela] En ese momento yo pensaba en la ayuda, que gracias a Dios estaba aquí, que ya no vamos a pasar hambre, que la comidita ¡gracias a Dios!”. “[Lucindo] Yo pensaba que la ayuda llegue ahora, que su casa, que aquí me dan todo lo que necesito”. “[Mariela] Yo me sentía un poquito mejoradita, pensaba que lo que uno quería tener lo iba a tener aquí. Después de hablar con ese poco de gente en la UAO pensaba que íbamos a estar bien cómodo, porque antes no estábamos, que el estudio, que las cosas que los niños necesitan, que el carnet y servicio de salud que ellos no tenían. Cuando llegamos nos sentimos como bien, como libres. Como más salvación para uno y para la familia, pero todo eso fue cambiando con el tiempo de estar en el hogar, porque ya no podemos ir a donde queremos sin tener que estar pidiendo permiso y esperando a ver que nos dicen”.

Luego de pasar por los profesionales de la UAO son recibidos por una trabajadora social en el hogar de paso, quien siendo la coordinadora del lugar se encarga de ubicar a los recién llegados en un orden regula y burocrático, presentarles a los demás profesionales del lugar (un trabajador social, una psicóloga, una educadora, un profesional de recreación, una enfermera y una odontóloga), poniéndolos al tanto del manual de convivencia del hogar, del “modelo normativo y valorativo” que rige al *programa institucional* de atención. En resumen es el encuentro con lo institucional en tanto una “burocracia de servicios”:

“[Lucindo] Cuando nosotros llegamos llegaba una gente y me preguntaban qué nos había pasado, yo me sentía nervioso. Sentía que nos iban a engañar. Casi no hablábamos, ni tampoco nos arrimábamos a la gente que estaba en el hogar. La primera que nos habló cuando llegamos fue la doctora Natalia [psicóloga]; ella se acercaba a nosotros y nos decía que aquí no nos iba a pasar nada, que estaba salvada toda la familia, pero para nosotros era muy duro creer en esos momentos, no éramos fácil para creer [...] Ese día ella nos dijo un poco de cosas: que no podíamos estar por fuera de la casa después de las 6 de la tarde, que debemos mantener el hogar limpio y organizado, que debemos participar en los talleres realizados por las psicólogas, trabajadores sociales y educadoras; que no pueden robar, ni pueden agredir a las personas que habitan en el lugar, que no pueden entrar a los cuartos ajenos, que no pueden irrespetar a la gente, que no pueden ver televisor después de las 9:00 de la noche, que no pueden interrumpir el descanso de los demás, que deben asistir a las citas médicas y odontológicas, y por último que no pueden trabajar; mejor dicho, un poco de cosas[...] Nos dijeron que máximo íbamos a estar dos meses, que es el tiempo en que dan lo de las ayudas y que no podíamos trabajar porque en ese tiempo tenemos que ir es a médico, donde los psicólogos y asistir a todos los talleres que ellos hagan, a todas las charlas que ellos nos digan”.

Después de haber pasado más de seis meses en el lugar Lucindo y Mariela sienten que han perdido su libertad, y que el acceso a las ayudas, de las que tanto habían escuchado

estando en el Chocó, no era como ellos lo habían imaginado. En otras palabras, sufren un *desencantamiento* por el *programa institucional*, desencantamiento que va a ser reflejado en cierta forma de resistencia-rechazo por las actividades y los servicios ofrecidos por el programa institucional; convirtiéndose este en un síntoma que pone en evidencia su incapacidad para lograr sostener y reducir el drama les significa estar en la ciudad, por el contrario se encarga de acentuarlo.

“[Lucindo] *Yo estoy aburrido de estar encerrado*, de no poder trabajar, de no conseguir platica para las cosas que le hace falta a uno, a la mujer y a los niños. Fuimos a la UAO y nos dijeron que ya salimos incluidos en eso de los desplazados, que dentro de poco nos van a dar las ayudas, pera falta que nos consignent la plata y poder salir de acá. Era la primera vez que estamos así, aquí encerrado. A mí me parece duro estar aquí, yo le he dicho a la doctora que me deje salir, que estoy aburrido, que me tiene mamado tanta habladera [se refiere a lo que dicen los profesionales sobre el tiempo que debe esperar para que le entreguen las ayudas humanitarias]. Un día estaba que me iba por tanto chisme con las personas del hogar, pero eso vino como llorándome el trabajador social diciéndome que espere que ustedes van a salir incluidos, y entonces me dio como lástima y le dije: si no llega eso en un mes me voy”. “[Mariela] *Nosotros pensábamos que iba a ser fácil cuando yo llegué aquí*, pero cambió cuando me tocó que ir al hospital y me pidieron todo ese poco de papeles para que me atendieran uno de los niños que estaban enfermos. Por ejemplo cuando toca que ir al Hospital Cañaveralejo, yo me quedo pensando que aquí es muy duro, porque donde nosotros estábamos en el mismo día le daban la cita y les cubrían todas las drogas a los niños, a uno le decían venga por la tarde y uno iba, le daban la droga completa, uno solo mostraba el registro civil y se lo daban. Mientras que aquí no es así, es muy duro, uno aquí le toca toda una semana pedir una cita, por ejemplo uno se va allá y le dicen no hay cita, véngase mañana y vuelve al otro día y le dicen venga tal día y se va. Eso le dicen que hay que ir a facturar en Emssanar, si uno no va a facturar a Emssanar no le sacan los exámenes, y eso es andando y ande y ande. Aquí es muy lejos todo, y con esos solazos y uno voltee y voltee, no es fácil [...] Nosotros pensábamos que iba a ser fácil, pero no es así”.

En medio de un número restringido de oportunidades que posee la pareja para poder superar sus condiciones de precariedad elijen (como elección racional) la *estrategia* de cambiar de ciudad, en la medida en que se cree que esta es la que mejor resultado le va a dar en función de sus objetivos, obtener una vivienda. Sin embargo, tal elección racional está sometida a un alto grado de incertidumbre en tanto la pareja no puede comparar y clarificar todas sus opciones, viéndose obligada a acudir al azar:

“[Lucindo] Nosotros ahora pensamos irnos, ya salimos incluidos en lo de desplazados, nos dijeron la semana pasada, nosotros fuimos a preguntar en la UAO. Pensamos pasar aquí hasta que llegue la platica de la ayuda, después nos iremos a Pereira. Es que después de haber estado acá en Cali yo creo que más rápido nos ponen cuidado en Pereira, yo creo que va a ser más fácil porque del hogar mandan por internet todo para allá y nos consignarían la plata allá. Ya habiendo asegurado aquí los papeles allá nos

consignan sin tanta demora. Me gusta allá porque es como más tranquilo, no hay tanta violencia como acá que hay mucha gente que atraca, hay mucho vicioso [...] Yo en Pereira tengo como a una media familia, y él está haciendo un proyecto para surtir una tienda de 40 millones de tienda. Entonces él me dijo que hiciera un proyecto de una finca cafetera. Y como yo soy bien echado para adelante, después de que me llegue la platica para hacer mis productos de la finca. A mí me gusta trabajar más en la finca que quedarme en ciudad”.

4.1. A MANERA DE CIERRE

A pesar de que el resultado final para todos los “desplazados”, de este estudio, sea el que sigan siendo pobres, muy pobres, es importante intentar proponer una mirada analítica de las cartografías de las experiencias, de las trayectorias y las encrucijadas que viven cada uno de estos sujetos, así como los intrínquilis que plantean las relaciones con las instituciones, y las diferentes respuestas que se generan a partir de éstas. Visto de esta manera, lo que sigue a continuación es una forma de presentar los diferentes caminos que toman las trayectorias individuales luego de pasar por la “intermediación” de diferentes redes: familiares, vecinales, la Iglesia o por las personas de la ciudad, quienes los conducen al *programa institucional* de asistencia del Estado. Es así como el juego de las interacciones con las instituciones encargadas de brindar la asistencia social se convierte en el eje gravitacional alrededor del cual girarán las diferentes formas en que los individuos intentan “sortear” la situación de desprotección e invalidez social que viven desde su llegada a la ciudad.

Así, el vacío dejado por una precaria ciudadanía política es llenado por ciertas prácticas sociales de “intermediación”, formas estratégicas a través de las cuales los individuos buscan satisfacer sus necesidades de supervivencia. Prácticas que a su vez han hecho evidente las contradicciones latentes del *programa institucional*, que al no ser capaz de crear la “ficción” de neutralizar los efectos producidos por la victimización generada por el conflicto armado y por la propia marginalidad urbana de finales de siglo XX¹²³: “*hombres y mujeres que bregan vanamente en la busca de refugio; mendigos que en los transportes públicos que narran extensos y desconsoladores relatos de desgracias y desamparo personales; [...] desesperación e inseguridad que gana las barriadas de pobres*

¹²³ Sociedades que se caracterizan por la modernización económica acelerada, provocada por la reestructuración global del capitalismo, la cristalización de una nueva división internacional del trabajo (fomentada por la violencia frenética de los flujos financieros y los trabajadores a través de fronteras nacionales porosas) y el desarrollo de nuevas industrias de uso intensivo del conocimiento, basadas en revolucionarias tecnologías de la información y generadoras de una estructura ocupacional dual, se ha producido la modernización de la miseria: el acceso de un nuevo régimen de desigualdad y marginalidad urbana (Dubet, 2006:36).

encerrados en una espiral descendente de ruina aparente imparable” (Wacquant, 2010:168), lo que ha provocado es su acentuación.

Como un esfuerzo por tratar de mostrar cierta diversidad en el conjunto de las experiencias vividas por los individuos en la ciudad, a continuación se presentan tres formas de interacción y de posible respuesta a través de las cuales se narran las vivencias.

I. Atrapados en la alteridad institucional

En términos generales, las cinco narrativas dan cuenta de que en algún momento del tiempo biográfico estos individuos han experimentado cierto grado de “encantamiento” por la oferta institucional, es decir que han puesto, por algún tiempo, sus esperanzas y confianza en el *programa institucional* (la escuela, el trabajo, las políticas públicas de atención). Recordemos entonces que el “programa institucional” se entiende como un tipo particular de relación social; adornado de virtudes, admirable por su fuerza, coherencia y sus capacidades “mágicas”, capaz de disminuir las tensiones y paradojas, y transformar los valores abstractos en prácticas, opera más bien en el registro de la disciplina que socializa al pretender constituir sujetos “autónomos, independientes y soberanos” (Dubet, 2006).

Es por esta vía que Tania, luego de las discontinuidades en su trayectoria escolar, aún sigue teniendo la ilusión de que por este camino encuentre la anhelada inserción en el mercado del trabajo, y por ende la inserción a la ciudad. Contrario a esto, lo que muestran las rupturas en sus trayectorias ocupacionales y escolares es una realidad que está lejos de lo que los *programas institucionales* dicen garantizar (estabilización económica, educación, inserción en el mundo del trabajo y vivienda), ya que la inserción en el mundo urbano se le presenta como un espacio limitado y lleno de barreras. De hecho, su existencia está puesta bajo el signo de la inestabilidad y la incertidumbre que le implica el presente inmediato y el futuro. Es innegable entonces que en el centro de su *experiencia subjetiva* lo que habita, de manera reprimida, es una sensación de estar encadenada a una realidad degradante que pesa sobre ella como una maldición o como un estigma, que la expulsa y le prohíbe la posibilidad de tener una vivienda (una prohibición que a su vez le redobla su deseo de tener una propiedad), acceder a un trabajo, una *experiencia* que habla de que a pesar de sus esfuerzos su vida sigue el rumbo inexorable hacia el fracaso. Aunque Tania es una mujer nacida en Cali, esto no le representa mayor diferencia en relación a las mujeres del Pacífico que han llegado a la ciudad, en tanto que está a expensas de sus propios logros y desempeños, es una mujer que ha buscado

ajustarse a las demandas de responsabilidad individual que le exige el mundo urbano, sin que haya podido obtener mayores resultados frente a los objetivos que este le plantea.

En este contexto se encuentra también los relatos de Yamileth, Esnelda, Lucindo y Mariela, relatos que dan cuenta de una *experiencia subjetiva*, en el que llegar a la ciudad y alcanzar sus sueños e ilusiones por mejorar sus condiciones de vida quedo envuelto por la narrativa del *programa institucional* (asociada en su gran mayoría al discurso de la etnicidad, y al de los “desplazados”), narrativa que logra invisibilizar su verdadera condición de pobreza y marginalidad. Así, términos como “negritudes”, “juventudes”, “mujeres”, “empoderamiento” y el alcance de las “oportunidades”, palabras “claves” de la economía neoliberal y los programas del desarrollo financiados por organismos de cooperación internacional, se convierten en parte de los ejes discursivos a través del cual giraran sus subjetividades y que impedirán revelarles su verdadera condición de precariedad. Y es entonces alrededor de la idea de estar atentos, vigilantes, siempre listos, al acecho de las “oportunidades” que les trae el hecho de ser mujer, pobre, joven, negro (a), indígena, desplazado(a), que se ha construido un imaginario de inserción en el mundo urbano.

Recordemos que estas palabras “claves”, son fundamentales en las grandes narrativas del desarrollo social, y se vuelven importantes en la agenda de la ayuda para el desarrollo. Palabras que han hecho parte de los programas de asistencia social implementados por la Agencia para la Acción Social y la Cooperación Internacional- Acción Social; programas que han sido una réplica del modelo de Oportunidades implementado en países como México: un programa social de transferencias (monetarias) condicionadas a la adopción de hábitos de vida particulares mediante los cuales los beneficiarios han de ayudarse a sí mismos a salir de la pobreza (Agudo, 2011:71). Autores como Alejandro Agudo plantean que estos programas están asociados a las reformas del Estado, haciendo parte de la nueva agenda inspirada por el Banco Mundial para la reducción del gasto social público y su reorientación hacia programas focalizados en los más pobres. Para el autor, este tipo de programas son una combinación entre antiguos modelos “maternalistas” de asistencia social y estrategias de reducción de la pobreza; combinación de viejos y nuevos modelos de desarrollo social, y en los que el enfoque de género (la feminización de la pobreza) recrea la idea de mujeres solas y abandonadas, siendo este el que más se impone en dichos modelos.

Así, desde que llegan a la ciudad, estos individuos han tenido que enfrentar una serie de desafíos personales que van desde tener que cambiar su forma de hablar hasta la de proyectar una imagen de ser “*nueva emprendedores*”, es decir que han tenido que volverse hábiles en tratar de mostrar que son capaces de tener una racionalidad instrumental, de planear, de organizar las finanzas por medio de una técnica¹²⁴, de tener un tipo de “inteligencia financiera”; capaz de orientar sus sueños al logro de las metas, de diseñar y decidir lo que quieren tener de la vida sin esperar a que el futuro sea algo azaroso. En resumen, ser capaz de elaborar su “proyecto de vida”¹²⁵; es decir, contar con todo un sinnúmero de destrezas que se suponen necesarias para la inserción en el mundo urbano.

Sin embargo, pronto queda claro que no basta con pretender producir “individuos (neo) liberales” responsables de su propio futuro, individuos atravesados por el discurso del “emprendedurismo”¹²⁶, encargados de ganarse algún proyecto productivo utilizando cierto lenguaje técnico y homogenizado para que con ello se logre superar la informalidad en el trabajo, así como las condiciones de pobreza, de miseria. Han sido instituciones como el SENA, a través de su “Plan de Acción Integral a la Población Desplazada por la Violencia a Nivel Nacional”; las que se han encargado de capacitar a dichas personas en temas de *emprendimiento* y posibilidades de inserción laboral, a través de programas de generación de ingresos.

De tal modo que en la interacción con lo institucional estos individuos van quedando “atrapados” en una *alteridad*, en un *otro*, lo que les significa que deben alterar el lugar de su ser por el de la otredad, por un otro que anidará en la complejidad de su propia realidad subjetiva, una realidad que queda reducida y subordinada por la narrativa de las ayudas; “*ha sido esa enorme maquinaria institucional de Estado la que despoja a los sujetos de su vida política y la que se empeña en gobernar la vida reducida a sus niveles mínimos*” (Agamben, 1998 citado por Aparicio 2012:11). Así lo expresa una mujer entrevistada, oriunda de la costa Pacífica caucan:

“Ahora en este programa de desplazados uno no puede conseguir un buen trabajo, porque si lo ven que consigue un buen trabajo, ahí mismo le van quitando las ayudas humanitarias; pues si usted consigue un buen empleo por empresa, entonces le dicen: usted aparece en la base de datos

¹²⁴ A través de técnicas aprendidas en los cursos con el SENA.

¹²⁵ Palabra “clave” en los proyectos de intervención a población vulnerable.

¹²⁶ Es importante señalar que con el “emprendedurismo” se busca fomentar tanto destrezas, habilidades, aptitudes y actitudes de nuevos empresarios, de quienes se espera que sean personas visionarias, innovadoras, creativas, arriesgadas y dinámicas.

como afiliado [se refiere al servicio de salud]; entonces éste ya consiguió un buen empleo, ellos dicen éste ya no necesita... y aunque no sea un buen empleo. Ya no le dan las ayudas, ya dicen: éste tiene modo de vivir, está pagando seguro; entonces uno no puede conseguir tampoco un empleo bueno, le niegan las ayudas, así no sea un trabajo estable, fijo. Por verlo a uno allí ya le quitan las ayudas en eso de Acción Social”¹²⁷.

Es así como los programas de ayuda humanitaria terminan por convertirse en una trampa para los individuos que buscan algún tipo de amparo a través de ella, termina por traducirse en una rutina diaria, en un ir y venir de oficina y de funcionario en funcionario tras la búsqueda de la asistencia humanitaria ofrecida por el Estado. La imagen que recrean los “desplazados”, entrevistados en este estudio, es la de individuos que se unen a las largas filas de personas, que con la esperanza de encontrar alguna respuesta o solución a su demanda, cargan consigo una carpeta bajo el brazo, en la que guardan todos los documentos oficiales: decretos, leyes, sentencias, los derechos de petición, las tutelas, la carta de salud; documentos que dan fe de su largo peregrinaje por todas las instituciones¹²⁸, como si su existencia quedara cifrada por lo que contienen estas carpetas, carpetas que se convierten en verdaderas “pruebas existenciales” de su condición.

En este sentido se puede plantear que la forma asistencialista de hacer políticas sociales desde los organismos estatales promueve un tipo de “ciudadanía asistida”, pues al ser unas políticas que parten de la idea de considerar que la desigualdad social a la que son expuestos estos individuos es una condición “cuasi natural” dada su baja acumulación de capital social, cultural y económico, hace que estos sectores deban ser “asistidos” por este tipo de políticas públicas. Así, el “desplazado” visto como un “asistido” es percibido como alguien que no recibe una prestación porque tenga derecho a ella, sino porque hay alguien decidido a concedérsela y depende de esa voluntad para mantenerla, mientras que su voz no es tenida en cuenta para establecer lo que necesita (Castel, 1997).

De manera inevitable entonces, esta larga travesía con las instituciones va abriendo paso a una especie de construcción de un “*sub-individuo*”, producto de un proceso de *re-individuación*, que deja como resultado un tipo de individuo que debe cargar sobre sus hombros aquello que ha tenido que ser asumido por los *programas institucionales*. Se habla entonces de “*proceso de re-individuación*” en el sentido de que estos individuos que han sido *fabricados* durante experiencias anteriores a su estadía en la ciudad, pasan por un nuevo proceso de individuación producto de

¹²⁷ Aparte de entrevista a una mujer de 30 años desplazada de Guapi- Cauca. Entrevista realizada el 8 de marzo del 2013

¹²⁸ Fue así como uno de los entrevistados, un hombre nacido en el Huila y “desplazado” del Nariño, durante la entrevista saca su carpeta con fotos, cartas y derechos de petición dirigida a las instituciones del Estado, ante la inoperancia de los servicios.

su relación con las instituciones de asistencia del Estado en virtud de su nueva consideración como “desplazados”. Autores como Danilo Martucelli (2010) plantean que “se trata de un individuo que ha sido coproducido por el Estado, por las instituciones, en tanto ha tenido que asumir responsabilidades distintas a las de muchas otras sociedades, porque la vida está atravesada por fenómenos de vulnerabilidad o precariedad estructural. Por lo tanto, el individuo tiene, en todos los ámbitos, que dotarse de habilidades particulares. Es la simpatía, la capacidad a tener lazos sociales [...] es la idea de que lo social se auto-sostiene a través de la especificidad del lazo social, desde su propia sociabilidad” (Martucelli, 2010). Es por esta vía que de alguna u otra manera las experiencias de Yamileth, Yali, Esnelda, Tania, Lucindo y Mariela dan cuenta de la creación de relaciones sociales y de sociabilidades que usadas de manera estratégica pretende el alcance de los objetivos.

Es entonces en el cara cara, ya no directamente con las instituciones, sino con ciertos actores claves (intermediarios, líderes comunitarios, etc.), los encargados de hacer de puente entre los programas de atención y la población, que se logra prolongar la dependencia de las instituciones a pesar de su falla. Es por medio de un conjunto de “transacciones informales o implícitas”, incluso algunas de ellas asociadas a redes clientelares, que los individuos se mueven en función de las circunstancias; son dichas redes relacionales (familiares y comunitarios) las que van a dar autosostenibilidad, constituyéndose en reales *soportes* para su existencia.

En suma, la población “desplazada” en la ciudad se encuentra casi que destinada a vivir ante una múltiple precariedad: 1. No cuenta con una renta mínima que le garantice una supervivencia digna. 2. Los espacios habitables son espacios de tránsito, no logran ser perennes. En otras palabras, no cuentan ni con el *estatus* ni con el *reconocimiento social* de las personas de una sociedad, para aquellos que lo sufren es un signo de inferioridad y una degradación del nivel de vida. Tal situación los ubica ante una relación de asistencia por parte de las instituciones del Estado y diferentes organizaciones ante lo cual se genera un tipo de *soporte estigmatizante*.

Desde esta perspectiva, derivada de las dos anteriores, se remite a la ambivalencia de quien ocupa un lugar de precariedad: asistidos y liminares. Y es que alojados en los marcos sociales de la existencia precaria se movilizan una serie de *prácticas subjetivas, capacidades y habilidades en relacionarse* a manera de *soportes*, en las que la subjetividad llega a construirse y afirmarse no solo en la asistencia sino en las negociaciones por una vida con respeto. Sennett (2003) afirma en “El respeto” que las entidades de asistencia social olvidan que los asistidos son capaces de

negociar su relación con las representaciones que definen su condición, generándose una inexorable degradación del “estatus”, “prestigio”, “reconocimiento”, “honor”, y “dignidad” del asistido.

II. Pequeños abogados o tinterillos

La experiencia de Yali es ilustrativa de un tipo de individuo en un momento de su trayectoria de desplazamiento en la ciudad cumplen con la función de “intermediar” entre los programas institucionales y la población “desplazada”. Es entonces en el trasegar entre una institución y otra que los “desplazados” que va construyendo ciertas *maniobras argumentativas* [que se reflejan en cartas, derechos de petición tuteladas, dirigidas a instituciones como Acción Social- Departamento para la prosperidad Social, Fiscalía, Defensoría del Pueblo, EPS, e incluso a la Presidencia de la República que los intermediarios]; *maniobras* que logran constituirse como una *estrategia de supervivencia*. Boltanski (2000: 290) define esos modos como vocabularios de justificación, típicos y convencionales, socialmente aceptables, que los actores invocan en los contextos de justificación para así intercambiar y definir el curso de sus disputas. Tales *maniobras* se traducen en operaciones de orden judicial, político y del lenguaje. De este tipo de maniobras nos puede dar cuenta el siguiente relato de “Don Augusto”, un hombre de 68 años oriundo del Huila y desplazado del Nariño;

“En medio de las reuniones que hacen las fundaciones de los desplazados yo me conocí con el presidente de una de esas fundaciones, un negro de la costa del Pacífico, él era pescador allá. Con él hoy ya tenemos una fundación, una fundación para jalonar las ayudas, una fundación para defender nuestros derechos y los derechos de los seres que estén en nuestra situación. Hace dos años la tenemos, y desde ese momento ha sido una pelea, peticiones, tuteladas, para reivindicar nuestros derechos que no nos los quieren reconocer”. En nuestra fundación tenemos como a trescientas y pico de personas. Nosotros hacemos lo siguiente, luchamos porque el Estado nos reivindique y cumpla, entutelamos, demandamos por los derechos de los desplazados y de nosotros como desplazados. No somos unos vendidos ante la Acción Social [...] Un día me tocó llegar allá a Acción Social, como muchas veces me ha tocado que ir, y una persona de esa entidad y de la gente que va allá veían que yo, como campesino ignorante, tenía medios de expresarme [...] Yo primero hago el escrito [se está refiriendo a una tutela o a un derecho de petición] y le muestro primero el escrito a un abogado que nos ayuda y luego lo mando a sacar en computador, también hago lo mismo con las cartas. Cuando el doctor ve lo que yo he hecho dice: Ehhh, ave maría! ni yo que soy un abogado conozco tantas leyes para los “desplazados” [...] Desde el tiempo que he estado con eso de la fundación me he reunido con la gente de la mesa municipal, con la gente de Acción Social también me he movido. Hasta he mandado una carta al Juez Baltazar con unas fotos para que viera lo que hacía el ESMAD con la gente desplazada”¹²⁹.

¹²⁹ Hombre de 68 años, nacido del Huila y “desplazado” de La Unión, Nariño. Entrevista realizada el 15 de octubre de 2011.

Visto de esta manera, los “desplazados” tienen a su disposición posibilidades, competencias —aunque en diferente medida— *recursos*, que emplean en su vida social cotidiana, en otras palabras son los recursos asociados a formas de sociabilidad, a las relaciones sociales los que van a funcionar con *estrategias*. Paradójicamente son estos “intermediarios” de la política pública los que van a contribuir a reproducir la idea del “Estado” como centro de poder coherente; ahí reside la función y “eficacia” de los intermediarios,—la de mantener idea de un Estado fuerte es en sí mismo a través de la reproducción de un “mensaje de dominación”(Abrams, 1988:81)—, más que en su supuesta capacidad para vincular de forma efectiva a las comunidades con niveles político-burocráticos superiores. La búsqueda de tales figuras y la confianza depositada en ellas por los beneficiarios de la política social, implica a estos últimos también la construcción conjunta de la idea del Estado, reforzando los discursos de los “intermediarios”, incluso si éstos son ineficaces en su supuesta función.

Es así como la utilización de las retóricas del derecho, las llamadas *maniobras argumentativas*, se convierten en una forma de engrandecimiento de sus denuncias, a través de las cuales se invocan no solo los discursos políticos de dimensión general como los derechos humanos, sino también se hace referencia a los colectivos, a *un nosotros*, a través del cual se busca alcanzar un marco válido para sus acciones. Lo que se evidencia entonces es un actor que con una relativa autonomía, expresada en un cierto grado de *maniobrabilidad táctica*, está en capacidad de jugar y competir para su beneficio en determinados escenarios institucionales, y en otros se ve abocado a acatar las reglas que dichos sistemas le imponen, utilizando para ello una serie de “tácticas” que pasan por la organización de eventos hasta el desarrollo de una serie de actitudes y aptitudes sociables, como la apertura al diálogo, el desempeño en las conversaciones y el cultivo de las “buenas maneras” de ser y de comportarse.

Visto de esta manera, estos *individuos de lo urbano* establecen juegos de relación con el sistema¹³⁰ haciendo evidente que es en la interacción con el *otro* en donde va apareciendo cierto grado de maniobrabilidad táctica (De-Certeau, 1996: 482), así como también cierta capacidad para jugar y competir para su beneficio en determinados escenarios institucionales. Es así

¹³⁰ En el libro “el actor y el sistema”, Crozier y Friedberg (1977: 272-273) afirman que los actores disponen de un margen de maniobra o de libertad que utilizan de manera estratégica en sus interacciones con sus pares, incluso dentro de normas establecidas por el sistema.

como sus vidas van quedado reducidas a no más que eso, a pequeñas maniobras de autogestión, a *estrategias de supervivencia*.

De este modo, este tipo de narrativa asociado a funciones de “intermediación” entre la población y las instituciones de asistencia social, se convierte en una *estrategia*, una forma para el logro de objetivos y la protección de las personas. Dicho de otro modo, los vínculos sociales se transforman en mecanismos estratégicos que procuran a los individuos la satisfacción de ciertas necesidades, así como el *soporte* y protección frente a escenarios cambiantes e inciertos. En este contexto, son justamente los vínculos con políticos, vínculos de tipo clientelistas, vínculos con los funcionarios de las instituciones, a través de los se busca suplir las demandas de seguridad y protección de los individuos. Vínculos que se reditan formas anteriores de sociabilidad, ya sea porque esta era la forma a través de la cual se sostenían las relaciones sociales desde sus lugares origen o porque han sido aprendidas en medio del continuo movimiento de “ida y vuelta” entre lo urbano-rural.

Es por esta vía que los individuos se mueven en diferentes contextos que se van traducir en una mayor conciencia sobre la individualidad. Ahora bien, las formas relacionales que resultan de las relaciones se inscriben en un tipo de “intercambio informal” que los “desplazados” buscan establecer a través de los “intermediadores”. Es así como ante la demora generada por la ineficiencia burocrática de las instituciones encargadas de la asistencia social, que el “intercambio informal” funciona como un *soporte* mediante los cuales los individuos “desplazados” buscan protegerse, defenderse de las adversidades sociales a las que se encuentran expuestos.

III. Seguir huyendo

Las experiencias de Yali, Lucindo y Mariela, y Esnelda, son ilustrativas de este tipo de narrativa, narrativa que se va construyendo en la medida en que los sujetos pasan por un proceso de “desencantamiento” del *programa institucional*, un programa que ya no es capaz de inscribir al sujeto en un conjunto de valores e identidades: “*el fin del encanto aparece cuando la “maquinaria” para reducir lo trágico ya no funciona del todo bien y la mayor parte de las operaciones mágicas que efectúa con elegancia han dejado de ser simbólicamente eficaces*” (Dubet, 2006:88). Y aunque las experiencias particulares de Esnelda, Lucindo y Mariela muestran narrativas en relación a su tendencia al movimiento constante, este movimiento se vuelve complejo llegando a fluctuar

entre la dependencia al *programa institucional* y el movimiento, va a ser un movimiento que va a depender del tipo de circunstancias que se le presenten en el momento.

Es decir que en el momento en que el individuo pierde la ilusión por el mundo institucional, por la relación con los profesionales encargados de dar asistencia, es que se hace evidente la debilidad de una interacción construida sobre la base de un servicio prestado por un *experto* encargado de llevar acabo con solvencia sus tareas técnicas¹³¹ y un *cliente*, quien habiendo sido formado por el entorno institucional empieza a exigir o a demandar cierta calidad del servicio. Es el momento en el que los usuarios ya no se pliegan a las lógicas institucionales, se resisten a ella: *“toca que estarlos convenciendo para que asistan a los talleres, para que vengan, y eso que estamos en la misma casa todos, qué tal si tuvieran que pagar pasajes y desplazarse, allí sí que fuera cierto que nadie vendría, o fueran muy poquitos los que lo harían”*¹³².

Es el momento en que un individuo como Lucindo se siente frustrado por haber perdido su sentimiento de libertad que le implicaba moverse de un lugar a otro; y agobiado por toda aquella demagogia de los trabajadores de la asistencia social, desea salir huyendo del mundo institucional. Es el momento en el que ir a la UAO pierde sentido, en el que la dependencia se considera algo degradante; *“yo no sirvo para ir por allá a pedir”*¹³³; en el que ver privado el derecho al control de su propia vida genera resistencia y rechazo, pues implica perder la privacidad de su íntima y el control sobre su propio espacio. Es el momento en el que el individuo logra cierto grado de autenticidad, se “rebela”, desea que se lo reconozca, desea que se le deje de tratar como un salvaje e inferior, en tanto el trabajo institucional supone a otro carente de inteligencia y capacidad de razonamiento. Así lo expresa una psicóloga del “hogar de paso” de la ciudad:

“Nosotros en el hogar de paso les enseñamos a las personas a que hablen correctamente, les enseñamos las palabras como se deben decir, porque como la mayoría son negritos ellos llegan hablando muy feito. A muchos les cuesta en un principio pero luego van aprendiendo un poquito hasta que van mejorando, pero con ellos toca tener mucha paciencia para que vayan aprendiendo”¹³⁴.

¹³¹ Dubet (2006:92) plantea que tales técnicas están asociadas a la enseñanza, cuidados médicos, compilación y distribución de expedientes administrativos; en últimas, el trabajo del profesional encargado del cuidado del otro ha quedado reducida a una serie de reuniones, al papeleo burocrático, a la asimilación de reformas. Para el autor este tipo de técnicas son las implementadas por un tipo de trabajador que está más llamado a seguir una técnica que a una vocación.

¹³² Así lo manifiesta la trabajadora social que se encarga de coordinar el hogar de paso a donde llegan los “desplazados” que luego de haber declarado en UAO manifiestan no contar con familia en la ciudad. Entrevista realidad el 28 de mayo de 2013.

¹³³ Frase expresada por Yali.

¹³⁴ Entrevista realizada a una psicóloga del “hogar de paso” de la ciudad de Cali. 18 de junio de 2013.

En resumen es una narrativa que revela que para estos individuos la compasión hiere es algo que hiere pues lo que se desea es que se le respete (Sennett, 2003:134). En últimas, es el momento en que el que una mujer como Yali, luego de haber transitado por todas las instituciones de atención, haber conformado su propia fundación para “desplazados”, haber tenido su proyecto productivo (una fotocopidora), estar a punto de perder su casa y haber tratado de regresar a su pueblo natal, prefiere seguir huyendo antes que continuar a la espera de la ayuda institucional y perder la poca libertad y sueños que aún le quedan.

CONCLUSIONES

En los últimos años el fenómeno del desplazamiento por causa del conflicto armado ha generado una amplia producción escrita, no solo de autoría de académicos o investigadores asociados a centros de educación superior, sino también una buena parte es producida por consultores independientes y por organizaciones no gubernamentales. Así, la producción bibliográfica, los foros, los diferentes seminarios, ponencias y eventos convocados para debatir el tema, demuestran que dicho fenómeno ha logrado generar un fuerte interés en los analistas nacionales e internacionales, convirtiéndose en un amplio campo de conocimiento para las ciencias sociales.

Es hacia finales del siglo XX y principios del siglo XXI que la región del Pacífico colombiano se ha convertido en uno de los centros de atención hacia donde se ha volcado una buena parte de los estudios en el tema. La razón de esto es que desde mediados de la década de los noventa esta región se empieza a caracterizar por la agudización del conflicto armado y por el aumento significativo en el número de personas que salen huyendo de estos lugares hacia los principales centros urbanos. En un contexto como este, que ha tenido como correlato profundas implicaciones en las dinámicas de movilidad de sus pobladores, se encuentran inmersos las personas que llegan a la ciudad de Cali.

La experiencia vivida por mujeres que salen huyendo de sus lugares de residencia hacia la ciudad de Cali desafía la manera de entender dicho fenómeno, así como la forma en que ha venido siendo abordado desde diferentes disciplinas (economía, psicología, ciencias políticas, sociología y trabajo social). Con esta idea en mente, el presente estudio ha sido un intento por conjugar una serie de perspectivas de análisis y de enfoques que se consideran necesarios para lograr un acercamiento a la complejidad del problema.

¿Cómo entender entonces la salida y llegada a la ciudad? Lo que muestran los relatos de las personas entrevistadas es que para estos individuos la movilidad no ha sido un evento excepcional y episódico en sus biografías, en varios de los relatos lo que se encuentra es que las experiencias migratorias más allá de ser una estrategia de supervivencia, se han convertido en una realidad en la que estos individuos forjan una serie de sueños y aspiraciones (hacerse independiente, conocer otros lugares, tener una casa, estudiar, insertarse en el mundo de trabajo). Sin desconocer las implicaciones que el conflicto armado ha tenido en los procesos

de salida de la población del Pacífico, lo cierto es que las experiencias de vida de estos individuos invitan a pensar que el desplazamiento es un movimiento que se da en medio de un complejo juego de interacciones, intereses, anhelos y expectativas asociadas al mundo urbano. En efecto, las narrativas de los entrevistados que hicieron parte de este estudio mostraron: por un lado, diferentes escenarios que desbordan cualquier intento por fraccionar las motivaciones o intereses que los ha llevado a huir de sus lugares de residencia, en parte porque sus relatos indican la concurrencia de variadas razones en las que se entremezclan el deseo de salir huyendo, de cambiar de vida, de buscar trabajo, de terminar sus estudios y de conseguir una vivienda. Y por el otro, lo que muestran los relatos es que a lo largo de la trayectoria de salida y de llegada a la ciudad son las redes familiares, vecinales, así como contactos azarosos con personas del entorno urbano y los medios de comunicación, los que se convierten en vehículos a través de los cuales no solo se transmite información sino también representaciones, imaginarios sobre la ciudad y lo que esta ofrece (entre esto ayudas para los “desplazados”).

Hablar de las trayectorias de desplazamiento implica tener presente ciertas fases y encrucijadas a través de las cuales se conforma el sentido de estas. Así, lo que muestran las trayectorias de estos individuos es un mundo social configurado por diferentes escenarios (familiares, institucionales, económicos y de violencia) en los que interactúan y toman decisiones. Esto quiere decir que, las trayectorias seguidas por los individuos no obedecen al mero efecto causal de los acontecimientos vividos, sino que se configuran a partir de la conjugación entre la historia particular y las demandas a las que se enfrenta en la vida social en un momento específico.

Ahora bien, se ha venido hablando de individuos que se desplazan, referencia que lleva a preguntarse por ¿quiénes son estos individuos?, ¿qué tipo de individuo son? ¿siempre han existido como individuos? Pues bien, lo que nos muestra los relatos de las personas “desplazadas” del suroccidente colombiano que llegan a la ciudad son procesos de individuación a través de los cuales se *fabrican* individuos a partir de una serie de rupturas y renuncias en los cursos de sus vidas. En efecto, lo que nos muestran los relatos de vida de los entrevistados es la formación de individuos más allá de la dicotomía tradición (lo colectivo, comunitario, lo rural), modernidad (lo urbano), pues son individuos formados no solo bajo condiciones de vulnerabilidad o precariedad estructural, bajo la inconsistencia institucional, sino que son individuos en últimas porque han tenido que asumir las distintas responsabilidades que se les ha sido puestas frente a su propia existencia. Dicotomía que ha creado la representación de que los individuos solo han sido formados en la modernidad,

modernidad asociada a lo urbano, a la ciudad. Con esto lo que se quiere romper es con la idea de un individuo que solo se forma en la ciudad, un individuo que solo existe en relación con lo urbano. Es decir que más allá de la dicotomía modernidad- tradición lo que constituye al individuo es la renuncia, renuncias que se pueden rastrear culturalmente desde los procesos de colonización, pero que también son vividos a través de los procesos de migración en tanto implican renunciar a los procesos sociales, culturales que lo atan al sujeto, en otras palabras la renuncia es *un lanzamiento al vacío al encuentro de uno mismo* (Agier, 1998: 175, Dumont, 1983).

En resumen, son individuos no solo porque son producto de la historia, de los patrones sociales, culturales y geográficos, sino porque se reeditan en las circunstancias; son individuos que se enfrentan a diversas situaciones sociales, en donde toma decisiones en virtud no solo de los contextos cambiantes, sino de sus experiencias.

Entre ilusiones y esperanzas, y ante la necesidad de proteger su vida y la de sus familias estos individuos llegan a la ciudad. Es en este contexto en donde se encuentran con el programa de asistencia social para los “desplazados”, programas que en su gran mayoría están organizados sobre la base de la idea de la “auto-ayuda” y el fortalecimiento de habilidades como estrategia a través de la cual se espera que los individuos por su propia cuenta salgan de la pobreza, programas que invitan a que sean los individuos los autores de sus propias vidas, individuos que terminan siendo tratados como clientes de las instituciones.

Es bajo la lógica institucional destinada a instruir a los “desplazados” en la construcción de capacidades y en la orientación hacia la creación de “ciudadanos autónomos y responsables” capaces de gobernarse a sí mismos y de ocuparse de su propio bienestar, que estos individuos resultan siendo un compuesto caleidoscópico de fraseos nuevos con fragmentos recuperados de discursos institucionales (en gran parte son discursos que provienen de los profesionales de la asistencia social y que están asociados a la idea del progreso, la autonomía y las oportunidades), un individuo dramatizado pues luego de traer una historia de autonomía e independencia termina siendo reducido por las instituciones a un tipo de individuo-ciudadano “*asistido*”. En este compuesto más que dominados por una identidad que los integre, lo que resulta son individuos que están definidos por variadas alteridades, se es más el *otro*, y es precisamente en el *otro* que se entiende la emergencia del individuo.

De este modo el programa de atención a la población desplazada, es un buen punto de partida para examinar la relación entre el poder del marco institucional y las subjetividades que son atravesadas por principios liberales como la garantía de la igualdad de

oportunidades, principios ampliamente diseminados por las agencias de desarrollo y de cooperación internacional. En otras palabras, la atención institucional logra ser ilustrativa de la manera como los individuos terminan siendo conducidos, gobernados por un poder que logra encubrir las verdaderas condiciones de pobreza y marginalidad por la que pasa esta población.

Es así como dicho poder asegura su legitimidad en tanto logra actuar sobre y a través de la agencia y la subjetividad, es a través de *estrategias* de “empoderamiento” y de “restitución de ciertos derechos” que estos programan proclaman la constitución de sujetos “racionales y éticamente libres”, ciudadanos virtuosos capaces de seguir los imperativos morales, obedecer las leyes y mantener el orden establecido; estrategias que terminan siendo de doble filo que traen consigo una forma de intervención basada en la “lógica de los dones”; una lógica que logra mantener una larga dependencia a las ayudas del Estado, y con ello perpetuar la verticalidad con la que este funciona. Lo que se quiere mostrar con esto es que aunque se hable de un Estado más débil, empequeñecido, menos intervencionista esto no se traduce en menos regulación y dominación, pues es a través de la creación de estas entidades autónomas, construidas a través de programas de atención a la población que se logra perpetuar el poder del Estado (Sharma y Gupta, 2006: 21).

Es en relación a ese *otro* institucional que surgen tres tipos de narrativas en los “desplazados”: La primera está asociada a los que quedan atrapados en la alteridad, la segunda a la conformación de figuras tipo abogados o tinterillos y la tercera es la narrativa de los que siguen huyendo. Narrativas que dan cuenta de la fuerte exhibición de dominio que ejerce la ayuda asistencial sobre los individuos “desplazados”, faltas de respeto que se instauran como formas que, aunque menos agresiva que un insulto directo, puede adoptar una forma igualmente hiriente y dañina en tanto impide la construcción del sujeto por la vía de la autonomía y la libertad, termina por configurar un individuo dependiente, reducido a la mínima expresión, reducido a la mera subsistencia: *“Con la falta de respeto no se insulta a otra persona, pero tampoco se le concede reconocimiento; simplemente no se la ve como un ser humano integral cuya presencia importa. Cuando la sociedad trata de esta manera y sólo destaca a un pequeño número de individuos como objeto de reconocimiento, la consecuencia es la escasez de respeto, como si no hubiera suficiente cantidad de esta preciosa sustancia para todos”* (Sennett, 2003:17).

Ahora bien, cabe señalar que aunque esta falta de respeto no le implica al “desplazado” convertirse en un actor que genere una demanda por el reconocimiento social, lo que si queda

claro es que a pesar de ello este tipo de relación conduce a la generación de formas de resistencia, resistencias que se expresan a manera de rechazo y esquivéz hacia los programas institucionales de atención a la población desplazada.

BIBLIOGRAFIA

- Agier, M. (1998). El Sujeto a pesar de sí mismo. Relato de vida, genealogía e identidad en los medios afro-bahianenses (Brasil). En T. Lulle, P. Vargas, L. Zamudio (coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales Vol.2* (pp 171-191). Barcelona: Anthropos.
- Agier, M. y colaboradores (2000). *Espacios regionales, movilidad y urbanización, dinámicas culturales e identidades de las poblaciones afrocolombianas del pacífico sur y Cali. Una perspectiva integrada*. Cali: CIDSE
- Agudo, A. (2011). Mejoras privadas, beneficios colectivos: La producción y subversión de regímenes globales de política social en Chiapas. En A. Agudo & M. Estrada (eds.), *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales* (pp.231-283). UIA-COLMEX.
- Agudelo, C. (2005). *Retos del multiculturalismo en Colombia: política y poblaciones negras*. Medellín: La Carreta.
- Aparicio, J. (2005). Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto desplazado: estrategias para (des)movilizar una política de la representación. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, 135-169.
- _____. (2012). Los desplazados internos: entre las positivities y los residuos de las márgenes. *Revista estudios sociales*, (43) 108-119.
- Arboleda, S. (2002). Paisanajes, Colonias y Movilización Social Afrocolombiana en el suroccidente colombiano. En M. Pardo, C. Mosquera & O. Hoffmann (eds.), *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá :Universidad Nacional de Colombia, ICANH.
- Arboleda, S. (1998). *Le dije que me esperara Carmela no me espero: el Pacífico en Cali*. Cali, Universidad del Valle.
- Arocha, J. (1993). Chocó: Paraíso de paz. En A. Ulloa (ed.). *Contribución africana a la cultura de las américas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología-Biopacífico.
- Arocha J. (1999). Redes polifónicas deshechas y desplazamiento humano en el afropacífico colombiano. En F. Cubides & C. Domínguez, *Desplazados, migraciones internas y*

- reestructuraciones territoriales* (pp. 127-143). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales – CES.
- Banguero, H. Méndez, A., Flórez, J. & Murillo, L. (2004). Estructura y dinámica del PIB del Valle del Cauca y Colombia, 1960-1995. *Revista de Economía y Administración*, 1 (1), 65-90.
- Barbary, O & Urrea, F. (2004). *Gente Negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y Pacífico*. Medellín: Cidse-Ird-Colciencias.
- Barco, V. (1989). Política Exterior para Colombia Nueva. *Revista Colombia Internacional*, (7), 22-32.
- Bello, M. N. & Martínez, E. (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Boltanski, L. (2000). *El Amor y la Justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina.
- Caicedo, V. (2011). *Construcción de confianza y capital social entre la comisión regional de reparación y reconciliación y las víctimas del conflicto armado en Colombia*. Trabajo de grado. Universidad Del Valle, Cali.
- Camacho, Á. & Guzmán, Á. (1990), *Colombia, Ciudad y Violencia*, Ediciones Foro Nacional, Bogotá.
- Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. Buenos Aires: Paidós.
- Castillo, M. & Salazar, B. (2007). *Pobreza urbana y exclusión social de los desplazados*. Documento de trabajo No. 106. Cali: CIDSE.
- Castro, B. (1994). El poblamiento de la costa Pacífica. *Historia del Gran Cauca: Historia regional del suroccidente Colombiano*, 8, 153-158.
- _____ (2009). Prácticas filantrópicas en Colombia, 1870–1960. *Historia y Sociedad*, (17), 37-68.

- Castro, J. & Posada J. & Viafara, C. (2009). Dinámicas poblacionales y de migración en Cali. En *Visión Cali 2036, Diagnostico Estratégico*. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali, Universidad del Valle.
- Certeau, M. D. (1996). *La invención de lo cotidiano Artes de hacer (Vol. 1)*. Argentina: Universidad Iberoamericana.
- Colmenares G (1976). *Historia Económica y Social de Colombia, 1537-1719, Tomo I*. Medellín: Lealón.
- (1998). *Sociedades negras en la costa Pacífica del Valle del Cauca. Siglos XIX y XX*. Cali: Colciencias - Universidad del Valle.
- Crozier, M. & Friedberg, E. (1977). *L'acteur et le système*. Paris: Éditions du Seuil.
- Chazel, F. (1986). Individualisme, mobilisation et action collective. En P. Birnbaum & J. Leca (eds.), *Sur l'individualisme*. Paris: FNSP
- Díaz, Z. (1994). *Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán. 1533-1733*. Bogotá: Banco de la República.
- Dombois, R. (2012). ¿“Brazilianización” global? Empleo atípico y regímenes de bienestar en Europa y América Latina. *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho* (28), 7-43.
- Domínguez, M. (2002). Investigaciones en derechos humanos con énfasis en desplazamiento forzado, fase II. Informe final. Cali: Universidad del Valle -CIDSE.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución, profesionales, sujetos e instituciones e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- (2010). *Sociología de la Experiencia*. Madrid: Complutense.
- Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo: Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. España: Alianza Editorial.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Escobar, A. (1996). *La Invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Ediciones Aguilar, Madrid, 1974 (Tomo 4: 281-287)
- El País* (2001, 23 de junio). ‘Paras’ llegaron al Bajo Calima, sección B5.

- El País* (2003, 29 de marzo). 900 personas han salido del Bajo Calima, sección B5.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia* 14 (44), 15-40.
- Flórez, J. A. & Millán, C. (2007). *Derecho a la alimentación y al territorio en el pacífico caucano*. Bogotá: Misereor.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Galeano, C. (2009). Una promesa no cumplida: Respuesta institucional al goce efectivo de derechos a la población en situación de desplazamiento forzado en el suroccidente colombiano. Estudio de Caso en los municipios de Buenaventura y Pasto. *Revista Prospectiva*, 14, 151- 168.
- Giraldo, A., Colorado, A. & Pérez, D. (1997). *Relatos e imágenes. El desplazamiento en Colombia*. Bogotá: CINEP.
- Gómez, A. & Duque, M. A. (1998). *Tras el velo de la pobreza: la pobreza rural en Colombia y los desafíos para el nuevo milenio, Misión Rural Vol.3*. Bogotá: IICA - 'Tercer Mundo.
- Gómez, C. y Playonero C.N. (2009). Percepciones de la población en situación de desplazamiento: la voz de los(as) afectados(as) frente a la puesta en marcha de la política pública de atención en Buenaventura. *Revista Prospectiva*, 14, 119 -150.
- González, M. (2002). Desterrados: El desplazamiento forzado sigue aumentando en Colombia. *Convergencia*, 9 (27) 41-78.
- Gupta, A. & Sharma A. (2006). Introduction: Rethinking Theories of the State in an Age of Globalization. En: A. Gupta y A.Sharma (eds.), *The Anthropology of the State: A reader* (pp. 1-42). Oxford, Blackwell.
- Hines, D. & Balletto, R. (2002). *Assessment of Needs of Internally Displaced Persons in Colombia, Working Paper*: Overseas Development Institute.
- Hoffmann, O. (1997). *Desencuentros en la costa: la construcción de espacios y sociedades en el litoral Pacífico colombiano. Documento de Trabajo No. 33*. Cali: Cidse.
- (1999). Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX). En M. Agier, O. Hoffmann, M. Álvarez & E. Restrepo (eds.), *Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura* (pp.15-53). Bogotá: Ican – IRD - Universidad del Valle.

——— (2007). *Comunidades negras en el Pacífico colombiano. Innovaciones y dinámicas étnicas*. México: Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social - CIESAS.

Holguín, C. J. (2009). El tercer sector en el proceso de implementación de la política pública de desplazamiento forzado y su relación con la construcción de capital social. *Revista Prospectiva*, (14), 169-210.

Jaramillo, E. (2009). Políticas especiales y comunidades negras en el Pacífico Colombiano. En Poblaciones y territorios en disputa. En R. Silva, *El sur es cielo roto*. Cali: Universidad ICESI.

Ibáñez, A. M. & Moya, A. & Velásquez, A. (2006). *Hacia una política proactiva para la población desplazada en Colombia*. Informe final presentado a USAID.

Ibáñez, A.M. y P. Querubín (2004). *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Documento CEDE 2004-23. Bogotá: Universidad de los Andes.

Ibáñez, A. M. & Vélez, C. E. (2003). *Instrumentos de Atención de la población desplazada en Colombia: una distribución desigual de las responsabilidades municipales*. Bogotá: CEDE.

López, O. L. (2001). *El proceso del desplazamiento forzado: Estrategias familiares de supervivencia en el oriente Antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de estudios regionales.

Marmolejo, M. F. & Zúñiga, J. (1996). *Algunas implicaciones socioeconómicas de la presencia de Cartón de Colombia en el caserío del bajo Calima (Buenaventura-Valle del Cauca)*. Trabajo de grado, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Martínez, S. (2013). Buscando una mejor vida: la experiencia migratoria de los jóvenes chocoanos hacia Pereira. *Revista Estudios del Pacífico Colombiano*, (1), 9-56.

Martucelli, D & Singly, F. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile: LOM

Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Lozada.

——— (2010). *¿Existen individuos en el Sur?*. Santiago de Chile: LOM.

Montero, C. (1998). El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias. En T. Lulle, P. Vargas, L. Zamudio (coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales Vol. 1* (pp 125-142). Barcelona: Anthropos.

- Motta, N. (2009). Las nuevas tribus urbanas de Cali. Desplazamiento Forzado, desterritorialización y reterritorialización. *Revista de historia regional y local HiSTOReLo*, 1 (2), 32-85.
- Muñoz, F. (2010). *Reconstrucción de las trayectorias de vida de tres víctimas de destierro. Estudios de casos*. Tesis de Maestría, Universidad del Valle, Cali.
- Naranjo, G. (2001). *Reinvención de la identidad, implicaciones del desplazamiento en las culturas locales. En éxodo, patrimonio e identidad*. V Cátedra Anual De Historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Museo Nacional de Colombia.
- _____. (2004). Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento. *Estudios Políticos*, (25), 137-160.
- Núñez, J., Ramírez, J. & Cuesta, L. (2006). Determinantes de la pobreza en Colombia 1996-2004. *Serie Estudios y Perspectivas*, No. 13, Bogotá: CEPAL.
- Ortiz, D. (2007). Diagnóstico situacional de la población desplazada en Pereira: un punto de partida para el debate sobre la reparación a las víctimas. En D. Ortiz, M. López & M. Viloria (eds.), *Restablecimiento, reparación y procesos organizativos de la población en situación de desplazamiento. Reflexiones y avances investigativos* (pp. 91-106). Pereira: Fundación Universitaria del Área Andina.
- Oslender, U. (2000). Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales. En Restrepo, Eduardo & Uribe, María (Eds.), *Antropologías transeúntes* (pp.191-221). Bogotá: Icanh
- _____. (2004). Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En Restrepo, Eduardo & Rojas, Axel (eds.). *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia* (pp.33-50). Popayán: Universidad del Cauca.
- Osorio, F. E. & Lozano, F (1998). *Horizontes de comprensión y acción sobre el desplazamiento de población rural en Colombia (1995-1997)*. Boletín CODHES Informa. No. 22. Bogotá, diciembre 18 de 1998.
- Paz, A. L., Sáenz, J. D., Unás, V. & Muñoz, N. (2010). *¿Cómo se transforma lo social? Discursos y prácticas de intervención en Cali. El sur es cielo roto*. Cali: Universidad ICESI.

- Pecaut, D. (1999). La pérdida de los derechos, del significado de la experiencia y de la inserción social: a propósito de los desplazados en Colombia. *Estudios Políticos*, (14), 13-28.
- (2003). *Violencia y política en Colombia, elementos de reflexión*. Medellín: Hombre Nuevo Editores - Universidad del Valle.
- Posso, J. L. (2008). *La inserción laboral de las mujeres inmigrantes negras en el servicio doméstico de la ciudad de Cali. Colección Libros de investigación*. Cali: Programa editorial de la Universidad del Valle.
- Prieto, M. (2009). *Medición de la calidad de empleo para el área metropolitana de Cali en función del ingreso, el tipo de contrato, la seguridad social y la jornada laboral 2001-2006*. Trabajo de grado, Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Restrepo E. (2001). Imaginando comunidad negra: Etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico sur colombiano. En Pardo, Mauricio (ed.). *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano* (pp.41-70). Bogotá: ICANH - Colciencias.
- Rodríguez, E. & Sánchez, J. F. (2002). Imágenes de región y procesos de construcción de ciudad: los casos de Buenaventura y Tumaco. *Revista Sociedad y Economía*, (2), 49-71.
- Romero, M. (2003). Desplazamiento forzado, conflicto y ciudadanía democrática. En: Varios Autores. *Destierro y Desarraigos. Memorias del II Seminario Internacional Desplazamiento: Implicaciones y Retos para la Gobernabilidad, la Democracia y los Derechos Humanos*. Bogotá: CODHES - OIM.
- Romero, M. D. (1986). *Esclavitud, resistencia y libertad en las minas del Pacífico colombiano. Ríos Napi y Pique. Siglo XVIII*. Tesis de pregrado, Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- (1995). *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano. Siglos XVI-XVIII*. Cali: Universidad del Valle.
- Sánchez, J.F. (2012). *Las clases medias profesionales en Cali*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.
- Sánchez, J. F. (2008). Los vínculos sociales como formas de regulación. Reflexiones sobre el poder de los vínculos en la sociedad colombiana. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 17 (34), 204-234.

- Segura, N. & Merteens, D. (1997). Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia. *Revista Nueva Sociedad*, (148), 30-43.
- Segura, F. (2008). *Palma de aceite y conflicto armado en Colombia: Una exploración de la economía política de la palma de aceite en las regiones colombianas*. Tesis de maestría, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- Silva, C. & Guataquí, J.C. (2008). Caracterización instrumental del desplazamiento forzado en Colombia hechos estilizados y la Encuesta Continua de Hogares (2001-2006). *Revista de Ciencias Sociales*, 4. (3), 439-452.
- Urrea, F. (2009). "Patrones sociodemográficos de la región sur del Valle y norte del Cauca a través de la dimensión étnico-racial". Informe final de investigación Proyecto Norte Cauca-Sur Valle. Cali: CIDSE-Vicerrectoría de Investigaciones.
- Urrea, F. & Murillo, F. (1999). *Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali*. Documento de Ponencia. Cali: CIDSE.
- Urrea, F. & Ortiz, C. (1999). *Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en Cali. Documento de trabajo para el Banco Mundial*. Cali: CIDSE.
- Urrea, F., Arboleda, S. & Arias, J. (1999). Redes Familiares entre migrantes de la Costa Pacífica a Cali. *Revista Colombiana de Antropología*, 35, 180-241.
- Urrea, F., Ramírez & Viáfara (2004). Perfiles sociodemográficos de la población afrocolombianas en contextos urbano-regionales del país a comienzos del siglo XXI. En Pardo, Mauricio; Mosquera, Claudia & Ramírez, María Clemencia (Eds.). *Panorámica Afrocolombiana* (pp.213-268). Bogotá: ICANH.
- Urrea, F., Viáfara C. & Correa J. (2009). Desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas, mercado laboral y discriminación étnico-racial en Colombia: análisis estadístico como sustento de Acciones Afirmativas a favor de la población afrocolombiana. En C. Mosquera & R. León (eds.), *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991* (pp. 153-346). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales - CES.

- Urrea, F., Ramírez, H., Bruyneel, S. & Barbary, O. (1999). *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Documento de trabajo No.38*. Cali: CIDSE.
- Vargas P. (1993). *Los Embera y los Cuna: impacto y reacción ante la ocupación española: siglos XVI y XVII*. Bogotá: CEREC - Instituto Colombiano de Antropología.
- _____. (1984). *La conquista tardía de un territorio aurífero. La reacción de los Embera de la cuenca del Atrato a la conquista española*. Trabajo de grado, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- _____. (1993). Los Embera, los Waunana y los Cuna. Cinco siglos de transformaciones territoriales en la región del Chocó. En P. Leyva (ed.), *Colombia Pacífico, Tomo I* (pp. 294-309). Bogotá: Fondo FEN-Colombia.
- Vasco, L. (1975). Los Chamí, la situación indígena en Colombia. Bogotá: margen izquierdo
- Vásquez, E. (1996). Panorama histórico del desenvolvimiento económico vallecaucano. *Revista Derecho y Sociedad*, 1, 1-63.
- _____. (2001). *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*. Cali: Universidad del Valle - Escuela Superior de Administración Pública - Secretaría de Cultura y Turismo de Cali.
- Velásquez, R. (2000). *Fragmentos de historia, etnografía y narraciones del Pacífico colombiano negro*. Bogotá: ICANH.
- Villa, W. y Houghton, J. (2005). *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004*. Bogotá: Grupo Internacional de Trabajo sobre asuntos indígenas. IWGIA.
- Villa, W. (2004). El territorio de comunidades negras, la guerra en el Pacífico y los problemas del desarrollo. En M. Pardo, C. Mosquera & M. C. Ramírez (eds.), *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico* (pp. 331-342). Bogotá: Icanh-Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2013). Colonización y conflicto territorial en el Bajo Atrato. *Revista Estudios del Pacífico Colombiano*, (1), 9-56.
- Villar, R., Vargas, H. & Prada, A. (1996). Definiciones y clasificación de las entidades sin ánimo de lucro en Colombia. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Wallerstein, I. (1979). *El modelo del sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía- mundo europea en el siglo XVI*. Madrid, Siglo XXI.

- Wacquant, L. (2010). *Parias Urbanos Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Manantial.
- Wassen, H. (1933). Cuentos de los indios Chocós. Recogidos por Erland Nordenskiöld durante su expedición al istmo de Panamá en 1927 y publicados con notas y observaciones comparativas de... *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 25 (1), 103-137.
- Whitten, N & De Friedemann, N. (1974). La cultura negra del litoral ecuatoriano colombiano: un modelo de adaptación étnica. *Revista Colombiana de Antropología*, 17, 89-115. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Wright, C. (1997). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de cultura económica.
- Zarama, E. (2009). *Generación de ingresos para población desplazada en Colombia: perspectivas desde abajo*. División de desarrollo Social. Santiago de Chile: CEPAL-ASDI.
- Zuluaga, F. (1994). Conformación de las sociedades negras del Pacífico. *Historia del Gran Cauca*, (13), 231-258.
- Documentos digitales:
- ACNUR (2006). La herramienta del ACNUR para el diagnóstico participativo en las operaciones. Obtenido de <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/6404.pdf>
- _____ (2009). Balance de la política de atención al desplazamiento interno forzado en Colombia 1999-2002. Obtenido de <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5161.pdf?view=1>. Consultado 30 de septiembre de 2012.
- Acción Social (2012). Estadísticas de la población desplazada. Obtenido de <http://www.dps.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=295&conID=556>. Consultado 2 de julio de 2012.
- CODHES (2003). Guerra y confinamiento ¿Desplazados sin salida? (boletín informativo N° 46). Obtenido de www.codhes.org

_____ (2006). Más o menos Desplazados (boletín informativo N° 69). Obtenido de www.codhes.org

_____ (2012). Desplazamiento creciente y crisis humanitaria invisibilizada (boletín informativo N° 79). Obtenido de www.codhes.org.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). Informe General de Memoria y Conflicto ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>.

Ferraroti, F. (1981) "*On the autonomy of biographical method.*" En Daniel Bertaux (Comp.) *Biography and Society* Londres: SAGE. pp. 19-27. Traducción resumida en Documento de Cátedra 46 de María Teresa Almendros (2008). Obtenido en metodosautu.wordpress.com. Consultado: 1 de octubre de 2013.

Fundación Arias (1999). Documento de evaluación interna del proyecto "Apoyo a procesos locales de atención a población desplazada: caso Cali y suroccidente colombiano". Obtenido de <http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/arias/EvCali1retos.htm>. Consultado: 1 de septiembre de 2013.

Iniesta, M. & Feiza, C. (2000) "Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti" *Periferia* Barcelona. N° 5 Obtenido en <http://www.raco.cat/index.php/Periferia/article/view/146549/198369>. Consultado en: 14 de abril de 2013.

Martucelli, D. (2010) "La sociología en los tiempos del individuo" publicada en la Revista Doble Vínculo, Revista de estudiantes de Sociología Universidad Católica de Chile. Año 1. No.1. Obtenido en: <http://doblevinculo.wordpress.com/2011/02/16/entrevista-a-danilo-martuccelli/>. Consultado 5 de junio 2013.

PMA / GTZ (2003). Instrumentos y métodos rápidos hacia la Seguridad Alimentaria en la población desplazada de Colombia. Obtenido de <http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/pma/seguridad/>.

PNUD (2011). Colombia Rural, Razones para la Esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Obtenido de <http://pnudcolombia.org/indh2011>. Consultado febrero 2013.

PROFAMILIA (2001, 2005, 2011). Informe Encuesta en Zonas Marginales de Salud Sexual y Reproductiva, desplazamiento forzado y pobreza. Obtenido de <http://www.profamilia.org.co/encuestaenzonasmarginadas/index.html>. Consultado 2 de julio de 2012.

Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH (2009). Especial sobre la situación de Derechos Humanos de las Comunidades Afrocolombianas. Obtenido de <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/Especial-sobre-la-situacion-de-Derechos-Humanos-de-las-Comunidades-Afrocolombianas-2009.aspx>. Consultado 20 marzo de 2013.

Organización Nacional Indígena de Colombia ONIC. Boletín informativo: Continúan graves violaciones de los Derechos Humanos a la población indígena del Chocó. Obtenido de <http://cms.onic.org.co/2012/12/continuan-graves-violaciones-de-los-derechos-humanos-a-la-poblacion-indigena-del-choco/>. Consultado 25 de septiembre de 2013.

Vía Plural (2009). Informe final: Identificación y Caracterización Socioeconómica, Cultural y Nutricional del Observatorio de la Situación de los Niños, Niñas y de las Familias Embera en Bogotá. Obtenido de <http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/Informe%20Final%20-%20Observatorio%20Embera%20-%20VP.pdf>.

ANEXO 1

Leyes y decretos en relación a la atención a población desplazada

1. Leyes

<i>387 de 1997</i>	"Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia."
<i>1190 de 2008</i>	"Por medio de la cual el Congreso de la República de Colombia declara el 2008 como el año de la promoción de los derechos de las personas desplazadas por la violencia y se dictan otras disposiciones."
<i>1448 de 2011</i>	"Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones."

2. Decretos

Año 2000

<i>Decreto 2569</i>	Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 387 de 1997 y se dictan otras disposiciones.
<i>Decreto 2007</i>	Por el cual se reglamentan parcialmente los Artículos 7º, 17 y 19 de la Ley 387 de 1997, en lo relativo a la oportuna atención a la población rural desplazada por la violencia, en el marco del retorno voluntario a su lugar de origen o de su reasentamiento.
<i>Decreto 2131</i>	Por el cual se reglamenta el numeral 4 del artículo 19 de la Ley 387 de 1997, el último inciso del artículo 54 de la Ley 812 de 2003 frente a la atención en salud de la población desplazada por la violencia y se dictan otras disposiciones.

Año 2005

<i>Decreto 250</i>	Por el cual se expide el Plan Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia y se dictan otras disposiciones.
--------------------	--

Año 2008

<i>Decreto 1290</i>	Se decreta la reparación individual por vía administrativa a las víctimas del conflicto, reconociendo a la población desplazada como parte de las víctimas
---------------------	--

Año 2009

<i>Decreto 1997</i>	Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 1190 de 2008 y se dictan otras disposiciones. A partir de la vigencia de la presente ley el Consejo Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia “CNAIPD”, coordinará con los comités departamentales, municipales y distritales, las acciones dirigidas a garantizar el compromiso de los entes territoriales en el cumplimiento y materialización de los derechos de la población desplazada por la violencia que se encuentren en sus respectivas jurisdicciones.
<i>Decreto 2965</i>	Por el cual se reglamenta el artículo 6 de la Ley 1190 de 2008 y modifica parcialmente el Decreto 2675 de 2005.
Año 2011	
<i>Decreto 4633</i>	Por medio del cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y de restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los Pueblos y Comunidades indígenas.
<i>Decreto 4634</i>	Por el cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y restitución de tierras a las víctimas pertenecientes al pueblo Rrom o Gitano.
<i>Decreto 4635</i>	Por el cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y de restitución de tierras a las víctimas pertenecientes a comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras.
<i>Decreto 4800</i>	Por el cual se reglamenta la Ley 1448 de 2011 y se dictan otras disposiciones.
<i>Decreto 4829</i>	Por el cual se reglamenta el capítulo 111 del título IV de la Ley 1448 de 2011 en relación con la restitución de tierras.
Año 2012	
<i>Decreto 0790</i>	Por el cual se trasladan las funciones del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia – SNAIPD, al Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas y del Consejo Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada – CNAIPD, al Comité Ejecutivo para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.

3. Sentencia de la Corte Constitucional que Declaró el estado de Cosas Inconstitucional en la Situación de Desplazamiento.

<i>Sentencia</i> <i>025 de</i> <i>2004</i>	T-	Por medio de la cual la Corte Constitucional declara el Estado de Cosas Inconstitucional (ECI) en la situación del desplazamiento forzado.
--	----	--

4. Autos de la Sala Especial de Seguimiento a la Sentencia T-025 2004

Año 2005

<i>Auto 176 de</i> <i>2005</i>	Órdenes relativas al esfuerzo presupuestal necesario para implementar las políticas de atención de la población desplazada, de acuerdo a la sentencia T-025 de 2004, proferida por la Sala Tercera de Revisión.
<i>Auto 177 de</i> <i>2005</i>	Órdenes impartidas en el numeral tercero de la parte resolutive de la sentencia T-025 de 2004, para superar el estado de cosas inconstitucional en materia de desplazamiento interno forzado.
<i>Auto 178 de</i> <i>2005</i>	Seguimiento a las órdenes contenidas en los ordinales segundo, cuarto, quinto, octavo y noveno de la parte resolutive de la sentencia T-025 de 2004, impartidas para superar el estado de cosas inconstitucional en materia de cosas inconstitucional en materia de desplazamiento forzado interno.

Año 2006

<i>Auto 218 de</i> <i>2006</i>	Verificación de las medidas adoptadas para superar el estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004 sobre el problema del desplazamiento interno.
<i>Auto 266 de</i> <i>2006</i>	Verificación de las medidas adoptadas para superar el estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004, y para dar cumplimiento al Auto 218 de 2006.
<i>Auto 333 de</i> <i>2006</i>	Verificación del cumplimiento de las órdenes impartidas a Acción Social para superar el estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004 en materia de desplazamiento interno – remisión de información para considerar la apertura de incidentes de desacato contra funcionarios de Acción Social.
<i>Auto 334 de</i> <i>2006</i>	Verificación del cumplimiento de las órdenes impartidas al Ministro del Interior y de Justicia en la sentencia T-025 de 2004 y en los Autos 177 de 2005, 218 y 266 de 2006 necesarias para superar el estado de cosas inconstitucional en materia de desplazamiento forzado interno – remisión información para considerar apertura de incidente de desacato contra un

	funcionario del Ministerio del Interior y de Justicia.
<i>Auto 335 de 2006</i>	Verificación del cumplimiento de las órdenes impartidas en la sentencia T-025 de 2004 y en los Autos 178 de 2005, 218 y 266 de 2006 para superar el estado de cosas inconstitucional en materia de desplazamiento forzado interno – remisión información para considerar apertura de incidente de desacato contra un funcionario del INCODER.
<i>Auto 336 de 2006</i>	Verificación del cumplimiento de las órdenes impartidas al Ministro del Interior y de Justicia en la sentencia T-025 de 2004 y en los Autos 176, 177 y 178 de 2005, 218 y 266 de 2006 necesarias para superar el estado de cosas inconstitucional en materia de desplazamiento forzado interno – traslado informes de evaluación
<i>Auto 337 de 2006</i>	Verificación del cumplimiento de las órdenes impartidas en la Sentencia T-025 de 2004 y en los Autos 176, 177 y 178 de 2005, 218 y 266 de 2006 superar el estado de cosas inconstitucional en materia de desplazamiento forzado interno, en lo que se refiere a indicadores de resultado
Año 2007	
<i>Auto 027 de 2007</i>	Convocatoria a una sesión de información técnica ante la Sala Segunda de Revisión de la Corte Constitucional en la cual se considerará la adopción de los indicadores de resultado de conformidad con lo ordenado en la sentencia T-025 de 2004 y en los Autos 184 de 2004, 178 de 2005, 218, 266 y 337 de 2006
<i>Auto 109 de 2007</i>	Adopción de los indicadores de resultado de conformidad con lo ordenado en la sentencia T-025 de 2004 y en los Autos 184 de 2004, 178 de 2005, 218, 266, 337 de 2006, 027 y 082 de 2007
<i>Auto 200 de 2007</i>	Adopción de medidas de protección de los derechos a la vida y a la seguridad personal de algunos líderes de la población desplazada y ciertas personas desplazadas en situación de riesgo.
Año 2008	
<i>Auto 002 de 2008</i>	Convocatoria a una sesión de información técnica ante la Sala Segunda de Revisión de la Corte Constitucional en la cual se considerarán los informes presentados por el Gobierno Nacional y la Comisión de Seguimiento sobre la aplicación de los indicadores de resultado de goce efectivo de derechos de la población desplazada, conformidad con lo ordenado en la sentencia T-025 de 2004 y en los autos de seguimiento

<i>Auto 003 de 2008</i>	Auto mediante el cual se corre traslado de los documentos presentados por el gobierno nacional y por la comisión de seguimiento en relación con la situación de los programas de tierras para la población desplazada
<i>Auto 052 de 2008</i>	Sentencia T-025 de 2004, y Autos de seguimiento – Información de las principales entidades territoriales, expulsoras y receptoras.
<i>Auto 092 de 2008</i>	Protección de los derechos fundamentales de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado, en el marco de la superación del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004, después de la sesión pública de información técnica realizada el 10 de mayo de 2007 ante la Sala Segunda de Revisión.
<i>Auto 116 de 2008</i>	Pronunciamiento sobre la propuesta de indicadores de resultado de goce efectivo de derechos de la población desplazada presentados por el gobierno y por la Comisión de Seguimiento para superar los vacíos y falencias en la batería de indicadores adoptada mediante Autos 109 y 233 de 2007
<i>Auto 237 de 2008</i>	Incumplimiento de las órdenes impartidas en el Auto 092 de 2008 para proteger los derechos fundamentales de las mujeres en desarrollo de las sentencia T-025 de 2004
<i>Auto 251 de 2008</i>	Pronunciamiento sobre la propuesta de indicadores de resultado de goce efectivo de derechos de la población desplazada presentados por el gobierno y por la Comisión de Seguimiento para superar los vacíos y falencias en la batería de indicadores adoptada mediante Autos 109 y 233 de 2007
Año 2009	
<i>Auto 004 de 2009</i>	Protección de los derechos fundamentales de las personas y los pueblos indígenas desplazados por el conflicto armado o en riesgo de desplazamiento forzado, en el marco de la superación del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004, después de la sesión pública de información técnica realizada el 21 de septiembre de 2007 ante la Sala Segunda de Revisión.
<i>Auto 005 de 2009</i>	Protección de los derechos fundamentales de la población afrodescendiente víctima del desplazamiento forzado, en el marco del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004.
<i>Auto 006 de</i>	Protección de las personas desplazadas, con discapacidad, en el marco del

<i>2009</i>	estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T- 025 de 2004.
<i>Auto 007 de 2009</i>	Sentencia T-025 de 2004 y Autos 177 de 2005, 218 y 266 de 2006 y 052 de 2008 Coordinación de la política pública de atención a la población desplazada con las entidades territoriales
<i>Auto 008 de 2009</i>	Persistencia del estado de cosas inconstitucional declarado mediante sentencia T-025 de 2004.
<i>Auto 009 de 2009</i>	Órdenes como consecuencia del asesinato de líder desplazado
<i>Auto 011 de 2009</i>	Seguimiento de medidas adoptadas para superar el estado de cosas inconstitucional sobre el problema del desplazamiento interno, específicamente respecto de las falencias de los sistemas de registro caracterización de la población desplazada
<i>Auto 266 de 2009</i>	Evaluación de la AUDIENCIA PÚBLICA DE RENDICIÓN DE CUENTAS por parte del Director de ACCION SOCIAL en el marco de la Sentencia T-025 de 2004 y sus Autos de cumplimiento, celebrada el 10 de julio de 2009, y formulación de preguntas a ser resueltas por el Director de Acción Social y las demás entidades del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada –SNAIPD-.
<i>Auto 314 de 2009</i>	Convocatoria a SESIONES TECNICAS REGIONALES SOBRE COORDINACION Y CORRESPONSABILIDAD ENTRE LA NACIÓN Y ENTIDADES TERRITORIALES en materia de atención integral la población desplazada, en el marco de la Sentencia T-025 de 2004 y sus Autos de cumplimiento.
Año 2010	
<i>Auto 382 de 2010</i>	Seguimiento a las Sentencia T-025 de 2004 y Auto 004 de 2009. Medidas de protección especial para las comunidades indígenas Hitnu, en situación de confinamiento y desplazamiento del Departamento de Arauca (Comunidades Indígenas de Caño Claro – La Esperanza – Iguanitos – Perreros – Asentada en Betoyes – Municipio de Tame y otros) en el marco de las órdenes dadas en la sentencia T-025 de 2004 y el auto de seguimiento 004 de 2009.
<i>Auto 383 de 2010</i>	Coordinación de la política pública de atención a la población desplazada de las entidades territoriales y nacionales en el marco de la sentencia T-025 de 2004 y sus autos de cumplimiento.

<i>Auto 384 de 2010</i>	Cumplimiento auto 18 de mayo de 2010, mediante el cual adoptaron medidas cautelares urgentes para la protección de derechos fundamentales de la población afrodescendiente de las cuencas de los ríos Curvaradó y Jiguamiandó en el Departamento del Chocó, víctimas del desplazamiento forzado, en el marco del estado de cosas inconstitucional declarado en las sentencia T-025 de 2004 y de las órdenes impartidas en el auto 005 de 2009.
<i>Auto 385 de 2010</i>	Solicitud pronunciamiento del Gobierno Nacional frente al informe de cumplimiento entregado el 1 de julio de 2010, en el marco del seguimiento a la Sentencia T- 025 de 2004 y sus Autos de cumplimiento.
Año 2011	
<i>Auto 174 de 2011</i>	Adopción de medidas cautelares urgentes para la protección de los derechos fundamentales del Pueblo Indígena Awá, ubicado en los departamentos de Nariño y Putumayo, en el marco de estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004 y las órdenes emitidas en el Auto 004 de 2009.
<i>Auto 219 de 2011</i>	Sentencia T-025 de 2004 y autos 185 de 2004, 176, 177 y 178 de 2005, 218 y 266 de 2006, 233 de 2007, 116 de 2008, 008 y 011 de 2009, y 385 de 2010. Seguimiento a las acciones adelantadas por el gobierno nacional para la superación del estado de cosas inconstitucional, declarado mediante sentencia T-025 de 2004
Año 2012	
<i>Auto 045 de 2012</i>	Respuesta a la solicitud elevada por el Ministerio del Interior, respecto al establecimiento de una fecha límite para la realización de la Asamblea General para elegir a los representantes legales de los Consejos Comunitarios Mayores de las cuencas de los ríos Curvaradó y Jiguamiandó, evaluación sobre el proceso de implementación de las órdenes emitidas en auto de 18 de mayo de 2010, mediante el cual se adoptaron medidas cautelares urgentes para la protección de los derechos fundamentales de la población afrodescendiente de las comunidades de estas dos cuencas, y para asegurar la restitución material de sus territorios colectivos, en el marco del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004 y de las órdenes impartidas en auto de 18 de mayo de 2010, así como de los autos 005 de 2009 y 384 de 2010.
<i>Auto 112 de</i>	Análisis de los informes presentados por el Gobierno Nacional respecto a

2012	lo ordenado en el auto A045 de 2012 sobre el plan provisional urgente de prevención del desplazamiento y protección individual y colectiva para las comunidades afrocolombianas de las cuencas de los ríos Curvaradó y Jiguamiandó, con el fin de realizar la asamblea general de los Consejos Comunitarios Mayores de la comunidades en mención, y la elección de los representantes legales del Consejo Comunitario de Curvaradó, asegurando así la restitución material de sus territorios colectivos, en el marco del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004 y de las órdenes impartidas en los autos 005 de 2009, de 18 de mayo de 2010, 384 de 2010 y 045 de 2012.
<i>Auto 116 A de</i> 2012	Sentencia T-025 de 2004 y sus autos de seguimiento. Auto por el cual se profieren medidas para mejorar la coordinación presupuestal y de planeación entre la Nación y las entidades territoriales en materia de política de vivienda para la población víctima de desplazamiento forzado interno.
<i>Auto 173 de</i> 2012	Adopción de medidas cautelares urgentes para la protección de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas Jiw o Guayabero y Nükak1 de los departamentos de Meta y Guaviare, en el marco del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004 y de las órdenes emitidas en el auto 004 de 2009.
<i>Auto 299 de</i> 2012	Respuesta a las solicitudes elevadas por el Ministerio del Interior en informe del 26 de julio de 2012 y evaluación en relación con las órdenes dadas en los autos de 18 de mayo de 2010, A045 y 112 de 2012, con el fin de proteger a las comunidades afrodescendientes de las cuencas de los ríos Curvarado y Eguamiando, en el departamento del Chocó víctimas de desplazamiento forzado, en el marco del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004 y de lo dispuesto en el auto 005 de 2009.
Año 2013	
<i>Auto 098 de</i> 2013	Por medio del cual se hace seguimiento a las acciones adelantadas por el Gobierno Nacional, en materia de prevención y protección de los derechos a la vida, integridad y seguridad personal de las mujeres líderes desplazadas y de las mujeres que, desde sus organizaciones, trabajan a favor de la población desplazada por el conflicto armado, en el marco del seguimiento a la Sentencia T- 025 de 2004 y a los autos 200 de 2007 y 092 de 2008.

<i>Auto 099 de 2013</i>	Por medio del cual se hace seguimiento a las acciones adelantadas por el Gobierno Nacional para la superación del estado de cosas inconstitucional declarado mediante sentencia T-025 de 2004 en relación con el componente de ayuda humanitaria y se dictan las medidas necesarias para mejorar la atención de la población desplazada por la violencia.
-------------------------	---

5. Plan Nacional de Desarrollo

<i>Capítulo IV</i>	Bases del Plan Nacional de Desarrollo
--------------------	---------------------------------------

6. Indicadores y Evaluación

<i>Informe de la Corte Constitucional del 21 de Julio de 2010</i>	El Gobierno Nacional desde 1994 viene diseñando y desarrollando instrumentos y análisis orientados a alcanzar la eficiencia de las políticas públicas. Uno de estos esfuerzos relevantes fue el diseño de los Indicadores de Goce Efectivo de Derechos para población desplazada, los cuales recogieron en su mayoría la intención del gobierno, en otros, las sugerencias de la Comisión de Seguimiento teniendo como fundamento las orientaciones contenidas en los Autos 185 de 2004, 178 de 2005; 218, 266 y 337 de 2006; 027, 109 y 233 de 2007, de la Corte Constitucional que concluyeron con la adopción de dichas propuestas mediante el Auto 116 de 2008. Estos indicadores fueron calculados durante los meses de septiembre y octubre de 2008 con lo cual se construyó la línea de base - LB - y se acordó realizar un cálculo adicional, conocido como primer seguimiento, en los meses de mayo y junio de 2010.
---	---

7. CONPES Relacionados con Población Desplazada

<i>CONPES 2804 (1995)</i>	Programa Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia
<i>CONPES 2924 (1997)</i>	Sobre el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada.
<i>CONPES 3057 (1999)</i>	Plan de acción para la prevención y atención del desplazamiento forzado.
<i>CONPES</i>	Distribución presupuestal sectorial para el cumplimiento del CONPES 3057,

<i>3115 (2001)</i>	Plan de Acción para la Prevención y Atención del Desplazamiento Forzado.
<i>CONPES 3400 (2005)</i>	Metas y priorización de recursos presupuestales para atender a la población desplazada por la violencia en Colombia.
<i>CONPES 3616 (2009)</i>	Lineamientos de la política de generación de ingresos para la población en situación de pobreza extrema y/o desplazamiento.

8. CONPES Relacionados con Población Víctima del Conflicto Armado Interno

<i>CONPES 3712 (2011)</i>	Plan de Financiación Para la Sostenibilidad de la Ley 1448 de 2011.
<i>CONPES 3726 (2012)</i>	Lineamientos, Plan de Ejecución de Metas, Presupuesto y Mecanismo de Seguimiento para El Plan Nacional de Atención y Reparación Integral a Víctimas.

ANEXO 2

Tabla 2. INSTITUCIONES QUE REALIZAN INTERVENCION SOCIAL A LA POBLACIÓN DESPLAZADA EN LA CIUDAD DE CALI

Fundación Paz y Bien

Es una ONG de carisma religiosa. Liderada por una religiosa franciscana quien desde 1992 con el apoyo de la Arquidiócesis de Cali construye una sede en el barrio Marroquín II del Distrito de Aguablanca, convirtiéndose en el centro de todas sus intervenciones. A partir de las mujeres de la comunidad y sus necesidades se generan y articulan los diferentes programas y proyectos. Son seis los campos de acción de la Fundación: Atención integral a niñas, niños y jóvenes, cultura de paz (a través del modelo de la Justicia Restaurativa), atención a la población en situación de desplazamiento forzado, salud sexual y reproductiva, economía solidaria y educación popular. En términos generales los programas de intervención son desarrollados a partir de un componente de capacitación en temas como: autonomía, autoestima, cuidado personal, construcción de la alteridad o del vínculo con el otro, empoderamiento político, resolución de conflictos y justicia restaurativa, formación en derechos.

Fundación SOLIVIDA

La Asociación Solidarios por la Vida SOLIVIDA fue fundada en 1996, con el objetivo de atender las necesidades generadas por la violencia, mitigar su impacto a través de la reconstrucción de la red social deteriorada por la violencia, el mejoramiento del acceso a la justicia y la atención psicosocial de las víctimas de la violencia. Desde sus inicios el equipo de trabajo ha estado conformado por una abogada con estudios de Derechos Humanos y Diplomado en Derecho Internacional Humanitario (encargada de brindar atención y capacitación jurídica), un médico psiquiatra con experiencia en salud mental comunitaria y atención a víctimas de la violencia (encargado de la atención y capacitación en el área psicosocial), y una persona de la comunidad con experiencia en trabajo comunitario (vinculada a la obra la parroquia del barrio Manuela Beltrán), un grupo de promotores comunitarios, una red de promotores voluntarios residentes en el Distrito de Aguablanca y estudiantes voluntarios o pasantes de distintas universidades de Cali.

Corporación Minuto de Dios

La Corporación El Minuto de Dios, hace parte de una obra de carácter social que tiene su mismo nombre y que fue fundada por el padre eudista Rafael García Herreros (de la congregación de Jesús y María). Su función es construir comunidades al servicio de la Iglesia y darle atención a las poblaciones vulnerables en toda Colombia cuya propuesta de desarrollo integral de las comunidades ha sido modelo de gestión para Colombia.

Fundación Carvajal

Creada en Cali en 1961 por la familia Carvajal, quien donó el 23% del patrimonio total de la Organización Carvajal para su funcionamiento *“órgano de justicia social y de caridad cristiana y expresión de su anhelo de solidaridad en el concierto patrio”* (Valencia, 1999). Con frases de Don Manuel Carvajal Sinisterra: *“No puede haber una empresa sana en un medio social enfermo, porque tarde o temprano los males del medio repercuten en su desempeño. Por eso, el empresario responsable debe necesariamente comprometerse en la solución de los problemas sociales”*, se funda los principios de responsabilidad social empresarial de la Organización Carvajal. Basándose en: los Objetivos del Milenio, el Pacto Global de Naciones Unidas y la Red de Protección Social contra la extrema pobreza del gobierno nacional, la Fundación Carvajal implementa proyectos de intervención social que tienen como propósito: contribuir a mejorar la calidad de vida de las familias a través de la generación de *oportunidades de generación de ingresos*, mejorar la calidad de la oferta de educación, procurar la vivienda digna y estimular la dinámica familiar.

Fundación Foro Nacional por Colombia

Foro Nacional por Colombia es una ONG creada en 1982 en Bogotá por profesionales de diferentes disciplinas del área social. Desde su formación ha desarrollado actividades de investigación, análisis, debate, divulgación, intervención social, especialmente en el fortalecimiento de organizaciones, redes y movimientos sociales, generación de opinión pública y promoción sobre asuntos sociales y políticos que inciden en los procesos de democratización del país y desarrollo de cultura política. Por esta razón su trabajo ha estado enfocado en el fortalecimiento de la institucionalidad política, y el desarrollo del potencial democrático de la Constitución de 1991. En la Ciudad de Cali se encuentra funcionando desde 1988.

Fundación para la Orientación Familiar- FUNOF

Fundada en 1969 por un grupo de empresarios y dirigentes cívicos de la Ciudad de Cali. Desde el año 2001 FUNOF se estableció como IPS encargándose de ofrecer servicios de consulta clínica y psicológica. Con apoyo de la empresa privada a través de las políticas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) realiza procesos de intervención social enfocados en el desarrollo humano, la educación, la atención psicosocial, la participación y organización comunitaria. Su política de intervención está encaminada a potencializar a las familias como gestoras, como *sujetos activos* y promotores de su propio desarrollo. Es una de las ONG operadora en la ciudad de la Estrategia para la reducción de la pobreza extrema- Red Juntos, del programa Proniño a través del convenio con la fundación Telefónica, así como del proyecto de emprendedores juveniles en convenio con la empresa TERPEL.

Visión Mundial

Visión Mundial (World Vision International) es una organización humanitaria sin fines de lucro de vocación cristiana, fue creada en Los Estados Unidos de América en el año 1950 con el fin de asistir a los niños y niñas huérfanas de la guerra de Corea.

En la actualidad Visión mundial es considerada una de las organizaciones de ayuda y socorro más grande del mundo; presente en seis Continentes con oficinas nacionales e independientes entre cada país, con el objetivo de asistir a comunidades que viven en situación de pobreza con programas de desarrollo, atención a emergencias y promoción de la justicia, que son financiados con subvenciones, donaciones y aportes de todo el mundo. En Colombia abre su primera oficina en Bogotá en el año 1978, iniciando programas en Cali hace 16 años.

Fundación Samaritanos de la Calle

Samaritanos de la Calle es una institución de la Arquidiócesis de Cali, creada en 1998 con el propósito de prestar asistencia social en zonas vulnerables identificadas como asentamientos de habitantes de la calle, personas que por su condición de indigencia se encuentran en vulnerabilidad y riesgo, siendo severamente excluida en la ciudad y a la cual no se le aseguran sus derechos fundamentales. Los programas de asistencia incluyen servicio de restaurante y el hogar de paso, que benefician a habitantes de calle, recicladores y madres cabeza de familia.

ANEXO 3.

Guía de entrevista

DATOS BÁSICOS

Nombre:

¿Cuántos años tiene?

¿Qué estudios ha realizado?

¿En qué grupo étnico se reconoce?

1. Condiciones de origen familiar y social

¿Dónde nació?

¿Cómo está conformada su familia de origen? ¿Cuál es su lugar de procedencia? ¿Qué oficios han desempeñado? ¿Dónde viven actualmente?

¿A qué edad salió de su casa? ¿Cuál fue la razón? ¿Qué aprendizajes tuvo después de salir de su casa?

VIVENCIA ANTES DEL DESPLAZAMIENTO

¿Cómo era su vida antes del desplazamiento?

¿Con quienes vivía y a qué se dedicaban los miembros del hogar, incluyéndolo(a)?

¿Cómo era la relación entre las personas de la familia? ¿Con que integrantes de su familia se la ha llevado mejor y con quien a tenía mayor conflicto?. Deme ejemplos

¿En dónde vivía era propio o de su familia?

¿Qué puede decir de su lugar de procedencia? ¿Cómo era la relación con sus vecinos? ¿Qué tipos de conflictos se generaba y cómo lo resolvían? Deme un ejemplo de la manera como se relacionaban con ellos.

¿Qué cree que la gente pensaba de usted y de su familia?

¿Cómo fue la llegada de los actores armados al sitio de donde proviene? ¿Qué tipo de relación se estableció con ellos?

¿Cuál ha sido su mayor pérdida?

¿Cuáles fueron los acontecimientos que generaron el desplazamiento? ¿En qué año se dieron los hechos?

¿Cómo fue el evento de huida? ¿El desplazamiento fue de tipo individual, familiar o colectivo? ¿Sabía a dónde iba a llegar?

¿Conocía la ciudad antes del desplazamiento? ¿Qué impresión tenía de la ciudad?, ¿Qué tipo de contactos tenía en ella?

SITIO DE LLEGADA

¿Hace cuánto tiempo llegó a la ciudad? ¿Cómo fue la llegada a la ciudad?

¿Cómo fue el trato de las personas de la ciudad? ¿Ha cambiado en algo? Si es así ¿Qué cree que ha sucedido para que se genere este cambio?

¿En qué se ha ocupado desde que llegó a la ciudad? ¿Ha tenido algún tipo de trabajo? ¿Cómo consiguió ese trabajo?

¿Qué ha aprendido a hacer durante el tiempo que lleva en la ciudad?

¿Cómo son las relaciones familiares desde que llegó a la ciudad? ¿Qué cambios se han producido al interior de la familia? Si es necesario pedir ejemplos

¿Cómo es su vida ahora? ¿qué es lo que más recuerda de su vida antes del desplazamiento?

¿Cómo ve su futuro y el de su familia?

¿Qué cambios se han producido en su vida a partir del desplazamiento?

¿Cómo ha sido el trato de las personas de la ciudad?

¿Cómo es su relación con sus vecinos? ¿Se han presentado conflicto y cómo lo han resuelto? Deme ejemplo de alguna de las situaciones que se han dado con ellos.

¿Usted se considera que esta en las mismas condiciones que sus vecinos u otros familiares? ¿Ha sentido que le han dado la mano, han sido con usted solidario?

¿Qué cambios generados a partir del desplazamiento han significado un deterioro o una mejoría en su vida?

¿Es posible pensar en un evento presente que haya sido capaz de cambiarle la vida?

¿Qué significa para usted ser desplazado?

¿Hace parte de algún grupo, organización, red social? ¿qué ventaja o desventaja le ha traído pertenecer a él?

RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES

¿Cuál ha sido su relación con las instituciones de asistencia a la población desplazada?

¿Encuentra diferencia entre la atención brindada por instituciones del Estado o ONG?.

¿Ha sentido protección o ataque por parte de estas instituciones?